

LA VOZ: SU EDUCACIÓN Y USO CORRECTO

ELENA G. DE WHITE

INTRODUCCIÓN

La educación formal de Ellen G. White terminó cuando ella tenía solamente nueve años de edad, de manera que nunca tuvo el privilegio de estudiar bajo tutela de profesionales del arte de hablar o de voz de sus días. No obstante instruida por el Señor, llegó a ser una de las más destacadas predicadoras norteamericanas. Durante más de 70 años, y muchos antes que existieran los micrófonos y los sistemas de amplificación, ella hablaba ante grandes concurrencias de hasta 20,000 personas.

Siempre lista para hablar, especialmente sobre el tema de la temperancia, declaró: "Cuando se me pide que hable sobre la temperancia, nunca vacilo en hacerlo" (MS 31, 1911). En cierta ocasión tuvo que presentar 8 una charla de 90 minutos, sobre la temperancia, ante 5.000 personas, en Battle Creek, Michigan. Habló en el ayuntamiento de Haverhill, Massachusetts; en una cárcel en Salem, Oregon; en una plataforma improvisada formada por mesas, en un bar de Noruega; y en reuniones al aire libre, en iglesias, salones, y carpas, en tres continentes. Constantemente se demandaba su presencia en congresos campestres de la Iglesia Adventista. Fue una poderosa evangelista. En el Apéndice encontrará algunas reacciones de su audiencia.

Si sus libros no existieran, sin duda Ellen G. White sería recordada hoy por su ministerio público. Pero ella hizo más que predicar: fue una escritora prolífica. Actualmente unos 70 libros llevan su firma. Casi todos sus libros se han vendido por decenas de miles, y algunos, hasta por millones de ejemplares. La presente obra se une a esta larga lista de éxitos de librería. Será bienvenida por ministros, predicadores, músicos y todos aquellos que se preocupan especialmente por el uso de la voz.

Los consejos publicados aquí son dados por Dios, son absolutamente dignos de confianza. Publicamos este libro con la oración de que sea una bendición, para los que tratan de mejorar el talento de la voz para la gloria de Dios, y beneficio de la humanidad.

SECCIÓN I UN DON DE DIOS

Capítulo 1 UN TALENTO CELESTIAL

Una bendición suprema para el bien.

La facultad del habla es un talento que debiera ser diligentemente cultivado. De todos los dones que hemos recibido de Dios ninguno puede ser una bendición mayor que éste. Con la voz convencemos y persuadimos; con ella oramos y alabamos a Dios, y con ella hablamos a otros del amor del Redentor. Cuán importante es, entonces que se eduque de tal manera que sea lo más eficaz posible para el bien (PVG 270 ed. PP, 234 ed. ACES).

La voz y el habla son dones divinos.

La voz y la lengua son dones de Dios, y si se las usa correctamente son un poder para Dios. Las palabras significan muchísimo. 18 Pueden expresar amor, consagración, alabanza, melodía para Dios, u odio y venganza. Las palabras revelan los sentimientos del corazón; pueden ser un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. La lengua es un mundo de bendición, o un mundo de iniquidad (3CBA 1177).

Un poder en la comunicación del conocimiento.

Es posible que tengamos conocimientos pero a menos que sepamos cómo usar la voz correctamente, nuestra obra será un fracaso. A menos que podamos vestir nuestras ideas con el lenguaje apropiado, ¿de qué nos servirá nuestra educación? Nuestro conocimiento nos servirá de poco, a menos que cultivemos el talento del habla; pero éste poder maravilloso cuando se combina con la habilidad de hablar palabras inteligentes, útiles, expresadas de tal manera que llamen la atención (6T 380).

Inpresiones mediante sentimientos y expresiones profundas.

Por grande que sea el conocimiento del hombre, de nada le vale a menos que sea capaz de comunicarlo a otros. Que la expresión de su voz, su profundo sentimiento, impresione los corazones (7T 268).

Es un cometido sagrado.

El don del habla es un talento valioso. Nunca desprecie ni rebaje este don. Agradézcale a Dios por habérselo confiado. Es un don precioso, que debe ser santificado, elevado y ennoblecido. 19 La voz debe usarse para honrar a Dios, como un cometido sagrado. Nunca deben pronunciarse palabras duras, impuras o de crítica. El evangelio de Cristo debe ser proclamado por medio de la voz.

Con el talento del habla hemos de comunicar la verdad siempre que tengamos oportunidad. Siempre debiera usarse en el servicio de Dios; pero se abusa lastimosamente de ese talento. Se hablan palabras que hacen mucho daño. Cristo declaró que "... en el día del juicio, los hombres darán cuenta de toda palabra ociosa que hablen. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (Mat. 12: 36, 37) (Ms 21, 1899).

El poder del Espíritu Santo en la educación de la voz.

Animemos a todos a usar un lenguaje sencillo, puro y elevado. El habla, la pronunciación y la voz, cultive estos talentos, no bajo la dirección de algún famoso instructor mundano, sino bajo el poder del Santo Espíritu de Dios (Carta 83, 1898).

Valor, alegría y esperanza.

Hable de las bondades y el amor de Jesús. A usted y a mí se nos ha concedido la bendición del habla, que es un talento de gran valor. Debemos usarlo en expresar palabras que aumenten el amor hacia Jesús. Hablemos de su misericordia, de sus palabras llenas de gracia para dar ánimo y consuelo, que traen esperanza, gozo y amor a nuestros corazones... Iluminemos los años que nos queden de vida con palabras que inspiren valor, alegría y esperanza. El 20 enemigo echara su sombra entre Cristo y nuestra alma. Nos tentara a hablar Palabras de duda e incredulidad. Pero cuando pugnen por manifestarse sentimientos desagradables, no les demos expresión. Hablemos de la fe. Hablemos de la gracia de nuestro Señor y Salvador, de su amor y misericordia, de la belleza de su carácter, que resulte a nuestros labios dar prioridad a pensamientos preciosos e inspiradores. (Carta 14, 1900).

La conversión de la lengua.

La lengua es un miembro indisciplinado, pero no debiera ser así. Debiera ser convertida por que el talento del habla es un talento precioso. Cristo está siempre listo a impartir sus riquezas, y nosotros debiéramos atesorar las gemas que provienen de él, para que cuando hablemos, estas gemas salgan de nuestros labios. (6T 173,174)

Un medio para el adelanto del reino.

El habla es un talento, y puede usarse para honrar o deshonorar a Dios. Somos responsables del uso del talento de la palabra... Los talentos del habla, de la memoria, de los recursos, todos deben atesorarse para la gloria de Dios, para el avance de su reino (Carta 44, 1900). 21

Capítulo 2 DISEÑADO PARA LA COMUNICACIÓN

Las palabras son la expresión del pensamiento.

La palabra revela los sentimientos del corazón; ya sea que los hombres hablen mucho o poco, sus palabras expresan el carácter de sus pensamientos. El carácter del hombre puede ser estimado con bastante precisión por la naturaleza de su conversación. Las palabras fidedignas y veraces llevan en si mismas sentido de lo correcto (YI 13-6-1895).

La comunicación con Dios y con el hombre.

El don del habla es uno de los grandes dones de Dios. Las palabras son el medio mediante el cual se comunican los pensamientos del corazón. Con las palabras consolamos y bendecimos, suavizando el alma magullada y herida. Con las palabras podemos dar a conocer las maravillas de la gracia de Dios. Con la lengua también podemos pronunciar cosas perversas, hablando palabras que muerdan como una víbora.

La lengua es un miembro pequeño, pero las palabras que formula tienen un gran poder. El Señor declara: "Ningún hombre puede domar la lengua". Ella ha puesto a nación contra nación, y ha provocado guerras y derramamientos de sangre. Las palabras han encendido fuegos muy difíciles de apagar. También han llevado gozo y alegría a muchos corazones. Y cuando se hablan palabras porque Dios ha dicho "habladles a ellos mis palabras", muchas veces han sido la causa de que la tristeza se convierta en arrepentimiento.

De la lengua no santificada, el apóstol Santiago escribe: "La lengua es un fuego, un mundo de maldad. Se halla entre nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, inflama el curso de la naturaleza, y es inflamada por el infierno". Satanás pone pensamientos en la mente que el cristiano nunca debiera pronunciar. Los insultos despreciativos, el lenguaje apasionado y amargo, las acusaciones crueles y llenas de sospechas, provienen de él. ¡Cuántas palabras se hablan que dañan al que las dice y a los que las escuchan! Las palabras duras golpean el alma, despertando sus peores pasiones. Los que hacen mal con su lengua, los que siembran discordia mediante palabras egoístas y llenas de celo, entristecen al Espíritu Santo; porque 23 ellas están en pugna con los propósitos de Dios (RH 12-5-1910).

Un poder para el bien.

Viendo el apóstol la inclinación a abusar del don de la palabra, nos presenta orientaciones concernientes a su uso. "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, dice él, "sino la que sea buena para edificar. La palabra "corrompida" significa aquí, cualquier palabra que haga una impresión en detrimento de los santos principios y la religión sin mancha; cualquier expresión que pudiera eclipsar la visión de Cristo, y borrar de la mente la verdadera simpatía y el amor. Esto incluye alusiones impuras que, a menos que se resistan inmediatamente, conducen a un gran pecado. A todos se nos ha dado el deber de obstruir el camino a toda comunicación corrupta...

Guardad bien el talento del habla; porque es un tremendo poder para el mal, así como para el bien. Nunca podrá ser usted demasiado cuidadoso de lo que dice; porque las palabras que usted pronuncia, demuestran cuál es el poder que controla su mente. Si Cristo reina allí, sus palabras revelarán la belleza, la pureza y la fragancia de un carácter amo y formado a su voluntad. Pero si usted está bajo la dirección del enemigo de todo lo bueno, sus palabras serán eco de sus sentimientos.

La Biblia da a conocer claramente la gran responsabilidad que implica el don del habla. "Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás 24 condenado" declaro Cristo. Y el salmista pregunta. "Jehová, ¿quien habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo no por eso cambia; quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitía cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás" (Sal. 15: 1-5).

"Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño" (Sal. 34: 13). La bestia salvaje del bosque puede ser domesticada, "pero ningún hombre puede domar la lengua" (Sant. 3: 8). Sólo mediante Cristo podemos ganar la victoria sobre el deseo de hablar palabras precipitadas, faltas de cristianismo. Cuando, mediante su poder, rehusamos pronunciar las palabras que Satanás nos sugiere, la planta de amargura de nuestro corazón, se marchita y muere. El Espíritu Santo puede hacer de la lengua, un sabor de vida para vida (RH 12- 5-1910). Un indicio del carácter.

Sus palabras son un indicio de su carácter y ellas testificarán contra usted. En esto vemos la importancia de ejercer mucho cuidado en el uso de nuestras palabras. Este talento es un enorme poder para el bien, cuando se usa correctamente, pero también es un enorme poder para el mal, cuando las palabras que se usan son venenosas. Si se 25 abusa de este talento, salen malas cosas del corazón. Las palabras tienen sabor de vida, para vida o de muerte para muerte...

¿No deberíamos todos nosotros jóvenes y adultos y aprender a usar en nuestra conversación, el lenguaje de los que serán trasladados al reino de Dios? ¿No debieran ser nuestras palabras, de la clase que nuestro Padre celestial escuche con placer?

Como cristianos que pretendemos ser, estamos bajo la solemne obligación de revelar la verdad de nuestra profesión por medio de nuestras palabras. La lengua es un miembro pequeño, pero, ¡cuánto bien si el corazón es puro! Si damos cabida en el corazón a buenas cosas, si lo abastecemos con la ternura de Cristo, con simpatía, y cortesía, esto se demostrará en las palabras que hablemos y los actos que realicemos. La luz que brilla desde la Palabra de Dios es nuestra guía. Nada puede debilitar tanto a una iglesia, como el uso erróneo del talento del habla. Deshonramos a nuestro Líder, cuando nuestras palabras no son las que debieran salir de los labios de un cristiano. "Ocupaos, en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (Fil. 2: 12, 13). La calidad de nuestras obras se demuestra por nuestras palabras. Cuando nuestras palabras y obras armonizan en Cristo, demostramos que estamos consagrados a Dios, perfeccionando la santidad en su temor. A medida que entreguemos a él nuestra alma, cuerpo y espíritu, él obrará en nosotros, 26 tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

El amor de Cristo en el corazón, se revela por las expresiones de alabanza. Los que están consagrados a Dios lo demostrarán por su conversación santificada. Si tienen corazones puros, sus palabras serán puras, demostrando un principio elevado, que obra en una dirección santificada. La mente quedará absorta en santa contemplación, y habrá un sentido de la presencia de Dios (RH 18-1-1898).

Un medio para declarar el amor de Dios.

El habla es un talento. De todos los dones impartidos a la humanidad, ninguno debería apreciarse tanto, como el don del habla. Debe utilizarse para proclamar la sabiduría y el maravilloso amor de Dios. Así es como han de comunicarse las riquezas de su gracia y sabiduría (CMC 121).

Palabras sazonadas con sabiduría y pureza.

Por nuestras palabras seremos justificados o condenados. Cuando en el juicio final comparezcamos ante el tribunal de Dios, serán nuestras palabras las que nos justificarán o condenarán. En el proceso del habla está involucrado mucho más de lo que entendemos... Que vuestros labios sean tocados con un carbón encendido del altar divino. Pronunciad solamente palabras de verdad. Velad y orad, para que por vuestras palabras y obras, podáis siempre confesar a Cristo. Que vuestras palabras sean sazonadas con inteligencia y pureza (Carta 283, 1904). 27

Para impartir la gracia de Cristo.

Hemos de impartir con palabras verdaderas y llenas de promesa, las riquezas de la gracia de Cristo, que siempre está lista para ser derramada sobre nosotros. "¡Regocijaos en el Señor siempre! Repito: ¡Regocijaos!" Si podemos guardar nuestras palabras, para que nada sino bondad escape de nuestros labios, daremos evidencia de que estamos preparándonos para convertirnos en miembros de la familia celestial. Por medio de nuestras palabras y nuestras obras mostramos alabanzas a Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a la luz admirable. ¡Qué influencia reformadora tendría lugar si como pueblo reconociéramos el verdadero valor e influencia que el talento del habla tiene, sobre las almas humanas! (MM 213).

Consejo, estímulo y amonestación.

El talento del habla nos fue dado para que podamos hablar, no palabras de crítica, sino palabras de consejo, palabras de estímulo, palabras de amonestación (RH 20-7-1905). 28

Capítulo 3 UN INSTRUMENTO PARA LA EVANGELIZACIÓN

Educación de la voz para testificar por Cristo.

Dios nos ha dado el don del habla, para que podamos relatar a otros cómo nos trata él; para que su amor y compasión puedan conmover otros corazones, y que de otras almas puedan elevarse también alabanzas a Aquel, que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. El Señor ha dicho: "Vosotros sois mis testigos" (Isa. 43: 10). Pero todos los que son llamados a testificar por Cristo, deben aprender de él, a fin de ser testigos eficientes. Como hijos del Rey celestial, deben educarse para dar testimonio en voz clara y distinta, de tal manera que nadie pueda recibir la impresión de que les cuesta hablar de la misericordia del Señor (CM 230). 29

La comunicación de la verdad.

El evangelio de Cristo, debe ser proclamado por la voz. Con el talento del habla hemos de comunicar la verdad siempre que tengamos oportunidad. Siempre debemos usar este talento al servicio de Dios (RH 12-9-1899).

El lenguaje correcto y la entonación de la voz.

Debemos buscar diligentemente el conocimiento de la verdad, estudiar fervientemente, para tener un lenguaje y una buena dicción y entonación de la voz, para presentar la verdad en toda su elevada y ennoblecedora belleza (FE 256).

Un canal para el conocimiento de Dios.

La facultad del habla es un don precioso, y si la más noble de nuestras facultades, la razón, se pone a la tarea de conocer a Dios, entonces el don del habla puede llegar a un medio de gracia para otros, por el cual se pueda comunicar el conocimiento de Dios (Carta 59, 1895).

La manera de presentar a Cristo.

Dios dio a los hombres, ojos para que contemplasen las maravillas de su ley. Les dio oídos para que escuchasen la predicación de su mensaje. Dio a los hombres la facultad del habla para que presentasen a Cristo como el Salvador que perdona los pecados. Con el corazón, el hombre cree para obtener justicia, y con la boca, formula su confesión para ser llevado (HAd 364).

Un medio de exaltar temas sagrados.

El que 30 enseña la Palabra de Dios, debiera cultivar la facultad del habla, para que los temas sagrados sobre los cuales se explaya, puedan ser presentados de la mejor manera posibles para que el precioso aceite dorado haga que su lámpara refleje rayos claros y precisos. La verdad no debiera perder nada de su poder y su belleza atractiva, por causa del conducto a través del cual se comunica. Debemos tratar de cultivar las cualidades más puras, superiores y nobles, para que podamos representar correctamente el carácter santo y sagrado de la obra y la causa de Dios (RH 20-4-1897).

La promoción de la gloria de Dios.

La facultad del habla es un talento que Dios le ha dado, no para su recreación, sino para el servicio de Dios, para ser usado para la promoción de su gloria, al ser correctamente empleado (Carta 89, 1897).

Un poder para ganar almas.

La voz humana tiene mucho poder afectivo y musicalidad, y si el que aprende realiza esfuerzos decididos, adquirirá el hábito de hablar y cantar, que serán para él un poder para ganar almas para Cristo (Ev 367, 368). El privilegio del habla.

Los cristianos deben ser como Cristo en su ferviente deseo de salvar almas. Deben considerar como el más alto honor estar alistados en el ejército de Cristo. Deben agradecer a Dios el privilegio de usar el talento del habla, para ganar almas para Cristo. Deben considerar que no hay un privilegio más precioso, que el de impartir a otros el conocimiento que han recibido (RH 24-12-1901).

Salvación para nuestros semejantes.

Miembros de iglesia, dejen que brille su luz. Permitan que sus voces se escuchen en humilde oración, al testificar contra la intemperancia, la insensatez de las diversiones de este mundo, y en la proclamación de la verdad para este tiempo. La voz, la influencia, el tiempo, todos ellos son dones de Dios, y deben usarse en la ganancia de almas para Cristo.

Visiten a sus vecinos, y demuéstrenles interés en la salvación de sus almas. Despierten a la acción toda su energía espiritual. Digan a los que visiten que el fin de todas las cosas está a las puertas. El Señor Jesucristo abrirá la puerta de sus corazones y hará en sus mentes impresiones duraderas... Sus palabras cálidas y fervientes los convencerán de que usted ha encontrado la Perla de gran precio. Que sus palabras estimulantes y alentadoras, demuestren que usted ha encontrado ciertamente un camino superior (9T 38).

La pureza del lenguaje atestigua del poder de Su gracia.

Mientras procuráis atraer a otros al círculo del amor de Cristo, la pureza de vuestro lenguaje, el desprendimiento de vuestro servicio, y vuestro compartimiento gozoso, han de atestiguar el poder de su gracia. Dad al mundo una representación de Cristo tan pura y justa, que los hombres puedan contemplarle en su hermosura (MC 113). 32

La manera de hablar, una representación Cristo.

Por la luz que he recibido el ministerio es un cargo sagrado y exaltado, y los que aceptan esta posición, deben tener a Cristo en su corazón y manifestar un ferviente deseo de representarlo dignamente ante el mundo, en todos sus actos, en su vestimenta, manera de hablar y hasta en su forma de expresar (2T 615).

Un vocero de Dios.

El mensajero que lleva la palabra de vida a un mundo que perece, está destinado a al hablar la verdad. El Señor Jesús está a su lado, listo a ampliar los estrechos límites del conocimiento humano, para que todos puedan ver que el maestro está presentando el don de las riquezas imperecederas, a todo aquel que crea en Cristo. Hay en Cristo para redimir el carácter mental y moral, y para moldear hombre a la semejanza divina (RH 19-7-1898).

Necesidad de tacto al hablar del Salvador.

Doquiera estemos, hemos de procurar aprovechar oportunidades que se nos presenten, para hablar a otros del Salvador. Si seguimos el ejemplo de Cristo en hacer bien, los corazones se nos abran a él. No bruscamente, sino con tacto por el amor divino, podremos hablarles de Aquel que es "señalado entre diez mil", y "todo codiciable". Esta es la obra suprema, en la cual podemos talento del habla. Dicho talento nos ha sido dado, para que podamos presentar a Cristo como el Salvador que 33 perdona el pecado (PVGGM 274 ed. PP; 237, 238 ed. ACES).

Correcta expresión en palabras de verdad.

Aprender a expresar en forma convincente e impresionante lo que uno sabe, es de valor especial para los que desean trabajar en la causa de Dios. Cuanto más expresión pongan en las palabras de verdad. tanto más eficaces serán éstas, en los que las oyen. Una presentación apropiada de la verdad del Señor, es digna de nuestro más alto esfuerzo (CM 208).

Esperanza para el alma.

Debe buscar y trabajar por su vecino con fervor. ¿Es él ignorante? Que lo que usted comunique, lo haga más inteligente. ¿Está él abatido y desanimado? Que sus palabras hablen de esperanza a su alma... Por la influencia de palabras habladas con un corazón lleno de amor, los desanimados pueden llegar a ser trofeos de la gracia, herederos de Dios y coherederos con Jesucristo (RH 16- 2-1897).

Pensamientos sugeridos por Dios.

Si usted prosigue conociendo al Señor y haciendo lo que le pide, comprobará que Dios traerá pensamientos a su memoria, cuando intente hablar a los que lo rodean, para refrenarlos de hacer el mal y señalarles el camino de la vida (Ms 61, 1907).

Palabras tiernas no ásperas.

Hable a las almas en peligro, y haga que contemplen a Jesús muriendo 34 en la cruz, para hacer posible su perdón. Hable con el pecador, con su propio corazón rebosante del tierno y piadoso amor de Cristo. Que haya una profunda seriedad; pero que no se escuche una nota áspera o aguda en aquel, que está tratando de que el alma vea y viva...

Cristo crucificado, hable de ello, ore acerca de ello, cante acerca de ello y eso quebrantará y ganará corazones. Este es el poder y la sabiduría de Dios, a fin de ganar almas para Cristo. Las frases formales, la presentación de puros temas argumentativos, producen muy poco bien (6T 67).

La ley de bondad en vuestros labios.

Busquen la manera de acercarse a las personas que viven en su vecindario. Cuando les hablen de la verdad, usen palabras de simpatía como las de Cristo... No pronuncien una sola palabra carente de bondad. Que el amor de Cristo esté en sus corazones, la ley de bondad en sus labios (9T 41).

Palabras bondadosas como aguas tranquilas.

Necesitamos tener una estrecha comunión con Dios, para que el yo no surja de nuevo, como sucedió con Jehú; y pronunciemos un torrente de palabras inconvenientes, que no sean como el rocío, ni como las quietas lluvias que reviven las plantas agostadas. Que nuestras palabras sean bondadosas, cuando tratamos de ganar almas. Dios será sabiduría, para aquel que procura la sabiduría de origen divino. Debemos buscar las oportunidades en todas direcciones. Debemos velar 35 en oración, y estar siempre listos para dar una respuesta a todo aquel que nos pida una razón de la esperanza que está en nosotros. Para que no impresionemos desfavorablemente un alma por la cual Cristo murió, debemos mantener nuestros pensamientos elevados hacia Dios, para que cuando se presente la bondad, podamos usar las palabras correctas que hablar, en el momento preciso (RH 7-10-1902).

Obras combinadas con palabras.

Dios desea, que las dádivas que él ha concedido libremente a sus hijos, sean comunicadas a los que no tienen tantas bendiciones temporales. Por medio de esta comunicación, por la expresión de palabras bondadosas, acompañadas con obras de amor, los que trabajan para Dios encontrarán entrada a los corazones, y ganarán a otros para Cristo. No debemos olvidar esta parte de la religión; "porque de tales sacrificios se agrada Dios" (RH 18-2-1902). 36

Capítulo 4 LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACION DEL HABLA

La rama más importante.

El talento del habla debe ser cuidadosamente estudiado y vigilado. Esta es la rama más importante de la educación pero tristemente se la descuida en todas nuestras asociaciones. El poder de comunicarnos con nuestros compañeros, puede ser de gran bendición o de gran maldición (Ms 77, 1897).

Una asignatura esencial en nuestras escuelas.

No debiéramos descuidar el estudio del arte de hablar en nuestras escuelas. Los que entren en la sociedad, con el deseo y la determinación de ser como Cristo les pide que sean, no serán condesciendes con la conversación falta de cristianismo. Tratarán de representar 37 a Cristo, por medio de su espíritu y sus palabras (RH 25-1-1898).

La conversación santificada.

La luz que me ha sido dada por la Palabra de Dios, indica que el habla necesita ser convertida y santificada. El Señor requiere que se brinde educación en la ciencia de hablar. Se ha abusado y se ha pervertido mucho esta facultad. No se la ha considerado como un don precioso de Dios, para ser usada en glorificar su nombre. Las Palabras son un poder para el bien, o para el mal; un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Los que realicen servicio para Cristo, deben elegir las palabras que hablen. Hablar palabras impensadas apresuradas comunes, sólo por el placer de hablar, cuando el silencio sería mejor, es pecado. Los que son muy locuaces no ejercen una buena influencia sobre la sociedad, en la cual viven y se mueven. La religión de la Biblia no es para exhibir jactancia, sino para ser quietamente practicada en buenas palabras y obras (Ms 74, 1897).

La maledicencia constituye una mala conducta.

Noté estas palabras: "Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones". Si es así, de su boca no saldrá una corriente de palabras que no conlleve ninguna virtud o bondad. "A la que así mismo fuisteis también llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándolos y exhortándolos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor 38 con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hechos hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre, por medio de él".

Esta es la educación que necesitamos en nuestras escuelas. En la base de casi todos los problemas que existen en la iglesia, está el empleo apresurado e imprudente de la facultad del habla. Debemos considerar la maledicencia como una falta sujeta al juicio de la iglesia, y a la separación de la misma si la persona persiste en la práctica; porque la iglesia no se puede poner en orden, de otra manera (Ms 74, 1897).

La ciencia de la conversación en relación con el estudio de la Palabra de Dios.

A medida que estudiamos la palabra de Dios, progresará nuestra educación, en relación con la ciencia de la conversación. Esta rama de la educación ha sido lamentablemente descuidada. Muchos reciben títulos universitarios, que no han ganado por obtener una educación completa. Maestros y alumnos están listos a pasar por alto, el importante tema del estudio del arte de hablar. Por faltarles este adiestramiento, los

estudiantes pierden mucho. Salen de la escuela, para ser deficientes durante toda la experiencia de su vida (Ms 74, 1897). 39

Capítulo 5 EL PAPEL DE LOS PADRES

El hogar, una escuela para cultivar el habla.

Es obra de los padres, inculcar en sus hijos la costumbre de hablar correctamente. La mejor escuela para obtener esta cultura es el hogar. Desde sus tempranos años, se debiera enseñar a los niños a hablar respetuosa y amablemente con sus padres, y unos con otros. Debe enseñárseles que solamente palabras amables, veraces y puras debieran traspasar sus labios. Sean los padres mismos, alumnos diarios en la escuela de Cristo.

Entonces, por precepto y ejemplo, pueden enseñar a sus hijos, el uso de toda "palabra sana e irreprochable" (Tito 2: 8). Este es uno de sus deberes mayores, y que implica más responsabilidad (PVGGM 272, 273 ed. PP; 236, 237 ed. ACES). 40

La parte de los padres y la parte de Dios.

Padres y madres, tenéis una obra solemne que realizar. La salvación eterna de vuestros hijos, depende de vuestra conducta. ¿Cómo educaréis con éxito a vuestros hijos? No reprendiéndolos, porque no hará ningún bien. Hablad a vuestros hijos como si tuvierais confianza en su inteligencia. Tratadlos con bondad, ternura y amor. Decidles lo que Dios espera que hagan. Decidles que Dios desea que se eduquen y se preparen, para ser obreros con él. Cuando hagáis vuestra parte, podéis confiar en que el Señor hará su parte (CN 31).

La enseñanza de los hábitos correctos respecto del habla.

Se debe dar instrucción constante a los niños, para estimular en ellos la formación de hábitos correctos, en cuanto a su forma de hablar, su voz y su comportamiento (FE 267).

Sol o sombras.

Es importante que se enseñe a los niños y jóvenes a velar sobre sus palabras y acciones; porque su conducta produce sol o sombras, no sólo en su propio hogar, sino también para con todos aquellos con quienes se relacionen (HAD 397).

Los órganos para la emisión de la voz son una maquinaria viviente.

Una de las mejores y más elevadoras ramas de la educación, es la de conocer cómo dirigimos a los miembros de la familia, para que la influencia de las palabras habladas, sea pura e incorruptible. La conversación apropiada del cristiano es 41 aquella, que lo capacita para intercambiar ideas. Sería mejor cambiar las palabras dichas en voz alta, que ni ayudan ni sirven de bendición a nadie, por palabras que manifiesten sentido común, elevado y esclarecedor. Esta línea de trabajo, es una de las empresas misioneras más importantes, en la cual puede participar el cristiano. Los que usan los órganos del habla como una maquinaria viviente de Dios, se convierten en piedras vivas en su templo, que emiten luz y conocimiento.

Se presta poca atención a las advertencias e instrucciones de la Palabra de Dios, en el tema del habla. Si los estudiantes vivieran de acuerdo con las reglas de la Biblia, la gloria de Dios sería su meta, en el ejercicio de la facultad del habla, otorgada por el Creador. Ellos educarían diligentemente su lengua, para no pronunciar cosas extrañas ni perversas. De esta manera, llegarían a ser de veras vencedores en este ejercicio, que es difícil de practicar. Se harían grandes avances en la protección de la ciudadela del alma, para que Satanás no entre a tomar posesión (Ms 74,1897). 42

Capítulo 6 EL PAPEL DE LOS MAESTROS

Un mensaje de importancia eterna.

Todo cristiano, está llamado a dar a conocer a otros las inescrutables riquezas de Cristo; por lo tanto, debiera procurar la perfección en el habla. Debiera presentar la Palabra de Dios de un modo, que la recomendara a sus oyentes. Dios no desea que sus intermediarios sean incultos. No es su voluntad que el hombre rebaje o degrade la corriente celestial que fluye por medio de él, al mundo.

Debiéramos mirar a Jesús, el modelo perfecto; debiéramos orar, por la ayuda del Espíritu Santo, y con su fuerza, tratar de educar todo órgano para realizar una obra perfecta.

Esto es especialmente cierto, con respecto a aquellos que son llamados al ministerio público. Todo 43 ministro y todo maestro debe recordar, que está dando a la gente un mensaje, que encierra intereses eternos. La verdad que prediquen, los juzgará en el gran día del ajuste final de cuentas. Y en el caso de algunas almas, el modo en que se presente el mensaje, determinará su recepción, o su rechazo. Entonces, háblese la palabra de manera que despierte el entendimiento e impresione el corazón. Lenta, distinta y solememente debiera hablarse la palabra, y con todo el fervor que su importancia requiere (PVGGM 271 ed. PP; 235 ed. ACES).

La obediencia a la Palabra de Dios.

En cada línea de instrucción, los maestros debieran impartir luz de la Palabra de Dios, y demostrar la importancia de obedecer un "así dice el Señor". La educación debiera ser tal, que los estudiantes hagan de los

principios correctos, el guía de cada acción. Esta es la educación que permanecerá por las edades eternas (FE 516).

La pureza de la vida es un ejemplo efectivo.

El maestro que tiene su alma apoyada en Cristo, hablará y actuará como un cristiano. No se sentirá satisfecho, hasta que la verdad limpie su vida, de todo lo que no sea esencial. No quedará satisfecho, a menos que su mente sea amoldada día tras día, por la santa influencia del Espíritu de Dios. Entonces Cristo hablará al corazón y su voz será escuchada y obedecida al decir: "Este es el camino; andad por él" (FE 526).

Palabras de ánimo.

Manifestad simpatía y ternura 44 al tratar con vuestros alumnos. Revelad el amor de Dios. Sean las palabras que habláis, bondadosas y estimulantes. Entonces, a medida que trabajéis por ellos, ¡qué transformación se realizará en el carácter, de los que han sido debidamente educados en el hogar! El Señor puede hacer, aun de los maestros jóvenes, si quieren consagrarse a él, medios de revelar su gracia (CM 143, 144).

Con fuerza y entusiasmo.

El maestro debería tener constantemente por meta, la sencillez y la eficiencia. Debería enseñar principalmente con ilustraciones, y aun al tratar con alumnos mayores, debería tener cuidado de que todas sus explicaciones sean claras y sencillas. Muchos alumnos de más edad son niños en entendimiento.

El entusiasmo es un elemento importante en la realización de la obra educativa. En cuanto a esto, la observación hecha una vez por un celebrado actor, contiene una útil sugerencia. El arzobispo de Carterbury le había preguntado, por qué los actores al representar una comedia, impresionaban tan notablemente al auditorio al referirse a cosas imaginarias, mientras que los ministros del Evangelio, impresionaban tan poco al suyo, hablándoles de cosas reales. "Con todo el respeto debido a vuestra eminencia -contestó el actor-, permitidme decir que la razón es sencilla: Es el poder del entusiasmo. Nosotros hablamos en el escenario de cosas imaginarias, como si fueran reales, y vosotros en el púlpito, habláis de cosas reales, como 45 si fuesen cosas imaginarias (Ed. 233).

Pocas palabras, no discursos largos.

Los que enseñan a los niños, deben evitar observaciones tediosas. Las observaciones cortas y al punto tendrán una feliz influencia. Si es mucho lo que hay que decir, es mejor hacer declaraciones cortas, con cierta frecuencia. Unas pocas palabras interesantes, de vez en cuando serán de más beneficio que decir las todas a la vez. Los discursos largos, recargan las pequeñas mentes de los niños. Hablar demasiado, los conducirá a detestar hasta las instrucciones espirituales, así como comer de lago en exceso recarga el estómago, y reduce le apetito hasta hacer detestar la comida. Las mentes de las personas se pueden sobrecargar con demasiada perorata. La obra para la iglesia, pero especialmente en favor de la juventud, debiera ser línea sobre línea, precepto tras precepto, un poquito aquí y otro poquito allí. Proporcione tiempo a las mentes, para digerir las verdades con las cuales las alimenta. Los niños debieran ser atraídos al cielo, no con precipitación, sino con suavidad. (2T 420).

Cada palabra debe pronunciarse claramente.

El maestro de la verdad debe prestar atención, a la manera en que la presenta. Debe pronunciar cada palabra clara y distintamente, con el firme convencimiento de llevar convicción a los corazones. Si las palabras se amontonan unas sobre otras, se pierde la impresión que debiera hacerse. El talento del habla necesita ser 46 cultivado, para que la verdad sea hablada sin excitación, sino despaciosa y claramente, para que no se pierda ninguna sílaba (SW 27-10-1903).

El uso correcto del lenguaje.

Una de las cualidades más esenciales del maestro, es la capacidad de hablar y leer con claridad y fuerza. El que sabe usar su idioma con fluidez y corrección, puede ejercer una influencia mucho mayor, que el que no puede expresar sus pensamientos con facilidad y claridad (CM 207).

Una articulación inteligente.

El maestro debería cultivar sus facultades y el don del habla, de manera que pudiera hablar distintamente, articulando en forma inteligible (COES 107).

Sencillez de las palabras de Cristo.

Los fariseos se burlaban de Cristo; criticaban la sencillez de su lenguaje, el cual era tan simple, que los niños, los adultos y la gente común lo escuchaban gozosos y quedaban encantados con sus palabras. Los saduceos también lo ridiculizaban, porque sus discursos eran tan diferentes de los que proferían los gobernantes y escribas. Esos maestros judíos hablaban en tono monótono, y las más sencillas y preciosas escrituras, resultaban faltas de interés e ininteligibles, enterradas debajo de una multitud de tradiciones y sabiduría popular, que después de que los rabinos hablaban, la gente sabía menos del significado de las Escrituras, que

antes de escucharlos. Había muchas almas hambrientas 47 del Pan de Vida, y Jesús las alimentó con la verdad pura y sencilla. En sus enseñanzas, él sacaba ilustraciones de las cosas de la naturaleza, y de las transacciones comunes de la vida, con las cuales ellos estaban familiarizados. De esta manera la verdad llegaba a ser para ellos una realidad viviente; las escenas de la naturaleza, y los asuntos de la vida diaria le repetirían a ellos las preciosas enseñanzas del Salvador. Cristo quiere que sus siervos, imiten su forma de enseñar (FE 242, 243).
Bondad en el reproche.

Ponga el maestro paz, amor y alegría en su trabajo. No se permita manifestar ira u ofuscación. Dios lo mira con intenso interés, para ver si está recibiendo el molde del divino Maestro. El niño que pierde el dominio propio, es mucho más disculpable que el maestro, que se permite manifestar ira e impaciencia. Cuando se ha de hacer un reproche severo, puede, sin embargo, hacerse con bondad. Evite el maestro el hacer al niño terco, hablándole con dureza. Haga que a toda corrección, sigan las gotas del aceite de bondad. No debe nunca olvidar que está tratando con Cristo, en la persona de uno de sus pequeñuelos.

Sea norma establecida que, en toda disciplina escolar, han de reinar la fidelidad y el amor. Cuando el maestro corrige a un alumno, de una manera que no le hace sentir que desea humillarlo, en su corazón brota el amor hacia el maestro (CM 202, 203). 48

Capítulo 7 LOS ESTUDIANTES Y EL DON DEL HABLA

El habla es influenciada por la verdad interior.

Si los estudiantes tuvieran el valor moral de vivir la verdad día tras día, su poder santificador ejercería una maravillosa influencia, en su manera de hablar. Ellos pueden alterar sus métodos y maneras, pero hasta que el habla no sea santificada, no se producirá ningún fruto. Puede ser que oigan la verdad, pero no harán cambios decididos, a menos que coman la Palabra de Dios. Hasta que la verdad se convierta en parte de ellos mismos, podrán asentir a ella, hasta que alguien se oponga; pero por su manera de hablar demuestran que la Palabra no es para ellos el Pan de Vida. Dios ha dado a todos la oportunidad y el privilegio, de convertirse en participantes de la naturaleza divina, llegando así, 49 a ser uno con Jesucristo. Pero muchos muestran, por sus palabras, que no se alimentan de Jesucristo; y por lo tanto, no pueden brillar, no pueden comunicar lo que no es su comida, ni su bebida. El uso del talento del habla, demuestra que ellos solamente han reunido paja (Ms 74, 1897).

El cultivo de la voz.

Jóvenes y señoritas, ¿puso Dios en vuestro corazón el deseo de servirle? Entonces, por lo que más queráis, cultivad vuestra voz hasta el máximo de vuestra capacidad, de modo que podáis presentar claramente a otros, la preciosa verdad. No caigáis en la costumbre de orar en tono tan indistinto y bajo, que vuestras oraciones necesiten intérprete. Orad sencillamente, pero en forma clara y comprensible. El dejar que la voz baje hasta que no se pueda oír, no es evidencia de humildad (OE 92).

El poder de la comunicación.

La medida de la utilidad de un cristiano, se calcula por su poder de comunicar lo que ha recibido, y ha llegado a experimentar. La educación se queda corta, si los estudiantes no obtiene un conocimiento de cómo usar la facultad del habla, y cómo usar lo más ventajosamente posible, la educación que han obtenido. Los jóvenes deben comenzar desde temprano, a aprender la forma correcta de hablar (Ms 74, 1897).

La corrección del lenguaje mediante el adiestramiento.

Si vuestros alumnos, además de estudiar la 50 Palabra de Dios, aprenden tan sólo a usar correctamente el lenguaje en la lectura, la escritura y la conversación, se habrá realizado una gran obra. A los que se preparen para servir en la causa de Dios, se les debe enseñar a hablar correctamente en la conversación común y delante de las congregaciones. La utilidad de más de un obrero se perjudica, por su ignorancia acerca de la respiración correcta, y la pronunciación clara y enérgica. Muchos, no han aprendido a recalcar debidamente las palabras que pronuncian. Con frecuencia la enunciación es poco clara. Una preparación cabal en el uso del idioma, es de mucho más valor para un joven, que un estudio superficial de las lenguas extranjeras, con descuido de la lengua materna (CM 199).

Leer y hablar con soltura.

Con frecuencia, se perjudica grandemente a nuestros jóvenes permitiéndoles que comiencen a predicar, cuando no tienen suficiente conocimiento de las Escrituras, para presentar nuestra fe de una manera inteligente. Algunos de los que entran en el campo, son meros novicios en las Escrituras. En otras cosas son también incompetentes y deficientes. No pueden leer las Escrituras sin vacilar, equivocarse las palabras, y mezclarlas de una manera que maltrata a la Palabra de Dios. Los que no están calificados para presentar la verdad debidamente, deben preocuparse de su deber. Les corresponde el puesto de discípulos, y no el de maestros. Los jóvenes que deseen prepararse para el ministerio, quedarán 51 grandemente beneficiados al

asistir a nuestros colegios, pero necesitan aun, otras ventajas, para calificarse, como oradores aceptables. Debe emplearse un maestro que enseñe a los jóvenes a hablar, sin cansar los órganos vocales. Sus modales también deben recibir atención (3TS 327, 328).

Un discurso y una voz perfectos.

Los profesores de nuestros colegios, no deberían tolerar en los alumnos actitudes desmañadas y gestos, oscos, una mala entonación en la lectura, y una acentuación o énfasis incorrecto. Hay que instar a cada alumno, a alcanzar la perfección en la comunicación y en la voz. Debido al descuido y a una mala preparación, con frecuencia se forman hábitos, que resultan en grandes estorbos en la obra de un ministro, que es talentoso en otros aspectos. Debe inculcarse en el alumno la convicción, de que él es capaz de convertirse en un hombre, combinando la gracia con el esfuerzo. Las capacidades mentales y físicas con las que Dios lo ha adornado, pueden convertirse en un poder para beneficiar a sus semejantes, mediante el cultivo y el esfuerzo concienzudo (Ev 485).

Necesidad de mejorar el tono de voz.

Alumnos, Dios les ha dado, el talento del habla. Él desea que ustedes mejoren ese talento. Ustedes pueden mejorar el tono de la voz. Determinen ser tan perfectos como sea posible, mediante la gracia de Dios. Si son correctos en el habla y en la acción, los que se relacionen con 52 ustedes, serán bendecidos por esa oración. Los que hablan en forma apresurada e impetuosa, dicen muchas veces cosas, que no querrán afrontar en el juicio.

No permitan que salga de sus labios una sola palabra que ocasione una contienda en otro corazón. Dios quiere que sus palabras sean de un carácter tal, que conlleven alegría en lugar de tristeza, armonía en lugar de animosidad (Ms 65, 1901).

La habilidad de hablar claramente.

Los estudiantes que se están preparando para trabajar en la causa de Dios, quedarán privados de la mitad de su influencia para bien, a menos que aprendan a hablar en forma clara y directa. Cualquiera que sea su vocación, el alumno debe aprender a controlar la voz. La capacidad de hablar clara y distintamente, en tonos plenos y nítidos, es inestimable en cualquier ramo de la obra, y es indispensable para los que desean llegar a ser ministros, evangelistas, obreros bíblicos o colportores (CM 208).

Debemos vigilar los modales, el tono de voz y el lenguaje.

El que trabaja para Dios, debe hacer esfuerzos fervientes para llegar a ser representante de Cristo, descartando todos los ademanos inconvenientes y el lenguaje tosco. Debe esforzarse por usar un lenguaje correcto. Hay una clase numerosa que manifiesta descuido en su manera de hablar, cuando por atención cuidadosa y esmerada, podrían llegar a ser representantes de la verdad. Cada día tienen que progresar. 53 No debieran cercenar su utilidad e influencia albergando defectos en sus modales, tono o lenguaje. Las expresiones comunes y triviales, deben reemplazarse por palabras correctas y puras. Por constante vigilancia y disciplina ferviente, los jóvenes cristianos pueden guardar su lengua del mal y sus labios de pronunciar engaño. Debemos ser cuidadosos en no pronunciar incorrectamente nuestras palabras. Hay entre nosotros, hombres que en teoría saben evitar el uso del lenguaje incorrecto, pero que en la práctica cometen frecuentes errores (CM 226).

Debemos hablar a todos con respeto.

La facultad del habla es un precioso talento, y no debiera en ningún caso ser pervertido. La lengua es un miembro indómito, pero no tiene que ser así. Ese miembro que se usa impropriamente en el habla profana, debiera convertirse para alabar a Dios. Si todos los estudiantes hicieran esfuerzos decididos, para cambiar su modo de pensar, de hablar y de actuar, en el círculo familiar, cohibiéndose de toda palabra que no fuera bondadosa y cortés, y hablando con respeto a todos; si siempre tuvieran en mente que se están preparando aquí, para llegar a ser miembros de la familia en el cielo, ¡qué influencia reformadora saldría de cada hogar!... Si se siguen las inclinaciones naturales, provocarán inconsistencias de conducta, discurso equivocado, desprecio de la Palabra de Dios, lenguaje y pensamientos profanos (Ms 77, 1897). 54

La escala de utilidad.

Los jóvenes y señoritas que se unen a la iglesia, deben recibir una educación especial para su adaptación a la obra. Pero si alguno sigue fomentando una tendencia inferior y común en su conversación, no lo recibáis como obrero. Esa persona hará más daño perjudicando a los otros obreros, de lo que se podría hacer para neutralizar sus efectos... Las palabras, el espíritu, y la actitud, determinan la escala de utilidad (RH 22-3-1898). 55

Capítulo 8 LA INFLUENCIA DE LAS PALABRAS

Control de la lengua por la gracia divina.

¿Cómo están empleando el don del habla? ¿Han aprendido a controlar la lengua, para que sea obediente a los dictados de una conciencia iluminada, y de afectos santificados? ¿Está vuestra conversación libre de frivolidad, orgullo, malicia, engaño e impureza? ¿Están sin engaño delante de Dios? Las palabras ejercen un poder eficaz. Satanás mantendrá la lengua activa en su servicio, si le es posible. Por nosotros mismos no podemos controlar ese miembro ingobernable. Nuestra única esperanza es la gracia divina (5T 175).

Una influencia estabilizadora.

¡Cuán buenas son las palabras habladas a tiempo! ¡Cuán fuerza puede dar una palabra de esperanza, de valor, de resolución en el debido sentido, a quien se halle inclinado a deslizarse hacia hábitos desmoralizadores! El firme propósito que tengáis, al poner en práctica buenos principios, tendrá influencia estabilizadora sobre las almas y las encaminará en la debida dirección (MJ 122).

Elegid vuestras palabras.

Si usted acaricia la impresión habitual de que Dios ve y escucha todo lo que hace y dice, y lleva un registro fiel de todas sus palabras y acciones, y de que deberá encontrarse con ellas, entonces tratará de seguir los dictados de una conciencia iluminada y despierta, en todo lo que haga y diga. Su lengua será usada para glorificar a Dios, y será una fuente de bendición para usted y para los demás. Pero si usted se separa de Dios, como lo ha estado haciendo, preste atención; no sea que su lengua llegue a acumular un mundo de iniquidad, y le traiga condenación; porque almas se perderán por su causa (4T 244).

Eslabones en la cadena de los sucesos humanos.

Quizás usted piense, que lo que hace o dice tiene pocas consecuencias, cuando los resultados más importantes para bien, o para mal, son consecuencia de nuestras palabras y acciones. Las palabras y actos considerados como pequeños y de poca importancia, son eslabones en la cadena de los eventos humanos (3 T 542).

Presentad la Palabra con el método de Cristo.

En este tiempo, se han dado a los siervos de Dios las 57 más solemnes verdades que proclamar, y sus acciones, métodos y planes, deben corresponder a la importancia de su mensaje. Si usted está presentando la palabra según el método de Cristo, su auditorio quedará profundamente impresionado, con las verdades que enseña. A ellos les llegará la convicción, de que ésta es la palabra Dios (9T 143).

La importancia de cada palabra.

Cada palabra pronunciada ejerce su influencia, cada acto implica una serie de responsabilidades. Nadie vive para sí en este mundo, aunque quiera. Cada uno forma parte de la gran red de la humanidad, y por intermedio de nuestros hilos individuales de influencia, estamos ligados al universo. Cristo usó su influencia para atraer a los hombres a Dios, y él nos ha dejado un ejemplo de como debemos hablar y actuar. La persona amoldada por el Espíritu de Dios, sabrá como hablar una "palabra de aliento al cansado", y comprenderá lo que es el supremo gozo humano de impartir a otros, los preciosos tesoros de la sabiduría y la gracia de Cristo. Pero los que prefieren ser controlados por el enemigo de todo bien, hablarán palabras que nunca debieran pronunciarse (RH 16-2-1897).

Las huellas de cada palabra y cada acto.

"Somos colaboradores con Dios" (1 Cor. 3: 9). Él nos usará a usted y a mí y a cada ser humano que entre en su servicio, si nos sometemos a su dirección. Cada uno debe mantenerse en su puesto de atalaya, escuchando atentamente lo que el Espíritu tenga que decirle, recordando que cada una de sus palabras y acciones hacen una impresión, no sólo en su propio carácter, sino también en los caracteres de aquellos, con los cuales se relaciona (8T 172).

Palabras de amor que santifican nuestra influencia.

Nuestro deber consiste en vivir en la atmósfera del amor de Cristo, en respirar su amor profundamente, y en reflejar su calor a nuestro alrededor. ¡Oh, qué esfera de influencia se abre ante nosotros! Cuán cuidadosamente debiéramos cultivar el jardín del alma, para que pueda producir únicamente flores puras, dulces y fragantes.

Palabras de amor, de ternura y de caridad, santifican nuestra influencia sobre los demás (NEV 177).

Un sabor de vida o muerte.

Las palabras que pronunciamos hoy en los oídos de la gente, las obras que hacemos, el espíritu del mensaje que proclamamos, serán un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte (5T 716).

Una bendición o una maldición.

Día tras día estamos sembrando semillas, para la cosecha futura. No Podemos ser demasiado cuidadosos con la semilla que sembramos, mediante nuestras palabras. A menudo, las palabras se pronuncian descuidadamente y se olvidan; pero estas palabras para el bien o para el mal, producirán una cosecha.

Sembrad una palabra sin bondad, y dura; y esta semilla, encontrando suelo fértil en la mente de los oyentes, brotará y llevará fruto según su especie. Sembrad una semilla mediante palabras amantes, gentiles y cristianas,

y producirán una rica recompensa. Cuidémonos, para que no hablemos palabras que no son una bendición, sino una maldición (NEV 296).

¿Qué poder lo controla?

Ud. nunca podrá ser demasiado cuidadoso con lo que dice, porque las palabras que pronuncia ponen de manifiesto, qué poder está controlando su mente y su corazón. Si Cristo gobierna su corazón, sus palabras manifestarán la pureza, la belleza y la fragancia de un carácter modelado y conformado según su voluntad. Pero desde que cayó, Satanás ha sido acusador de los hermanos, y Ud. debe ponerse en guardia, no sea que manifieste ese mismo espíritu (2MCP 602).

Vida y manera de hablar efectivas.

Por la calma de nuestra conversación podemos dar un buen testimonio para él (Dios). Una vida correcta y una forma de hablar correcta, ejercen una mayor influencia para el bien, que todos los sermones que se puedan predicar (Ms 65, 1901).

Una influencia poderosa para el bien.

Las palabras y las obras correctas tienen una influencia más poderosa para el bien, que todos los sermones que se puedan predicar (MeM 117). 60

La conversación sensata.

La conversación sensata y las acciones correctas, ejercen una influencia que es un poder en la dirección correcta. Pero generalmente los que más hablan, son aquellos cuyo pensamiento es menos profundo y ferviente, y que realizan poca obra para el Maestro. Creen que hablando pueden suplir sus deficiencias. Pero son los hacedores de la Palabra los que están justificados delante de Dios (Ms 53, 1899).

La relación entre nuestros pensamientos y nuestras palabras.

Por las palabras que hablamos, revelarnos lo que está en nuestra mente. La relación entre la mente y las palabras que salen de nuestros labios es muy estrecha, y por nuestras palabras seremos juzgados individualmente en el día final... Nuestros pensamientos producen nuestras palabras, y nuestras palabras reaccionan sobre nuestros pensamientos (Carta 16a, 1895).

Un indicio del carácter.

Pero las palabras son más que un indicio del carácter; tienen poder para reaccionar sobre el carácter. Los hombres sienten la influencia de sus propias palabras. Con frecuencia, bajo un impulso momentáneo, provocado por Satanás, expresan celos o malas sospechas, dicen algo que no creen en realidad; pero la expresión reacciona sobre los pensamientos. Son engañados por sus palabras, y llegan a creer como verdad, lo que dijeron a instigación de Satanás. Habiendo expresado una vez una 61 opinión o decisión, son, con frecuencia, demasiado orgullosos para retractarse, y tratan de demostrar que tienen razón, hasta que llegan a creer que realmente la tienen.

Es peligroso pronunciar una palabra de duda, peligroso poner en tela de juicio y criticar, la verdad divina. La costumbre de hacer críticas descuidadas e irreverentes, reacciona sobre el carácter y fomenta irreverencia e incredulidad. Más de un hombre que seguía esta costumbre ha proseguido, inconsciente del peligro, hasta que estuvo dispuesto a criticar y rechazar la obra del Espíritu Santo (DTG 290).

Influencia fuera de la iglesia.

Los profesos seguidores de Cristo debieran comprender, que la influencia de sus palabras y actos, no sólo ejerce poder sobre ellos mismos, sino que se extiende fuera de la iglesia. Si ellos pudieran ver el daño causado por sus palabras descuidadas, la repetición de informes vagos, las injustas censuras, habría menos palabras y más oración, cuando los cristianos se reúnen (RH 19-10-1886).

Un impacto sobre los incrédulos.

La vida, las obras y el comportamiento son el mejor y más solemne argumento para los negligentes, irreverentes y escépticos. Sean la vida y el carácter un enérgico argumento en favor del cristianismo; entonces, los hombres se verán obligados a reconocer, que los estudiantes han estado con Jesús, y han aprendido de él (CM 463). 62

Influencia hasta después de la muerte.

Son pocos los que se dan cuenta, de cuánto abarca la influencia de sus palabras y hechos. Cuán a menudo los errores de los padres, producen efectos desastrosos sobre sus hijos, y sobre los hijos de sus hijos, mucho después de bajar a la tumba, los protagonistas. Cada uno ejerce cierta influencia sobre los demás, y se le tendrá por responsable del resultado de esa influencia. Las palabras y los hechos ejercen gran poder, y en el más allá, se verán los efectos de la existencia que vivimos aquí. La impresión causada por nuestras palabras y acciones, redundará seguramente en bendición o maldición para nosotros. Este pensamiento da una pavorosa

solemnidad a la vida, y debe impulsarnos a rogar humildemente a Dios, que guíe, por su sabiduría, nuestras palabras y acciones (PP 598, 599).

Las palabras imprudentes y el destino eterno de las almas.

Que nadie se aventure a hablar ligeramente de las advertencias dadas por aquellos, cuyo deber es guardar su bienestar moral y espiritual. Puede parecer que las palabras tienen pocas consecuencias, que producen sólo una impresión momentánea en la mente de los oyentes. Pero esto no es todo. En muchos casos, esas palabras encuentran una respuesta en los corazones no santificados de jóvenes, que nunca se han sometido a la advertencia o a la restricción. La influencia de las palabras imprudentes, puede afectar el destino eterno de un alma. Toda persona ejerce influencia en la vida de los demás (4T654). 63

Las palabras propiamente habladas.

El mundo está en verdad, lleno de apresuramiento y de orgullo, egoísmo, avaricia y violencia; y puede parecernos que es una pérdida de tiempo el hecho de estar siempre, a tiempo y fuera de tiempo, y en toda ocasión, dispuestos a hablar palabras suaves, puras, elevadoras, castas y santas, frente a un torbellino de confusión, apresuramiento y luchas. No obstante, las palabras habladas apropiadamente, provenientes de corazones y labios santificados, y sostenidas por una conducta devota y consistentemente cristiana, serán como manzanas de oro con figuras de plata...

No tiene que esperar grandes ocasiones, o tener habilidades extraordinarias, a fin de obrar fervientemente para Dios. No necesita ni siquiera pensar en lo que el mundo opine de usted. Si su relación con ellos y su santa conversación, son un testimonio viviente ante ellos de la pureza y sinceridad de su fe, y ellos están convencidos de que usted desea beneficiarlos, sus palabras no se perderán totalmente para ellos, sino que producirán el bien (3 T 247).

Una conducta consistente con las palabras.

Si queremos reformar a los demás, debemos practicar nosotros mismos los principios que queremos hacer valer delante de ellos. Aunque las palabras sean correctas, no tendrán poder, si contradicen la vida diaria. Ministros de Cristo, los amonesto: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina". No excusen en ustedes, pecados que reprueban en otros. Si predicán con 64 humildad y amor, ejemplifiquen estas gracias, en su propia vida. Si urgen a otros a ser bondadosos, corteses y atentos en el seno familiar, que su propio ejemplo dé fuerza a sus amonestaciones (5T 160).

Negamos a Cristo cuando hablamos mal.

El que quiera confesar a Cristo debe tener a Cristo en sí. No puede comunicar lo que no recibió. Los discípulos podían hablar fácilmente de las doctrinas, podían repetir las palabras de Cristo mismo; pero a menos que poseyeran una mansedumbre y un amor como los de Cristo, no lo estaban confesando. Un espíritu contrario al espíritu de Cristo le negaría, cualquiera que fuese la profesión de fe. Los hombres pueden negar a Cristo calumniando, hablando insensatamente y profiriendo palabras falsas o hirientes (DTG 324).

La causa del noventa por ciento de los problemas de la Iglesia.

La forma anticristiana de hablar, se encuentra en la base del noventa por ciento de todos los problemas que existen en la iglesia. Los agentes de Satanás, están tratando diligentemente de que los profesos cristianos hablen de manera imprudente. Cuando tiene éxito, Satanás se regocija, porque los seguidores de Dios, han perjudicado su propia influencia (RH 24-11-1904).

Observaciones detractoras.

Muchos, se sienten libres de usar el talento del habla en forma imprudente, sin pensar en la influencia que sus palabras ejercen sobre otros. El Señor envía sus mensajes por intermedio del que él quiere, y los que hacen observaciones imprudentes acerca de los mensajeros y del mensaje, necesitan recordar que ellos hablarían de Cristo de la misma manera, si él hubiera venido a ellos como vino a los judíos, con un mensaje que no se adaptaba a sus corazones regenerados. Los que usan sus palabras, para hacer una parodia del que habla las palabras de Dios, son acusados de hacer esto mismo a Cristo; porque se le hace a él, en la persona de sus santos (RH 18-1-1898).

La influencia de las palabras airadas.

¡Ojalá que los que proclamen el mensaje más solemne, dado jamás al mundo, comprendan lo mucho que se debilita su influencia cuando sospechan de sus hermanos, cuando permiten que por sus labios pasen palabras de ira! El desagrado de Dios descansa, sobre cualquiera que hable palabras ásperas y faltas de bondad (RH 21-7-1903).

La confianza en los hermanos.

Al sembrar el mal en la mente de los débiles, que no tienen una conexión vital con Dios, contándoles cuán poca confianza usted tiene en otros, usted rompe la influencia que sus hermanos ejercen en ellos, porque

destruye su confianza en ellos. Pero no permita que el enemigo use así su lengua; porque el día del juicio final, Dios le pedirá cuenta de sus palabras. No ejerza una influencia que destruya la confianza, que algún alma 66 estremecida tenga en Dios. Aunque usted no sea tratado como cree que debiera serlo, no permita que las raíces de amargura florezcan; Porque por eso, muchos serán contaminados. Por sus palabras usted puede hacer que Otros comiencen a abrigar sospechas de los demás (R 1124 -8-1 897).

Arruinando a los débiles en la fe.

No Permitáis que el diablo use vuestra lengua y vuestra voz Para arruinar a los que son débiles en la fe pues en el día final de ajuste de cuentas, Dios os pedirá que respondáis Por vuestra obra (3 CBA 1179).

Efecto permanente de las Palabras necias.

Como cristianos, debiéramos considerar la influencia que tienen nuestras palabras en las personas con quien nos relacionamos ya sean creyentes, o no. Se observan nuestras palabras, y se hace agravio con expresiones irreflexivas. Ningún trato Posterior con creyentes o incrédulos, contrarrestará del todo, la impresión desfavorable de palabras irreflexivas y necias. Nuestras Palabras dan evidencia, del tipo de alimento que nutre el alma (3 CBA 1178).

El Poder del ejemplo.

Cuando traernos de aconsejar o amonestar a cualquier alma, en cuya experiencia haya sobrevenido una crisis, nuestras palabras tendrán únicamente el peso de la influencia, que nos hayan ganado nuestro propio ejemplo y espíritu (DMJ 108) 67

Capítulo 9 LA PERSUASIÓN POR MEDIO DE LAS PALABRAS

El habla santificada la mayor bendición.

De todos los dones que Dios ha dado al hombre, ninguno es una bendición más noble o más grande, que el don del habla, si está santificada por el Espíritu Santo. Con la lengua convencemos y persuadimos; con ella ofrecemos oración y alabanza a Dios, y con ella transmitimos ricos pensamientos acerca del amor del Redentor (TM 316).

La paz en el corazón da poder de persuasión en la voz

Mediante nuestra vida diaria, deberíamos demostrar que tenemos paz y reposo en Dios. Su paz en el corazón resplandecerá en el semblante. Eso le dará a la voz un poder de persuasión. La comunión con 68 Dios impartirá una elevación moral al carácter, y a todo el curso de acción (6T 47).

Cómo acercarse a la gente.

Acercaos a la gente de una manera persuasiva y bondadosa, llenos de gozo y amor por Cristo... Ninguna lengua humana puede expresar, lo precioso que es el ministerio de la Palabra y del Espíritu Santo. Ninguna expresión humana puede describir, para la mente finita, el valor de comprender, y por medio de una fe viviente, recibir la bendición que se nos da, cuando Jesús de Nazaret pasa a nuestro lado (Ev 325, 326).

La persuasión en la ganancia de almas.

El poder de persuasión es un don maravilloso. Significa mucho, para los que ganan almas para Cristo (Carta 32, 1911).

El poder de la experiencia personal.

Cuando uno ha recibido la verdad con amor, lo hará manifiesto en la persuasión de sus modales, y el tono de su voz. Dará a conocer lo que él mismo oyó, vio y tocó de las palabras de vida, para que otros tengan comunión con él, por el conocimiento de Cristo. Su testimonio, de labios tocados por un tizón ardiente del altar, es verdad para el corazón dispuesto a recibirlo, y santifica el carácter (DTG 116).

El amor y la simpatía.

La elocuencia más persuasiva, es la palabra que se habla en amor y simpatía. 69 Tales palabras llevarán luz a las mentes confundidas, y esperanza al desanimado, y alumbrarán la perspectiva que tienen por delante. El tiempo en que vivimos exige una energía vital y santificada; pide fervor, celo y la tierna simpatía y amor; pide palabras que no aumentarán la miseria, sino que inspirarán fe y esperanza. Vamos hacia el hogar, en busca de un país mejor, de un país celestial. En lugar de hablar palabras, que causarán resentimiento en los pechos de quienes las oyen, ¿no hablaremos del amor con que Dios nos ama? ¿No procuraremos aliviar los corazones de aquellos que nos rodean, mediante palabras de simpatía cristiana? (NEV 297).

Una reserva de persuasión.

Una conciencia libre de ofensa hacia Dios y el hombre, un corazón que siente la más tierna simpatía por los seres humanos, especialmente, para que puedan ser ganados para Cristo, tendrá los atributos que tuvo Jesús. Todos los tales serán imbuidos de su Espíritu. Tendrán un depósito de persuasión, una reserva de sencilla elocuencia (TM 120).

El peso de la evidencia.

Dios está presentando a las mentes de los hombres divinamente escogidos, preciosas gemas de verdad, apropiadas para nuestro tiempo. Dios ha rescatado estas verdades de la compañía del error, y las ha colocado en el armazón que les corresponde. Cuando estas verdades, sean dadas en su ubicación correcta en el gran plan de Dios, 70 cuando se presentan inteligentemente, con fervor y con temor reverenciar, por parte de los siervos del Señor, muchos creerán concienzudamente, a causa del peso de la evidencia, sin esperar que toda supuesta dificultad que pueda surgir en su mente, sea quitada (Ev 94).

El mayor reproche contra el error.

No puede esperarse que la gente vea enseguida, las ventajas de la verdad sobre el error que han acariciado. La mejor manera de exponer la falacia del error, es presentar las evidencias de la verdad. Este es el más grande reproche que puede hacerse, contra el error. Despejad las nubes de tinieblas que descansan sobre las mentes, reflejando la brillante luz del Sol de justicia (Ev 128, 129).

El razonamiento tranquilo a base de las Escrituras.

No es excitación lo que deseamos crear, sino una consideración profunda y ferviente, a fin de que aquellos que escuchan, hagan una obra sólida, verdadera, sana, genuina, que perdure por la eternidad. No tenemos hambre de excitación, de sensacionalismo; cuando menos tengamos de esto, tanto mejor. El razonamiento tranquilo y fervoroso a base de las Escrituras, es precioso y fructífero. Aquí está el secreto del éxito, en la predicación de un Salvador, vivo, personal, de una manera tan sencilla y ferviente, que la gente pueda posesionarse por la fe, del poder de la Palabra de Vida (Ev 128). 71

Un punto a la vez.

Mas, aunque el predicador de la verdad debe ser fiel en la presentación del evangelio, nunca vuelque una cantidad tan grande de material que los oyentes no puedan comprenderla, por ser nueva para ellos y difícil de abarcar. Tomad un punto a la vez, y haced claro ese punto, hablando lentamente y con voz comprensible. Hablad de tal manera, que la gente vea, cuál es la relación de ese punto, con las otras verdades de vital importancia (Ev 151).

El obrero de la escuela sabática.

Obrero de la escuela sabática, ¿qué norma quieres satisfacer: la de Cristo, o la del mundo? ¡Oh! ¿No dirás: "Levantaré la cruz y seguiré a Jesús"? ¿No quieres cultivar su ternura en la persuasión, su fervor en la exhortación y ejemplificar los sublimes principios de la verdad, mostrando en la vida y el carácter, lo que la religión de Cristo ha hecho por ti? ¿No prestaremos atención todos a la exhortación del apóstol: "Vestíos del Señor Jesucristo; y no hagáis caso de la carne en sus deseos"? (COES 106).

El mensaje, no el hombre.

El ministro que ha aprendido de Cristo, tendrá siempre conciencia de que es un mensajero de Dios, comisionado por él para realizar una obra, tanto para el tiempo, como para la eternidad. No debe constituir en absoluto una parte de su objetivo, llamar la atención a sí mismo, a sus conocimientos, a su habilidad, sino que la totalidad de su blanco, debe ser guiar a los pecadores al arrepentimiento, 72 señalándoles, por precepto y por ejemplo, al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. El yo debe estar escondido en Cristo. Tales hombres hablarán, como quienes son conscientes del poder y la autoridad procedentes de Dios, como sus portavoces. Sus discursos tendrán una seriedad y un fervor de persuasión, que inducirá a los pecadores, a ver su condición perdida y a refugiarse en Cristo (Ev 103). 73

Capítulo 10 EL USO INDEBIDO DEL DON

La influencia de las palabras duras.

¿Le disgusta que le hablen palabras duras? Recuerde que cuando usted habla esas palabras, otros sienten el aguijón. Que su loable ejemplo, sus palabras pacificadoras, y sus obras abnegadas, sean un sabor de vida para vida.

El talento del habla fue dado, para que fuera usado para beneficio de todos. Las palabras agradables, alegres, no cuestan más que las palabras desagradables y malhumoradas. Las palabras agudas hieren y magullan el alma. En esta vida todos tenemos dificultades que afrontar. Todo el mundo tiene agravios y chascos. Será mejor llevar alegría en lugar de tristeza, a las vidas de aquellos con los cuales entramos en contacto. Es mejor hablar palabras que sirvan de bendición y 74 ayuda. Ellas serán de tanta bendición para nosotros, como para aquellos a quienes son dirigidas (Ms 93, 1901).

Las palabras provocadoras.

El habla es un precioso talento. Usted puede hablar con enojo, o en forma agradable. Recuerde que hablar en forma agradable, no perjudicará su influencia, sino que la endulzará. Si alguien le habla en forma provocativa, no pronuncie una sola palabra. La peor reprensión que usted puede dar a una persona que le ha lanzado

palabras provocadoras, es mantener silencio, hasta que usted pueda hablar con voz calmada y agradable (RH 6-7-1905).

Las palabras ociosas.

Con el talento del habla, debemos comunicar la verdad cada vez que tengamos oportunidad. Siempre se debieran usar en el servicio de Dios. Pero se abusa mucho de este talento. Se hablan palabras que producen mucho daño. Cristo declaró: "Os digo que en el día del juicio, los hombres darán cuenta de toda palabra ociosa que hablen. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (RH 12-9-1899).

La palabrería inútil y sin significado.

El talento del habla es un don de Dios, y cuando escuchamos tanta palabrería inútil y sin significado, podemos estar seguros de que los que usan este precioso don, no son cristianos. No moran en Cristo, ni Cristo mora en 75 ellos. El árbol es conocido por sus frutos. "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas". ¡Qué corriente de mal y desperdicios fluye por el talento del habla! ¡Y cuántos niegan a Cristo por sus palabras! En lugar de hacer una buena confesión de Cristo por su conversación, dicen: "No conozco al Hombre". Es muy fácil tener una forma de santidad; pero hacer una completa confesión de nuestra fe en Cristo, significa que nuestras palabras, nuestra manera de vestir, y nuestro espíritu testificarán del hecho (Carta 19, 1897).

La conversación frívola.

Cultive el precioso don del habla, como una agencia que Dios le ha confiado. No introduzca temas de conversación frívolos, ni sin sentido. Hable de tal manera que los que no son de nuestra fe, reciban la impresión que el habla correcta y los principios sólidos han introducido en su educación. "Vosotros sois la luz del mundo". ¿Quiénes son de esta manera honrados? Los que han aprovechado sus oportunidades de aprender a servir al Señor, con el don del habla (Ms 74, 1897).

Las bromas y las chanzas.

Es deber de los jóvenes estimular la sobriedad. La ligereza, las bromas y los chistes resultarán en insensibilidad del alma, y la pérdida del favor de Dios. Muchos de ustedes no ejercen una mala influencia en otros, y por lo tanto, se sienten satisfechos en cierta medida; pero, ¿ejercen una influencia para el bien? ¿Procuran guiar a otros al Salvador, por medio de vuestra conversación y vuestros actos, o, si ellos profesan conocer a Cristo, tratan de conducirlos a andar más estrechamente con él? (2T 236, 237).

La conversación vulgar.

Jóvenes amigos, ¿queréis empezar vuestra vida cristiana como quienes tienen en su corazón, el calor del amor de Jesús? Nunca sabréis, cuánto bien podéis hacer a los que no se consideran hijos de Dios, dirigiéndoles palabras tiernamente razonables y serias, en cuanto a la salvación de sus almas. Por otra parte, quizás nunca sepáis, hasta el día del juicio, cuántas oportunidades de ser testigos de Cristo habéis dejado pasar, sin aprovechar. Quizás nunca sepáis en este mundo, el daño que, habéis hecho a algún alma, por vuestros pequeños actos de frivolidad, vuestra conversación vulgar, vuestra liviandad, completamente inconsecuentes con vuestra santa fe (MJ 199).

Las observaciones mordaces.

Cuando el Salvador mora en el interior, se revela por las palabras. Pero el Espíritu Santo no mora en el corazón del que se enoja, si otros no concuerdan con sus ideas y planes. De los labios de semejante persona, se escapan observaciones mordaces que entristecen al Espíritu, y desarrollan atributos, que son más bien satánicos, que divinos. El Señor desea que los que están relacionados con su obra, hablen en todo momento con la mansedumbre 77 de Cristo. Si usted es provocado, no se impacienta. Manifieste la misma suavidad, de la cual hacía gala nuestro Señor.

Como cristianos debíamos hablar como Cristo hablaría, si estuviera en nuestro lugar. Anhelamos ver reformas, pero muchas veces porque las cosas no suceden como quisiéramos, un espíritu malo vierte gotas de hiel en nuestra copa, y otras almas son envenenadas. Por nuestras palabras indiscretas enfadamos a los demás y los incitamos a la rebelión. Fíjese la meta de hablar la verdad con amor. Entonces el Señor Jesús, por medio de su Espíritu, suplirá la fuerza y el poder. No mezcle el yo con nada de lo que haga para él. Muestre siempre la humildad y la mansedumbre del espíritu del Maestro (RH 9-4-1901).78

SECCION II CRISTO EL ORADOR POR EXCELENCIA

81

Capítulo 11 LA NATURALEZA DE SU VOZ

Su pronunciación era nítida.

Jesús es nuestro ejemplo. Su voz era musical, y nunca se elevaba en tonos forzados y altos, cuando hablaba con la gente. Nunca hablaba tan rápido como para que sus palabras se amontonaran unas sobre otras, de manera que fuera difícil entenderlo. Pronunciaba cada palabra claramente, y los que escuchaban su voz daban testimonio de que "jamás hombre alguno habló como este hombre" (RH 5-3-1895).

Una voz calmada, intensa, musical.

Mediante palabras amables y obras de misericordia, Cristo encaraba las antiguas tradiciones y los mandamientos de hombres, y presentaba el amor del Padre en su inagotable abundancia. Su voz calmada, intensa y musical, caía como un bálsamo en los espíritus heridos (RH 5-3-1901).

Había amor en el tono de su voz.

Su tierna compasión caía con un toque sanador, sobre los corazones cansados y atribulados. Aun en medio de la turbulencia de enemigos airados, estaba rodeado por una atmósfera de paz. La hermosura de su rostro, la amabilidad de su carácter, sobre todo, el amor expresado en su mirada y su tono, atraían a él a todos aquellos, que no estaban endurecidos por la incredulidad. De no haber sido por el espíritu suave y lleno de simpatía, que se manifestaba en todas sus miradas y palabras, no habría atraído las grandes congregaciones que atraía (DTG 219, 220).

Su voz era como música al oído.

La voz del Salvador, era como música a los oídos de aquellos que habían estado acostumbrados a la predica monótona y sin vida de los escribas y fariseos. Hablaba lenta e impresionantemente, recalando las palabras que deseaba que sus oyentes escucharan con atención especial. Todos podían comprender el pleno significado de sus palabras. Esto habría sido imposible si él hubiese hablado en forma apresurada, acumulando frase sobre frase, sin pausa alguna. La gente lo escuchaba con mucha atención, y se dijo de él, que hablaba, no como los escribas y fariseos; porque su palabra era como de quien tiene autoridad (CM 227). 83

No forzaba el tono de sus palabras.

Si él hubiera levantado su voz en un tono forzado... el carácter conmovedor y la melodía de la voz humana se hubieran perdido, y mucha de la fuerza de la verdad, se hubiera destruido (Ev 46).

Su voz tenía una dulce melodía.

En los días de mi juventud, acostumbraba hablar en tono demasiado alto. El Señor me mostró que yo no podía realizar una impresión debida sobre la gente, elevando la voz a un tono antinatural. Luego me fue presentado Cristo y su manera de hablar; y en su voz había una dulce melodía. Su voz, expresada con lentitud y calma, llegaba a sus oyentes, y sus palabras penetraban en sus corazones, y ellos eran capaces de aprender lo que él había dicho, antes de que pronunciara la frase siguiente. Al parecer algunos piensan que deben correr todo el tiempo, porque si no lo hacen perderán la inspiración y la gente también perderá la inspiración. Si eso es inspiración, que la pierdan, y cuanto antes mejor (Ev 486).

Era un Maestro en el arte de hablar.

Si la voz tiene un tono correcto, solemnidad, y está modulada hasta llegar a ser conmovedora, producirá mejor impresión. Este era el tono en el que Cristo enseñaba a sus discípulos. Él los impresionaba con solemnidad; les hablaba en forma conmovedora (2T 615).

Cuando reprendía, había lágrimas en su voz.

Denunció intrépidamente la hipocresía, la incredulidad 84 y la iniquidad, pero había lágrimas en su voz al pronunciar severas reprensiones (DTG 319).

Su voz resonaba como trompeta de Dios.

Cristo apareció en medio del ocupado mundo, lleno del ruido del comercio y las discusiones de los negocios, donde los hombres trataban egoístamente de obtener todo lo que podían para sí mismos; y por encima de la confusión, se oyó su voz que resonaba como la trompeta de Dios: "Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Ev 407).

Su voz se escuchaba clara y penetrante.

Sus ojos recorrían toda la multitud, posándose en cada uno de los presentes. Su persona parecía elevarse sobre todos con imponente dignidad, y una luz divina iluminaba su rostro. Habló, y su voz clara y penetrante, la misma que sobre el monte Sinaí había proclamado la ley que los sacerdotes y príncipes estaban transgrediendo, se oyó repercutir por las bóvedas del templo: "Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre, casa de mercado" (DTG 131).

Su voz era única en su clase.

Contemplaron ellos las manos y los pies heridos por los crueles clavos. Reconocieron su voz, que era como ninguna otra que hubiesen oído. "Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, díjoles: ¿Tenéis aquí algo de comer?" (DTG 744). 85

Capítulo 12 LA EFECTIVIDAD DE SU PRESENTACIÓN

Sus palabras tenían un sabor de vida para vida.

Doquiera él estuviera: en la sinagoga, junto al camino, en un bote algo alejado de tierra, en el banquete del fariseo, o en la mesa del publicano, hablaba a las gentes de las cosas concernientes a la vida superior.

Relacionaba la naturaleza y los acontecimientos de la vida diaria, con las palabras de verdad. Los corazones de sus oyentes eran atraídos hacia él; porque él había sanado a sus enfermos, había consolado a los afligidos, y tomando a sus niños en sus brazos, los había bendecido. Cuando él abría los labios para hablar, la atención se concentraba en él, y cada palabra era para algún alma, sabor de vida para vida (PVGGM 273 ed. PP; 237 ed. ACES). 86

Su manera de hablar cuando era niño.

Tan pronto como pudo hablar, Cristo usó el talento de la palabra en el círculo familiar y entre amigos y conocidos, en una forma que no tuvo ningún error. Ni una palabra impura se escapó de sus labios (MB 300).

Era una atracción para los eruditos.

Después que José y María lo hubieron buscado a Jesús por tres días, lo encontraron en el atrio del templo, sentado en medio de los doctores, que lo escuchaban, y a quienes él dirigía preguntas. Y todos los que oían se maravillaban de su gran inteligencia, y de sus respuestas. Formulaba sus preguntas con una gracia que encantaba a esos eruditos... Su madre no podía menos que notar sus palabras, su espíritu, su obediencia voluntaria a sus requerimientos (HHD 136).

Su auditorio quedaba hechizado.

Ignorantes campesinos y pescadores de la comarca circundante; soldados romanos de los cuarteles de Herodes; capitanes con la espada al costado, listos para apagar cuanto supiese a rebelión; avarientos cobradores de impuestos venidos desde sus casillas de peaje; y sacerdotes del Sanedrín adornados con filacterias, todos escuchaban como hechizados; y todos, aun el fariseo y el saduceo, el frío y empedernido burlador, se iban, acallado el escarnio, y el corazón compenetrado del sentimiento de sus pecados. Herodes en su palacio oyó el mensaje, y el orgulloso y empedernido gobernador tembló ante el llamado al arrepentimiento (OE 56). 87

Su voz tenía autoridad.

[Jesús] decía a quien quería: "Sígueme" y el que oía la invitación, se levantaba y le seguía. Roto quedaba el hechizo del mundo. A su voz, el espíritu de avaricia y ambición huía del corazón, y los hombres se levantaban libertados para seguir al Salvador (MC 15).

Ejemplificaba en su vida lo que decía.

Practicaba lo que enseñaba. "Os he dado ejemplo -dijo a sus otros discípulos- para que vosotros también hagáis como yo he hecho". "He guardado los mandamientos de mi Padre". Así, las palabras de Cristo tuvieron en su vida una ilustración y un apoyo perfectos. Y más aún, él era lo que enseñaba. Sus palabras no solo eran la expresión de la experiencia de su propia vida, sino de su propio carácter (Ed 78, 79).

Su espíritu era una revelación de sus enseñanzas.

Las enseñanzas de Cristo, no fueron Grabadas en sus oyentes por ademanes exteriores, sino por las palabras y los actos de su vida diaria, por el espíritu que revelaba (CM 385).

Su enseñanza era poderosa y atractiva.

Hay en la vida tranquila y consecuente de un cristiano puro y verdadero, una elocuencia mucho más poderosa que la de las palabras. Lo que un hombre es, tiene más influencia. que lo que dice.

Los emisarios enviados a Jesús volvieron diciendo, que nadie había hablado antes como él. Pero esto se debía, a que jamás hombre alguno había vivido como él. De haber sido su vida diferente de lo que fue, no hubiera hablado como habló. Sus palabras llevaban consigo un poder que convencía, porque procedían de un corazón puro y santo, lleno de amor y simpatía, de benevolencia y de verdad (MC 372).

Sus palabras eran llenas de gracia.

Los fariseos estaban llenos de un odio frenético contra Cristo, porque se daban cuenta de que sus enseñanzas tenían, un poder y un atractivo, que sus palabras no contenían. Ellos decidieron, que la única manera de acabar con su influencia era sentenciarlo a muerte, y, por lo tanto, enviaron oficiales a prenderlo. Pero cuando los oficiales escucharon su voz y sus palabras llenas de gracia quedaron arrobados, y se olvidaron de su misión (Ms 33, 1911).

Su aspecto y sus palabras hacían impresión.

El aspecto y las palabras de Jesús durante su proceso, impresionaron el ánimo de muchos de los que estaban presentes, en aquella ocasión (PE 174).

Había un poder viviente en sus palabras.

Su rostro [el de Cristo], irradiaba un resplandor celestial. Parecía estar en la misma presencia del Invisible; había un poder viviente en sus palabras, como si hablara con Dios (DMJ 87). 89

Capítulo 13 SU AMOR, SIMPATÍA Y BONDAD

Siempre mostraba tacto, nunca severidad.

El Salvador no suprimió nunca la verdad, sino que la declaró siempre con amor. En su trato con los demás, él manifestaba el mayor tacto, y era siempre bondadoso y reflexivo. Nunca fue rudo, nunca dijo sin necesidad una palabra severa, nunca causo pena innecesaria a un alma sensible. No censuró la debilidad humana.

Denunció sin reparos la hipocresía, incredulidad e iniquidad, pero había lágrimas en su voz, cuando pronunciaba sus penetrantes reprensiones. Nunca hizo cruel la verdad, sino que manifestó siempre profunda ternura hacia la humanidad (OE 123).

Sus palabras eran como un bálsamo.

Multitudes 90 que no se interesaban en las arengas de los rabinos, eran atraídas por su enseñanza. Podían comprender sus palabras, y sus corazones eran consolados y alentados. Hablaba de Dios, no como de un Juez vengador, sino como de un Padre tierno, y revelaba la imagen de Dios reflejada en sí mismo. Sus palabras eran como bálsamo para el espíritu herido. Tanto por sus palabras, como por sus obras de misericordia, estaba quebrantando el poder opresivo de las antiguas tradiciones y de los mandamientos de origen humano, y presentaba el amor de Dios en su plenitud inagotable (DTG 174, 175).

Mostraba simpatía al hablar y al escuchar.

La vida de Cristo, estuvo henchida de palabras y obras de benevolencia, simpatía y amor. Siempre estaba dispuesto a escuchar las quejas, y aliviar los sufrimientos de quienes se llegaban a él. Con la salud recobrada, multitudes de personas llevaban en su propio cuerpo, la prueba del poder divino de Jesús. Sin embargo, después de realizado el prodigio, muchos se avergonzaban del humilde, y no obstante poderoso Maestro. Él pueblo no estaba dispuesto a aceptar a Jesús, porque los gobernantes no creían en él. Era Jesús varón de dolores, experimentado en quebrantos. Los caudillos judíos, no podían dejar que los rigiese la vida austera y abnegada de Jesús. Deseaban disfrutar de los honores que el mundo otorga. A pesar de todo, muchos seguían al Hijo de Dios, y escuchaban sus enseñanzas, alimentándose con las palabras, que tan 91 misericordiosamente fluían de sus labios. Tenían profundo significado, y, sin embargo tan sencillas, que los más débiles podían entenderlas. (PE 159,160).

Sus palabras eran la verdad.

Las palabras del Maestro eran claras y distintas, y era pronunciadas con simpatía y ternura. Llevaban consigo la seguridad de que eran la verdad. Era la sencillez y el fervor con que Cristo trabajaba y hablaba, lo que atraía a tantas personas a él (Ev 44).

Había consuelo y ternura en sus palabras.

Aun en su infancia, dirigió palabras de consuelo y ternura a jóvenes y ancianos... Fue un ejemplo de lo que los niños debieran tratar de ser... En sus palabras y sus actos, manifestó tierna simpatía por todos. Su compañerismo era un bálsamo curativo y suavizante, para el descorazonado y deprimido (HHD 153). 92

Capítulo 14 SU PACIENTE CALMA

No hablaba con precipitación, ni ira.

Por medio de la ayuda que Cristo puede dar, seremos capaces de refrenar la lengua. Aunque él fue probado [terriblemente] para que hablara precipitadamente y con ira, ni una sola vez pecó con sus labios. Con paciente calma hizo frente a las burlas, los sarcasmos y al ridículo de sus compañeros, en el banco de carpintero. En vez de replicar con ira, comenzaba a cantar uno de los bellos salmos de David, y sus compañeros se unían con él en el himno, antes de que se dieran cuenta de lo que estaban haciendo. ¡Qué transformación se produciría en este mundo si los hombres y las mujeres de hoy día, siguieran el ejemplo de Cristo en el uso de las palabras! (7 CBA 948). 93

Siempre tenía una disposición amable.

El amor hará lo que no logrará la discusión. Pero un momento de petulancia, una sola respuesta abrupta, una falta de cortesía cristiana, en algún asunto sin importancia, puede dar por resultado la pérdida, tanto de amigos, como de influencia.

El obrero cristiano debe esforzarse por ser lo que Cristo era, cuando vivía en esta tierra. Él es nuestro ejemplo, no sólo en su pureza sin mancha, sino también en su paciencia, amabilidad y disposición servicial. Su vida es una ilustración de la cortesía verdadera. Él tenía siempre una mirada bondadosa, y una palabra de consuelo para los menesterosos y los oprimidos. Su presencia hacía más pura la atmósfera del hogar. Su vida era como levadura que obraba, entre los elementos de la sociedad (OE 127). 94

Capítulo 15 SU SENCILLEZ

Su lenguaje era el más sencillo.

Cristo siempre usaba el lenguaje más sencillo; no obstante, sus palabras eran recibidas por pensadores profundos, y sin prejuicio; porque eran palabras que probaban la sabiduría de los oyentes. Las verdades espirituales, siempre deben presentarse en un idioma sencillo, aunque se dirijan a personas cultas; porque los tales son, por lo general, ignorantes de las cosas espirituales. El lenguaje más sencillo es el más elocuente. Es necesario dirigirse, tanto a los educados, como a los no educados, en la forma más sencilla y llana, para que la verdad pueda ser comprendida y encuentre recepción en el corazón. Por eso, Cristo se dirigía a las vastas multitudes que se apiñaban a su alrededor; y 95 todos, tanto cultos, como incultos, podían comprender sus lecciones (RH 18-5-1897)

Era sencillo tanto con las personas cultas, como con el común del pueblo.

El más grande Maestro que el mundo ha conocido, era admirado por su sencillez, porque él presentaba la verdad divina de tal manera, que hasta los niños podían comprender sus palabras, y al mismo tiempo, él llamaba la atención de los más educados y profundos pensadores del mundo. Mediante el uso de ilustraciones familiares, él presentaba la verdad, tal cual es, ante las mentes de la gente común. El sembraba la semilla de la verdad del evangelio, en las mentes de sus oyentes con sencillez, y ella brotaba y producía una cosecha para vida eterna (YI 4-5-1893).

Sus ilustraciones eran apropiadas.

[Cristo] les hablaba [a sus oyentes] en lenguaje tan sencillo, que no podían dejar de entenderlo. Valiéndose de métodos peculiares, lograba aliviar a los tristes y afligidos. Con gracia tierna y cortés, atendía a las almas enfermas de pecado, y les ofrecía salud y fuerza.

El Príncipe de los maestros, procuraba llegar al pueblo por medio de las cosas que le resultaban más familiares. Presentaba la verdad, de un modo que la dejaba entretejida con los más santos recuerdos y simpatías de sus oyentes. Enseñaba de tal manera, que les hacía sentir cuán completamente se identificaba con los intereses, y la felicidad de ellos. Tan directa era su enseñanza, tan adecuadas sus ilustraciones, 96 y sus palabras tan impregnadas de simpatía y alegría, que sus oyentes se quedaban embelesados. La sencillez y el fervor con que se dirigía a los necesitados, santificaban cada una de sus palabras (MC 14, 15).

Presentaba las verdades espirituales en forma sencilla.

Cristo nunca adulaba a los hombres. Nunca dijo algo que pudiese exaltar su fantasía e imaginación, ni los alababa por sus hábiles invenciones; pero los pensadores profundos y sin prejuicios, recibían su enseñanza, y hallaban que probaba su sabiduría. Se maravillaban por la verdad espiritual expresada, en el lenguaje más sencillo (DTG 219).

Hasta los niños comprendían la verdad.

[Cristo] presentaba las palabras de vida con tanta sencillez, que un niño podía comprenderlas. Impresionaba de tal manera a hombres, mujeres y niños, con la forma de explicar las Escrituras, que la gente captaba hasta la entonación de su voz, colocaba el mismo énfasis en sus palabras, e imitaba sus gestos (CSS 499).

Usaba términos sencillos y símbolos claros.

El Salvador vino, "para dar buenas nuevas a los pobres" (Luc. 4: 18). En su enseñanza, hacía uso de los términos más sencillos y de los símbolos más claros. Y "los que eran del común del pueblo le oían de buena gana" (Mar. 12: 37). Los que hoy procuran hacer su obra, para este tiempo necesitan una comprensión más profunda de las lecciones que él dio (MC 349). 97

Sus palabras eran como bálsamo.

La gente escuchaba las palabras misericordiosas, que brotaban tan libremente de los labios del Hijo de Dios. Oían las palabras de gracia, tan sencillas y claras, que les parecían bálsamo de Galaad para sus almas (DTG 332).

Su lenguaje era fuerte pero sencillo.

Cristo se allegaba a la gente, dondequiera que ésta se hallara. Presentaba la clara verdad a sus mentes, de la manera más fuerte, y con el lenguaje más sencillo. Los humildes pobres, los más ignorantes, podían comprender, por fe en él, las verdades más sublimes. Nadie necesitaba consultar a los sabios doctores, acerca de lo que quería decir. No dejaba perplejos a los ignorantes con injerencias misteriosas, ni empleaba palabras inusitadas y sabias, que ellos no conociesen. El mayor Maestro que el mundo haya conocido, fue el más explícito, claro y práctico en su instrucción (OE 51).

Enseñaba grandes verdades morales con frescura y poder.

Jesús, el gran Maestro, reveló con el lenguaje más sencillo, las grandes verdades morales, revistiéndolas con frescura y poder (RH 21-3-1893).

Presentaba verdades sencillas y evidentes.

Él [Jesús] se esforzó constantemente hacia un objetivo; todos sus poderes fueron empleados para la salvación del hombre, y cada acto de su vida contribuyó hacia ese fin. Él viajaba a pie, enseñando a sus seguidores mientras andaban. Sus vestidos estaban empolvados y 98 sucios del camino, y su apariencia no era atractiva. Pero las sencillas y evidentes verdades que brotaban de sus divinos labios, hacían que sus oyentes se olvidaran pronto de su apariencia, y se quedaran encantados, no con el Hombre, sino con la doctrina que enseñaba (4T 373).

No decía nada que no fuera esencial.

Las palabras de Cristo no contienen nada, que no sea esencial. El Sermón del Monte es una producción maravillosa; sin embargo, es tan sencillo que hasta un niño puede estudiarlo, sin dejar de comprenderlo. El monte de las bienaventuranzas, es un símbolo de la elevación espiritual, en la cual siempre se hallaba Cristo. Cada palabra que pronunciaba provenía de Dios, y hablaba con la autoridad del cielo. "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6: 63) (CM 425).

Sus palabras no eran un derroche de elocuencia.

Pero en estas palabras, habladas por el Maestro más grande que ha conocido el mundo, no hay un desfile de elocuencia humana. Su lenguaje es llano, y sus pensamientos y sentimientos se caracterizan por la mayor sencillez. El pobre, el inculto, el de mente más sencilla, puede entenderlas. El Señor del cielo, se dirigía con misericordia y bondad, a las almas a quienes vino a salvar. Al hablarles las palabras de vida eterna, les enseñaba como quien tiene autoridad (5T 254). 99

Capítulo 16 SU PODER, AUTORIDAD Y SERIEDAD

Cristo tenía una autoridad positiva.

Las verdades prácticas que él pronunciaba, tenían un poder convincente, y cautivaban la atención del pueblo. Las multitudes persistían en rodearlo, maravillándose de su sabiduría. Sus gestos correspondían, con las grandes verdades que proclamaba. No se excusaba, ni vacilaba, ni había una sombra de duda o incertidumbre, en sus declaraciones. Él hablaba de lo terrenal y de lo celestial, de lo humano y de lo divino, con autoridad positiva; y la gente "quedó admirada de su doctrina, porque les enseñaba con autoridad" (RH 6-7-1911). Esa autoridad era exclusivamente suya.

Cristo 100 enseñaba con autoridad. El Sermón del Monte es una maravillosa producción, pero al mismo tiempo tan sencillo que cualquier niño puede estudiarlo y comprenderlo. El monte de las bienaventuranzas, es un símbolo de la elevación espiritual donde siempre estaba Cristo. Él habló con una autoridad, que era exclusivamente suya (FE 407).

Su autoridad real en el templo.

Cristo hablaba con la autoridad de un rey, y en su aspecto y en el tono de su voz, había algo a lo cual no podían resistir. Al oír la orden, se dieron cuenta, como nunca antes, de su verdadera situación de hipócritas y ladrones (DTG 134).

Sus palabras penetraban con fuerza irresistible.

Pronunció con claridad y poder, las palabras que debían llegar hasta nuestro tiempo, como un tesoro de bondad. Cuán preciosas fueron esas palabras, y cuán animadoras. De sus labios divinos emanaron, con plena y abundante seguridad, las bendiciones que lo señalaban como la fuente de toda bondad, y que tenía la prerrogativa de bendecir a todos los presentes, e influir en sus mentes...

Hubo ocasiones, cuando Cristo habló con una autoridad, que hacía que sus palabras penetraran con fuerza irresistible, con un sentimiento abrumador de la grandeza del que hablaba, y los instrumentos humanos, se redujeron a la nada, en comparación con Aquel que estaba ante ellos. Fueron profundamente 101 conmovidos; quedaron convencidos de que estaba repitiendo la orden proveniente de la gloria más excelsa. Mientras él invitaba al mundo para que escuchara, quedaron maravillados y extasiados, y la convicción llegó a sus mentes. Cada palabra se abrió lugar, y los oyentes creyeron y recibieron palabras, que no pudieron resistir. Cada palabra que Cristo pronunció, les pareció a los oyentes, como la vida de Dios (5CBA 1060).

Su poder era como poderosa tempestad.

Cristo habló con un poder, que influyó en el pueblo como una poderosa tempestad: "Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada, mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho". Su voz repercutió por el templo como trompeta. Él desagrado de su rostro parecía fuego consumidor. Ordenó con autoridad: "Quitad de aquí esto" (Juan 2: 16) (DTG 542).

Era ejemplo para los padres y modelo para los hijos.

Jesús era el modelo para los niños, y es también el ejemplo de los padres. Él hablaba, como quien tenía autoridad y su palabra tenía poder; sin embargo, en todo su trato con hombres rudos y violentos, no empleó una sola expresión desprovista de bondad o cortesía (DTG 474).

Sus invitaciones eran llenas de compasión.

En sus requerimientos había una señalada autoridad y también promesas, y sus invitaciones estaban llenas 102 de compasión y súplica. Con cuánta ternura les decía a los cansados: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar"... Con cuánto poder y compasión, exclamaba Jesús: "¡Si alguno tiene sed, venga a mí y beba!"(RH 21-2-1893).

Sus palabras no expresaban dudas ni incertidumbres.

Él hablaba, como uno que tiene autoridad, no como los escribas, con dudas e incertidumbres. Con calma y poder proclamaba los principios vivientes de la verdad, haciéndolos más convincentes, por su forma de presentarlos (RH 20-8-1903).

En sus palabras no había sombras de dudas.

Cristo vino a revelar la verdad divina al mundo. Él enseñaba como quien tenía autoridad. Él hablaba como nadie había hablado jamás. En sus modales no había, vacilaciones, ni en sus expresiones, sombra de duda. Él hablaba con un completo dominio del tema que presentaba (FE 236, 237).

Su conocimiento personal.

Cristo hablaba con autoridad. Proclamaba cada verdad esencial, con la seguridad resuelta de un conocimiento firme, para que el pueblo la conociera. No hablaba cosas extravagantes ni sentimentales. Nunca pronunciaba palabras escogidas, o que apelaran a los sentimientos. Tampoco presentaba sofismas, ni opiniones humanas. De sus labios no salían cuentos inútiles, ni teorías falsas, revestidas de un hermoso lenguaje. Las declaraciones 103 que hacía, eran verdades establecidas por el conocimiento personal. Él previó las doctrinas engañosas que llenarían el mundo, pero no las expuso ante el pueblo. En sus enseñanzas, se extendía en los principios inalterables de la Palabra de Dios. Magnificaba las verdades sencillas y prácticas, que el común del pueblo podía entender y trasladar a su experiencia diaria (8T 201).

Defendía sus doctrinas con fervor y certidumbre.

Cuando Jesús hablaba, no lo hacía con una incertidumbre vacilante, con repetición de palabras y hechos familiares. La verdad provenía de sus labios, revestida de nuevas e interesantes representaciones, que le daban la frescura de una nueva revelación.

Su voz nunca se manifestaba en un tono artificial, y sus palabras salían con seriedad y seguridad, apropiadas a su importancia, y a las consecuencias trascendentales, que implicaba su recepción, o su rechazo. Cuando sus doctrinas recibían oposición, las defendía con un celo y una certidumbre tan grandes, que daba la impresión a sus oyentes, que estaría listo a morir si fuera necesario, para sostener la autoridad de sus enseñanzas... Cuando enseñaba, sus palabras brotaban con autoridad; porque hablaba con un conocimiento positivo de la verdad (RH 7-1-1890).

Presentaba la verdad con la lozanía de una nueva revelación.

La verdad, nunca languidecía en sus labios, nunca sufría en sus manos por falta de 104 perfecta obediencia a sus requerimientos. "Para esto he nacido -declaró Cristo-, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad". Y los grandiosos principios de la verdad, salían de sus labios, con la lozanía de una nueva revelación. La verdad fue hablada por él, con un fervor proporcionado a su infinita importancia, y a los resultados trascendentales, que dependían de su éxito (5CBA 1122).

La gravedad y el poder de sus palabras.

Las palabras de Cristo, aunque pronunciadas sosegadamente, se distinguían por una gravedad y un poder que conmovían los corazones del pueblo. Escuchaban para oír, si repetía las tradiciones inertes y las exigencias de los rabinos, pero escuchaban en vano. "La gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mat. 7: 28, 29) (DMJ 44).

Sus palabras eran tiernas y amorosas.

Lo oyeron animar, con tiernas y amorosas palabras al débil y al afligido; y también, lo oyeron impugnar con autorizada voz, el poderío de Satanás, y ordenar la emancipación de sus cautivos. Escucharon los ministriles, las palabras de sabiduría que derramaban sus labios, y, cautivados por ellas, no se atrevieron a echar mano de él (PE 160). 105

Capítulo 17 SUS PALABRAS ERAN PALABRAS DE VERDAD

Él definía claramente sus palabras.

El unigénito Hijo de Dios, vino a nuestro mundo a revelar la verdad en contraste con el error. Nosotros debemos revelar esta verdad salvadora en nuestra manera de hablar, y en nuestro comportamiento cristiano. La verdad nunca languidecía en los labios de Cristo. Era claramente definida en palabras, en obras, y en espíritu (Carta 222, 1908).

Había ternura en el tono de su voz.

En todas sus enseñanzas, Cristo presentaba principios puros y genuinos. Él no pecó, ni en sus labios fue hallado engaño. De sus labios salían, constantemente, verdades sagradas y ennoblecedoras. Él habló como ningún 106 hombre ha hablado, con un sentimiento que tocaba los corazones. Se llenaba de ira santa, cuando veía a los dirigentes judíos enseñar como doctrinas, mandamientos de hombres, y les hablaba con la autoridad de la verdadera grandeza. Con un poder terrible, denunciaba toda intriga artificiosa, toda práctica deshonestas. Él limpió el templo de su contaminación, como desea limpiar nuestros corazones, de todo aquello que tenga la más mínima apariencia de fraude. La verdad nunca languidecía en sus labios. Expuso sin temor alguno, la hipocresía de los sacerdotes y gobernantes, fariseos y saduceos (RH 12-5-1910).

Presentaba la verdad en su luz apropiada.

Las palabras de Cristo no eran nuevas, pero salían con la fuerza de la revelación; porque presentaba la verdad bajo la luz adecuada, y no bajo la luz, en la cual los maestros la habían presentado ante el pueblo (RH 28-11-1893).

Distinguía la verdad del error.

Él podía haber revelado misterios, que los patriarcas y profetas hubieran querido conocer, que la curiosidad humana ha estado impaciente por entender. Pero, cuando los hombres no pudieron discernir las verdades más simples y sencillamente declaradas, ¿cómo podrían entender misterios que estaban escondidos de los ojos mortales? Jesús no desdenaba repetir verdades antiguas y familiares; porque era el autor de esas verdades. Él era la gloria del templo. Las verdades que 107 habían sido perdidas de vista, mal interpretadas y desconectadas de su verdadera posición, eran separadas por él de la compañía del error; y mostrándolas como joyas preciosas, en su propio brillo refulgente, las colocaba en su propio marco, y ordenaba que permanecieran para siempre.

¡Qué magnífica obra! Era de tal naturaleza, que el hombre finito no podía comprenderla, ni realizarla.

Solamente la Mano divina, podía tomar la verdad que, en conexión con el error, había estado sirviendo a la causa del enemigo de Dios y del hombre, y colocarla donde pudiera glorificar a Dios, y ser la salvación de la humanidad. La obra de Cristo consistió en dar de nuevo al mundo la verdad, en su original frescura y belleza (RH 28-11-1893). 108

Capítulo 18 NO USABA ARGUMENTOS COMPLICADOS

Su enseñanza era al punto.

Cristo difícilmente intentó alguna vez probar que la verdad, era verdad. Ilustraba la verdad en todas sus enseñanzas, y entonces, dejaba a sus oyentes en libertad, para aceptarla, o rechazarla, según su elección. No forzaba a nadie a creer. En el sermón del monte, instruyó a la gente en la piedad práctica, bosquejando en forma específica su deber. Hablaba de tal manera, que recomendaba la verdad a la conciencia. El poder manifestado por los discípulos, era revelado en la claridad y el fervor con que expresaban la verdad (Ev 129). Conducía las mentes inquisitivas.

Él, [Cristo] no presentaba un gran volumen de verdad, para que fuera 109 aceptada de una vez. Él conducía las mentes inquisitivas de una verdad a otra, de lección en lección, abriendo la importancia de las Escrituras, según las iban pudiendo asimilar. De esta manera, debe revelarse en cada época, la verdad apropiada para ese tiempo, y esencial para el carácter y la vida (RH 14-10-1890).

No reclamaba obediencia por medio de argumentos.

Cristo vino al mundo, a sujetar a sí mismo toda resistencia y autoridad, pero no reclamó obediencia, mediante la fuerza del argumento o la voz de mando; él iba haciendo bienes, y enseñando a sus seguidores, las cosas pertenecientes a su paz (4T 139). 110

Capítulo 19 CRISTO ESTUDIABA LOS SEMBLANTES

Observaba la expresión del rostro.

El Redentor del mundo anduvo haciendo bienes. Cuando estaba delante de la gente, diciéndoles las palabras de verdad eterna, ¡con qué fervor observaba los cambiantes rostros de sus oyentes! Las caras que expresaban profundo interés, y placer al escuchar sus palabras, le proporcionaban gran satisfacción. Y cuando la verdad, claramente expresada, hacía alusión a algún pecado, o ídolo acariciado, él notaba el cambio en el rostro, la expresión fría, severa y resentida, que indicaban que la verdad no era bienvenida (OE 49).

Es un ejemplo para los maestros.

Cuando Cristo estaba enseñando en la tierra, vigilaba el rostro de sus 111 oyentes, y el brillo de los ojos, la expresión animada, le decían en un momento, cuándo alguien asentía a la verdad. De la misma forma, los maestros de la gente en nuestros días, deben estudiar el rostro de sus oyentes (Ev 119).

Buscaba súbditos promisorios para su reino.

Jesús vigilaba con profundo fervor, los cambios que se veían en los rostros de sus oyentes. Los que expresaban interés y placer, le causaban gran satisfacción. A medida que las saetas de la verdad penetraban hasta el alma, a través de las barreras del egoísmo, y obraban contrición y finalmente gratitud, el Salvador se alegraba. Cuando su ojo recorría la muchedumbre de oyentes, y reconocía entre ellos rostros que había visto antes, su semblante se iluminaba de gozo.

Veía en ellos promisorios súbditos para su reino. Cuando la verdad claramente pronunciada, tocaba algún ídolo acariciado, notaba el cambio en el semblante, la mirada fría y el ceño que le decían que la luz no era bienvenida. Cuando veía a los hombres rechazar el mensaje de paz, su corazón se transía de dolor (DTG 220). Vigilaba las reacciones individuales.

Ni siquiera la muchedumbre, que con tanta frecuencia seguía sus pasos, era para Cristo una masa confusa de seres humanos. Hablaba y exhortaba directamente a cada mente y se dirigía a cada corazón. Observaba los rostros de sus oyentes, notaba cuando se iluminaban, 112 notaba la mirada rápida y de comprensión, que revelaba el hecho de que la verdad había llegado al alma, y su corazón vibraba en respuesta, con gozosa simpatía (Ed 227). 113

Capítulo 20 CRISTO SE ADAPTABA A SUS OYENTES

Descubría las verdades a medida que podían soportarlas.

Cristo atraía hacia sí los corazones de sus oyentes, por la manifestación de su amor; y entonces, poco a poco, a medida que iban siendo capaces de soportarlo, les descubría las grandes verdades del reino. Debemos aprender a adaptar nuestras labores a las condiciones de la gente; a encontrar a los hombres donde están (Ev 47).

Tenía mensajes variados para diferentes auditorios.

[Jesús] variaba sus mensajes de misericordia, para adaptarlos a su auditorio. Sabía "hablar en sazón palabra al cansado" porque la gracia se derramaba de sus labios, a fin de inculcar a los hombres los tesoros 114 de la verdad, de la manera más atrayente. Tenía tacto para tratar con los espíritus llenos de prejuicios, y los sorprendía con ilustraciones que conquistaban su atención. Mediante la imaginación, llegaba al corazón (DTG 219).

Usaba un lenguaje común.

Aprended de Jesús. Él fue el Maestro más grande que el mundo ha conocido jamás; no obstante, usaba el lenguaje común de la vida. Él satisfacía las necesidades de todos. Adaptaba sus instrucciones a todo tiempo y lugar, a ricos y pobres, a educados e ignorantes. Hasta se espaciaba en los temas más importantes que pudieran atraer la atención; y los presentaba de tal forma y usaba tales ilustraciones, que los intelectos más débiles podían captar su significado, mientras las mentes más brillantes eran atraídas e instruidas (RH 22-7-1884).

Buscaba toda clase de personas.

En sus temas de enseñanza, encaraba el caso de toda clase social. Comía y se hospedaba con los ricos y con los pobres, y se familiarizaba con los intereses y ocupaciones de los hombres, para poder ganar acceso a sus corazones. La persona culta y más intelectual, quedaba gratificada y encantada con sus disertaciones, y éstas eran tan sencillas, que hasta los de mente menos desarrollada podían entenderlo (3T 214).

Sus lecciones se adaptaban a la necesidad.

El respeto demostrado a Cristo en las fiestas a las cuales 115 asistía, estaba en marcado contraste con la manera en que los escribas y fariseos eran tratados, y esto les daba envidia. Cristo presentaba lecciones, adaptadas a las necesidades de sus oyentes (Ms 19, 1899).

No realizaba acciones abruptas ni usaba reglas prescritas.

Jesús encontraba acceso a las mentes por el camino de sus asociaciones más familiares. Él perturbaba tan poco como era posible, el tren habitual del pensamiento de la gente, por acciones abruptas o prescritas. Honraba al hombre con su confianza, y así lo colocaba en el puesto que correspondía a su honor. Introducía viejas verdades, con una luz nueva y preciosa (Ev 106, 107).

Usaba diferentes métodos para llamar la atención.

De los métodos de trabajo de Cristo, debemos aprender muchas lecciones valiosas. Él no siguió un solo método; en diversas formas, procuró captar la atención de las multitudes, y habiendo tenido éxito en eso, les proclamaba las verdades del evangelio (CSS 384). 116

Capítulo 21 SUS ILUSTRACIONES, SÍMBOLOS Y FIGURAS

El más grande de los maestros elegía bien sus ilustraciones.

Jesús fue el más grande de los Maestros que el mundo ha conocido. El presentaba la verdad mediante declaraciones claras y convincentes, y las ilustraciones que usaba eran del orden más puro y superior. Nunca

mezclaba símbolos y figuras vulgares con la instrucción divina, ni procuraba complacer la curiosidad, ni gratificar a la clase que escucha sólo para pasar el tiempo. Nunca llevaba la verdad sagrada al nivel de lo común, y las ilustraciones jocosas que algunos ministros del evangelio usan, nunca fueron pronunciadas por sus divinos labios. Cristo no empleaba ilustraciones para divertir y provocar risa (RH 6-8-1895). 117

No usaba chistes para llamar la atención.

El divino maestro, no usaba ilustraciones que proyectaran la más mínima sombra en el alma. Sus palabras eran del más puro y elevado carácter. Nunca condescendió a pronunciar algo cómico, con el fin de llamar la atención del público (RH 6-8-1895).

Hacía uso de sucesos comunes para ilustrar.

Jesús ilustraba las glorias del reino de Dios, por el uso de los incidentes y los sucesos de la tierra. Con amor compasivo y tierno, alegraba, consolaba e instruía a todos los que le oían; porque sobre sus labios se derramaba la gracia, a fin de que pudiese presentar a los hombres, de la manera más atrayente, los tesoros de la verdad (CM 228).

Sacaba lecciones espirituales de la naturaleza.

El gran Maestro puso a sus oyentes en contacto con la naturaleza, para que oyesen la voz que habla en todas las cosas creadas, y a medida que sus corazones se hacían más sensibles y sus mentes más receptivas, les ayudaba a interpretar la enseñanza espiritual de las escenas que contemplaban sus ojos. Las parábolas, por medio de las cuales le gustaba enseñar lecciones de verdad, muestran cuán abierto estaba su espíritu a las influencias de la naturaleza, y cómo le agradaba sacar la enseñanza espiritual del ambiente en que transcurría la vida diaria.

Cristo se valía de las aves del cielo, los lirios del campo, el sembrador y la semilla, el pastor y las 118 ovejas, para ilustrar verdades inmortales. También sacaba ilustraciones de los acontecimientos de la vida, de cosas familiares a sus oyentes, tales como la levadura, el tesoro escondido, la perla, la red del pescador, la moneda perdida, el hijo pródigo, las casas construidas en la arena y en la roca. En sus lecciones, había algo para interesar a cada mente, e impresionar cada corazón (Ed 102, 103).

Elegía cuidadosamente los lugares.

El Redentor del mundo procuraba presentar sus instrucciones en forma llana y sencilla, de manera que todos pudieran comprenderlas. Por lo general, presentaba sus discursos al aire libre. No había paredes que pudieran contener a todos los que lo seguían; pero él tenía razones especiales para acudir a las colinas y las costas, para presentar sus instrucciones. Allí él podía dominar el paisaje con la vista, y usar objetos y escenas familiares a los del común del pueblo, para ilustrar las verdades importantes que quería hacerles conocer.

Él relacionaba la obra de Dios en la naturaleza, con sus instrucciones. Los pájaros que trinaban sin preocupación, las flores del valle que resplandecían en su belleza, los lirios que crecían en paz y tranquilidad, en su pureza en el lecho del lago, los elevados árboles, las tierras cultivadas, las espigas ondulantes, el terreno infecundo, los árboles sin frutos, las colinas eternas, las corrientes burbujeantes, el sol poniente, que coloreaba y hacía relucir los cielos -todo esto empleaba él, para impresionar a sus oyentes con la verdad divina. 119 Él conectaba las palabras de vida, con las obras de Dios en el cielo y en la tierra. Quería impresionar sus mentes, para que, cuando vieran las obras maravillosas de Dios en la naturaleza, sus lecciones surgieran frescas en la memoria (2T 579, 580).

Iba de lo conocido a lo desconocido.

En su enseñanza, Cristo sacaba sus ilustraciones del gran tesoro de los vínculos y afectos familiares, y de la naturaleza. Ilustraba lo desconocido con lo conocido; las verdades sagradas y divinas eran cosas naturales y terrenas, familiares para la gente que lo rodeaba. Estas eran las cosas que habían de hablar a su corazón, y hacer la más profunda impresión en su mente.

Las palabras de Cristo, colocaron en un nuevo aspecto las enseñanzas de la naturaleza, y hacían de ellas una nueva revelación. Podía hablar de las cosas que habían hecho sus propias manos, porque tenían propiedades y cualidades que le eran peculiarmente propias. Tanto en la naturaleza, como en las sagradas páginas de las Escrituras del Antiguo Testamento, se revelan verdades divinas portentosas; y en sus enseñanzas, Jesús las revelaba a la gente, vinculadas a la belleza de las cosas naturales (CM 170, 171).

Usaba figuras y símbolos.

Para su propio sabio propósito, el Señor velaba las verdades espirituales con figuras y símbolos. Mediante el uso de figuras de lenguaje, daba a menudo a sus acusadores y enemigos la reprensión más sencilla y efectiva, y ellos no podían encontrar en sus palabras ninguna ocasión para condenarlo. Por medio de parábolas y comparaciones, encontró el mejor método de comunicar la verdad divina. En un idioma sencillo, usando figuras e ilustraciones sacadas del mundo natural, abría la verdad espiritual a sus oyentes y daba expresión a

hermosos principios, que pudieran haber pasado por sus mentes, y apenas dejado un rastro, si él no hubiera conectado sus palabras, con escenas conmovedoras de la vida, la experiencia, o la naturaleza. De esta manera despertaba su interés, promovía un espíritu de investigación, y cuando tenía su atención asegurada, decididamente impresionaba en ellos, el testimonio de la verdad. Así podía impresionar debidamente el corazón, para que en el futuro, sus oyentes pudieran mirar las cosas que él había relacionado con la lección, y recordar las palabras del divino Maestro (FE 236). 121

Capítulo 22 EL OBRERO MODELO

Cristo es el ejemplo del obrero cristiano.

El obrero cristiano debe esforzarse, por ser lo que Cristo era cuando vivía en esta tierra. Él es nuestro ejemplo, no sólo en su pureza sin mancha, sino también en su paciencia, amabilidad y disposición servicial. Su vida es una ilustración de la cortesía verdadera. Él tenía siempre una mirada bondadosa y una palabra de consuelo, para los menesterosos y los oprimidos. Su presencia hacía más pura la atmósfera del hogar. Su vida era como levadura que obraba entre los elementos de la sociedad. Pura y sin mancha, andaba entre los irreflexivos, groseros y descortesés; entre injustos publicanos y samaritanos, soldados paganos, toscos campesinos y la muchedumbre. Aquí y allá 122 dejaba caer palabras de simpatía (OE 127).

Era un representante del cielo.

El Salvador del mundo quiere que sus colaboradores le representen y cuanto más íntimamente un hombre ande con Dios, tanto más perfecta será su manera de dirigirse a la gente, así como su comportamiento, su actitud y sus ademanes. En nuestro Modelo, Cristo Jesús, no se vieron nunca modales groseros y desmayados. Él era representante del Cielo, y los que le siguen deben ser semejantes a él (3TS 327).

Un sermón ejemplar.

El Sermón del Monte es un ejemplo, de cómo debiéramos enseñar. ¡Qué cuidado ejerció Cristo para hacer que los misterios ya no fueran misterios, sino verdades sencillas y simples! En sus instrucciones no había nada vago, ni difícil de entender.

"Y él empezó a enseñarles" (Mat. 5: 2). Sus palabras no eran habladas como en susurro, ni sus expresiones duras y desagradables. Él hablaba con claridad y énfasis, con una fuerza solemne y convincente (7T 269).

Es un modelo para los obreros.

En su obra de ministerio a favor de los enfermos y afligidos, Cristo se destaca ante el mundo, como el más importante de los médicos misioneros que el mundo ha conocido jamás, y el modelo para cada obrero cristiano misionero. Él conocía la palabra correcta que hablar a cada 123 sufriente, y no solamente hablaba lo que traía sanidad al cuerpo, sino convicción al alma e iluminación espiritual. Él llevó el conocimiento de sí mismo y de las principales necesidades del alma a los que lo buscaban.

Los discursos de Cristo, eran la explicación espiritual de su ministerio para los afligidos (MM 194).

No sólo sermoneaba.

Cristo es el ministro Modelo. ¡Qué directas y al punto, qué bien adaptadas al propósito y las circunstancias, eran las palabras de Cristo! ¡Cuán claras y convincentes eran sus ilustraciones! Su estilo, se caracterizaba por sencillez y solemnidad. Mediante las enseñanzas de Cristo, no hay nada que justifique el uso de anécdotas humorísticas, por parte del ministro en el púlpito. Las lecciones de Cristo debieran ser cuidadosamente estudiadas, y los temas, maneras y formas de discursos, debieran ser modeladas conforme al Modelo divino. Un despliegue de oratoria, una retórica ostentosa, y un porte refinado no constituyen un buen discurso... Cristo no sermoneaba como hacen hoy los hombres. Usando tonos intensamente fervientes, les daba seguridad de la vida venidera, del camino de salvación (RH 23-6-1891).124

SECCION III EL CRISTIANO Y SU ACTITUD CORRECTA AL HABLAR

127

Capítulo 23 LA REVELACIÓN DE CRISTO

Cristo, nuestro Salvador debe ser el tema de nuestra conversación.

No hablen de la maldad y la iniquidad que existen en el mundo; en cambio, eleven la mente, y hablen de su Salvador. Cuando vean la iniquidad alrededor de ustedes, alégrese más aún, de que él es su Salvador y nosotros sus hijos (2MCP 605).

El tema principal: Cristo crucificado.

-Cristo crucificado- hable de ello, ore acerca de ello, cante de ello, y esto conmoverá y ganará a las almas. Las frases formales, ya establecidas, la presentación de puros temas de argumentación, producen muy poco bien (RH 2-6-1903).128

Pastos verdes para las ovejas del redil de Dios.

Muchas voces están defendiendo el error; defienda la vuestra, la verdad. Presentad temas que sean como verdes pastos, para las ovejas del redil de Dios. No conduzcáis a vuestros oyentes por los yermos, donde no se hallarán, más cerca de la fuente de agua viva, que antes de oírlos. Presentad la verdad tal cual es en Jesús, y las exigencias de la ley y del Evangelio con claridad. Presentad a Cristo, el camino, la verdad y la vida, y hablad de su poder para salvar, a todos los que se alleguen a él. Él Capitán de nuestra salvación está intercediendo por su pueblo, no como quien, por sus peticiones, quisiera mover al Padre a compasión, sino como vencedor, que pide los trofeos de su victoria. Él puede salvar hasta lo sumo a todos los que se alleguen a Dios, por su medio (OE 161, 162).

La gracia y la salvación de Cristo.

¿Qué es más digno de embargar la mente, que el plan de la redención? Es un tema inagotable. El amor de Jesús, la salvación ofrecida por este amor infinito al hombre caído, la santidad de corazón, la verdad preciosa y salvadora para estos postreros días, la gracia de Cristo: éstos son temas que pueden animar el alma, y hacer sentir a los puros de corazón, aquel gozo que los discípulos sintieron, cuando Jesús vino y anduvo con ellos mientras viajaban a Emaús.

El que ha concentrado sus afectos en Cristo, apreciará esta clase de asociación santificada, y recibirá fuerza divina por un trato tal; pero el que no tiene un gran aprecio por esta clase de conversación, y al cual le agrada más hablar de insensateces sentimentales, se ha alejado de Dios, y va quedando muerto, para las aspiraciones altas y nobles. Los tales interpretan lo sensual, lo terrenal, como si fuese celestial (4TS 195).

Mayordomos de su gracia.

¿Por qué tantos profanos hijos de Dios dedican las capacidades que Dios les ha confiado, para propósitos egoístas? Son mayordomos de la gracia de Cristo, y debieran elevar a Jesús ante el mundo. Debieran hablar de Cristo. Su alabanza debiera estar en sus labios, porque el Sol de Justicia brilla en sus corazones. Mediante ellos, su santo nombre debe ser exaltado en la tierra (RH 16-8-1898).

Hay un canal más saludable.

Usted no debiera hablar tanto de sí mismo, porque esto no fortalecerá a nadie. No debiera hacer de usted mismo el centro, e imaginarse que tiene que cuidarse constantemente, y hacer que otros lo cuiden a usted. Olvídense de usted mismo, y canalice su mente haciendo cosas más positivas. Hable de Jesús, y haga que su yo desaparezca; viva inmerso en Cristo, y haga que éste sea el lenguaje de su corazón: "Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gál. 2: 20). Jesús será para usted, una verdadera ayuda presente, en todo momento de necesidad. Él no lo dejará luchar solo contra los poderes de las tinieblas. Sin duda que no; él ha depositado la ayuda sobre Uno, que es poderoso para salvar hasta lo sumo (2 T 320, 321). 130

El lenguaje de Canaán.

Debemos ser testigos de Cristo; y lo lograremos al crecer diariamente, hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. Es nuestro privilegio crecer más y más cada día, a su semejanza. Entonces adquiriremos la facultad de expresar nuestro amor por él, en un lenguaje más elevado y puro, y nuestras ideas se ampliarán y profundizarán, y nuestro juicio llegará a ser más sano y digno de confianza, mientras nuestro testimonio tendrá más vida y seguridad. No debemos cultivar el lenguaje de los mundanos, y llegar a familiarizarnos de tal manera con la conversación de los hombres, que el idioma de Canaán nos resulte nuevo y poco familiar (HHD 74).

Una maquinaria dirigida por la mano maestra.

Toda persona, que haya sido visitada por los rayos brillantes del Sol de Justicia, revelará la obra del Espíritu de Dios por medio de la voz, la mente y el carácter. La maquinaria funcionará como si estuviera aceiteada y dirigida por una mano maestra. Habrá menos fricción, cuando el espíritu del obrero reciba el aceite de las dos ramas de oliva. Mediante palabras de bondad, ternura, amor y estímulo, serán impartidas influencias santas, a los demás (7T 195, 196).

Semillas de amor y bondad.

Se ve a algunos salir de su diaria comunión con Dios, revestidos de la mansedumbre de Cristo. Sus palabras no son semejantes a un granizo devastador, ni aplastan todo lo que encuentran. Salen dulcemente de sus labios. Esparcen 131 semillas de amor y bondad a lo largo de su senda, y todo ello inconscientemente, porque Cristo mora en el corazón. Su influencia se siente más de lo que se ve (HHD 182).

Palabras de sólido criterio.

Los que tienen este Espíritu, son fervientes colaboradores con Dios; tienen la cooperación de los seres celestiales, y sienten el peso del mensaje que llevan. Hablan palabras de sólido criterio, y del tesoro del corazón sacan cosas puras y sagradas, según el ejemplo de Cristo (OE 304, 305).

Palabras sencillas y veraces.

Los que han aprendido de Cristo, seguirán el consejo del apóstol: "No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas" (Efe. 5: 11). Tanto en sus palabras, como en su vida, serán sencillos, sinceros y veraces; porque se están preparando para alternar con los santos en cuyas "bocas no ha sido hallado engaño" (PR 189).

Una bondad suavizadora.

Los que permanecen en Jesús, serán felices, alegres y gozosos en Dios. Una suavizadora bondad caracterizará su voz; la reverencia hacia las cosas espirituales y eternas, será expresada en sus actos, y la música alegre, producirá eco en sus labios; porque emana del trono de Dios (4T 626). 132

Capítulo 24 MODESTIA, CONFIANZA PLENA Y DISCRECIÓN

La modestia y el lenguaje elevado.

Nuestro lenguaje debe ser modesto y elevado. El espíritu que usted ha acariciado en su interior, ha dejado huellas en su rostro. Cristo, entrenado en el templo del alma, eclipsará esa expresión irritable, malhumorada y desdichada; y cuando la sombra de la testificación, se observa en el rostro de un hombre que refleja la imagen de Cristo, los demás comprenderán, que está rodeado por una atmósfera placentera (4T 348).

Una conversación ennoblecedora.

La conversación, debe ser de un carácter tan elevado y ennoblecedor, que después pueda recordarse con sentimientos del más alto placer (CRA 104). 133

La bondad divina.

Nuestra conversación debiera ser de carácter elevado, calculada para conducir a otras mentes en la dirección correcta. La poca mención que se hace de la bondad divina y del amor de Dios, muestra una marcada ingratitud, y que Cristo no está entronizado en el corazón (4T 456).

La influencia pura de la verdad.

La influencia pura de la verdad elevará todo el ser. En el trato de negocios con sus semejantes [el hombre], tendrá delante de sí el temor de Dios, y amará a su prójimo como a sí mismo, y tratará de la misma manera que quisiera ser tratado. Su conversación será veraz, pura y de un carácter tan elevado, que los incrédulos no podrán tomar ventaja de ella, o decir mal de él con justicia, y no tendrán que disgustarse porque su comportamiento sea descortés y su lenguaje indecoroso (1 T 415, 416).

Palabras con poder espiritual.

Aun cuando estaba sentado a la mesa, Cristo enseñaba verdades que infundían consuelo y valor al corazón de sus oyentes. Cuando su amor habite en el alma como un principio vivo, brotarán del tesoro del corazón palabras adecuadas a la ocasión, no palabras livianas ni triviales, sino elevadoras, palabras de poder espiritual (CM 539).

Un testimonio positivo.

Es nuestro deber ser muy celosos de la gloria de Dios, y no dar un mal informe, ni siquiera por la tristeza del rostro, o por medio de palabras imprudentes, como si lo que Dios pidiera de 134 nosotros, fuera una restricción a nuestra libertad. Es un privilegio de todo el ser, dar un testimonio decidido en cada curso de acción -rasgos, temperamento, palabras, carácter- de que el servicio del Señor es bueno. Por este medio, proclama que "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma". Que las palabras de los que están del lado del Señor, sean positivas (Ms 70, 1897).

Menos palabras, más oración.

Seamos cuidadosos de nuestras palabras. ¡Hay tantas palabras que no glorifican a Dios! ¿No sería mucho mejor que habláramos menos, y oráramos más? (Ms 39, 1908).

Palabras escogidas.

Cuando estéis trabajando, guardad la mente, mantenedla firme en Dios, hablad menos y meditad más. Recordad que de "toda palabra ociosa que hablan los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio". Sean vuestras palabras selectas; esto cerrará una puerta al adversario de las almas (3TS 393).

Cristo es una voz por nuestro intermedio.

Haga un pacto con Dios, de que se cuidará bien de sus palabras. "Si alguno no ofende en palabras, es varón perfecto, capaz de refrenar todo su cuerpo" (Sant. 3: 2). Recuerde que el lenguaje vengativo, nunca lo hace a uno sentir que ha ganado una victoria. Permita que Cristo hable por su intermedio. No pierda la bendición que viene de no pensar mal (7T 243). 135

Capítulo 25 FORMAS NEGATIVAS DE HABLAR

Las más preciosas semillas.

Seamos cuidadosos de lo que decimos. Las semillas que se siembran de una mente en otra, debieran ser de la clase más preciosa, no sencillas de murmuración y queja (Ms 18, 1895).

Las impresiones erróneas.

Nunca podrá ser demasiado cuidadoso de lo que dice, porque las palabras que habla, muestran qué poder controla su mente y su corazón. Si Cristo reina en su corazón, sus palabras revelarán la pureza, la belleza y la fragancia de un carácter moldeado y formado por su voluntad...

El Señor requiere que nuestras palabras sean de la mejor calidad; que nuestra lengua sea veraz en todo momento. Cualquier vestigio de mentira es una ofensa a Dios. Toda palabra que hablemos, requiere la más cuidadosa consideración, no sea que extravié a los que son débiles en la fe. Por la luz que Dios me ha dado, sé que por sus palabras indiscretas, usted ha dejado impresiones equivocadas en las mentes de algunos en Sydney, y se necesitara mucho tiempo, para contrarrestar los efectos de esas impresiones. Lo que usted ha expresado en palabras no ha sido cierto, sino que ha sido el resultado de su propia imaginación. No siga dependiendo de una espiritualidad falsa (Carta 69, 1896).

Tenemos una herencia preciosa.

Dios hará que su pueblo declare al mundo en palabras y en conducta, que no hay atractivos terrenos o posesiones mundanas de valor suficiente, para compensar la pérdida de la herencia celestial. Los que son verdaderamente hijos de luz y del día, no serán vanos o frívolos en su conversación, su vestimenta o su conducta, sino sobrios, contemplativos, ejerciendo constantemente una influencia, que atraiga a las almas al Redentor...

Dios manda a todos sus seguidores a que den un testimonio viviente, con un lenguaje inconfundible por medio de su conducta, su vestido y su conversación, en todas las actividades de la vida, para que el poder de la verdadera santidad, sea beneficioso a todos en esta vida y en la vida venidera, esto es lo único que puede satisfacer al alma del receptor (4T 580-581). 137

Vidas puras y conversación pura.

No debiera pronunciarse imprudentemente, ninguna palabra. Ninguna conversación maliciosa, ninguna charla frívola, ninguna expresión de descontento o insinuación impura, escapará de los labios del que sigue a Cristo. El apóstol Pablo, al escribir, inspirado por el Espíritu Santo, dice: "Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca" (Efe. 4: 29). Esto quiere significar, no sólo palabras viles, sino cualquier expresión contraria a los santos principios, y a la pura e inmaculada religión. Incluye las sugerencias impuras y las ocultas insinuaciones al mal. A menos que éstas sean resistidas inmediatamente, conducirán a pecados mayores. Sobre cada familia, sobre cada cristiano individual, descansa el deber de cerrar el camino a las conversaciones impuras. Cuando estamos en compañía de aquellos que se permiten una conversación frívola, es nuestro deber cambiar, si es posible, el tema. Con la ayuda de la gracia de Dios, debiéramos tranquilamente dejar caer una palabra o introducir un tema que cambie el giro de la conversación, hacia un cauce provechoso (PVTM 272 ed. PP; 236 ed. ACES).

Debemos apoyar la ley y el orden.

No se nos pide que desafíemos a las autoridades. Nuestras palabras, sean habladas o escritas, deben ser consideradas cuidadosamente, no sea que por nuestras declaraciones, Parezcamos estar en contra de la ley y del orden, y dejemos constancia de ello. No debemos decir ni hacer ninguna cosa, que pudiera cerrarnos innecesariamente el camino. Debemos avanzar en el nombre de Cristo, defendiendo las verdades que se nos encomendaron (HAp 56,57 ed. PP; 58 ed. ACES).

Sólo cosas correctas.

Por favor, lea el capítulo 58 de Isaías. En ese capítulo se da una gran luz. La oración ferviente del corazón contrito y humilde, será escuchada y contestada. "Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto". Tenemos derecho a esperar esto, si cooperamos con Dios, y consagramos a su cuidado nuestra alma, nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Entonces no se escuchará ninguna conversación frívola, ni ninguna mala palabra. La lengua pronunciará cosas correctas (RH 25-1-1898).

El chisme es enemigo de la obra.

¡Cuán cuidadosos debiéramos ser, para que nuestras palabras y actos estén en armonía con las sagradas verdades que Dios nos ha encomendado!... Cuando se asocien entre sí, pongan guardia a sus palabras. Que su conversación sea de tal naturaleza, que no tengan necesidad de arrepentirse de ella... Si se pronuncia una palabra perjudicial para el carácter de un amigo o hermano, no estimule nunca este perverso modo de hablar; porque ésta es la obra del enemigo. Recuerde al que 139 habla, que la Palabra de Dios prohíbe esta clase de conversación (RH 25-2-1904).

Los efectos de la conversación impropia.

El pecado de la conversación necia es común, entre aquellos que reclaman creer en las verdades más solemnes, jamás dadas a nuestro mundo. Debido a estas conversaciones triviales y frívolas, el Espíritu del Señor es agraviado constantemente. La conversación impropia, es la causa de esa falta de fe y poder entre el pueblo de Dios (Carta 47, 1897).

Ni frivolidad ni trivialidad.

Toda frivolidad, toda vulgaridad en la conversación, todo chiste y broma, debilita el alma, y separa el corazón de la oración. Como Pablo, los verdaderos seguidores de Cristo llevarán siempre en su cuerpo, la muerte del Señor Jesús; ellos no pueden tener en mente lo que Cristo sufrió por ellos, y ser frívolos y bromistas al mismo tiempo (G. W. 233, edición de 1892).

La conversación necia.

Pocos se dan cuenta, de que ahuyentan al Espíritu de Dios con sus pensamientos y sentimientos egoístas, y su conversación necia y frívola... Si la gracia de Cristo fuera plantada en sus corazones, e hicieran penetrar sus raíces profundamente en el buen terreno, llevarían frutos de características diferentes por completo... Sólo el poder convertidor de Dios es suficiente, para establecer principios puros en el corazón, para que el maligno no pueda encontrar nada que asaltar... La pureza en la conversación y la verdadera cortesía cristiana, deberían practicarse constantemente (Carta 74, 1896).

Daremos cuenta de cada palabra.

¡Cuántas palabras son pronunciadas con liviandad y necedad, en forma de chanzas y de bromas! Esto no sucedería, si los seguidores de Cristo comprendieran la verdad de las palabras: "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque, por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (4CBA 1162, 1163).

Las palabras no santificadas.

El alma nunca se librará a sí misma, para llegar a un claro y profundo conocimiento del amor de Dios, hasta que el habla sea convertida. El poder contrarrestante de las palabras vulgares no santificadas e infieles, es el gran impedimento a nuestras oraciones. Dios se acercará a cada alma que se acerque a él. Pero el Espíritu de Dios se apartará de aquellos que abandonen la presencia de Dios, y entren en la vana conversación, hablando muchas palabras que no tienen peso, ni propósito. La experiencia espiritual de los tales se detendrá abruptamente (Ms 74, 1897).

Una piedra de tropiezo para los pecadores.

Este espíritu de referir chanzas y hacer bromas, de liviandad y frivolidad, constituye una piedra de tropiezo para los pecadores, y una piedra de tropiezo peor aún, 141 para los que ceden a las inclinaciones de un corazón no santificado (Ev 465).

Los chismes y las tonterías.

Las risas frívolas, las chanzas, las bromas, enferman el alma que se alimenta en Cristo. La conversación vulgar y tonta, le resulta dolorosa a Dios. Con corazón humilde, lea detenidamente 1 Pedro 1: 13-18. Aquellos a los que les gusta hablar, debieran velar para que sus palabras sean seleccionadas y bien elegidas. Tenga cuidado de cómo habla. Tenga cuidado de cómo representa la religión que ha aceptado. Es posible que piense que no es pecado chismear y hablar sin sentido, pero esto aflige a su Salvador y entristece a los ángeles del cielo (FE 457).

La vana conversación.

Escuche las conversaciones vanas y frívolas; escuche la risa, las bromas, los chistes. ¿Es esto imitar al Modelo? Siga escuchando, ¿se menciona el nombre de Jesús? ¿Es la verdad el tema de conversación? ¿Están los oyentes gloriándose en la cruz de Cristo? (1 T 505).

La exageración al hablar.

Nuestros pensamientos producen nuestras palabras, y nuestras palabras tienen una reacción sobre nuestros pensamientos. Si un hombre forma el hábito de usar palabras sagradas reverentemente, adquirirá la costumbre de hablar cuidadosamente, sabiendo que hay un Testigo de cada palabra que pronuncia. Cuando los sentimientos se excitan, y el habla se exagera, el modo de hablar siempre es extremo. Actúa y reacciona sobre nosotros mismos.

La Palabra declara que "por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (Mat. 12: 37). Si nuestras palabras actúan sobre nosotros, actúan más poderosamente sobre otros. Hay un gran daño que hacen las palabras pronunciadas. Sólo Dios mide y conoce el resultado del modo de hablar descuidado y exagerado. Hay mucha blasfemia efectuada en espíritu (AFC 139).

Las frases insensatas y las interjecciones blasfemas.

La Palabra de Dios condena también el uso de frases insensatas e interjecciones rayanas en la irreverencia. Condena los cumplidos engañosos, los subterfugios, las exageraciones, las tergiversaciones empleadas en los negocios, comunes también en la vida social y en el mundo comercial. "Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que pasa de esto, de mal procede" (Mateo 5: 37). "Como el que enloquece, y echa llamas y saetas y muerte, tal es el hombre que engaña a su amigo, y dice: Ciertamente, lo hice por broma" (Prov. 26: 18, 19). Intimamente ligada a la chismografía está la insinuación velada, la disimulada indirecta por medio de la cual el corazón impuro trata de sugerir el mal, que no se atreve a expresar abiertamente. Se debería enseñar a los jóvenes a evitar todo lo que se parezca a esta mala costumbre, tal como evitarían la lepra (Ed 236). 143

El voto judicial.

Vi que las palabras de nuestro Señor: "No juréis en ninguna manera", no se refieren al voto judicial. "Sino que vuestro 'sí' sea 'sí', y vuestro 'no' sea 'no'. Lo que pasa de esto, procede del maligno". Esto se refiere a la conversación común. Algunos exageran al hablar. Algunos juran por su vida; otros juran por su cabeza -tan seguros como que viven; tan seguros como que tienen cabeza. Algunos ponen de testigo al cielo y a la tierra, de que lo que dicen es así. Algunos esperan que Dios les quite la existencia, si lo que dicen no es verdad. Esta es la clase de juramentos comunes, contra los cuales Jesús advierte a sus discípulos (1T 201). 144

Capítulo 26 El AMOR Y LA BONDAD

Usemos palabras de bondad y consuelo aunque nos sintamos inclinados a hacer lo contrario.

Cuando se le acerquen almas infortunadas, heridas y magulladas, en busca de palabras de aliento, debe hablarles las palabras de Cristo. ¿Se niega usted a decirles palabras agradables, corteses y bondadosas? Los que hablan como Cristo habló, nunca introducirán palabras que como dardos amargos, hieran el alma. "Jehová escuchó y oyó". ¿Tendrá usted presente que el Señor escucha las palabras que hablamos, y conoce el espíritu que impulsa nuestras acciones?... ¿No es ser como Cristo, hablar palabras de bondad, de consuelo, aunque se sienta inclinado a hacer lo contrario? (RH 26-5-1896) 145

La ley de bondad en nuestros labios.

Trabajad desinteresada, amante y pacientemente, por todos con quienes os relacionéis. No mostréis impaciencia. No profráis ni una palabra áspera. Haya el amor de Cristo en vuestro corazón, la ley de la bondad en vuestros labios (MB 80).

Las atenciones consideradas.

Toda alma que conocemos es la adquisición de la sangre de Cristo, y debemos proferir palabras bondadosas, y tener atenciones consideradas con los que están entre nosotros. Los jóvenes necesitan la ayuda de palabras y acciones bondadosas (Ms 33, 1911).

Debemos hablar la verdad con amor.

Como el rocío y las lluvias suaves caen sobre las plantas agostadas, caigan también con suavidad vuestras palabras, cuando procuréis sacar a los hombres del error. El plan de Dios consiste en llegar primero al corazón. Debemos decir la verdad con amor, confiados en que él le dará poder, para reformar la conducta. El Espíritu Santo aplicará al alma, la palabra dicha con amor (MC 114-115).

Mientras menos critiquemos, mayor será nuestra influencia para el bien.

En la obra de ganar a otros, podemos obtener las más preciosas victorias. Debiéramos dedicarnos con un celo incansable, con una fidelidad ferviente, con abnegación y con paciencia, a la obra de ayudar a los que necesitan desarrollarse. 146 Las palabras bondadosas y de ánimo harán maravillas. Hay muchos que se mostrarán susceptibles al mejoramiento, si se hace un esfuerzo alegre y constante a su favor, sin críticas ni regaños. Mientras menos critiquemos a otros, mayor será la influencia que podamos ejercer sobre ellos para el bien. Para algunos, las advertencias frecuentes aunque positivas harán más mal, que bien. Permitamos que la bondad cristiana se haga manifiesta a todos (MM 208, 209).

Una cura para la tristeza y la enfermedad.

El Señor Jesús quiere, que mostremos un rostro agradable, que hablemos palabras de bondad y simpatía.

Aunque estemos enfermos o nos sintamos indispuestos, no necesitamos decírselo a los demás. Si hablamos de la bondad del Señor, esto actuará como una cura para la tristeza y la pena (Ms 39, 1908).

La Palabra de Dios, una guía para el diario hablar.

Nuestras palabras, ya sea en el hogar o en nuestras asociaciones fuera del hogar, serán bondadosas, afectuosas y puras. Si estudiamos la Palabra y la hacemos parte de nuestra vida, como representa la frase "comer la Palabra", tendremos una experiencia sólida, que siempre nos llevará a la verdad. Con diligencia estudiaremos nuestro corazón, comparando nuestro diario hablar y la índole de nuestra obra con la Palabra, para no cometer errores (Ms 3, 1906).

La expresión externa de la gracia interior.

El 147 principal requisito del lenguaje es el de ser puro, bueno y sincero: "La expresión externa de una gracia interior" ... La mejor escuela para este estudio del lenguaje es el hogar.

Las palabras bondadosas son como rocío y suaves lluvias para el alma. La Escritura dice acerca de Cristo, que se concedió gracia a sus labios, para que pudiese "hablar en sazón palabra al cansado". Y el Señor nos ordena: "Sea vuestra palabra siempre con gracia", "para que dé gracia a los oyente" (HAd 395).

Cristianos corteses.

Los cristianos son elevados en su conversación, y aunque creen que es un pecado condescender con la lisonja necia, son corteses, bondadosos y benévolos. Sus palabras son palabras de sinceridad y verdad (MJ 347).

Dios provee el gozo.

Dios ofrece a cada uno, un gozo del cual pueden participar tanto el rico, como el pobre: el deleite que se siente al cultivar la pureza de pensamiento y el desinterés en la acción; el placer que se experimenta al pronunciar palabras de simpatía, y realizar acciones amables. La luz de Cristo, que emana de aquellos que se consagran a un servicio tal, puede alegrar las vidas obscurecidas, por muchos sufrimientos (5TS 171, 172).

Palabras amables y obras de amor.

Dios desea que las dádivas que él ha concedido generosamente a sus hijos, sean transmitidas a los que tienen necesidad. 148 Por esta transmisión, y por la expresión de palabras bondadosas, acompañadas por obras de amor, los que trabajan para Dios encontrarán cómo penetrar los corazones, y ganar a otros para Cristo (RH 14-12-1897).

Un espíritu de mansedumbre y modestia.

Cuando se acerque a alguien que usted supone está en error, hable con un espíritu de mansedumbre y modestia; porque la ira del hombre, no provoca la justicia de Dios. Él descarriado, no puede ser restaurado de otra manera, que con un espíritu de mansedumbre y tierno amor. Cuídese de sus gestos. Evite cualquier expresión de orgullo y suficiencia propia en su apariencia, gestos, palabras o tono de la voz. Guárdese contra una palabra o apariencia que lo exalte a usted mismo, o ponga su bondad y justicia en contraste con los fracasos de la otra persona. Cuídese de la menor apariencia de menosprecio, altanería o desprecio. Evite con cuidado cualquier apariencia de enojo; y aunque use un lenguaje sencillo, que no conlleve ningún reproche, ninguna acusación insultante, ninguna indicación de enojo, sino de amor ferviente.

Pero, sobre todo, que no exista ni una sombra de odio o mala voluntad, amargura o expresión de acritud.

Nada, sino la bondad y la mansedumbre pueden fluir de un corazón de amor. Sin embargo, todos estos frutos preciosos no necesitan impedir que usted hable de la manera más seria y solemne, como si los ángeles estuvieran poniendo sus ojos en usted, y usted estuviera actuando, en referencia al juicio venidero (2 T 52).

149

Capítulo 27 EL EFECTO DE LAS PALABRAS EN UNO MISMO

Las críticas descuidadas e irreverentes.

La costumbre de hacer críticas descuidadas e irreverentes, reacciona sobre el carácter y fomenta la irreverencia e incredulidad. Más de un hombre que seguía esta costumbre ha proseguido, inconsciente del peligro, hasta que estuvo dispuesto a criticar y rechazar la obra del Espíritu Santo. Jesús dijo: "Toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado (DTG 290).

La salud física y mental.

Toda palabra bondadosa y de simpatía hablada al acongojado, todo acto para aliviar al oprimido, y todo donativo para suplir las 150 necesidades de nuestros compañeros, dado o hecho teniendo en vista la gloria de Dios, resultará en bendiciones al dador. Los que trabajan así, están obedeciendo la ley del cielo y recibirán la aprobación de Dios. El placer de hacer el bien a otros, imparte brillo a los sentimientos que cruzan como relámpago los nervios, aceleran la circulación de la sangre e inducen la salud mental y física (4T 56).

Lo que hacen la alegría y la paz.

Si bien es cierto que la alegría, la tranquila resignación y la paz harán mucho en favor de la felicidad y la salud de los demás, nos dará a nosotros el mayor beneficio. La tristeza y el hablar de cosas negativas, promueven imágenes mentales desagradables, y producen sobre nosotros mismos un efecto negativo. Dios quiere que nos olvidemos de todo esto, ¡qué no miremos hacia abajo, sino hacia arriba! (2MCP 688).

Ayudando a otros nos ayudamos a nosotros mismos.

Muchos están en tinieblas. Han perdido el rumbo. No saben qué camino tomar. Los que están perplejos, busquen a otros que están en perplejidad, y hárbenles palabras de esperanza y ánimo. Cuando convencen a hacer esta obra, la luz del cielo les revelará la senda que deben seguir. Serán consolados ellos mismos, por sus palabras de consuelo a los afligidos. Al ayudar a otros, ellos mismos serán ayudados a salir de sus dificultades.

El gozo toma el lugar del pesar y de la lobreguez. El corazón lleno del Espíritu de Dios 151 brilla con cordialidad, para con cada prójimo. Todo el que haga esto, no estará más en oscuridad, pues su "oscuridad" será como "el mediodía" (4CBA 1173).

Debemos tener simpatía por los demás, no por nosotros mismos.

Las vidas de algunos carecen de paz y alegría, porque nunca salen del círculo del yo. Siempre están requiriendo la simpatía de los demás. Si trataran de ver cuán útiles pueden ser, y quisieran pronunciar palabras de amor y de ánimo, sus almas, secas y tristes ahora, se convertirían en un jardín bien regado (HHD 90).

Las palabras apasionadas.

Una palabra apasionada le dará a Satanás la ventaja, y muchas veces herirá su propia alma, y desviará a otros de la luz (RH 3-5- 1887).

La ira intoxica.

Cuando alguien se enoja, está tan intoxicado, como el que ha bebido una copa. Aprendamos la elocuencia del silencio, y sepamos que Dios respeta lo que ha sido adquirido por la sangre de Cristo. Adiestrémonos a nosotros mismos. Debemos subir cada vez más alto y estar cada vez más cerca de Dios. Eliminemos los escombros del camino real. Abramos paso para que el Rey pueda caminar entre nosotros. Eliminemos de nuestros labios, la comunicación contaminada (2MCP 605).

La vehemencia perjudica.

Tendrá que pasar por 152 duras pruebas. Ponga su confianza en el Señor Jesucristo. Recuerde que por su vehemencia usted se daña a Ud. mismo. Si en toda circunstancia Ud. se sienta en lugares celestiales con Cristo, sus palabras no estarán cargadas con balas, que hieren los corazones y que pueden destruir la vida (2MCP 601).

Efecto de las palabras ociosas y perversas.

Estrechamente relacionada, con la amonestación de Cristo acerca del pecado contra el Espíritu Santo, se halla la amonestación contra las palabras ociosas y perversas. Las palabras son un indicio de lo que hay en el corazón. "Porque de la abundancia del corazón habla la boca. Pero las palabras son más que ira indicio del carácter; tienen poder para reaccionar sobre el carácter. Los hombres sienten la influencia, de sus propias palabras. Con frecuencia, bajo un impulso momentáneo, provocado por Satanás, expresan celos o malas sospechas, dicen algo que no creen en realidad; pero la expresión reacciona sobre los pensamientos. Son engañados por sus palabras y llegan a creer como verdad lo que dijeron a instigación de Satanás. Habiendo expresado una vez una opinión o decisión, son, con frecuencia, demasiado orgullosos para tratarse, y tratan de demostrar que tienen razón que llegan a creer que realmente la tienen. Es peligroso pronunciar una palabra de duda, peligroso poner tela de juicio y criticar la verdad divina (DTG 290).

La maledicencia es una doble maldición.

¿Quién 153 no ama la vida y quiere vivir días buenos? Pero, cuán pocos cumplen con las condiciones: refrenar la lengua del mal y los labios de hablar engaño. Son pocos, los que están dispuestos a seguir el ejemplo de humildad y mansedumbre del Salvador. Muchos piden a Dios que los haga humildes, pero no están dispuestos a someterse a la disciplina necesaria. Cuando llega la prueba, cuando ocurren problemas y molestias, el corazón se rebela, y la lengua expresa palabras que son como flechas envenenadas, o una descarga de granizos.

Maldecir tiene un efecto doble, que cae más pesadamente sobre el que pronuncia la maldición, que sobre el que la recibe. El que disemina semillas de disensión y lucha, cosecha en su propia alma los frutos mortíferos.

¡Cuán miserable es el chismoso, el que supone el mal! Es un extraño a la verdadera felicidad (5T 176). 154

Capítulo 28 El DISCERNIMIENTO EN EL REPROCHE

Un mensaje de verdad.

Si alguna vez, un pueblo necesitó caminar con Dios como lo hizo Enoc, los adventistas del séptimo día necesitan hacerlo ahora, mostrando su sinceridad mediante palabras puras, limpias, llenas de simpatía, ternura y amor.

Hay ocasiones en que se necesitan palabras de reproche y censura. Los que están fuera del camino correcto, deben ser despertados para que vean el peligro. Necesitan un mensaje que los saque del letargo que encadena sus sentidos. Debe efectuarse una renovación moral, o las almas perecerán en sus pecados. Que el mensaje de verdad, como espada aguda de dos filos, atraviese el corazón. Hagamos apelaciones que despierten a los descuidados, y lleven a las mentes 155 necias y extraviadas, de regreso a Dios (7T 155).

Reprendamos con amor.

Al tratar de corregir o retornar a otros, debiéramos cuidar nuestras palabras. Ellas serán un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Al dar reprensiones o consejos, muchos se permiten un lenguaje mordaz y

severo, palabras no apropiadas para sanar el alma herida. Por estas expresiones imprudentes, se crea un espíritu receloso, y a menudo los que yerran, son incitados a la rebelión. Todos los que defienden los principios de verdad, necesitan recibir el celestial aceite del amor. En toda circunstancia, la reprensión debe ser hecha con amor. Entonces, nuestras palabras reafirmarán sin exasperar. Cristo proporcionará por medio de su Espíritu Santo la fuerza y el poder. Esta es su obra (PVGGM 271, 272 ed. PP; 236 ed. ACES).

La así llamada franqueza, una forma de egoísmo.

Hay personas que se enorgullecen de ser abiertas, rudas, descorteses y a eso le llaman franqueza; pero ese nombre no es correcto, es egoísmo de la peor clase. Estas personas pueden tener virtudes; pueden ser liberales y tener impulsos generosos; pero sus modales descorteses, los hacen casi insoportables. Ellos critican, hieren, dicen cosas desagradables. ¿Aprobará Jesús los caracteres que están cultivando? ¿Los hará idóneos para la sociedad del cielo? Sería bueno que nos examináramos, para ver qué clase de espíritu estamos acariciando. Aprendamos a hablar suavemente, 156 tranquilamente, aun bajo las peores circunstancias. Controlemos, no sólo nuestras palabras, sino también nuestros pensamientos e imaginaciones. Seamos bondadosos, corteses con nuestras palabras y nuestra conducta. Hay mucho descuido en este aspecto (RH 29-4-1884).

Cristianos amargados.

Las buenas cualidades que muchos poseen están ocultas, y en lugar de atraer las almas a Cristo, las repelen. Si estas personas pudieran ver la influencia de sus modales descorteses y expresiones descomedidas manifestadas ante los incrédulos, y pudieran comprender cuán ofensiva es esta conducta ante la vista de Dios, reformarían sus hábitos, porque la falta de cortesía, es una de las piedras de tropiezo más grandes para los pecadores. Los cristianos egoístas, quejosos y amargados entorpecen el camino para que los pecadores no se interesen en acercarse a Cristo (NEV 231).

Efecto de las palabras fuertes.

Las palabras duras hieren al corazón mediante el oído, despiertan las peores pasiones del alma, y tientan a hombres y mujeres a violar los mandamientos de Dios (HAd 399).

Cómo corregir a los hijos.

Las palabras ásperas y enojadas, no son de origen celestial. Renegar y regañar nunca ayudan. Por el contrario, despiertan los peores sentimientos en el corazón humano. Cuando vuestros niños proceden mal y están llenos de rebeldía, y os 157 sentís tentados a hablar y actuar ásperamente, esperad antes de corregirlos. Dadles una oportunidad de pensar y serenad vuestro ánimo (CN 230).

Ángulos agudos y puntos ásperos.

Los ángulos agudos, y rudos y los rasgos ásperos de nuestro carácter, las manifestaciones de egoísmo por medio de palabras y actos no amables, desgarran el delicado tejido del amor y la felicidad humanos (RH 18-7-1893).

Siervos del maligno.

El que bebe en el espíritu de Cristo, lo manifestará en sus palabras bondadosas, y lo expresará con su conducta cortés... Pero aquellos que profesan la verdad, y que al mismo tiempo son ásperos, huraños y faltos de bondad en sus palabras y comportamiento, no han aprendido de Jesús; todas estas manifestaciones demuestran que todavía son siervos del maligno (NEV 240).

Educando nuestros labios.

Hagamos un pacto con Dios, de no hablar una palabra de envidia o falta de bondad. Que sus labios no deshonren a Dios usando palabras irritantes de queja e insatisfacción. Eduque sus labios para alabar a Aquel de quien fluyen todas las bendiciones (RH 1-5-1888).

Disputas innecesarias.

A menos que estén implicados asuntos de mucha importancia, esté listo a ceder en su propia opinión, en lugar de crear una disputa. Aunque es posible que por su argumento usted gane 158 la discusión, podría poner una carga sobre otra persona, sobrepasando la ventaja que usted piensa que obtendría. Es muy difícil sanar las heridas causadas por las palabras duras.

Muchas veces se preserva la paz, si se guarda la lengua. Nunca introduzca en su conversación asuntos que produzcan conflictos, hiriendo su propia alma y las almas de otros (Ms 60, 1903).

Palabras apresuradas e impacientes.

Tal vez no haya en el uso del lenguaje error, en el cual sean tan propensos a incurrir los jóvenes y ancianos, como el de la expresión precipitada e impaciente. Creen que es suficiente excusa decir: "No estaba en guardia, y no sabía en realidad lo que decía". Pero la Palabra de Dios no trata eso con ligereza. La Escritura dice: "¿Ves a un hombre que es precipitado en sus palabras? Más esperanza hay de un insensato, que de él". "Como ciudad derribada y sin muro, es aquel que no sabe refrenar su propio espíritu".

En un momento, una lengua precipitada, apasionada y descuidada, puede hacer un daño que el arrepentimiento de toda una vida, no podría deshacer. ¡Cuántos corazones quebrantados, amigos apartados, vidas arruinadas, por las palabras ásperas y precipitadas, de los que debieran haber prestado ayuda y consuelo! (Ed 236,237).
Un temperamento bien regulado.

Es la "blanda respuesta" la que "quita la ira". La venganza nunca ha conquistado a un enemigo. Un temperamento bien regulado, ejerce una buena influencia a su alrededor; pero "como ciudad derribada y sin muralla, es el hombre sin dominio propio" (4T 367, 368).

Diatribas y juramentos.

Gran parte de la felicidad de la vida, depende de nuestra conducta y acciones hacia otros. No se deben pronunciar palabras hirientes. Las palabras apasionadas deben ser suprimidas en el amor de Jesucristo; si el alma no se limpia de estas impurezas, no hay esperanza de vida eterna. El temperamento egoísta y la diatriba de palabras apasionadas, están en la misma lista negra de los juramentos (Carta 6a, 1893).

Pensar y hablar mal.

No hay nada que Cristo necesite tanto, como agentes que sientan la necesidad de representarlo. Pensar y hablar mal son ruinosos para el alma (Ms 8a, 1888).

Las palabras irritantes.

Dios desea que sus palabras sean para dar vida. No deben hablarse palabras que produzcan irritación. Por más provocado que se sienta, contenga las palabras que fomenten el mal en otro corazón. El habla es un gran talento; y Dios desea que cada uno de ustedes alcance la norma de la semejanza a Cristo. Que cada palabra que pronuncie, sea para bendecir y elevar (Ms 65, 1901).

La crítica a los demás.

Muchas veces, tenemos la gran tentación de hablar de cosas que no beneficiarían, ni al que habla ni al que escucha, pero que traerían mal e insensibilidad a ambos. Nuestro tiempo de prueba es demasiado breve para gastarlo en recrearnos, en las faltas de los demás (4T 135).

Labios santificados.

El hombre verdaderamente convertido, no siente inclinación a pensar o hablar de las faltas de los demás. Sus labios están santificados, y como testigo de Dios, testificará de la gracia de Cristo que ha transformado su corazón... Solamente entrarán en el cielo, aquellos que hayan vencido la tentación de pensar o hablar mal (HHD 350).

Caníbales modernos.

Los que se alimentan con lo que es el Pan de Vida, la Palabra del Dios viviente, y se deleitan ellos mismos con la médula y la grosura de las extraordinarias promesas de Dios, no pronunciarán discursos difamatorios, que son verdadero canibalismo. Mediante Jesucristo, el alma está en comunión con los ángeles del cielo, y no puede tener deseos de gozarse en la charla tonta, sentarse a la mesa con los difamadores (caníbales). Jesucristo hará que sus hijos, "obreros juntamente con él", sean piadosos, bondadosos, benevolentes, y llenos de actividad (Carta 14 a, 1893).

Semillas de sospecha y desconfianza.

Los que temen a Dios y creen la verdad, guardan sus labios. Determinen no hablar palabras que perjudiquen la causa de Dios, o den una mala representación de la obra que se está haciendo, en cualquiera de sus instituciones. Sean cuidadosos, de no hablar palabras que tienten a alguien a retirar la confianza y las palabras de ánimo que debieran expresar, a los que están siendo severamente probados, y quienes, quizás, han estado trabajando desde el amanecer hasta el anochecer para cumplir con sus muchos deberes, hasta que les parece que, debido a la tensión, la mente les va a explotar. Muchas veces, en ocasiones tales, hacen falsas impresiones en la mente acerca de dichos obreros, por medio de palabras crueles, llenas de conjeturas o suposiciones. Las semillas de la sospecha y la desconfianza, como las del cardo, se esparcen al viento, y nunca se pueden reunir de nuevo (Ms 94, 1904)

Palabras que el Espíritu Santo puede aprobar.

El amor de Dios en el corazón, siempre nos guiará a hablar palabras bondadosas. "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser".

Debiéramos recordar esto. Si el amor de Dios está en nuestro corazón, no pensaremos el mal, no seremos fácilmente molestados, no daremos rienda suelta a la pasión, sino demostraremos que estamos unidos con Cristo, y que el poder refrenados de su Espíritu nos induce a hablar palabras, que él puede aprobar. El yugo de Cristo es el freno del Espíritu Santo, y cuando nos sintamos acalorados por la pasión, digamos 'NO';

yo tengo a Cristo a mi lado, y no lo voy a avergonzar con mis palabras violentas y apasionadas' (Ms 73, 1897). 163

Capítulo 29 LA ALABANZA Y EL AGRADECIMIENTO

Las expresiones de alabanza a Dios.

Hermanos y hermanas, el Señor es nuestro Dios. Si Cristo se manifiesta en nuestro interior, como esperanza de gloria, tenemos una esperanza en Dios, que es imposible que la reservemos para nosotros solos. Como consecuencia, lo alabaremos. No lo alabamos tanto como debiéramos. El que ofrece alabanzas glorifica a Dios. Así que, en lugar de hablar palabras tristes, y contar nuestras pruebas y aflicciones, agradezcamos a Dios de que podemos hablar, y resolvamos tratar de glorificar su nombre (Ms 39, 1908).

Alabanza y agradecimiento constantes.

Nuestras voces debieran ser escuchadas a menudo en alabanza 164 y agradecimiento a Dios. Su alabanza debiera estar continuamente en nuestros corazones y nuestros labios (RH 22- 5-1900).

Preciosos capítulos de nuestra experiencia.

Mucho más de lo que hacemos, debemos hablar de los preciosos capítulos de nuestra vida cristiana. Después de un derramamiento especial del Espíritu Santo, aumentaría grandemente nuestro gozo en el Señor y nuestra eficiencia en su servicio, al repasar sus bondades y sus maravillosas obras, en favor de sus hijos (PVGGM 241 ed. PP; 210 ed. ACES).

Regocijo en el cielo.

"Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él, para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre". ¿Eran esas palabras de queja, de crítica, o de compasión propia? No; en contraste con los que hablan contra Dios, los que le temen hablan palabras de ánimo, de agradecimiento y de alabanza... Esas palabras producen regocijo en el cielo. Los que las pronuncian, pueden ser pobres en las cosas de este mundo, pero al dar a Dios fielmente lo que le pertenece, ellos reconocen su deuda con él. La compasión propia no forma parte de los capítulos ¿te la historia de su vida. Llenos de amor y gratitud, con cantos de gozo en sus labios, ellos llevan sus ofrendas a Dios, diciendo como David, "de lo recibido de tu mano, te damos" (RH 5-1-1897). 165

Del tesoro de nuestro corazón.

Si tenemos el amor de Dios en nuestro corazón, tendremos algo que decir. Del tesoro de nuestro corazón sacaremos buenas cosas. Rendiremos a Dios el fruto de nuestros labios. Nuestras palabras serán palabras de alabanza y agradecimiento (Ms 74, 1897).

La misericordia y la verdad de Dios.

Vi que Dios ha sido misericordioso al darnos la facultad del habla. Nos ha dado una lengua, y somos responsables ante él por el uso que le demos. Debemos glorificar a Dios con nuestra boca, hablando en honor de la verdad y de su misericordia ilimitada, y vencer por la palabra de nuestro testimonio, mediante la sangre del Cordero (PE 114).

Alabar es mejor que quejarse.

Es mejor alabar a Dios, que quejarse. Que nuestros labios no pronuncien palabras de las cuales nos avergoncemos, cuando Cristo venga en su gloria con todos los santos ángeles. Debemos ser puros de labios y de corazón; debemos ser santificados y refinados, como lo fue Cristo (Ms 95, 1909). 166

Capítulo 30 El CUIDADO AL HABLAR DE OTROS

Las buenas cualidades de los demás.

Practicad el hábito de hablar bien de los demás. Pensad en las buenas cualidades de aquellos a quienes tratáis, y fijaos lo menos posible en sus faltas y errores. Cuando sintáis la tentación de lamentar lo que alguien haya dicho o hecho, alabad algo de su vida y carácter. Cultivad el agradecimiento Alabad a Dios por su amor admirable, de haber dado a Cristo para que muriera por nosotros (MC 392).

Salvación para el tentado.

Nadie mejorará nunca mediante la acusación y la recriminación. Hablarle de su culpa al alma tentada no le inspirará la determinación de mejorar. Al equivocado y desanimado, señale 167 a Aquel que es capaz de salvar hasta lo sumo, a todos los que acuden a él. Muéstrelle lo que puede llegar a ser. Dígale que en él no hay nada que lo pueda recomendar a Dios, pero que Cristo murió para que él pudiera ser aceptado, por el Amado (2MCP 469).

No usemos palabras arrogantes ni acusadoras.

El talento del habla es maravilloso. Cuanto más sería Dios glorificado, mediante palabras agradables en relación con su herencia comprada con su sangre, que con la crítica. Habrá nubes; los enemigos de la verdad pronunciarán discursos que opriman al justo; pero no permitan que los creyentes pronuncien palabras

arrogantes ni acusadoras, unos contra otros. ¿No tenemos suficientes muestras y bendiciones de Dios para mantener nuestros labios llenos de agradecimiento y alabanza, y glorificarlo a él?

¿Será justificable expresar malos sentimientos, y hablar de la mala reputación de aquellos que han errado según nuestra suposición? ¿Nunca hemos cometido errores nosotros mismos? ¿Nunca hemos estado en el pantano del desaliento? Que Dios nos ayude a tener en mente lo duro que es ser tentados, y que nuestros propios hermanos se pongan del lado del demonio, y traten de herir y destruir. Cuando se vea tentado a hablar palabras de crítica, empiece a cantar, "Alabadle, fiel Salvador compasivo" (Ms 129, 1901).

La adulación es una perversión de la mente.

Debemos poner a un lado toda adulación, porque la 168 adulación es obra de Satanás. El hombre débil, pobre y caído generalmente piensa suficiente de sí mismo, y no necesita ser ayudado en esa dirección. Adular a los pastores está fuera de lugar. Eso pervierte la mente y no conduce a la mansedumbre y la humildad; aunque a los hombres y a las mujeres les encanta ser alabados, con frecuencia a los pastores les gusta también. Su vanidad es gratificada, pero eso ha comprobado ser una maldición para muchos. La amonestación debiera ser más estimada, que la adulación (2T 338).

Esperanzas irrealizables.

Las palabras de adulación son dulces al corazón falto de consagración, y algunos que piensan estar firmes, se sienten ofuscados, seducidos e intoxicados con esperanzas, que nunca se realizarán. De esta manera se ha hecho mucho daño. Todos debieran pensar y hablar modestamente de sus propias capacidades, y ser cuidadosos, para no estimular el orgullo y la estimación propia en otros (5T 478).

El encomio es un peligro.

Hay personas que siempre están hablando, chismeando y llevando falso testimonio, que siembran semillas de discordia, y engendran luchas. El cielo contempla a esa clase como los más eficientes siervos de Satanás. La persona injuriada está en una posición bastante menos peligrosa, que cuando es lisonjeada y alabada por algunos de sus esfuerzos que parecen exitosos. El encomio de amigos aparentes, es más peligroso que la injuria. 169

El que se alaba a sí mismo exagera el brillo de sus mejores esfuerzos. El carácter verdaderamente noble, no se deja rebajar por las falsas acusaciones de los enemigos; cada palabra hablada cae en oídos sordos, porque fortalece lo que no puede ser destruido (4T 607).

La verdad en el corazón y en los labios.

¡Cuán cuidadosos debiéramos ser, de que nuestras palabras y acciones estén en armonía con la verdad sagrada, que Dios nos ha encomendado!... Cuando se asocian, hablen con cuidado. Que su conversación sea de tal naturaleza que no necesite arrepentirse... Si el amor a la verdad está en su corazón, usted hablará de la verdad. Hablará de la bendita esperanza que tiene en Jesús. Si tiene amor en el corazón, procurará establecer y fortalecer a su hermano, en la fe más sagrada. Si se pronuncia una palabra, que resulte perjudicial para el carácter de su amigo o hermano, no estimule esta forma de hablar. Esta es la obra del enemigo. Recuerde bondadosamente al corresponsal, que la Palabra de Dios prohíbe esa clase de conversación (RH 5-6-1888).

170

Capítulo 31 LA ESPERANZA Y EL ESTIMULO

Que nuestras palabras sean un bálsamo sanador sobre el alma quebrantada.

Hay almas que yerran, y que sienten su vergüenza y su locura. Están hambrientas de recibir palabras de ánimo. Contemplan sus errores y faltas hasta que casi se entregan a la desesperación. En lugar de... reprochar y condenar y quitar el último rayo de esperanza que el Sol de Justicia derrama en sus corazones, que vuestras palabras traigan un bálsamo sanador sobre el alma quebrantada. No seáis como el granizo desolador que golpea y destruye la tierna esperanza, que surge en el corazón. No dejéis al alma hambrienta, que perezca en su desamparo porque dejasteis de pronunciar palabras tiernas y de aliento (NEV 297). 171

Un estímulo para los ángeles.

Las palabras de afabilidad y aliento dichas, cuando el alma está enferma y débil el pulso de su ser moral, las considera el Salvador, como si se las dijeran a él mismo. Cuando los corazones son así alentados, los ángeles del cielo se deleitan en contemplarlo (MC 116).

Hablemos palabras de valor y esperanza.

Hay muchas almas valientes que están en extremo acosadas por la tentación, casi a punto de desmayar en el conflicto que sostienen consigo mismas y con las potencias del mal. No las desalentéis en su dura lucha. Alegradlas con palabras de valor, ricas en esperanza, que las insten a avanzar, de este modo podéis reflejar la luz de Cristo. "Ninguno de nosotros vive para sí". Por vuestra influencia inconsciente pueden los demás ser alentados y fortalecidos, o desanimados, y apartados de Cristo y de la verdad (CC 120).

No fomentemos la duda o el desaliento.

Tengamos por regla, no proferir una sola palabra de duda o desaliento. Podemos hacer mucho más para alumbrar el camino de los demás y sostener sus esfuerzos, si hablamos palabras de esperanza y buen ánimo (CC 120).

Nada vulgar ni común.

Eduquemos nuestra lengua para hablar palabras correctas palabras que estimulen y fortalezcan a nuestros semejantes. Hablemos de la bondad, la misericordia y el amor de Dios. 172 Apartemos toda palabra de duda, y todo lo que sea vulgar y común (RH 28-3-1899).

La inspiración mediante una santa osadía.

Que la lengua sea inspirada con una santa osadía para hablar palabras de ánimo, palabras que eleven y fortalezcan las almas, para romper con los vínculos de la indolencia y la seguridad, que las mantiene atadas a la incertidumbre (Carta 151, 1903).

Repetir como loros.

No se puede alcanzar a las almas con una mera forma de palabras, una repetición de frases establecidas, como si fuéramos loros. Lo que usted diga debe ser la expresión de su experiencia personal. Si alegra los corazones con palabras de ánimo y esperanza, será porque la gracia y el amor de Dios son para usted, una realidad viviente. Es la impresión de Dios lo que estas almas han de recibir, no la suya propia. Pero si el obrero mismo no ha sido refinado y transformado, no puede presentar la verdad con una frescura, una fuerza, un poder que despierte una reacción sensible, a los que escuchan la palabra de vida (RH - 12-4-1892).

Palabras de aliento.

Los gemidos que causa el pesar del mundo, se oyen en todo nuestro derredor. El pecado nos está apremiando con su sombra, y nuestra mente está lista para toda buena palabra y obra. Sabemos que poseemos la presencia de Jesús. La dulce influencia del Espíritu Santo está enseñando y guiando 173 nuestros pensamientos, induciéndonos a hablar palabras, que alegren la senda de otros (4TS 298).

Tonos agradables y placenteros.

Debemos hablar palabras que consuelen y estimulen. Hermanos y hermanas, edúquense a ustedes mismos para hablar en tonos agradables y placenteros. Hablar bondadosamente no hace daño, sino bien, pero hablar con descortesía y rudeza, hace que los santos ángeles se aparten tristes (RH 15-6-1905).

Como clavo en lugar seguro.

Entonces, grandes pensamientos, nobles aspiraciones, claras percepciones de la verdad, propósitos abnegados y anhelos de piedad y santidad, hallarán expresión en palabras que revelen el carácter de lo atesorado en el corazón.

Aquellos, con quienes nos asociamos día tras día necesitan nuestra ayuda, nuestra dirección. Pueden hallarse en tal condición mental, que una palabra pronunciada en sazón, será como un clavo puesto en lugar seguro (PR 257).

Las semillas de duda son un servicio a Satanás.

Cuidémonos de hablar palabras desanimadoras. Resolvamos no dedicarnos nunca a la difamación y a la crítica. Rehusemos servir a Satanás plantando semillas de duda. Guardémonos de abrigar la incredulidad, o de expresarla a otros. Muchas veces he deseado que pudiera hacerse circular una tarjeta que tenga una promesa solemne de pronunciar únicamente las palabras 174 que son agradables para Dios. Hay tanta necesidad de esta promesa, como la hay de una contra el uso del licor intoxicante. Comencemos por disciplinar la lengua, recordando siempre, que podemos hacer esto únicamente disciplinando la mente, "porque de la abundancia del corazón, habla la boca" (Mateo 12: 34) (NEV 293).

Presentad al Salvador.

¡Ah! ¡no les digáis una sola palabra que ahonde su dolor! Al que se siente apesadumbrado por una vida de pecado, pero que no sabe dónde encontrar alivio, presentadle al Salvador compasivo. Tomadle de la mano, levantadle, decidle palabras de aliento y de esperanza. Ayudadle a asirse de la mano del Salvador (MC 125).

La escalera celestial.

El que viene a Jesús, coloca los pies en una escalera, que va de la tierra al cielo. Enseñe con la pluma y la voz, que Dios está encima de la escalera. Los brillantes rayos de su gloria brillan en cada peldaño. Está mirando con bondad, a todos los que ascienden penosamente, dispuesto a enviarles ayuda, ayuda divina, cuando la mano parece aflojar y tiemblan los pies. Sí, diga esto, dígalo con palabras que ablanden el corazón, que nadie que persevere subiendo por la escalera fracasará en su entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Los que creen en Cristo, nunca perecerán, ni nadie los arrebatará de su mano.

Con lenguaje claro y lleno de esperanza, diga a la 175 gente, cómo puede escapar de la herencia de oprobio que merecemos. Pero, por amor a Cristo, no les presente ideas que desanimen, que hagan que parezca muy difícil el camino del cielo (1MS 213).

Un remedio para la depresión y las dificultades.

No nos podemos permitir, de ninguna manera, ser un obstáculo para los demás. Cada cual tiene sus propias tentaciones y pruebas peculiares, y deberíamos estar en situación de ayudar y fortalecer a los tentados.

Debemos animar, y de ser posible, elevar a los que son débiles en la fe. Al hablar acerca de las promesas de Dios, a veces, podemos eliminar la depresión de las mentes, de los que están pasando por pruebas y dificultades (2MCP 450).

Conversar acerca del cielo.

Cuando podemos relacionarnos para ayudarnos a ir al cielo, cuando la conversación se explaya en las cosas divinas y celestiales, entonces vale la pena conversar; pero cuando se concentra en el yo, y en las cosas terrenales y sin importancia, el silencio es oro. El oído obediente recibirá la reprensión, con un espíritu susceptible de recibir enseñanza. Sólo entonces, nuestra relación con los demás resultará beneficiosa, y cumplirá el propósito que Dios desea, que lleve a cabo. Cuando se cumplen aspectos de la instrucción divina, el sabio reprensor cumple su deber, y el oído obediente escucha con un propósito definido y resulta beneficiado (HHD 168).176

Mentes agrias y desagradables.

Es obra de Satanás que hablen de lo que le concierne, y se deleita en tener a los seres humanos hablando de su poder, de su labor a través de los hijos de los hombres. Mediante la indulgencia en dicha conversación, la mente se torna sombría, agria y desagradable. Podemos llegar a ser canales de comunicación para Satanás, mediante el flujo de palabras que no lleven alegría a ningún corazón. Pero decidamos que esto no debe ser así. Decidamos no ser canales, mediante los cuales Satanás comunique pensamientos sombríos y desagradables.

Que nuestras palabras no lleven un sabor de muerte para muerte, sino de vida para vida (6T 62, 63).

Nuestra debilidad no debe ser objeto de discusión.

No es digno de alabanza hablar de nuestra debilidad y desaliento. Diga cada uno: "Estoy afligido porque cedo a la tentación, porque mis oraciones son tan débiles, y mi fe tan escasa" (LC 278).

No hay virtud en recordar los pecados.

Cada vez que hablamos de tinieblas, el enemigo se agrada, porque él no quiere que el gozo de Cristo more en nuestro corazón por medio de la fe. Cristo es en nosotros una fuente de gozo refrescante, que nunca falla. Dios no considera que hay virtud alguna en recordar y repetir nuestros errores y pecados (Carta 42, 1896). 177

Capítulo 32 LA FE COMO TEMA DE CONVERSACIÓN

Una ley de la naturaleza.

Es una ley de la naturaleza, que nuestros pensamientos y sentimientos resultan alentados y fortalecidos al darles expresión. Aunque las palabras expresan los pensamientos, éstos a su vez siguen a las palabras. Si diéramos más expresión a nuestra fe, si nos alegrásemos más de las bendiciones que sabemos que tenemos: la gran misericordia y el gran amor de Dios, tendríamos más fe y gozo. Ninguna lengua puede expresar, ninguna mente finita puede concebir la bendición resultante, de la debida apreciación de la bondad y el amor de Dios. Aun en la tierra, puede ser nuestro gozo como una fuente inagotable, alimentada por las corrientes que manan del trono de Dios (MC 195). 178

Una cosecha inevitable.

Los que hablen de la fe y cultiven la fe, tendrán fe; pero los que acaricien y expresen dudas, tendrán dudas (5T 302).

La fuente de nuestra fortaleza.

Si manifestáramos más nuestra fe, si nos regocijáramos más en las bendiciones que ahora tenemos la gran misericordia, la paciencia y el amor de Dios, cada día tendríamos más fuerza. ¿No poseen acaso las preciosas palabras pronunciadas por Cristo, el Príncipe de Dios, una seguridad y un poder que deberían ejercer gran influencia en nosotros, para hacernos creer que nuestro Padre celestial está más deseoso de dar su Espíritu Santo a quienes lo piden, de lo que los padres están para conceder buenas dádivas a sus hijos? (2MS 278).

Semillas de duda, cosecha de incredulidad.

Prestemos atención a nuestras palabras. Hablemos de fe y tendremos fe. Nunca demos lugar a un pensamiento de desánimo en la obra de Dios. Nunca pronuncemos una palabra de duda. Es como simiente sembrada en el corazón, tanto del que habla, como de los que escuchan, para producir una cosecha de desánimo y de incredulidad (Ev 459).

La gran ventaja de Satanás.

Aun bajo la tentación, nuestro lenguaje debería ser de fe, esperanza y valor. Pero no debemos espaciarnos en las ligerezas ni las bromas; de nuestros labios no se deben escapar los chistes de baja naturaleza, porque esas cosas le dan 179 gran ventaja a Satanás (RH 13-5- 1884).

Ventanas abiertas hacia el cielo.

Mientras más hablen acerca de la fe, más fe tendrán. Mientras más se refieran al desánimo, hablando a los demás de sus pruebas, y espaciándose en ellas, para conseguir la simpatía que anhelan, más desánimo y pruebas tendrán. ¿Para qué lamentarnos de lo que no podemos evitar? Dios nos está invitando a cerrar las ventanas del alma a las cosas de la tierra, a fin de abrirlas hacia el cielo, para que el Señor pueda inundar nuestros corazones, con la gloria que resplandece a través de los portales celestes (2MCP 601).

Las dificultades son tema de agradecimiento.

Cuando se os pregunte cómo os sentís, no os pongáis a pensar en cosas tristes que podáis decir, para captar simpatías. No mencionéis vuestra falta de fe, ni vuestros pesares y padecimientos. El tentador se deleita al oír tales cosas. Cuando habláis de temas lóbregos glorificáis al maligno. No debemos espaciarnos en el gran poder que tiene Satanás para vencernos. Muchas veces nos entregamos en sus manos con sólo referirnos a su poder. Conversemos más bien, del gran poder de Dios para unir todos nuestros intereses, con los suyos. Contemos lo relativo al incomparable poder de Cristo, y hablemos de su gloria. El cielo entero se interesa por nuestra salvación. Los ángeles de Dios, que son millares de millares y millones de millones, tienen la misión de atender a los que han de ser 180 herederos de la salvación. Nos guardan del mal y repelen las fuerzas de las tinieblas, que procuran, destruirnos. ¿No tenemos motivos de continuo agradecimiento, aun cuando haya aparentes dificultades, en nuestro camino? (MC 195, 196). 181

Capítulo 33 LA SENCILLEZ EN EL LENGUAJE

Secretos del éxito en la proclamación del evangelio.

El éxito en la proclamación del mensaje evangélico, no depende de sabios discursos, testimonios elocuentes o profundos argumentos. Depende de la sencillez del mensaje, y de su adaptación a las almas que tienen hambre del pan de vida. "¿Qué haré para ser salvo?" Este es el anhelo del alma (PVG 183 ed. PP; 159 ed. ACES). La pureza y la sencillez.

Nuestra obra debe consistir en aprovechar cada oportunidad, de presentar la verdad en su pureza y sencillez, siempre que exista el deseo o el interés de escuchar las razones de nuestra fe (3T214). 182

El trabajo en las ciudades.

El Señor habla a su pueblo en este tiempo, diciendo: Procuren entrar en las ciudades, y proclamar la verdad con sencillez y fe. El Espíritu Santo obrará a través de sus esfuerzos, para impresionar los corazones. No introduzcan doctrinas extrañas en su mensaje, sino hablen las sencillas palabras del evangelio de Cristo, que jóvenes y adultos puedan entender. Tanto el culto como el inculto deben comprender las verdades del mensaje del tercer ángel, que debe enseñarse con sencillez. Si quieren abordar a las personas de manera aceptable para ellas, humillen su corazón ante Dios, y aprendan sus métodos (MM 299).

Abriendo los corazones cerrados.

Las palabras veraces y sinceras de un hijo o una hija de Dios dichas con sencillez natural, a la puerta de corazones, que habían estado durante mucho tiempo cerrados (4TS 298).

Las palabras sencillas pueden, abrir corazones cerrados.

Los más intelectuales, aquellos que son considerados y alabados como los hombres y mujeres más talentosos del mundo, quedan con frecuencia refrigerados, por las sencillas palabras que fluyen del corazón del que ama a Dios y que puede hablar de ese amor con tanta naturalidad, como los mundanos hablan de las cosas que su mente contempla, y de las cuales se alimentan. Con frecuencia, las palabras bien preparadas y estudiadas tienen poca influencia. Pero 183 las palabras veraces y sinceras de un hijo o una hija de Dios, dichas con sencillez natural, abrirán la puerta de corazones, que habían estado durante mucho tiempo cerrados (TS4 298). Demasiadas pruebas.

En esta época, cuando salen a la superficie fábulas placenteras que atraen la mente, es mejor presentar la verdad en un estilo fácil, sustentándola con algunas pruebas irrefutables, que investigar y producir un conjunto de evidencias abrumadoras; porque entonces, el punto que se quiere presentar, no resulta tan preciso en la mente como las objeciones y evidencias que fueron traídas ante ella. Para muchos, las declaraciones positivas van más allá que los largos argumentos. Ellos dan muchas por sentado. Las pruebas no aclaran el caso: en las mentes de los tales (3T 36).

Hitos sencillos.

El mundo necesita ahora nuestra labor. De todas partes llegan llamados como el llamado macedónico: "Pasa a Macedonia y ayúdanos". Los argumentos sencillos, al punto, firmes como hitos, generalmente harán más a

favor de convencer las mentes, que un gran conjunto de argumentos que cubren mucho terreno, pero que sólo las mentes investigadoras tendrán interés en seguir (3T 39).

Es mejor hacer pocas observaciones convincentes.

Unas pocas observaciones fuertes sobre algún punto de doctrina, la fijarán en la mente con mucha más firmeza, que si se presentara gran cantidad de elementos de los cuales nada se destaca en forma clara y distinta, en la mente de los ignorantes de nuestra fe. Deben mezclarse con las profecías, lecciones prácticas de las enseñanzas de Cristo (Ev 129).

Sembrar semillas de verdad a mucha profundidad.

Algunos han cultivado la costumbre de concentrarse demasiado. La facultad de fijar la mente en un tema, con exclusión de todos los demás, es buena en un grado limitado, pero los que ponen toda la fuerza de la mente en un ramo de pensamiento, son con frecuencia deficientes en otros puntos. En la conversación se vuelven tediosos, y cansan a quien los escucha. Sus escritos carecen de estilo libre y suelto. Cuando hablan en público, el asunto que los ocupa absorbe por entero su atención, y siguen profundizando más y más el tema. Parecen ver conocimiento y luz a medida que se interesan y absorben, pero son pocos los que pueden seguirlos. Hay peligro de que los tales planten la semilla de verdad a tal profundidad, que el tierno brote no pueda salir nunca a la superficie. Aun las verdades más esenciales y manifiestas, las que de por sí son claras y llanas, pueden estar de tal modo encubiertas, por las palabras que parezcan oscuras y confusas (OE 178).

Las palabras de Cristo eran fácilmente comprensibles.

En vista de todo lo que está ante el creyente, su devoción debe ser "siempre abundante". Él debe trabajar por las almas con toda su inteligencia y su poder. No debe esforzarse por la elocuencia y los honores, sino por una vida sencilla y un lenguaje sencillo. Cristo no necesitaba explicar ninguna de las palabras que pronunciaba. Todas eran, sencillas y comprendidas, por la persona más simple (RH 7- 1- 1909).

Las mentes varían de acuerdo a temperamento, educación y hábitos de pensamiento.

Las mentes humanas varían. Las mentes que difieren en educación y pensamiento, reciben impresiones diferentes de las mismas palabras, y es difícil que, por medió del lenguaje, una persona le dé a otra, de diferente temperamento, educación y hábitos de pensamiento, exactamente las mismas ideas, en cuanto a lo que es claro y nítido en su propia mente. Sin embargo, para los hombres honrados y de mentalidad recta, puede ser tan simple y claro como para transmitir su significado para todos los fines prácticos (IMS 21). La mayor elocuencia.

Debéis ser el instrumento por medio del cual Dios habla al alma. Se os recordarán cosas preciosas, y con el corazón rebosante del amor de Jesús, hablaréis palabras de vital interés e importancia. Vuestra sencillez, y vuestra sinceridad constituirán vuestra mayor elocuencia, y en los libros del cielo se registrarán vuestras palabras como oportunas, semejantes a una corriente de influencia celestial (HHD 276). 186

Que cada palabra sea esencial, que instruya y alumbré.

En el congreso celebrado en 1898 en Queensland, recibí instrucciones para los obreros bíblicos. En las visiones de la noche, parecía que los pastores y obreros estaban en una reunión donde se estaban dando lecciones de la Biblia. Dijimos: "Hoy tenemos entre nosotros al Gran Maestro" y escuchábamos con interés sus palabras. Él dijo: "Hay una gran obra que hacer delante de ustedes en este lugar. Necesitaréis presentar la verdad en toda su sencillez. Conducid a la gente a las aguas de la vida. Habladles las cosas de más importancia para su vida actual y su bien eterno. Que el estudio de las Escrituras no sea de clase inferior o de tipo casual. En todo lo que digáis, sepan que tenéis algo, que bien vale el tiempo que empleáis en decirlo, y el que emplean los oyentes en escuchar. Hablad de las cosas esenciales, las que instruyan, dando luz con cada palabra.

"Aprended a encontrar a la gente donde esté. No presentéis temas que despierten controversia. Que su enseñanza, no sea de la clase que deje la mente perpleja. No hagáis que la gente se preocupe por cosas que ustedes pueden entender, pero que ellos no ven, a menos que sean de vital consecuencia para la salvación de sus almas. No presentéis las Escrituras de manera que exalten el yo y estimulen la vanagloria en aquel que abra la Palabra. La obra para este tiempo, consiste en instruir a los estudiantes y obreros a tratar los temas de manera sencilla, seria y solemne" (6T 58, 59). 187

Una enfermedad espiritual.

Toda la "sangre fría", que es tan común, los gestos teatrales, toda liviandad y frivolidad, todo el uso de chanzas y bromas, deben ser considerados por el que lleva el yugo de Cristo como, "cosas que no convienen", como una ofensa a Dios y una negación de Cristo.

Esto incapacita la mente para pensar con seriedad, y para llevar a cabo una labor sólida. Hace a los hombres ineficaces, superficiales y enfermos en sentido espiritual (Ev 467). 188

SECCION IV LA EDUCACION DE LA VOZ

191

Capítulo 34 LA IMPORTANCIA DEL TEMA

La eficiencia en nuestra labor por Cristo.

Mediante un esfuerzo diligente, todos pueden adquirir la habilidad de leer inteligentemente y hablar en un tono de voz fuerte, claro, sonoro, de un modo distinto e impresionante. Haciendo esto podemos aumentar grandemente nuestra eficiencia, como obreros de Cristo.

Todo cristiano está llamado a dar a conocer a otros, las inescrutables riquezas de Cristo; por lo tanto, debiera procurar la perfección en el habla. Debiera presentar la Palabra de Dios, de un modo que la recomiende a sus oyentes. Dios no desea que sus intermediarios sean incultos. No es su voluntad que el hombre rebaje o degrade la corriente celestial, que fluye por medio de él, al mundo. 192

Debiéramos mirar a Jesús, el modelo perfecto; debiéramos orar por la ayuda del Espíritu Santo, y con su fuerza, tratar de educar todo órgano para hacer una obra perfecta.

Esto es especialmente cierto con respecto a aquellos que son llamados al ministerio público. Todo ministro y todo maestro, debe recordar que está dando a la gente un mensaje, que encierra intereses eternos. La verdad que prediquen, los juzgará en el gran día del ajuste final de cuentas. Y en el caso de algunas almas, el modo en que se presente el mensaje, determinará su recepción o rechazamiento. Entonces, hállese la palabra de tal manera, que despierte el entendimiento e impresione el corazón. Lenta, distinta y solemnemente debiera hablarse la palabra, y con todo el fervor que su importancia requiere.

La debida cultura y el uso de la facultad del habla, es parte de todo ramo de servicio cristiano; entra en vida familiar y en toda nuestra relación mutua. Hemos de acostumbrarnos a hablar en tonos agradables, a usar un lenguaje puro y correcto, y palabras bondadosas y corteses. Las palabras dulces, amables, son como el rocío y la suave lluvia para el alma. La Escritura dice de Cristo, que la gracia fue derramada en sus labios, para que pudiera "hablar en sazón palabra al cansado". Y el Señor nos insta: "Sea vuestra palabra siempre con gracia", "para que dé gracia a los oyentes" (PVGGM 270, 271 ed. PP; 235, 236 ed. ACES).

El descuido de la educación de la voz.

La cultura 193 y el uso debido de la voz son grandemente descuidados, aun por personas de inteligencia y actividad cristiana. Hay muchos que leen o hablan en voz tan baja o de, un modo tan rápido, que no puede entenderseles fácilmente. Algunos tienen una pronunciación apagada e indistinta, otros hablan en tonos agudos y penetrantes, que resultan penosos para los que oyen. Los textos, los himnos, los informes y otras cosas presentadas ante asambleas públicas, son a veces leídos de tal manera que no se entienden, y a menudo su fuerza y poder impresionante quedan destruidos (PVGGM 270 ed. PP; 234, 235 ed. ACES).

El deber del maestro.

Debe enseñarse el cultivo de la voz, en la clase de lectura; y en otras clases el maestro debe insistir en que los alumnos hablen distintamente, y usen palabras que expresen con claridad y vigor sus pensamientos. Debe enseñárseles a emplear sus músculos abdominales al respirar y hablar. Esto hará que los tonos sean más plenos y claros (CM 207).

Un tema fundamental de educación.

Cuando la locución, la lectura, la escritura y la ortografía, ocupen su lugar legítimo en nuestras escuelas, se verá un gran progreso. Estas materias han sido descuidadas, porque los maestros no han reconocido su valor. Pero son más importantes que el latín y el griego. No digo que sea malo estudiar el latín y el griego, pero sí que es malo descuidar las materias que constituyen el fundamento 194 de la educación, para recargar la mente con el estudio de esas materias superiores (CM 208).

La melodía de la voz.

Los que adquieren ideas correctas acerca del cultivo de la voz, verán la necesidad de educarse y prepararse para honrar a Dios, y beneficiar a otros. Se colocarán bajo maestros pacientes y eficientes, y aprenderán a leer con voz melodioso. Con el sincero deseo de glorificar a Dios, sacarán el mejor partido de su capacidad natural. Una vez que tengan el dominio de sus propias facultades, no se verán estorbados por defectos del habla, y acrecentarán su utilidad en la causa de Dios (CM 234).

Una cadencia suave y musical.

Los que leen la Biblia en la congregación o en la familia, debieran poder leer con una cadencia suave y musical, que cautive a los oyentes (6T 380).

Un gran poder.

Los que trabajan con la palabra y la doctrina, deben luchar por perfeccionarse en el uso del lenguaje. La voz tiene un gran poder, no obstante, muchos no la han adiestrado, de manera que puedan usarla a su más alta capacidad (RH 5-3-1895).

Una comprensión clara para todos.

Aquel que nos ha concedido los dones, que nos capacitan para ser obreros junto con Dios, espera que sus siervos cultiven su voz, para que puedan hablar y cantar, de modo tal, que todos los puedan entender (9T 144).
195

La pronunciación imperfecta es una deshonra para Dios.

Demos toda la importancia que tiene al talento del habla. Dios requiere un ministerio superior y más perfecto. Él queda deshonrado por la pronunciación imperfecta de aquel que, si hiciera un esfuerzo esmerado, podría convertirse en un portavoz aceptable para él. Demasiado a menudo la, verdad queda estropeada, por el canal mediante el cual pasa.

El Señor llama a los que trabajan en su servicio a que presten atención al cultivo de la voz, para que puedan pronunciar de manera aceptable las grandes y solemnes verdades, que él les ha confiado. La comunicación de la verdad, no se debe perjudicar por una pronunciación defectuosa. No se imaginen los que hayan descuidado el cultivo del talento del habla, que están calificados para el ministerio, porque ellos, no han obtenido todavía el poder de comunicar (6T 382, 383).

Los ministros con voces defectuosas.

Los ministros del evangelio debieran saber hablar con poder y expresión, haciendo que las palabras de vida eterna sean tan expresivas e impresionantes, que los oyentes no puedan sino sentir su importancia. Me duele escuchar las voces defectuosas de tantos de nuestros pastores. Dichos pastores están robando a Dios la gloria que él podría recibir, si se adiestraran para hablar la palabra con poder.

Nadie debería considerarse calificado para entrar al ministerio, hasta que haya hecho esfuerzos perseverantes 196 para vencer cada defecto de pronunciación. Si intenta hablar a la gente, sin saber cómo usar el talento del habla, pierde la mitad de su influencia, porque tiene poder para llamar la atención de la congregación (6T 381).

El abuso del don del habla.

Se ha abusado grandemente del don del habla, y se lo ha desviado ampliamente de su propósito al cual estaba destinado; así que despiértense los que se llaman hijos del Rey celestial, comprendan su responsabilidad, y saquen el mejor partido de este talento. Nadie diga "Es inútil que procure orar, porque los demás no me oye". Digan más bien: "Haré un esfuerzo ferviente para vencer este hábito de hablar en voz baja e indistinta, que es deshonroso para Dios. Me someteré a disciplina, hasta que mi voz sea audible, aun para los que escuchan con dificultad" (CM 232).

Cristo es nuestro modelo.

Las enseñanzas de Cristo eran impresionantes y solemnes; su voz era melodioso. ¿No debiéramos, por tanto nosotros, estudiar para tener una voz melodioso, como la de Cristo? Él ejercía una poderosa influencia, porque era el Hijo de Dios. Nosotros estamos tan por debajo de él, y somos tan deficientes, que [aun] si hiciéramos lo mejor posible, nuestros esfuerzos serían insuficientes. No podemos obtener y poseer la influencia que él tenía; pero, ¿Por qué no nos educamos a nosotros mismos, para llegar a estar lo más cerca posible del 197 Modelo, y ejercer sobre la gente la mayor influencia posible?

Nuestras palabras, nuestros actos, nuestra conducta, nuestra manera de vestir, todo debiera predicar. No sólo debiéramos hablar con nuestras palabras a la gente, sino que todo lo que tenga que ver con nuestra persona, debiera ser un sermón para ellos, para hacer sobre ellos las impresiones correctas, para que lleven a sus hogares la verdad hablada. De esta manera nuestra fe, se mantendrá bajo una mejor luz ante la comunidad (2T 617, 618).

La responsabilidad de la juventud.

Jóvenes y señoritas, como individuos que han sido comprados a un costo infinito, ¿tratan ustedes de estudiar para verse a sí mismos aprobados por Dios, como obreros que no tengan de qué avergonzarse? ¿Han entregado a Dios el precioso talento de su voz, y han hecho esfuerzos decididos para hablar en forma clara, distinta y sin dificultad? Aunque su forma de expresión sea incorrecta, ustedes pueden corregir sus faltas y no permitirse tener un tono nasal, o hablar con acento marcado y en forma indistinta. Si su articulación es distinta e inteligible, su utilidad aumentará grandemente. Por tanto, no dejen sin corregir un solo hábito defectuoso al hablar (FE 215).

El lenguaje correcto y la voz cultivada.

La Biblia es o gran libro de la educación y no obstante, se la lee, o se la practica poco. Ojalá que todos procurarán 198 superarse todo lo que puedan, mejorando sus oportunidades hasta el máximo de su habilidad, proponiéndose usar cada poder que Dios les haya dado, no simplemente para hacer progresar sus asuntos temporales, sino para hacer avanzar sus intereses espirituales. Ojalá que todos se empeñan en conocer diligentemente la verdad, que estudiaran fervorosamente, para llegar a tener un lenguaje correcto y voces cultivadas, para que puedan presentar la verdad en toda su elevada y ennoblecedora belleza. Que nadie se imagine, que por casualidad, caerá en alguna posición de utilidad. Si los hombres han de ser usados para la obra de Dios, deben ejercer sus poderes al máximo y concentrar sus mentes, en aplicarse con todo fervor. Es Satanás el que mantiene a los hombres ignorantes e ineficientes, para que se desarrollen en forma desproporcionado, que nunca puedan ser capaces de corregir. Él tratará de que los hombres ejerciten un solo conjunto de facultades con la exclusión del ejercicio de otras, para que la mente pierda su vigor, y cuando se presente una verdadera necesidad, sean incapaces de elevarse a nivel de la emergencia. Dios quiere que los hombres hagan lo mejor posible, y mientras Satanás atrae la mente en una dirección, Jesús la atrae hacia otra (FE 256).

Colaboradores con el Espíritu Santo.

Algunos argumentan que el Señor calificará a la persona con su Espíritu, para que hable como él quiera; pero el Señor no se propone hacer la obra que ha dado al hombre 199 para hacer. Él nos ha dado el poder de razonamiento y las oportunidades, para educar la mente y los modales. Y después de que hagamos hecho todo lo que esté a nuestro alcance, haciendo el mejor uso de las ventajas que tenemos, entonces podremos acudir a Dios con ferviente oración, para que su Espíritu haga lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos (RH 5-2- 1880). 200

Capítulo 35 LA CLARIDAD Y LA PUREZA EN LA PRONUNCIACIÓN

La idoneidad para la elocución.

Por oración ferviente y esfuerzo diligente, debemos alcanzar idoneidad para hablar. Esta idoneidad incluye pronunciar cada sílaba claramente, poniendo la fuerza y el énfasis donde pertenecen. Hablad lentamente. Muchos hablan velozmente, apresurándose de una palabra a otra, con tal rapidez que se pierde el efecto de lo que se dice. Poned el espíritu y la vida de Cristo en lo que decís (CM 241).

La educación de la voz para hablar y cantar.

El que ha derramado sobre nosotros todos los dones, que nos capacitan para ser obreros juntamente con Dios, espera que sus siervos eduquen sus voces, para que 201 puedan hablar y cantar de una manera, que todos puedan entender (9T 144).

El portavoz de Dios.

El hombre que acepta la posición de ser portavoz de Dios, debiera considerar que es muy esencial que presente la verdad con toda la gracia y la inteligencia que pueda, para que la verdad no pierda nada al ser presentada ante la gente. Quienes consideran que es poca cosa hablar con mala pronunciación, están deshonrando a Dios (Ev 482).

Cómo vencer la falta de claridad.

Al leer o recitar, la pronunciación debe ser clara. Un tono nasal o una actitud desgarbada debe corregirse en seguida. Toda falta de claridad debe señalarse, como deficiencia. Muchos se han permitido adquirir la costumbre de hablar de una manera indistinta, como si su lengua fuera demasiado grande para su boca. Este hábito ha trabado grandemente su utilidad.

Los que tienen esos defectos de pronunciación podrían vencerlos, si se sometieran a las críticas y a la corrección. Deben practicar con perseverancia el hablar en tono bajo y distinto, ejercitando los músculos abdominales en la respiración profunda, y haciendo de la garganta, el conducto de comunicación. Muchos hablan rápidamente, y en un tono alto que no es natural. Esta práctica perjudicará la garganta y los pulmones. Como resultado del continuo maltrato, los órganos débiles e inflamados enfermarán, y ello puede resultar en consunción (CM 227). 202

El tono suave y persuasivo.

Sed puros en vuestro lenguaje. Cultivad un tono de voz que sea suave y persuasivo, no duro, ni autoritario. Dad a los niños lecciones en el cultivo de la voz. Educad sus modos de hablar, hasta que no broten espontáneamente de sus labios, palabras groseras o rudas cuando se les presenta alguna prueba (HAd 395). El control del volumen de la voz.

Ellos [los pastores] debieran hablar con reverencia. Algunos destruyen la impresión solemne que podrían hacer sobre la gente, gritando y vociferando la verdad. Cuando la verdad se presenta de esta manera, pierde

mucho de su dulzura, su fuerza y solemnidad. Pero si el tono de la voz es correcto, solemne, y si está modulado hasta conmovir si fuera necesario, producirá mucha mejor impresión.

Este era el tono en que Jesús enseñaba a sus discípulos. Él los impresionaba con solemnidad; les hablaba en forma conmovedora. Pero, ¿qué logra esta gritería? No presenta a la gente puntos de vista más exaltados de la verdad, y no los impresiona más profundamente. Sólo causa una sensación desagradable a los oyentes, y agota los órganos vocales del orador. Los tonos de la voz, tienen mucho que ver en el acto de impresionar los corazones de los oyentes (2T 615).

Los discursos apocados.

Nos hemos apenado al asistir a congresos de asociaciones, a reuniones de sociedades de publicaciones, y a diversas asambleas, 203 donde se leían informes en voz casi inaudible, o en forma vacilante o en tono ahogado. La mitad del interés que se pueda sentir en una reunión tal, queda destruido cuando los que participan en ella, hacen su parte en forma indiferente y sin vida. Deben aprender a hablar de tal manera, que puedan edificar a los que escuchan. Prepárese todo aquel que está relacionado con la obra misionera, para hablar en forma clara y atrayente, enunciando perfectamente sus palabras (CM 233).

La educación de la voz debe empezar en el hogar.

La instrucción sobre la cultura de la voz debe darse en el hogar. Los padres deben enseñar a sus hijos a hablar tan claramente, que los oyentes puedan entender cada palabra. Deben enseñarles a leer la Biblia con una pronunciación clara y distinta, de manera que honre a Dios. Los que se arrodillan en el culto familiar, no deben ponerse las manos en el rostro, e inclinarse en el asiento cuando se dirigen a Dios. Deben levantar sus rostros y con santa reverencia, hablar a su Padre celestial, pronunciando las palabras en tonos audibles.

Padres, traten ustedes mismos de hablar de tal manera, que sea una bendición para sus hijos. Las mujeres necesitan educarse a este respecto. Hasta las madres ocupadas pueden, si quieren, cultivar el talento del habla, y pueden enseñar a sus hijos a leer y hablar correctamente. Pueden hacerlo mientras se ocupan de sus labores. Nunca es demasiado tarde para mejorar. 204 Dios pide a los padres que lleven al círculo del hogar toda la perfección posible (6T 381, 382).

Voces musicales.

Los que abren los oráculos de Dios al pueblo, debieran mejorar su manera de comunicar la verdad, para que ésta sea presentada al mundo de una manera aceptable. Pongan el énfasis debido, sobre las palabras que debieran hacer impresión. Hablad despaciosamente. Haced que su voz suene tan musical, como sea posible. Dios quiere que sus obreros procuren la perfección, a fin de que puedan ser vasos para su honor. Deben ser controlados por el Espíritu Santo; y cuando hablen, deben demostrar una energía proporcionada a la importancia del tema que estén presentando. Deben demostrar que el poder del cual hablan, ha realizado un cambio en sus vidas. Cuando estén verdaderamente unidos con Cristo, darán la invitación celestial con un fervor que impresionará los corazones. A medida que manifiestan celo en la proclamación del mensaje del evangelio, se producirá en los oyentes un fervor correspondiente, y se harán impresiones duraderas para el bien (RH 14-1-1902).

La verdad como maná del cielo.

La verdad debiera exponerse con claridad, lentamente, con fuerza, para que impresione al oyente. Cuando se presenta algún aspecto de la verdad, es esencial que se la entienda para que se reciba todo su precioso alimento: el pan de vida, el maná del cielo (TM 257). 205

La destrucción de los órganos del cuerpo.

Muchos que podrían ser útiles, están desgastando sus fuerzas vitales y destruyendo sus pulmones y órganos vocales, por su manera de hablar. Algunos astros han adquirido el hábito de decir, en forma estrepitosa lo que tienen que decir, como si tuvieran una lección que repetir, y tuvieran que hacerlo en la forma más rápida posible. Esta no es la mejor manera de hablar. El ministro puede educarse a sí mismo, si ejerce el debido cuidado para hablar en forma clara e impresionante, no amontonando las palabras unas sobre otras, sin darse tiempo a respirar. Debe hablar en forma moderada, para que la gente pueda fijar las ideas en la mente, mientras él sigue adelante. Cuando el tema se presenta en forma precipitada, los oyentes no pueden captar en su mente todos los puntos, y no tienen tiempo de recibir la impresión, que es tan importante que reciban; ni tampoco hay tiempo para que la verdad los afecte, como sucedería de otra manera (2T 615, 616).

El peligro del discurso excitante.

Cuando algunos intentan hablar con calma, sin excitación ni gestos exagerados, se avergüenzan y sienten falta de libertad, porque se están refrenando de seguir sus hábitos antiguos. Pero dejen que el viento se lleve estos sentimientos, que son pura excitación. Esa libertad de sentimientos, que resultaría en una especie de suicidio, no es santificada (RH 5-2-1880).

El habla apasionada no es evidencia del poder 206 de Dios.

La voz debiera cultivarse para mejorar su capacidad musical, para que resulte agradable al oído e impresione el corazón...

El Señor requiere que el instrumento humano no actúe a fuerza, de impulsos cuando habla, sino que se mueva calmadamente, que hable con lentitud, y que deje que el Espíritu Santo dé eficacia a la verdad. Nunca penséis que estáis dando evidencia de que el gran poder de Dios ha descendido sobre vosotros, por el hecho de que habláis apasionadamente, por impulsos, o porque permitís que vuestros sentimientos os induzcan a elevar el tono de vuestra voz hasta alturas anormales...

Vuestra influencia debe ser abarcante, y vuestras facultades de comunicación deben estar bajo el control de la razón. Cuando forzáis los órganos del habla se pierden las modulaciones de la voz. Hay que vencer decididamente la tendencia a hablar con rapidez. Dios requiere de los instrumentos humanos, todo el servicio que éstos puedan dar (Ev 484).

La expresión adecuada en la lectura oral.

El arte de leer correctamente y con el énfasis debido, es del más alto valor. No importa cuánto conocimiento se pueda haber adquirido en otros ramos, si se ha descuidado el cultivo de la voz, y de la forma de expresión para hablar y leer distintamente, y en forma inteligible, todo ese conocimiento tendrá poquísima utilidad, porque sin el cultivo de la voz, no es posible comunicar pronta y claramente, lo que se ha aprendido. 207

El aprender a comunicar en forma convincente e impresionante lo que uno sabe, es de especial valor para los que desean llegar a ser obreros en la causa de Dios. Cuanto más expresión se pueda poner en las palabras de verdad, tanto más eficaces serán; esas palabras para los que escuchan. Una debida presentación de las verdades del Señor, es digna de nuestros esfuerzos más intensos. Realicen esfuerzos decididos para aprender a hablar correcta y enérgicamente los alumnos que se preparan para el servicio del Maestro, para que cuando conversen con otros acerca de la verdad, o cuando se dediquen al ministerio público, puedan presentar apropiadamente las verdades de origen celestial (Ev 483).

La nitidez en cada palabra.

Enuncie cada palabra en forma completa, cada oración en forma clara y distinta, hasta la última palabra.

Muchas personas bajan el tono de la voz, cuando se acercan al final de la oración, hablando en forma tan ininteligible que queda destruida la fuerza del pensamiento. Las palabras que son dignas de hablarse, deben hablarse con voz clara y distinta, con énfasis y expresión (6T 383).

Las voces de los ángeles se unen con las voces humanas.

Edúquense las voces de los que siguen a Cristo de tal manera que, en vez de apretujar las palabras unas sobre otras en forma indistinta, su elocución sea clara, enérgica y edificante. No dejéis caer la voz después de cada palabra, sino mantenedla, a fin 208 de que cada frase sea llena y completa. ¿No valdrá la pena disciplinaros, y aumentar así el interés por el servicio de Dios y edificar a sus hijos? La voz de agradecimiento, alabanza y regocijo se oye en el cielo. Las voces de los ángeles en los cielos se unen con las voces de los hijos de Dios en la tierra, mientras dan honra, gloria y alabanza a Dios y al Cordero, por la gran salvación provista (CM 232, 233).

Los ademanes inconvenientes y el lenguaje tosco.

El que trabaja para Dios debe hacer esfuerzos fervientes para llegar a ser representante de Cristo, descartando todos los ademanes inconvenientes, y el lenguaje tosco. Debe esforzarse para usar un lenguaje correcto. Hay una clase numerosa que manifiesta descuido en su manera de hablar, cuando por atención cuidadosa y esmerada, podrían llegar a ser representantes de la verdad. Cada día tienen que progresar. No debieran cercenar su utilidad e influencia, albergando defectos en sus modales, tono, o lenguaje. Las expresiones comunes y triviales, deben reemplazarse por palabras correctas y puras. Por constante vigilancia y disciplina ferviente, los jóvenes cristianos pueden guardar su lengua del mal y sus labios de pronunciar engaño. Debemos ser cuidadosos en no pronunciar incorrectamente nuestras palabras. Hay entre nosotros, hombres que en teoría saben evitar el uso de lenguaje incorrecto, pero que en la práctica cometen frecuentes errores (CM 226). 209

La ayuda del Espíritu en la nitidez del habla.

El maestro de la verdad, debe tomar en cuenta cómo presenta la verdad. Debe hablar cada palabra clara y distintamente, con esa intensa convicción que lleva convicción a los corazones. Si habla en forma apresurada, pierde la impresión que debe hacerse. El talento del habla necesita ser cultivado, para que la verdad sea hablada sin excitación, lenta y distintamente, de manera que no se pierda, ni una sílaba. El hablar con rapidez puede y debe ser corregido.

Si las palabras de verdad son de suficiente importancia para ser habladas delante de un auditorio, son de suficiente importancia para ser habladas claramente. La dirección del Espíritu, nunca conduce a la falta de nitidez al hablar. El Espíritu toma las cosas de Dios y las presenta por intermedio del instrumento humano a su pueblo. Que las palabras salgan de nuestros labios en la forma más perfecta posible (SW 27-10-1903).

Nuestras palabras son un canal para comunicar la verdad.

Debemos recibir la educación esencial en la línea de la conversación, para que podamos hablar las palabras correctas y hablarlas en un tono adecuado, para que nuestras palabras sean una fuerza para el bien. La verdad no es verdad para nosotros, a menos que sea llevada a las cámaras profundas del alma. Cuando se hace esto, nuestras palabras son un canal, mediante el cual la verdad se comunica a otros. Sembrad la semilla en todas las aguas, no sabiendo qué prosperará, si esto, o aquello. Pero edúquese constantemente, 210 en cómo usar apropiadamente la facultad del habla. Cuando hable a otros, eleve su corazón a Dios, orando para que él prepare los corazones para recibir la semilla celestial. No hay hombres ni mujeres que puedan ser colaboradores con Dios para propagar la semilla de la verdad, sin hacer esfuerzos fervientes y concienzudos, en cuanto al cultivo de la voz y de la palabra (Ms 74, 1897). 211

Capítulo 36 LA IMPORTANCIA DE LA SALUD EN GENERAL

Sangre buena y pulmones saludables.

Para tener buena sangre debemos respirar bien. Las inspiraciones hondas y completas de aire puro, llenan los pulmones de oxígeno, purifican la sangre, le dan brillante coloración, y la impulsan, como corriente de vida, por todas partes del cuerpo. La buena respiración calma los nervios, estimula el apetito, hace más perfecta la digestión, y produce sueño sano y reparador.

Hay que conceder a los pulmones la mayor libertad posible. Su capacidad se desarrolla mediante el libre funcionamiento; pero disminuye si se los tiene apretados y comprimidos. De ahí los malos efectos de la costumbre tan común, principalmente en las ocupaciones sedentarias, de encorvarse al trabajar. En esta 212 posición es imposible respirar hondamente. La respiración superficial se vuelve pronto un hábito, y los pulmones pierden la facultad de dilatarse. Se produce un efecto semejante al apretarse el corsé. No se da entonces espacio suficiente a la parte inferior del pecho; los músculos abdominales, destinados a ayudar a la respiración, no tienen libre juego, y se limita la acción de los pulmones.

Así se recibe una cantidad insuficiente de oxígeno. La sangre se mueve perezosamente. Los productos tóxicos del desgaste, que deberían ser eliminados por la respiración, quedan dentro del cuerpo y corrompen la sangre. No sólo los pulmones, sino el estómago, el hígado y el cerebro, quedan afectados. La piel se pone cetrina, la digestión se retarda, se deprime el corazón, se nubla el cerebro, los pensamientos se vuelven confusos, se entenebrece el espíritu, el organismo entero queda deprimido e inactivo, y particularmente expuesto a la enfermedad (MC 206, 207).

La provisión constante de aire puro para los pulmones.

Los pulmones eliminan continuamente impurezas, y necesitan una provisión constante de aire puro. El aire impuro no proporciona la cantidad necesaria de oxígeno, y entonces la sangre pasa por el cerebro y demás órganos, sin haber sido vivificada. De ahí que resulte indispensable una ventilación completa. Vivir en aposentos cerrados y mal ventilados, donde el aire está viciado, debilita el organismo entero, que se vuelve muy sensible al frío, y enferma a la 213 menor exposición al aire (MC 207).

El oxígeno en los pulmones.

Es de suma importancia para la salud, que el pecho disponga de sitio suficiente para su completa expansión, y los pulmones puedan inspirar completamente, pues cuando están oprimidos disminuye la cantidad de oxígeno que inhalan. La sangre resulta insuficientemente vitalizada, y las materias tóxicas del desgaste, que deberían ser eliminadas por los pulmones, quedan en el organismo. Además, la circulación se entorpece, y los órganos internos quedan tan oprimidos que se desplazan y no pueden funcionar debidamente (MC 224).

El cultivo de la voz es parte de la cultura física.

Siguen en importancia a la postura correcta la respiración y la cultura vocal. Es más probable que respire correctamente aquel que se mantiene erguido, cuando está sentado o de pie. Pero el maestro debería inculcar en los alumnos la importancia de la respiración profunda. Muéstrase cómo la acción sana de los órganos respiratorios, que ayuda a la circulación de la sangre, vigoriza todo el organismo, despierta el apetito, promueve la digestión, produce un sueño sano y dulce, y de ese modo no sólo le da descanso al cuerpo, sino que calma y sirve de sedante a la mente. Al mismo tiempo que se muestra la importancia de la respiración profunda, debería insistirse en que se la practique. Háganse ejercicios que la estimulen, y al mismo tiempo trátese de formar el hábito. 214

La cultura de la voz ocupa un lugar importante en la cultura física, puesto que tiende a dilatar y fortalecer los pulmones, y alejar así la enfermedad. Para conseguir una formación correcta, tanto en la lectura como en la conversación, cuídese que los músculos abdominales tengan libertad de movimientos al respirar, y que los órganos respiratorios no estén oprimidos. La presión debería ejercerse sobre los músculos del abdomen más, que sobre los de la garganta. De ese modo se evitará que ésta se fatigue, y que se enferme gravemente. Debe procurarse con cuidado una pronunciación clara, con tonos suaves y bien modulados y con una forma de expresarse, que no sea muy rápida. Esto no sólo estimulará la salud, sino que contribuirá en gran medida, a que sea más agradable y eficaz la tarea del estudiante (Ed 198, 199). 215

Capítulo 37 EL USO ADECUADO DE LA VOZ

Los principios de salud.

El debido uso de los órganos vocales beneficiará la salud física, y acrecentará utilidad y la influencia. Al caer en malos hábitos de expresión, algunos se vuelven lectores y oradores tediosos; pero los que son considerados como bastante inteligentes para llegar a ser obreros misioneros, o hacer transacciones comerciales, deben tener suficiente inteligencia para reformar su manera de hablar. Por un ejercicio juicioso pueden expandir el pecho y fortalecer los músculos. Prestando atención a la debida instrucción, siguiendo los principios del sano vivir acerca de la expansión de los pulmones y el cultivo de la voz, nuestros jóvenes y señoritas pueden llegar a hablar en forma, que se les oiga, y el 216 ejercicio necesario para estas realizaciones, prolongará la vida (CM 233).

La respiración profunda.

Los que tienen esos defectos de pronunciación podrían vencerlos, si se sometieran a la crítica y a la corrección. Deben practicar con perseverancia el hablar en tono bajo y distinto, ejercitando los músculos abdominales en la respiración profunda, y haciendo de la garganta, el conducto de comunicación. Muchos hablan rápidamente, y en un tono alto que no es natural. Esta práctica perjudicará la garganta y los pulmones. Como resultado del continuo maltrato, los órganos débiles e inflamados enfermarán, y ello puede resultar en consunción (CM 227).

El uso correcto de los músculos abdominales.

El cultivo de la voz es un asunto, que tiene que ver con la salud de los estudiantes. Debe enseñarse a los jóvenes a respirar debidamente, y a leer de tal manera, que no impongan un recargo indebido a la garganta y los pulmones, sino que el trabajo sea compartido por los músculos abdominales. El hablar por la garganta, dejando que el sonido provenga de la parte superior de los órganos vocales, arruina la salud de esos órganos y disminuye su eficiencia. Los músculos abdominales han de hacer la parte más pesada del trabajo, usándose la garganta sólo como un canal. Han muerto muchos que podrían haber vivido, si se les hubiese enseñado a usar debidamente la voz. El uso correcto 217 de los músculos abdominales al leer y hablar, será un remedio para muchas de las dificultades de la voz y del pecho, y un medio de prolongar la vida (CM 283).

La preservación del poder en la oración.

Vi que algunos de nuestros ministros no comprenden cómo preservar su fuerza, con el fin de poder realizar el mayor esfuerzo sin agotarse. Los ministros no deben orar tan alto ni tan largo, que agoten sus fuerzas. No es necesario cansar a la garganta y los pulmones en oración. El oído de Dios está abierto, para escuchar las sinceras peticiones de sus humildes siervos, y él no requiere que agoten los órganos del habla al dirigirse a él. Es la perfecta confianza, la firme seguridad, el constante reclamo de las promesas de Dios la fe sencilla de que existe, y es remunerador de todos los que lo buscan diligentemente, lo que tiene éxito con Dios (1T 645).

La influencia de la enseñanza correcta.

Nuestras instituciones de enseñanza, debieran estar provistas de todo lo que facilite la instrucción en cuanto al mecanismo del cuerpo humano. Se ha de enseñar a los estudiantes cómo respirar, cómo leer y hablar de modo que la tensión no se ejerza en la garganta y los pulmones, sino en los músculos abdominales. Los docentes necesitan educarse en esto. Nuestros estudiantes debieran tener una perfecta preparación, para que puedan entrar en la vida activa con un conocimiento inteligente de la morada que Dios les ha dado. Enseñadles 218 que tienen que ser estudiantes por tanto tiempo como vivan. Y mientras les enseñáis, recordad que ellos enseñarán a otros. Vuestra lección será repetida para provecho de muchos (EC 290, 291).

El uso excesivo de los órganos vocales.

El ejercicio prolongado y violento de los órganos vocales ha irritado la garganta y los pulmones [del hermano D], y ha perjudicado su salud en general, más de lo que su serie precisa de reglas para comer y descansar lo ha beneficiado. Puede ser, que el uso excesivo o el ejercitar al máximo los órganos vocales, no permitan la rápida recuperación, y pueda costarle la vida al orador. Una forma de hablar calmada, sin prisa, aunque ferviente, ejercerá una mejor influencia sobre la congregación, que permitir que los sentimientos se exciten y controlen

la voz y los modales. El orador debe preservar los tonos naturales de la voz tanto como pueda. Es la verdad presentada la que impresiona el corazón. Si el orador hace de esas verdades una realidad, él podrá, con la ayuda del Espíritu de Dios, ser capaz de impresionar a los oyentes con el hecho de que habla en serio, sin esforzar los excelentes órganos de la garganta o de los pulmones (2T 672).

Un canal para la voz.

Hermano A, su amor por la lectura y su aversión por las demandas físicas, así como su manera de hablar y ejercitar su garganta, lo predisponen a la enfermedad de la garganta y los pulmones. Usted debe estar en guardia y no hablar con 219 apresuramiento, precipitando lo que tiene que decir, como si tuviera una lección que repetir. No debe permitir que el esfuerzo llegue a la parte superior de los órganos vocales, porque esto los desgasta y los irrita constantemente, y pone la base para la enfermedad. La acción debe venir de los músculos abdominales. Los pulmones y la garganta deben ser el canal, pero no realizar todo el trabajo (3T 311).

El ejercicio después de comer.

Hay hombres y mujeres de excelentes aptitudes naturales, que por no dominar sus apetitos, no realizan la mitad de aquello de que son capaces.

En esto pecan muchos escritores y oradores. Después de comer mucho, se entregan a sus ocupaciones sedentarias, leyendo, estudiando o escribiendo, sin darse tiempo para hacer ejercicio físico. En consecuencia, el libre flujo de los pensamientos y las palabras queda contenido. No pueden escribir ni hablar con la fuerza e intensidad necesarias para llegar al corazón de la gente, y sus esfuerzos se embotan y esterilizan (MC 238).

El aire libre es una ayuda para los pacientes.

Hay que idear planes para tener a los enfermos al aire libre. A los que pueden trabajar, proporcióneseles alguna ocupación fácil y agradable. Muéstreseles cuán placentero y útil es el trabajo hecho de puertas afuera. Anímeseles a respirar el aire fresco. Enséñeseles a respirar hondamente, y ejercitar los músculos 220 abdominales para respirar y al hablar (MC 203).

Hablar correctamente es un ejercicio saludable.

El ejercicio de la voz al hablar es un ejercicio saludable. Enseñe y viva cuidadosamente. Manténgase firmemente en la posición de que todos, aun nuestros dirigentes, necesitan ejercitar un buen sentido común en el cuidado de su salud, exigiendo una igual demanda del cuerpo y del cerebro (MM 264, 265).

El uso correcto de los órganos vocales.

Hay que prestar cuidadosa atención a los órganos, vocales y hay que entrenarlos debidamente. Estos se fortalecen mediante el uso debido, pero se debilitan si se los emplea en forma indebida. Su uso excesivo, tal como ocurre cuando se predicán sermones largos, si esto se repite con frecuencia, no sólo dañará los órganos vocales sino que también someterá a todo el sistema nervioso a una tensión indebida. La delicada arpa de mil cuerdas se agota, se vuelve irreparable, y produce discordancia en lugar de melodía.

Es importante que cada orador adiestre de tal manera los órganos vocales, que consiga mantenerlos sanos, a fin de comunicar las palabras de vida a la gente. Todos debieran aprender cuál es la forma más eficaz de utilizar la habilidad dada por Dios, y debieran practicar lo que aprendan. No es necesario hablar en voz alta con tono subido, porque esto provoca un gran daño al orador. El hablar rápidamente destruye gran parte del efecto de un discurso, porque las 221 palabras no pueden hacerse tan claras y distintas, como cuando se las pronuncia con más lentitud, dando tiempo al oyente para captar el significado de cada palabra (Ev 484).

La preservación de la vida.

Cuando el orador habla en forma correcta, haciendo inspiraciones profundas y completas, y emitiendo la voz en tonos claros y distintos, todo el ser se beneficia. El ejercicio de mis pulmones haciendo profundas inspiraciones, cuando he tenido que hablar en público, me ha preservado la vida.

Siempre debemos ejercer cuidado para no forzar los órganos vocales. Debemos hablar lo más suave posible.

Cuando le toque hablar en público, permita que los músculos abdominales realicen la parte más difícil del trabajo. La luz que me ha sido dada para usted, es que usted tiene que hacer muchas presentaciones públicas y debe estar seguro, cuando hable, de ejercitar los músculos del abdomen. Usted ha ejercitado demasiado su cerebro. Tome nota de las cosas que le escribo, y verá que mis palabras son ciertas. Cuando participe en la obra que el Señor le ha señalado, el Espíritu de Dios impresionará las mentes mediante las palabras que hable. La palabra hablada hará una impresión más profunda en los corazones, que la palabra escrita (Carta 92, 1910).

El cultivo correcto de la voz no es cosa de poca importancia.

El agente humano debe autodisciplinarse. 222 Dios le ha dado poderes físicos y espirituales, y éstos deben ser constantemente cultivados y mejorados. Podremos evitar en gran medida la fatiga física si hablamos despacio, calmadamente y sin excitación.

Muchos hacen una demanda constante de los órganos vocales al hablar. Los pulmones han sido perjudicados, y la muerte prematura ha terminado su labor. No siempre la naturaleza soporta el abuso que se hace contra sus leyes. Muchos las ignoran, pero con el tiempo, ellas protestarán y castigarán al transgresor. Si estos obreros no hicieran otra cosa más que aprender que Dios no requiere que se agoten, y que al exigir demasiado de los delicados órganos vitales, y acortar el período de su utilidad están deshonrando a Dios, no cultivarían hábitos que son dañinos.

Se usa la excusa "es mi hábito; es mi manera y no puedo vencerlo". ¿Tomarán en cuenta mis hermanos cómo usan los órganos del habla en el ministerio de la Palabra? Ellos deben seguir el camino de Dios, y no su propia voluntad. Cristo no les ha dado semejante ejemplo en su manera de enseñar. Sus seguidores deben hacer esfuerzos, para vencer sus hábitos de hablar en voz alta. Esto daña la melodía de la voz humana.

Dios propone que los que ministran en palabra y doctrina, sean educadores en la correcta manera de enseñar. Deben erguirse delante de la gente como representantes de Dios, mostrando que aprecian los preciosos dones que Dios les ha dado. Deben usar sus órganos, pero no abusar de ellos. No deben presentar 223 la ciega y tonta excusa: "Este es mi hábito; no puedo vencer estos defectos". No deben seguir abusando de los poderes que Dios les ha dado para el desarrollo superior, y por sus hábitos imperfectos, retraerse del bien que pudieran hacer. El Señor ayudará a los que determinen vencer estos rasgos equivocados, cuando presenten su mensaje al mundo.

Este asunto ha sido tratado con demasiada ligereza. Merece la más solemne consideración, y debe profundizar el sentido de responsabilidad en cada persona que sea portavoz de Dios, predicando la palabra de vida a la gente. Los ministros de Dios deben estudiar, para mostrarse a sí mismos aprobados por Dios en la presentación de la verdad sagrada, obreros que no tengan de qué avergonzarse.

La verdad hablada, en una forma agradable o no, juzgará al oyente en el gran día del juicio final. Es un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Bajo ninguna circunstancia el orador será criticado por los que se apartan de la verdad, aunque debe hacer todo esfuerzo por alcanzar a la gente. El ministro es el maestro de la verdad sagrada y solemne, y debe procurar perfección de carácter al dirigir la palabra, no dando la menor ocasión posible para la crítica. El hombre es honrado al ser un obrero junto con Dios, y debe trabajar en la especialidad de Cristo, recibiendo la verdad en su pureza de la Palabra de Dios, y presentándola de una forma que la recomiende a sus oyentes (Ms 4, 1897). 224

SECCION V MÉTODOS EFECTIVOS PARA HABLAR EN PUBLICO

227

Capítulo 38 EL AMOR Y LA BONDAD

La elocuencia del amor de Dios.

Las palabras habladas con amor y simpatía son las más elocuentes. Dichas palabras traerán luz a las mentes confusas y esperanza a los desanimados, iluminando la perspectiva que tienen por delante. El tiempo en que vivimos, exige una energía vital y santificada; un celo intenso y la más tierna simpatía y amor por palabras, que no aumenten la aflicción, sino que inspiren fe y esperanza. Vamos hacia el cielo, buscando un mejor país, uno de origen celestial. En lugar de hablar palabras que se enconen en el pecho de los oyentes, ¿no será mejor hablar del amor, con el cual Dios nos ha amado? ¿No será mejor tratar de iluminar los corazones de los que viven a nuestro alrededor, con palabras de simpatía 228 cristiana? ¿No será preferible hablar del descanso que Dios tiene en perspectiva para su pueblo? "Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene" (RH 16-2-1897).

Las barreras del orgullo y del egoísmo.

El Espíritu de Jesús debiera empapar el alma del obrero. Son las palabras agradables y de simpatía, la manifestación de amor desinteresado por sus almas, lo que romperá las barreras del orgullo y del egoísmo, y mostrará a los incrédulos, que poseemos el amor de Cristo (Ev 462).

Esclarecimiento y sabiduría divinos.

Los que trabajan en palabra y doctrina, tienen una gran obra delante de ellos para arrancar de las mentes de aquellos para quienes trabajan, los fatales engaños de Satanás, e impresionarlos con la importancia de aspirar, para alcanzar la gran norma de justicia de Dios. Ellos debieran orar fervientemente pidiendo iluminación divina, y sabiduría para presentar la verdad como es en Jesús. La simpatía, la ternura y el amor, entretejidos en sus discursos y manifestados en sus vidas, desarmarán la oposición, debilitarán el prejuicio y abrirán el camino a muchos corazones (HS 121).

Imitar a Cristo en su labor.

Es lamentable que muchos no se dan cuenta de que la manera en la cual la verdad bíblica se presente tiene mucho que ver con las impresiones que se hacen en las mentes, y con el carácter cristiano desarrollado más

tarde en la vida de 229 aquellos que reciben la verdad. En vez de imitar a Cristo en su modo de trabajar, muchos son severos, criticones y dictatoriales. Rechazan a las almas en vez de ganarlas. Nunca sabrán, a cuántas personas, sus palabras ásperas han herido y desanimado (Ev 127).

Demasiados sermones.

Los sermones debieran provenir, no de una mente mecánica, sino de un corazón lleno del amor de Dios, y que esté dulcificado y suavizado por su gracia; para que cuando usted hable, los ángeles de Dios estén de su parte y Cristo esté a su lado, y sea Cristo el que haga la impresión. Ahora bien, estas cosas han sido descuidadas en nuestros congresos campestres. Hemos perdido, dos terceras partes del propósito de estos congresos. Parece que en la mente de algunos está entretejida la idea, de que todo lo que tienen que hacer es sermonear y sermonear. Aunque los sermones tienen su lugar, se presentan sermones y más sermones que el pueblo no puede retener en la mente -es imposible que lo hagan- y lo que hacen es cansarse de ellos (MS 19b, 1890).
Ministros calzados con los zapatos del evangelio.

Aprenda todo ministro a llevar los zapatos del evangelio. El que está calzado con el apresto del evangelio de paz, andará como Cristo anduvo. Podrá hablar palabras adecuadas, y hablarlas con amor. No tratará de introducir por la fuerza el mensaje de verdad. Tratará tiernamente con todo corazón, comprendiendo que el Espíritu impresionará la verdad, en 230 aquellos que son susceptibles a las impresiones divinas. Nunca será vehemente en sus maneras. Toda palabra hablada tendrá una influencia suavizadora y subyugaste...

Al hablar palabras de amonestación, pongamos toda la ternura que Cristo tuvo y todo el amor posible en la voz. Cuanto más elevada la posición de un ministro, tanto más circunspecto debe ser en palabras y hechos (Ev 131).

Impresiones duraderas mediante el amor.

En su providencia, Dios causa impresiones sobre la gente para que asista a nuestras reuniones evangelizadoras y a los servicios de culto de la iglesia. Algunos van por curiosidad, y otros para criticar o ridiculizar. Con frecuencia adquieren la convicción de que son pecadores. La Palabra hablada con amor, realiza una impresión perdurable sobre ellos. Con cuánto cuidado, entonces, hay que dirigir esas reuniones. Las palabras pronunciadas deben tener autoridad, para que el Espíritu Santo pueda grabarlas en las mentes. El orador que es controlado por el espíritu de Dios, tiene una dignidad sagrada, y sus palabras poseen un sabor de vida, para dar vida. No se introduzcan en el discurso ilustraciones o anécdotas inapropiadas. Que las palabras que se pronuncian sean para la edificación de los oyentes (Ev 155).

Penetrados por la verdad, no por nuestras palabras.

Al presentar la verdad que es impopular, que 231 implica una cruz pesada, los predicadores deben tener cuidado para que cada palabra sea como Dios quiera. Nunca deben usar palabras cortantes. Deben presentar la verdad con humildad, con el más profundo amor por las almas, y con el ferviente deseo de su salvación, dejando que sea la verdad la que penetre (3T 218).

Palabras que reformen, no que exasperen.

Dios necesita reformadores que pronuncien mensajes Vigorosos y elevadores desde nuestros púlpitos. Cuando los hombres presentan sus propias palabras en su propia fuerza, en vez de predicar la Palabra de Dios con el poder del Espíritu, quedan dolidos y ofendidos, cuando sus palabras no son recibidas con entusiasmo. Es entonces, cuando son tentados a pronunciar palabras que despertarán un espíritu de amargura y oposición en sus oyentes. Mis hermanos, sed prudentes. Tales palabras no han de salir de los labios de los embajadores de Cristo. Los labios santificados hablarán palabras que reformen, pero que no exasperen. La verdad se ha de presentar en la mansedumbre y el amor de Cristo (1MS 186).

Corazones contritos y arrepentidos.

Mis hermanos, quebrantaos y arrepentíos de corazón. Que las expresiones de simpatía y amor, que no ampollan la lengua, fluyan de vuestros labios (3 CBA 1182).

La espiritualidad en la predicación.

La predicación del hermano B, no ha sido señalada con la aprobación 232 del Espíritu de Dios. El puede hablar con fluidez y hacer claro su propósito, pero a su predicación le falta espiritualidad. Sus apelaciones no han tocado el corazón con una nueva ternura. Ha habido un orden en las palabras, pero los corazones de sus oyentes no han sido avivados ni eternecidos, con un sentido del amor del Salvador (3T 31).

Para los maestros, la amabilidad de Cristo.

Siento el ferviente deseo, de que aprendáis cada día del gran Maestro. Si queréis acercaros primero a Dios y luego a vuestros alumnos, haréis una obra muy preciosa. Si sois diligentes y humildes, Dios os dará diariamente conocimiento y aptitud para enseñar. Haced lo mejor que podáis para impartir a otros las bendiciones que os ha dado.

Con profundo y ferviente interés por ayudar a vuestros alumnos, hacedles recorrer el terreno del conocimiento. Acercaos a ellos tanto como podáis. A menos que en el corazón de los maestros abunde el amor y la amabilidad de Cristo, manifestarán demasiado del espíritu de un ayo duro y dominante. "Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros, tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne" (Judas 21, 23) (CM 240).

Ni ademanes ni palabras airadas.

Al educar a los 233 niños y a los jóvenes, los maestros no deben permitir que una palabra o ademán airado mancille su obra, porque al hacerlo, imbuirían a los estudiantes del mismo espíritu que los posee (CM 162). Los maestros no deben manifestar irritación.

Los instructores que están bajo la disciplina de Dios reciben gracia, verdad y luz por el Espíritu Santo, para comunicarlas a su vez a los niños. Están bajo el mayor Maestro que el mundo haya conocido, y cuán impropio sería que ellos tuviesen un espíritu cruel, una voz aguda, llena de irritación. Con esto perpetuarían sus propios defectos en los niños (CM 162).

Que no falte la bondad, ni hacia los que hacen mal.

Si el maestro sabe dominarse mediante la gracia de Cristo, si sujeta las riendas con mano firme y paciente, subyugará el elemento turbulento, y se conquistará el respeto de sus alumnos. Una vez que esté restablecido el orden, manifiéstese bondad, paciencia y amor. Puede ser que la rebelión vuelva a levantarse muchas veces, pero no debe mostrarse un genio irascible. No habléis ásperamente al que ha hecho el mal, desanimando así a un alma que está luchando con las potestades de las tinieblas (COES 194). 234

Capítulo 39 LA SENCILLEZ Y LA CLARIDAD

Pocas, pero fervientes palabras.

El verdadero maestro llevará consigo la mente de sus oyentes. Sus palabras serán pocas, pero fervientes. Como vendrán del corazón, estarán llenas de simpatía e inflamadas de amor por las preciosas almas (COES 187).

El peligro de las palabras complicadas.

La instrucción que se da en la escuela, debiera ser tan fácil de comprender como la que daba Cristo. El uso de palabras complicadas confunde la mente, y eclipsa la belleza del pensamiento presentado. Se necesitan maestros que se acerquen a sus alumnos y que den instrucción clara, definida, ilustrando las cosas espirituales con las cosas de la naturaleza, y con los acontecimientos 235 familiares de la vida diaria (CM 248).

El uso de la red del evangelio.

El Señor desea que aprendáis a emplear la red del evangelio. Muchos necesitan aprender este arte. A fin de tener éxito en vuestro trabajo, las mallas de vuestras red -es decir, la aplicación de las Escrituras- deben ser cerradas, y discernirse fácilmente el significado. Sacad luego la red con la máxima eficiencia posible. Id directamente al grano. Haced que vuestras ilustraciones sean evidentes de por sí. Por grande que sea el conocimiento de un hombre, no sirve para nada, a menos que pueda comunicarlo a otros. Dejad que lo patético de vuestra voz, un profundo sentimiento, haga su impresión en los corazones. Instad a vuestros alumnos a entregarse a Dios...

Haced claras vuestras explicaciones, porque sé que son muchos los que poco entienden de las cosas que se les dicen. Dejad que el Espíritu Santo amolde vuestro lenguaje, recordando que hay muchos de edad madura, que son tan sólo niñitos sin comprensión (CM 240, 241).

Profunda dedicación y mucho estudio.

Para saber cómo abrir las Escrituras a otros de una forma aceptable, se necesita una profunda dedicación y mucho estudio. Esto es necesario con el fin de hablar en forma hilvanada, clara y convincente, destacando todos los puntos importantes en forma tan clara, que todo se comprenda perfectamente (Carta 185, 1899). 236

Una secuencia lógica de ideas.

Algunas mentes, se parecen más a una tienda de antigüedades que a cualquier otra cosa. Han recogido y almacenado trozos sueltos de información, pero no saben cómo presentarlos en forma clara y bien hilvanada. Lo que da valor a estas ideas es la relación que tienen unas con otras. Cada idea y declaración debieran estar unidas tan estrechamente, como los eslabones de una cadena. Cuando un ministro arroja un montón de conceptos ante la gente, para que ésta los recoja y los ponga en orden, sus esfuerzos se han perdido, porque hay pocos que harán tal cosa (Ev 471).

Algunos puntos esenciales a la vez

La verdad es, en sus características y obra, tan diferente de los errores populares que se predicán desde el púlpito, que cuando se presenta a la gente, casi pierden la respiración y los sentidos. Es un alimento fuerte y

debiera tratarse con sensatez; entonces, los que escuchen, si usted se detiene cuando debe, estarán ansiosos de escuchar más.

Dios ha hecho a sus mensajeros los depositarios de su verdad, equilibrada e importante, y cuyos resultados son eternos. La luz debe brillar entre la oscuridad moral para revelar el pecado y el error. La verdad debiera ser presentada punto tras punto. Debe hablarse en forma inteligible y con una pronunciación clara, destacando pocas cosas esenciales; entonces será como un clavo fijado en un lugar seguro, por el Maestro de obra. 237 El predicador, debería tratar de estar imbuido de comprensión y simpatía hacia la gente. No ponga la barbilla tan alta que la gente no pueda seguirlo. Por lo general, esto no será conveniente para enseñar la verdad (Carta 7, 1885).

Cosas nuevas y viejas de la tesorería de Dios.

Los ministros necesitan usar una forma más clara y sencilla, para presentar la verdad como es en Jesús...

Los que descuidan esta parte de la obra, necesitan convertirse ellos mismos, antes de aventurarse a dar un discurso. Aquellos cuyo corazón está lleno del amor de Jesús, con las preciosas verdades de su Palabra, podrán sacar de la tesorería de Dios cosas nuevas y viejas. No encontrarán tiempo para relatar anécdotas; no se esforzarán por llegar a ser oradores que se remontan tan alto que no puedan llevar a la gente consigo, sino que en lenguaje sencillo, con fervor conmovedor, presentarán la verdad tal como es en Jesús (1MS 184).

La futilidad de los discursos intelectuales ante la ignorancia de las masas.

Los predicadores deben presentar la verdad de una manera clara y sencilla. Hay entre sus oyentes, muchos que necesitan una clara explicación de los pasos requeridos en la conversión. La ignorancia de las masas en lo referente a este punto, es mayor de lo que se supone. Entre los universitarios, oradores elocuentes, estadistas capaces, hombres de altos cargos de confianza, hay muchos que dedicaron 238 sus facultades a otros asuntos, y descuidaron las cosas de mayor importancia. Cuando los tales forman parte de una congregación, el predicador pone a menudo a contribución todas sus facultades, para predicar un discurso intelectual, y deja de revelar a Cristo. No demuestra que el pecado es la transgresión de la ley. No presenta claramente el plan de salvación. Podría haber conmovido el corazón de sus oyentes mostrándoles a Cristo muriendo, para poner la redención a su alcance (OE 179).

La importancia de obedecer los mandamientos de Dios.

Tan claramente ha de ser presentada la verdad, que ningún transgresor que la oiga tenga excusa, para dejar de discernir la importancia de la obediencia a los mandamientos de Dios (OE 154).

Sermones claros y bien definidos.

Si usted tiene la gracia estimulante de Cristo para impartir energía a sus movimientos, pondrá fervor en sus sermones. Su tema será claro y estará bien definido en su mente. Sus observaciones no deben ser largas, ni tampoco debe hablar con vacilación, como si usted mismo no creyera lo que dice. Debe vencer cualquier vacilación por pequeña que sea, y los movimientos lentos e indecisos, y aprender a ser un hombre preciso. Los temas que muchos de nuestros pastores presentan ante el público son argumentos medianamente conectados, sin la claridad y la fortaleza que debieran tener (RH 6-4-1886). 239

Sin adornos artificiales.

Dios pide que los ministros del Evangelio, no traten de engrandecerse introduciendo adornos artificiales en sus discursos, que no busquen la alabanza y los aplausos humanos, y que no ambicionen una vana manifestación de intelectualidad y elocuencia... Cuanto más claramente comprendan a Cristo los ministros y aprehendan su espíritu, con tanto mayor poder predicarán la verdad sencilla de la que Cristo es el centro (Ev 136).

Se ora poco y se estudia demasiado.

[Los ministros] perjudican la obra, perjudican el efecto de la verdad que ellos defenderían, cuando sobrecargan tanto un discurso y presentan tantas cosas a la vez que la mente de los oyentes no siempre puede apreciar, ni seguir. Tendrían más éxito en sus labores si trataran de fijar uno o dos puntos en la mente de los oyentes, que sean puntos de vital importancia instándoles e insistiendo en el peligro de rechazar la luz acerca de esos puntos. Que los oyentes comprendan claramente la fuerza de cada punto, exhortándoles entonces a tomar una decisión.

Se me mostró que el tiempo que se dedica a tanta lectura y estudio, es a veces, peor que desperdiciado. Una gran parte del tiempo empleado en los libros y el estudio debiera emplearse en la oración, pidiéndole a Dios sabiduría celestial, para tener fuerza y poder para que la verdad, que ellos entienden bien, brille ante la gente en su claridad y belleza armoniosa. Se dedica muy poco tiempo a la oración secreta y a la meditación 240 en las cosas sagradas. El anhelo de los siervos de Dios debiera ser recibir la santa unción, y estar revestidos con la salvación, para que lo que predicán pueda alcanzar los corazones. El tiempo es tan corto y son tan pocos los

ministros de estos últimos días, que debieran poner toda su energía en la obra, y mantenerse en estrecha relación con Dios y los santos ángeles, para que su predicación sea poderosa -un poder apremiante, que atraiga a toda alma honesta que ama la verdad hasta que la acepte (MS 7, 1863).

Las enseñanzas del Adalid de los pastores.

El domingo a las 11 a. m., el hermano Wilson, de Nueva Zelandia, presentó un provechoso discurso, hermoso en su sencillez, y sin pizca de vulgaridad. Mientras más sencillo y simple sea un discurso, más representará la enseñanza de los subpastores, la enseñanza del Adalid de los pastores (Carta 82, 1895).

El peligro de elevarse muy alto.

El predicador debe esforzarse, por llevar la comprensión y las simpatías de la gente consigo. No os remontéis demasiado arriba, a donde no puedan seguirlos, sino dad la verdad punto tras punto, lenta y distintamente, presentando unos pocos puntos esenciales, y entonces esa verdad será como un clavo fijado en un lugar seguro, por el Maestro de ensamblaje. Si os detenéis cuando debéis hacerlo, no dándoles a la vez más de lo que pueden comprender y aprovechar, estarán ansiosos de oír más, y así el interés será sostenido (Ev 133).

241

Cuestiones vitales fácilmente comprendidas.

Nuestros ministros debieran procurar presentar la verdad, de la manera más favorable. Hasta donde sea posible, hablen todos las mismas cosas. Sean los discursos sencillos y traten de cuestiones vitales que se puedan entender fácilmente (1MS 197).

Facilidades adecuadas para alcanzar a la gente.

Ministros, en sus discursos no se eleven tan alto que la gente no pueda entender lo que ustedes dicen. Se me ha indicado que nos elevamos demasiado en nuestra representación de la verdad bíblica. Perdemos mucho porque no empleamos la sencillez de la verdadera santidad. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para capacitarnos para alcanzar las almas a nuestro alrededor, pero las reformas que se hicieron en los días de Cristo, como resultado de la presentación del evangelio son raras hoy. Necesitamos el poder convertidor de Dios en nuestros corazones para enseñarnos sencillez en palabras y en obras (MS 85, 1909).

Palabra de Dios, no de hombre.

Prediquen la verdad con sencilla mansedumbre, recordando que no son vuestras palabras, sino la Palabra de Dios la que se abre camino al corazón (RH 13-6-912).

El alimento a su tiempo, con sencillez y sinceridad.

Presentad la verdad tal como se encuentra en Jesús, con toda mansedumbre y humildad, es decir con sencillez y sinceridad, dando el alimento a su debido 242 tiempo, y a cada persona su porción de comida (Ev 317).

La sencillez de los hijos de Dios.

Los hombres y las mujeres vagan en medio de las tinieblas del error. Desean saber qué es verdad. Decídselo, no con lenguaje presuntuoso, sino con la sencillez de los hijos de Dios (CE 102). 243

Capítulo 40 LA PUREZA DEL LENGUAJE

Labios tocados por el Señor.

A aquellos que hacen una consagración tan completa que el Señor pueda tocar sus labios, se dirige la palabra: Id al campo de la mies. Yo cooperaré con vosotros.

El ministro que haya recibido esta preparación será una potencia para bien en el mundo. Sus palabras serán palabras rectas, veraces y puras, llenas de simpatía y amor; sus acciones serán acciones justas, de ayuda y bendición para los débiles. Cristo estará presente en él, rigiendo sus pensamientos, palabras y hechos (OE 23).

La circunspección en la palabra y los hechos.

En particular aquellos hombres que han sido honrados 244 por el cometido del Señor, aquellos a quienes ha sido dado un servicio especial que cumplir, deben tener circunspección en sus palabras y hechos. Deben ser hombres de consagración, que, por obras de justicia y palabras puras y veraces, puedan elevar a sus semejantes a un nivel más alto (OE 130).

Palabra de purificación por el Espíritu Santo.

Es la compañía del Espíritu Santo de Dios, lo que prepara a los obreros, tanto hombres como mujeres, para convertirse en pastores del rebaño de Dios... Ellos practicarán la verdadera cortesía cristiana, teniendo en mente que Cristo, su Compañero, no puede aprobar las palabras o los sentimientos duros y faltos de bondad. Sus palabras serán purificadas. El poder del habla será considerado como un talento precioso, prestado a ellos para realizar una labor santa y superior. El agente humano aprenderá a representar al Compañero divino con el cual está asociado. A ese Santo invisible le demostrará respeto y reverencia porque está llevando su yugo y está aprendiendo sus métodos puros y santos. Los que tengan fe en este divino Acompañante, se desarrollarán. Serán dotados de un poder para dar expresión al mensaje de la verdad con toda su sagrada belleza (6T 322).

Palabras sabias y santas.

Cuando la voz del Señor dice: "¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?" el Espíritu divino pone en los corazones la respuesta: "Aquí estoy, envíame a mí" (Isa. 6:8). Pero tengan presente, que un carbón vivo del altar debe primero tocar sus labios. Entonces las palabras que hablen serán palabras sabias y santas.

Entonces tendrán la sabiduría, para saber lo que deben o no deben decir. No tratarán de revelar su habilidad como Teólogos. Tendrán cuidado de no despertar un espíritu combativo o excitar el prejuicio, introduciendo puntos controversiales de doctrina. Encontrarán suficiente de qué hablar que no levante oposición, sino que abra el corazón para desear un conocimiento más profundo de la Palabra de Dios (6T 325).

No deben decirse palabras al azar.

Los representantes de Dios en la tierra debieran estar en comunión diaria con él. Sus palabras debieran ser seleccionadas, su discurso acertado. Las palabras al azar, usadas con frecuencia por ministros que no predicán el evangelio con sinceridad, debieran ser desechadas para siempre (2T 707).

Los discursos deben ser acertados.

Conviene a cada ministro de Cristo usar palabras acertadas, que no puedan ser condenadas (2T 709).

La preparación de los estudiantes como oradores públicos.

Los estudiantes deben estar calificados, para hablar de manera aceptable delante de las congregaciones; y por lo tanto, deben instruirse a sí mismos para usar un lenguaje puro y sencillo, y seguir los mejores métodos de la oratoria. Debe prestarse mucha atención a la práctica de leer con una voz clara y profunda, y una pronunciación precisa, dando a cada palabra el énfasis debido...

Todos pueden comunicar, si quieren, las sencillas Pero grandiosas verdades en relación con la misión y la obra de Cristo. Si buscan diariamente al Señor en oración ferviente, entenderán cómo ir al encuentro de la gente como lo hacía Cristo, adaptando la instrucción a sus variadas circunstancias y comprensión. Las lecciones espirituales, en relación con el reino de Dios, deben ilustrarse por las cosas naturales con las que sus oyentes están familiarizados. Entonces, a medida que se ven día tras día estos objetos naturales, la lección de verdad se repetirá en la mente (RH 4- 10-1898). 247

Capítulo 41 LA SERIEDAD Y LA SEGURIDAD

Seguridad en la presentación de la preciosa verdad.

La Palabra de Dios debe ser administrada con espíritu; y con vida. Significa vida eterna, para todos los que la reciban. Una presentación insubstancial y dudosa no hará bien. Mejore sus maneras, su voz, su formalidad y seguridad, como si usted supiera lo que está haciendo. Debemos asirnos más de la fe, mucho más de lo que hacemos ahora. Podemos tener las verdades más preciosas, pero presentarlas de una manera tan insubstancial y dudosa, con una interpretación tan apagada, que se pierda todo el significado de la preciosa verdad que tenemos, y el poder de impresionar los corazones y despertar las conciencias, porque nuestros propios corazones no asimilan las advertencias solemnes. ¿Creemos en la Biblia? Si lo hacemos, lo revelaremos (Carta 1a, 1896).

El ánimo en la predicación y la oración.

Tenga en mente que ser un ministro, no quiere decir que debe sermonear mucho. Hermanos les suplico que mantengan sus propias almas en el amor de Dios, y nunca permitan que se seque el manantial. Los discursos fríos y tristes matarán a la iglesia. Lleve ánimo a sus palabras y oraciones. No se deben presentar sermones de pacotilla, y faltos de fe. La verdad que mora en el corazón, santificando el alma, le dará ansias de alimentarse de Cristo, el Pan de Vida, y a medida que comparte el maná celestial, podrá decir: "Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura". Que todas sus energías se conviertan en habilidades consagradas. El Señor quiere que usted represente la verdad como es en Jesús. Que no exista una batalla por la supremacía (Carta 1a, 1896).

La certidumbre nace de la convicción.

No presenten la verdad de una manera formal, sino dejen que el corazón sea vitalizado por el Espíritu de Dios, y que sus palabras sean habladas con tal certidumbre, que los que escuchen, puedan saber que la verdad es una realidad para usted. Sus modales pueden ser educados, y sus palabras pueden ser de tal naturaleza que expresen las palabras de Pedro: "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas, sino como 249 habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad". También puede declarar el mensaje de la verdad divina, con toda certidumbre. Los que creen en la verdad sagrada y eterna, deben poner toda su alma en sus esfuerzos. Mientras contemplamos el cumplimiento de la profecía en las escenas finales de la historia terrenal, nos conmoveremos hasta lo profundo del corazón. Al profundizarse nuestra visión más allá de las glorias de la eternidad -la venida de Cristo con poder y grande gloria, y las escenas; del gran día del juicio- no debemos permanecer indiferentes e inmovibles. "Y vi los

muerdos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras" (Carta 8, 1895).

El entusiasmo en lo real y en lo imaginario.

En cierta ocasión, cuando Betterton, célebre actor, estaba cenando con el Dr. Sheldon, arzobispo de Canterbury, éste le dijo: "Le ruego, Sr. Betterton, que me diga por qué vosotros los actores dejáis a vuestros auditorios tan poderosamente impresionados hablándoles de cosas imaginarias". "Su señoría contestó el, Sr. Betterton-, con el debido respeto a su gracia, permítame decirle que la razón es sencilla: reside en el poder del entusiasmo. Nosotros, en el escenario, hablamos de cosas imaginarias, como si fuesen reales, y vosotros, en el púlpito, habláis de cosas reales, como si fuesen imaginarias" (CM 241, 242). 250

El ministro, un mensajero de Dios.

El predicador que haya aprendido de Cristo, estará siempre consciente de que es mensajero de Dios, comisionado por él para hacer una obra, cuya influencia ha de perdurar durante toda la eternidad. No debe de ningún modo formar parte de su objeto, el llamar la atención a sí mismo, su saber o capacidad. Todo su propósito debe reducirse a traer a los pecadores al arrepentimiento, señalándoles, por precepto y ejemplo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Debe hablar con plena conciencia de que posee poder y autoridad de Dios. Sus discursos deben tener una seriedad, un fervor, una fuerza de persuasión, que induzcan a los pecadores a buscar refugio en Cristo" (OE 181, 182).

Un poder irresistible para conmover los corazones.

El mismo tono de voz, la mirada, las palabras, debieran tener un poder irresistible para conmover el corazón y controlar la mente. Jesús debiera encontrarse en el corazón del ministro. Si Jesús está en sus palabras y en el tono de su voz, si se dulcifican con tierno amor, probará ser una bendición de más valor que todas las riquezas, placeres y glorias de la tierra; pero dichas bendiciones no irán ni vendrán sin realizar una obra (3T 32).

Un fervor vivaz.

Dios requiere un fervor vivaz. Puede ser que los ministros no sean muy versados en los libros; pero sí hacen lo mejor que pueden con los talentos que poseen, si trabajan a medida que tienen 251 la oportunidad de hacerlo, si presentan sus declaraciones con lenguaje sencillo, si son humildes y andan con cuidado y mansedumbre, buscando la sabiduría celestial, trabajando para Dios de todo corazón, y actúan impulsados por un motivo predominante, el amor a Cristo y a las almas por las que él murió, entonces serán escuchados por los hombres, y aun por los que tienen capacidades y talentos superiores. Habrá un encanto en la sencillez de las verdades que presentan. Cristo es el mayor maestro que el mundo ha conocido (2MS 172).

La energía en la presentación de la Biblia.

Debemos comprender definitivamente que somos ineficaces e impotentes, y luego confiar plenamente en Jesús. Esto debería mantenernos serenos y resueltos en nuestras palabras, y en nuestro comportamiento. La agitación manifestada por un orador no es señal de poder, sino de debilidad. El fervor y la energía son cualidades esenciales en la presentación bíblica del Evangelio (2MS 67, 68).

El tamaño del auditorio no es lo más importante.

Recordad que estáis cooperando con agentes divinos -agentes que nunca fracasan. Hablad con tanto fervor, fe e interés como si hubiese millares para oír vuestra voz (OE 176).

Tonos decididos y conmovedores.

A toda nación, tribu, lengua y pueblo se han de proclamar las nuevas 252 del perdón de Cristo. El mensaje ha de ser dado, no con expresiones atenuadas y sin vida, sino en términos claros, decididos y conmovedores.

Centenares están aguardando la amonestación para poder escapar a la condenación (OE 29).

Presentaciones positivas.

Sed fervorosos y positivos al dirigiros a la gente. Vuestro tema puede ser excelente, y el mismo que la gente necesita, pero haríais bien en mezclar declaraciones positivas, con ruegos persuasivos...

Presentad el claro "así dice el Señor" con autoridad, y exaltad la sabiduría de Dios en la Palabra escrita.

Inducid a la gente a decidirse, mantened la voz de la Biblia siempre ante ellos. Decidles que habláis lo que sabéis, y que testificáis de aquello que es verdad, porque Dios lo ha dicho. Sean vuestras predicaciones cortas y al punto, y al mismo tiempo exigid una decisión. No presentéis la verdad de una manera formal, mas permitid que el corazón sea vitalizado por el Espíritu de Dios, y que vuestras palabras sean habladas con tal certidumbre, que los que oyen, sepan que la verdad es una realidad para vosotros (Ev 218).

El daño de la predicación tediosa.

El ministro falto de consagración, que presenta la verdad de una manera desapasionada, sin tener su propia alma conmovida por las verdades que predica a otros, hará solamente daño. Cada esfuerzo que haga, sólo bajará las normas (2 T 344). 253

Maneras indiferentes.

Algunos predicán estas verdades tan sumamente importantes, de una manera tan indiferente, que no pueden conmover a la gente. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas" (2T 504).

Desestimando el mensaje de Dios.

Se necesita más habilidad, tacto y sabiduría, para, presentar la Palabra y alimentar el rebaño de Dios, de lo que muchos suponen. Una presentación seca y sin vida de la verdad, empequeñece el más sagrado mensaje que Dios ha dado al hombre (6T 47, 48).

Consumidores, no productores.

Los que predicán el evangelio sin poner en la obra todo su ser, su corazón, su mente, su alma y fuerzas, son consumidores, y no productores. Dios llama a hombres que comprendan que deben hacer fervientes esfuerzos, que antepongan celo, prudencia, capacidad y los atributos del carácter de Cristo en su labor. La salvación de las almas es una vasta obra que exige el empleo de cada talento, cada don de la gracia. Los que participan en esta obra, debieran aumentar constantemente en eficiencia. Debieran estar llenos de un deseo ferviente de fortalecer su poder para el servicio, comprendiendo que serán débiles, sin un constante aumento de una provisión de gracia. Debieran procurar obtener resultados cada vez mayores. Cuando ésta sea la experiencia de nuestros obreros, se verán los frutos. Muchas almas serán llevadas a la verdad (MS 90, 1904). 254

Nuestro mensaje para este tiempo no debe ser adormecedor.

Cuando Cristo vino la primera vez, los ángeles rompieron el silencio de la noche con aclamaciones de alabanza y proclamaron: " ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" Él vendrá pronto otra vez con grande poder y gloria. Los que no están unidos al mundo entenderán que el tiempo demanda algo más que discursos débiles, tímidos y metódicos. Procurarán que el fervor y el poder acompañen la Palabra, lo cual despertará los poderes del infierno para oponerse a las advertencias. Dios quiere acercarse a la gente, y despertar a los hombres de su seguridad carnal, para que se puedan preparar para el gran evento que está ante nosotros. La promesa es: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". En este tiempo, Dios no aceptará mensajes adormecedores ni apagados (Carta 27,1894). 255

Capítulo 42 EL MÉTODO CONVERSACIONAL

Menos predicación más enseñanza.

No es solamente por la predicación como ha de hacerse. Se necesita mucho menos predicación. Más tiempo debe dedicarse a educar pacientemente a los demás, dando a los oyentes la oportunidad de expresarse. Es instrucción lo que muchos necesitan, línea sobre línea precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro (Ev 248, 249).

Palabras salidas de corazones reconfortados con el amor de Jesús.

Que su celo no sea con el fin de predicar, sino de ministrar. Hable palabras salidas de un corazón reconfortado con el amor de Jesús (Carta la, 1896). 256

Somos colaboradores con Jesucristo.

Usted necesita en los congresos campestres trabajar, para enseñar en diferentes aspectos como lo hizo Jesús.

Él era el gran Maestro, y las muchedumbres se reunían doquier él iba para escuchar sus instrucciones, y él les enseñaba como quien tenía autoridad, y sabían que él estaba enseñando la verdad. Él hablaba como ningún hombre había hablado.

Los ministros debieran ser educados para trabajar, imitando al Modelo divino. A muchos de ustedes les gusta enseñar, pero no han asumido la obra de enseñar, con la sencillez del evangelio de Cristo. La gente escuchará sermones que muchas veces son el doble de largos de lo que deberían ser, y pueden retener nada más que unos pocos puntos del discurso, porque sus mentes han estado todo el tiempo en cosas temporales y terrenales. Por lo tanto, están tan imbuidos de pensamientos terrenales, que la verdad de Dios no les hace ninguna impresión.

No les llega a las mismas profundidades del alma, y la reja del arado de la verdad, no profundiza lo suficiente. Entonces salen de la reunión y caen en lo que eran antes. Cuando los serenos son más del doble de largo de lo que debieran, las palabras pierden su fuerza en la mente de los oyentes. Otras cosas surgen que ahogan las semillas de la verdad.

La verdad de Dios debe impresionar punto por punto. El interés eterno de la persona depende del conocimiento. Las semillas de la verdad deben sembrarse tan profundamente que lleguen a afirmarse y llevar fruto, para la gloria de Dios... 257

Cuando se presente la verdad, es necesario hacer aplicaciones y llamados que presionen a la gente a tomar una decisión, una decisión importante. ¿Quién está allí cuando se presenta esta verdad? Alguien además de usted. El demonio y sus ángeles están allí para atrapar las semillas de la verdad. ¿Es esto todo? Los ángeles de Dios y Jesucristo están en el terreno. ¿Y qué sucede entonces? Cuando usted trate de impresionar la verdad en el corazón, vendrá a ser un colaborador con Jesucristo (MS 11, 1891).

No debemos sermonear, sino instruir.

La gente sufre por falta del conocimiento de la verdad. No entienden lo que deben saber para ser salvos. A menos que el evangelio se les predique en forma clara, sencilla, una y otras vez, línea sobre línea, precepto tras precepto, Satanás echará sus sombras entre el pecador y Dios. Dios será representado como un juez inflexible e implacable. Cristo no sermoneaba. Él daba instrucciones como un divino Maestro. Enseñaba con sencillez, y por lo tanto, sus embajadores deben presentar la verdad en forma sencilla y fácil de entender, relacionando todo con la salvación del alma. El mensaje debiera darse al mundo de manera que el camino del arrepentimiento y la fe quede claro mediante Aquel que tenía poder para deponer su vida y para volverla a tomar. "El que cree en mí", declaró Cristo, aunque esté muerto, vivirá" (MS 147, 1897). 258

El estudio de la Biblia al estilo conversacional en los congresos campestres.*

Pastor White: "Madre, te he escuchado decir que debíamos enseñar más y predicar menos, menos predicación y más enseñanza. Hablando del asunto de reunir a la gente y tener lecturas bíblicas".

Ellen G. White: "Así era en los días de Cristo. Él hablaba a la gente, y ésta hacía preguntas acerca del significado de sus palabras. Él era un maestro del pueblo".

Pastor White: "Recuerdo que una vez dijiste en forma muy clara que, mientras nos acercamos al fin he visto en nuestros congresos campestres menos predicación y más estudio de la Biblia; pequeños grupos esparcidos por el terreno con la Biblia en las manos, y diferentes personas dirigiendo un estudio de las Escrituras, usando un estilo conversacional "".

Ellen G. White: "Esa es la obra que se me ha mostrado, para que aumente el éxito y el interés en nuestras reuniones en los congresos campestres. Hay quienes quieren una luz más definida. Hay otros que necesitan más tiempo para captar las cosas, y entender realmente lo que uno quiere decir. Si ellos tuvieran el privilegio de que se les presentaran las cosas en forma más sencilla, las verían y las captarían. Y sería como un clavo afirmado en un lugar seguro, como si se escribieran en las tablillas de su corazón.

"Cuando la gran multitud se reunía alrededor de Cristo, él presentaba sus lecciones de instrucción. Entonces los discípulos, en diferentes lugares y ocupando diferentes posiciones después del discurso, repetirían 259 lo que Cristo había dicho. La gente aplicaba mal las palabras de Cristo; y los discípulos explicaban lo que decía la Escritura, y que Cristo decía, lo que decían las Escrituras. Ellos estaban aprendiendo a ser educadores. Estaban al lado de Cristo, recibiendo lecciones de él, y transmitiéndolas al pueblo" (MS 19b, 1890).

La instrucción en los hogares.

Los siervos de Dios tienen una gran obra que hacer además de predicar desde el púlpito, En la obra del ministerio hay, en conjunto, demasiada predicación, y muy poca enseñanza verdadera de las lecciones de la Biblia. Nuestros pastores debieran visitar a los miembros de la iglesia más de la que hacen, para hablar y orar con ellos. Sus corazones deben acercarse más a los que tienen a su cargo.

Cuando nuestros ministros visiten las familias, deben procurar que la hora del culto sea una gran bendición, y tratar de que la conversación sea una fuente vivificante de espiritualidad, cuando se sienten a la mesa. Cuando hablen en reuniones convocadas y cuando visiten a la gente en sus casas, deben hablar de temas bíblicos y relatar sus experiencias. Los padres serán beneficiados, los hijos serán impresionados, y cuando se sienta el calor de la gracia de Cristo, se acelerará el pulso espiritual.

En muchas ocasiones, el ministro se ve obligado a hablar en habitaciones atestadas y recalentadas. Los oyentes se vuelven soñolientos, los sentidos se paralizan, 260 y es casi imposible que puedan captar los temas presentados. Si en lugar de predicarles, el orador tratara de enseñarles haciendo preguntas y hablando en un tono conversacional, las mentes serían despertadas a la actividad, y el público podría entender más claramente las verdades abiertas ante ellos. Su comprensión se apoderará de la realidad viviente de las verdades necesarias, para alertar la percepción creciendo en conocimiento. A medida que el ministro presenta su discurso, punto por punto, permitiendo a los oyentes hacer preguntas y presentar sugerencias, él mismo obtendrá una mejor idea del tema. A menos, que las grandes verdades de la Palabra de Dios sean claramente abiertas antes de ser comprendidas, no podrán ser abarcadas por la mente, ni puestas en práctica en la vida (MS 41, 1903). 261

Capítulo 43 NI PALABRAS ÁSPERAS NI ESPÍRITU DE CONTIENDA

Uso de la verdad como un látigo.

En el pasado habéis presentado la verdad en forma violenta, y la habéis utilizado como si fuera un látigo. Esto no ha glorificado al Señor. Habéis dado a la gente los ricos tesoros de la Palabra de Dios, pero lo habéis hecho en una forma tan condenatoria, que esta se ha alejado de ellos. No habéis enseñado la verdad en la forma como Cristo la enseñó. La exponéis de un modo que perjudica su influencia.. Vuestros corazones necesitan ser llenados con la gracia de Cristo que convierte (Ev 131).

La aspereza no ayuda.

Predicad la verdad, pero retened las palabras que muestren un espíritu áspero; 262 pues tales palabras no pueden ayudar, o iluminar a nadie (Ev 419).

Efecto de una gota de hiel.

Cada sermón que predicáis, cada artículo que escribís, deben ser verdad; pero una nota de hiel que haya en ellos, envenenará al oyente, o al lector. Por causa de esa gota de veneno, uno descartará todas vuestras palabras buenas y aceptables. Otro se alimentará del veneno, porque se deleita en tales palabras duras; sigue vuestro ejemplo, y habla como habláis. Así el mal se multiplica (4TS 307).

Nuestra lengua debe ser como la pluma de un escritor atento.

Tened cuidado de no ser denunciatorios, ni una sola vez. Necesitamos que el Espíritu Santo de Dios sea vida y voz para nosotros. Nuestra lengua debería ser como la pluma de un escritor atento, porque el Espíritu de Dios habla por medio del instrumento humano. Cuando utilizáis la denuncia y los ataques, habéis puesto algo de vosotros mismos, y no necesitamos nada de esta mezcla, (Ev 130).

En guardia constante.

Los predicadores jóvenes, y los hombres que han sido ministros una vez, que han sido vulgares y ásperos en sus maneras, expresando cosas en su conversación que no han sido perfectamente modestas y puras, no están preparados para participar en esta obra hasta que den evidencia de una reforma completa. Una sola palabra hablada indiscretamente 263 puede hacer más daño que el bien que puede hacer toda una serie de reuniones. Ellos abandonan las normas de la verdad, que debieran ser siempre exaltadas, rebajándolas al polvo delante de la comunidad. Por lo general, sus conversos no están por sobre la norma presentada a ellos por los ministros. Los hombres que están situados entre los vivos y los muertos, debieran ser verdaderamente rectos. El ministro no debía bajar la guardia, ni un solo instante. Él está laborando para elevar a otros y llevarlos hasta la plataforma de la verdad. Que demuestre a otros que la verdad ha hecho algo por él. Él debiera ver el mal ocasionado por estas expresiones descuidadas, ásperas y vulgares, y debiera poner a un lado y despreciar cualquier cosa de esta índole. A menos que lo haga, sus conversos lo imitarán (1T 445,446).

Puertas cerradas.

Que todos tengan en mente, que no estamos en posición de invitar a la persecución. No debemos emplear palabras ásperas y cortantes Hay que mantenerlas fuera de toda comunicación escrita, hay que eliminarlas de toda presentación oral. Que la Palabra de Dios sea la que cercene, la que reproche; que los hombres finitos se escuden y moren en Jesucristo. Permitan que el Espíritu de Cristo aparezca. Que todos guarden sus palabras, no sea que coloquen en posición mortal contra nosotros a los que no son de nuestra fe, y den a Satanás la oportunidad de usar palabras imprudentes que entorpezcan nuestro camino. "No hagáis nada antes de tiempo". Cuando 264 Dios da un mensaje terminante y cortante, viene de él, no está incitado por el impulso de seres finitos. El corte y la censura que el hombre realiza con la espada de dos filos, obstaculizarán nuestro camino, de manera que encontremos puertas cerradas firmemente contra nosotros (MS 79, sin fecha).

No hagan referencia a lo que dicen los oponentes.

El Espíritu Santo aplicará al alma la palabra que se habla con amor. Pero entendamos que no hacemos ningún bien cuando la voz o la pluma expresan asperezas, o aun manifiestan la verdad de manera áspera. No demos lugar a la pasión humana, no sea que la verdad sea mal interpretada, mal comprendida y mal aplicada. La verdad hablada bajo la absoluta influencia de la gracia de Cristo, tendrá un poder que dará vida. El plan de Dios es alcanzar primero el corazón. Hable la verdad y permita que él lleve adelante el poder y el principio de reforma; pero no obremos de acuerdo con nuestro impulso personal.

¿Qué bien se puede lograr, castigando con denuncias a las almas que están en tinieblas? Los que no tienen el conocimiento de la verdad, los que están ciegos y descarriados, fuera de su juicio, no entienden lo que eso significa. Hable la verdad con amor. Deje que la ternura de Cristo llegue al alma. No haga referencia especial a lo que los oponentes dicen, sino que sólo se hable la verdad "Está escrito". La verdad cortará hasta el tuétano. No permita que su propio espíritu y pasiones se mezclen con la verdad, como el 265 fuego común, con la llama sagrada. Descubra sencillamente la Palabra en todo su carácter impresionante.

Muchos que ahora son los más amargos oponentes de la verdad, actúan de acuerdo con sus honestas convicciones acerca del deber, pero ya verán la verdad y se convertirán en sus fervientes abogados, Los que

tratan de ridiculizarlos ahora, los que manifiestan hacia ellos un espíritu de aspereza, caerán bajo la tentación, y traerán reproche a la causa de Dios, y causarán la pérdida de almas, gracias a su indiscreción. Muchos que salen al campo, como resultado del llamado hecho a la hora undécima, presentarán la verdad de tal manera, mediante la gracia de Cristo, que serán contados como los primeros.

No debemos expresar inconsistencia. Nuestra obra consiste en hacer avanzar la luz, inculcar ideas con un espíritu de mansedumbre y dependencia de Dios. Tratemos de ser vencedores y recibir de ese modo la recompensa del vencedor. Haga todo lo que pueda para reflejar la luz, para llevar almas al conocimiento de la verdad como es en Jesús, pero absténgase de hablar palabras irritantes y provocadoras. Presente la verdad en toda su sencillez, porque debe ser confesada delante de los hombres, como algo que tiene que ver con sus intereses eternos (Carta 36, 1895).

Hay que deponer la armadura de combate.

Hay que deponer a armadura de combate, el espíritu combativo. Si actuamos como Cristo actuó, podremos alcanzar a los hombres donde están (Ev 184). 266

Debates inapropiados.

Tenemos el más solemne mensaje de verdad dado alguna vez al mundo. Esta verdad está siendo cada vez más respetada por los incrédulos, porque no admite controversia. En vista de este hecho, nuestros ministros jóvenes se vuelven confiados en sí mismos y engreídos. Toman las verdades que han sido presentadas por otras mentes, y sin estudio ni oración ferviente, se enfrentan a los oponentes y participan en debates, complaciéndose en discursos y ocurrencias agudas, halagándose a sí mismos de que ésta es la obra del ministro evangélico. Para ser idóneos para la obra de Dios, estos hombres necesitan una conversión completa, como la que Pablo experimentó. Los ministros deben ser representantes vivientes de la verdad que predicán. Deben tener una vida espiritual más amplia, caracterizada por una mayor sencillez (4T 446).

Mientras más se argumente, más oposición habrá.

Muchas veces, cuando usted intente presentar la verdad, se levantará la oposición; pero si usted trata de afrontar la oposición con argumentos, sólo los multiplicará, y no se puede permitir ese lujo. Manténgase en lo afirmativo (9T 147).

Limitaciones al debate.

Nunca debe participar en un debate donde haya tanto en juego, confiando en su capacidad para manejar argumentos fuertes. Si no lo puede evitar, entre en el conflicto, pero hágalo con una firme confianza en Dios y un espíritu de humildad, el 267 espíritu de Cristo, quien le ha suplicado que aprenda de él, que es manso y humilde de corazón. Y entonces, para glorificar a Dios y ejemplificar el carácter de Cristo, nunca debiera tomar ventaja ilegal de su oponente. Deje afuera el sarcasmo y el juego de palabras. Recuerde que está combatiendo con Satanás y sus ángeles, así como con el hombre (1T 626).

La suficiencia propia.

No digamos palabras ni cometamos acciones, que puedan confirmar a alguno en la incredulidad.

Si alguien trata de arrastrar a los obreros a un debate o controversia, sobre cuestiones políticas o de otra clase, no prestemos atención, ni a la persuasión, ni al desafío. Llevemos adelante la obra de Dios con firmeza y energía, pero con la mansedumbre de Cristo, y tan quedamente como sea posible. Que no se oigan jactancias humanas. No se deje ver rastro de suficiencia propia. Que no se deje ver que Dios nos ha llamado a desempeñar cometidos sagrados; prediquemos la palabra, seamos diligentes, ardientes y fervientes (4TS 306). Los ministros a quienes les gusta el debate no son buenos pastores.

Algunos predicadores que han participado durante mucho tiempo en la obra de predicar la verdad presente, han cometido grandes errores en sus labores. Se han autoeducado como polemistas. Han estudiado temas de argumentación con el fin de discutir, y les gusta usar lo que han 268 preparado. La verdad de Dios es clara, al punto y conclusiva. Es armoniosa y, en contraste con el error, brilla con claridad y belleza. Su consistencia la recomienda al juicio de cada corazón, que no esté lleno de prejuicio. Nuestros predicadores presentan los argumentos sobre la verdad, que han sido preparados para ellos, y si no hay impedimentos, la verdad llevará la victoria. Pero me fue mostrado que en muchos casos, el pobre instrumento se lleva el crédito de la victoria ganada, y el pueblo, que es más terrenal que espiritual, alaba y honra al instrumento, mientras que la verdad de Dios no es exaltada por la victoria ganada.

Los que gustan de participar en debates, pierden por lo general la espiritualidad. No confían en Dios como debieran. Tienen la teoría de la verdad preparada, para fustigar al oponente. Los sentimientos de sus propios corazones no santificados han preparado cosas agudas ocultas a la vista, para usarlas como latigazos para irritar y provocar al oponente. El espíritu de Cristo no tiene parte en esto. Cuando está armado con argumentos concluyentes, el polemista pronto piensa que es lo suficientemente fuerte como para triunfar sobre su

opponente, y Dios es dejado fuera del asunto. Algunos de nuestros ministros han hecho del debate su ocupación principal. Cuando están en medio de la excitación producida por la discusión, se sienten fuertes y hablan fuerte; y en la excitación muchas cosas son aceptadas por el pueblo como si fueran correctas, cuando en sí mismas son decididamente malas, y una vergüenza para el culpable, de pronunciar 269 palabras tan impropias de un ministro cristiano.

Estas cosas ejercen una mala influencia en ministros que trabajan con verdades sagradas y elevadas, verdades que han de ser un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte, a los que las escuchen. Por lo general, la influencia, que ejercen los discursos sobre nuestros ministros, es llenarlos de suficiencia propia y exaltar su propia estimación. Esto no es todo. Aquellos a quienes les gusta debatir, son indignos de ser pastores del rebaño. Han adiestrado sus mentes para enfrentarse a personas, y decir cosas sarcásticas, y no pueden descender a encontrarse con corazones doloridos, que necesitan ser consolados.

También se han extendido tanto en materia de argumentación, que han descuidado los temas prácticos que el rebaño de Dios necesita. Tienen poco conocimiento de los sermones de Cristo, que entran en la vida diaria del cristiano, y han fomentado poca disposición a estudiarlos. Se han elevado por sobre la sencillez de la obra.

Cuando se consideraron pequeños ante sus propios ojos, Dios los ayudó; ángeles de Dios los ayudaron, e hicieron que sus esfuerzos tuvieran mucho éxito en convencer a hombres y mujeres de la verdad. Pero cuando adiestraron sus mentes para la discusión, con frecuencia se convirtieron en toscos y descorteses. Perdieron el interés y la tierna simpatía, que siempre debieran acompañar los esfuerzos de un pastor de Cristo.

Los ministros que debaten, están por lo general descalificados para ayudar al rebaño en lo que más necesitan ayuda. Habiendo descuidado la religión práctica en sus propias almas y vidas, no pueden enseñarla al rebaño. A menos que haya excitación, no saben cómo trabajar; parecen despojados de su fortaleza. Si tratan de hablar, parecen no saber cómo presentar un tema apropiado para la ocasión. Cuando deben presentar un tema que alimente al rebaño de Dios, y que alcance y enterezca los corazones, regresan a algunos de los antiguos asuntos estereotipados, y siguen con los argumentos planeados, que son secos y carentes de interés. Es así que en lugar de llevar luz y vida al rebaño, les llevan tinieblas, tanto a ellos como a sus propias almas (3T 215,216). 271

Capítulo 44 LA BREVEDAD

Sermones más cortos, más ministerio.

Los sermones largos no hacen bien, porque tanto el orador como los oyentes se cansan. Los sermones deben acortarse, y los poderes físicos y mentales del ministro deben conservarse para el ministerio y se realizara una obra de más alcance (RH 2-9-1890).

Resultado diez veces mayor.

Si los ministros predicaran más corto, al punto, y luego enseñaran a trabajar a los hermanos y hermanas, y depusieran la carga sobre ellos, ellos mismos serían librados del agotamiento, la gente obtendría fortaleza espiritual por el esfuerzo realizado, y los resultados serían diez veces mayores de lo que son (ST 17-5-1883). 272

Acortar a la mitad los sermones.

Los ministros dedican demasiado tiempo a predicar y así agotan sus fuerzas vitales... Son los muchos discursos largos, los que fatigan. La mitad del alimento evangélico presentado, podría ser de mucho más beneficio (Ev 477).

El organismo se agota con los sermones largos.

Hay un asunto sobre el cual quisiera advertirles. Al dirigirse a una congregación, no hablen demasiado tiempo; porque si lo hacen fatigarán en extremo los delicados órganos puestos en acción. Tengo que prometerme a mí misma no hablar demasiado; porque sé que si lo hago, el estómago, los pulmones y los riñones quedarán agotados, y el resultado será el sufrimiento (Carta 75,1904).

Como incienso agradable a Dios.

Que el poder y el brillo de la verdad encuentren expresión en palabras apropiadas. Exprese el gozo y la gratitud que brota del corazón, a medida que usted ve cumplido el afán de su alma en la conversión de los pecadores. Pero al hablar al pueblo, recuerde detenerse a tiempo. No se agote hasta el punto de debilitarse y ponerse nervioso, porque la obra que necesitará hacer, además de la predicación, requiere tacto y habilidad. Será una potente agencia para el bien, como incienso agradable que se levante hacia Dios (SpT Serie A, 7, página 12).

Una reserva de fuerza mental y física.

Nunca use toda su vitalidad en un discurso tan largo y cansador 273 que no le queden reservas de fuerza física y mental para encontrarse con mentes inquisidoras, y tratar pacientemente de eliminar sus dudas, para

establecer su fe. Haga claro que estamos tratando con argumentos pesados, que usted sabe que no pueden estar sujetos a controversia. Enseñe por precepto y ejemplo que la verdad es preciosa; que produce luz a su entendimiento y valor a su corazón. Mantenga una expresión alegre. Lo hará si presenta la verdad, en amor. Siempre tenga en mentes que los intereses eternos están en juego, y esté preparado para participar en una labor personal por aquellos a quienes se ayude...

Usando un lenguaje llano y sencillo, diga a cada alma lo que debe hacer para ser salva (SpT Serie A, 7, página 8).

Sermones largos, una prueba para el orador y los oyentes.

Los que han de ser portavoces de Dios, deben saber que sus labios han sido tocados con un carbón encendido sacado del altar, y deben presentar la verdad con el poder del Espíritu. Pero los discursos largos cansan al orador y a los oyentes, que tienen que estar; sentados tanto tiempo. La mitad del material presentado beneficiaría más a los oyentes, que todo el conjunto vertido por el orador. Lo que se dice durante la primera media hora vale mucho más, si el sermón termina entonces, que las palabras dichas en otra media hora. Se sepulta entonces lo que se ha presentado antes.

Se me ha mostrado, vez tras vez, que nuestros 274 ministros se equivocan al hablar tanto tiempo, pues deshacen la primera impresión que ejercen sobre sus oyentes. Se les presenta tanto material, que no pueden retener ni digerir, de modo que todo les resulta confuso (TM 256).

Sermones cortos en los servicios de oración y testimonios.

Por lo general, la predicación del culto de oración debe ser corta, para dar oportunidad a los que aman a Dios de expresar su gratitud y adoración. La oración y la alabanza ofrecida a Dios por sus hijos creyentes, honran y glorifican su nombre (MS 32a, 1894).

Mensajes cortos repetidos a menudo.

Preséntese el mensaje para este tiempo, no mediante discursos largos y complicados, sino en alocuciones cortas y directas. Los sermones largos agotan la fuerza del predicador, y la paciencia de sus oyentes. El predicador que siente la importancia de su mensaje tendrá cuidado especial de no recargar sus facultades físicas, ni dar a la gente más de lo que puede recordar.

No penséis, cuando hayáis tratado un tema una vez, que vuestros oyentes retendrán en la mente todo lo que presentasteis. Existe el peligro de pasar demasiado rápidamente de un punto a otro. Dense lecciones cortas, en lenguaje claro y sencillo, y repítanse a menudo. Los sermones cortos serán recordados mucho mejor que los largos. Nuestros oradores deben recordar que los temas que presentan pueden ser nuevos 275 para algunos de sus oyentes; por lo tanto, conviene repasar a menudo los principales puntos (OE 177).

La pérdida del interés religioso.

Los discursos largos y las oraciones tediosas son positivamente dañinas para el interés religioso, y no llevan convicción a las conciencias del pueblo. Esta tendencia a pronunciar discursos, desanima muchas veces, el interés religioso que podría haber producido grandes resultados (4T 261).

Un poquito allí, otro poquito allá.

Presente la verdad a la gente en su verdadera importancia y su carácter sagrado, y sea cuidadoso, para no impartir demasiado en un discurso. Si lo hace, será una pérdida para ellos. Los sermones largos restan eficiencia a sus labores. Para aquellos que no conocen la verdad, su enseñanza es nueva y extraña y no la captan fácilmente. Existe el peligro de poner en sus mentes una gran cantidad de asuntos que no es posible que digieran. "La palabra, pues, de Jehová les será; mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá". Necesitamos estudiar su método de enseñanza. Tenemos el testimonio más importante y decidido para el mundo, y debemos presentar a la gente discursos cortos, en un lenguaje claro y sencillo. No piense que porque usted ya haya presentado el tema, puede pasar enseguida a otros puntos, y que los oyentes retendrán todo lo que les 276 ha sido presentado (SpT Serie A, 7, págs. 6, 7).

Más énfasis en estudios bíblicos.

Evitad los sermones largos. La gente no puede retener la mitad de los discursos que escuchan. Dad discursos cortos, y más estudios bíblicos. Este es el tiempo para hacer que cada punto sea tan claro como un hito (Ev 322).

Trigo puro debidamente aventado.

Predique la verdad con sencillez, pero que sus discursos sean cortos. Espáciese definitivamente en unos pocos puntos importantes... Límitese definitivamente a unos pocos puntos. Dé a la gente trigo puro, debidamente aventado de todo el tamo. No permita que sus discursos abarquen tanto, que se vea debilidad donde debieran

verse argumentos sólidos. Presente la verdad tal cual es en Jesús, para que los oyentes reciban la mejor impresión (TM 310).

Efecto de las palabras áridas.

Muchos cometen en su predicación el error de no detenerse, cuando el interés está en su punto más alto. Siguen adelante en su perorata, hasta que el interés que se ha despertado en la mente de los oyentes muere, y la gente esté realmente cansada de palabras que no tienen peso, ni interés especial. Deténgase antes de llegar a ese punto. Deténgase cuando ya no tenga nada de especial importancia que decir. No siga adelante con palabras áridas, que sólo levanten el prejuicio y no suavicen el corazón. Usted desea estar tan unido a Cristo, que se 277 dirija al alma con palabras enternecedoras y consumidoras. Las palabras puramente prosaicas o tediosas son insuficientes para este tiempo. Los argumentos son buenos, pero puede haber exceso de argumentación y demasiado poco del espíritu y la vida de Dios (3T 419).

Mientras más preparación, más cortos los discursos.

Los discursos dados sobre la verdad presente están llenos de material importante, y si estos discursos se consideran cuidadosamente antes de ser presentados a la gente, si son sintéticos y no cubren demasiado terreno, si el espíritu del Maestro se trasluce en la enunciación, nadie será dejado en las tinieblas, nadie tendrá razón de quejarse por no haber sido alimentado. La preparación, tanto en el predicador como en el auditorio, tiene muchísimo que ver con el resultado.

Citaré aquí unas pocas palabras que oí recientemente. "Siempre sé por la longitud del sermón del Sr. X si ha estado mucho tiempo fuera de casa durante la semana -dijo un miembro del rebaño-. Cuando los prepara con cuidado, sus discursos son de una extensión moderada, pero es casi imposible que sus oyentes olviden las enseñanzas en ellos presentadas. Cuando no ha tenido tiempo para prepararse, sus sermones son irrazonablemente largos, y es igualmente imposible extraer algo de ellos, que retenga la memoria". A otro ministro capaz se le preguntó qué longitud estaba acostumbrado a dar a sus sermones. "Cuando 278 me preparo cabalmente, media hora; cuando estoy tan sólo parcialmente preparado, una hora; pero cuando ocupo el púlpito sin preparación previa, continúo hablando durante cualquier extensión de tiempo que queráis; de hecho, nunca se cuándo detenerme".

He aquí otra declaración llena de fuerza: "Un buen pastor -dice un escritor-, debe tener siempre abundancia de pan en su bosquejo, y su perro en sujeción. El perro es su celo, al cual debe manejar, dar órdenes y moderar. Su bosquejo lleno de pan es su mente llena de conocimiento útil, y siempre debe estar listo para dar alimento a su rebaño" (Ev 132, 133).

Un gasto innecesario de la fuerza y la vitalidad.

Hay quienes oran demasiado extensamente en voz demasiado alta, lo que agota mucho su debilitada fuerza y gasta innecesariamente su vitalidad, otros hacen muchas veces sus discursos una vez y media más largos de lo que debieran ser. Al hacerlo, resultan muy aburridos, el interés de la gente disminuye antes de que termine el discurso, y se pierde mucho, porque ellos no pueden retenerlo. Hubiera sido mejor, haber dicho la mitad de lo que se dijo. Aunque todo el tema sea importante, el éxito sería mucho mayor si la oración y la presentación fuera más corta. El resultado sería alcanzado sin tanto cansancio. Usan innecesariamente la fuerza y vitalidad, que tanto necesitan retener, por el bien de la causa. Lo que desgasta y causa agotamiento es el prolongado esfuerzo realizado, después de trabajar hasta el cansancio (2T 116, 117). 279

Las oraciones largas no forman parte del evangelio.

Las oraciones largas de algunos ministros han sido un gran fracaso. Orar largas oraciones como hacen algunos, está fuera de lugar. Perjudican su garganta y sus cuerdas vocales, y luego hablan de agotamiento nervioso, por el exceso de trabajo. Se perjudican a sí mismos cuando no terminan en el momento adecuado. Muchos piensan que orar perjudica más sus órganos vocales, que hablar. Esto se debe a la posición antinatural del cuerpo, y a la manera de sostener la cabeza. Pueden estar de pie y hablar, y no sentir cansancio. La posición en la oración debe ser perfectamente natural. Las oraciones largas aburren, y esto no está de acuerdo con el evangelio de Cristo. Media hora, y hasta un cuarto de hora, es ya demasiado. Unos pocos minutos son suficientes para presentar su caso ante Dios, y decirle lo que quieran; y usted puede llevar a la gente consigo, y no aburrirlas, ni disminuir su interés en la devoción y la oración. Estas oraciones pueden ser refrescantes y fortalecedoras, en lugar de agotadoras.

Son muchos los errores cometidos en las reuniones religiosas con largas oraciones y largas predicaciones, voz nerviosa, forzada, con notas y tonos antinaturales. El ministro se agota y aflige a la gente con ejercicio duro y penoso, y totalmente innecesario. Los ministros deben hablar de manera que alcancen e impresionen a la gente. Las enseñanzas de Cristo eran impresionantes y solemnes, su voz era melodioso. ¿No debíamos nosotros estudiar la manera de tener una 280 voz melodiosa, como la que tenía Cristo? (2T 617).

Naturaleza específica de la oración en público.

Las oraciones ofrecidas por los predicadores antes de sus discursos, son con frecuencia largas e inadecuadas. Abarcan una larga lista de asuntos, que no se refieren a las necesidades del momento, o de la gente. Esas oraciones son adecuadas para la cámara secreta, pero no deben ofrecerse en público. Los oyentes se cansan, y anhelan que el predicador termine. Hermanos, llevad a la gente con vosotros en vuestras oraciones. Id al Salvador con fe, decidle lo que necesitáis en esa ocasión. Dejad que el alma se acerque a Dios con intenso anhelo, en busca de la bendición necesaria en el momento (4TS 41, 42).

Oraciones secretas largas, oraciones en público cortas.

Las oraciones largas son cansadoras para los que escuchan, y no preparan a la gente para las instrucciones que han de seguir.

A menudo, el que se ofrezcan largas y tediosas oraciones en público, se debe a que la oración secreta fue descuidada. No repasen los predicadores en sus peticiones una semana de deberes descuidados, con la esperanza de expiar su negligencia, y apaciguar su conciencia. Tales oraciones, obran con frecuencia en detrimento del nivel espiritual de los demás (OE 185).

Para los niños, es mejor aumentar la frecuencia que la duración.

Los que trabajan con los niños, 281 deben evitar las observaciones tediosas. Las observaciones cortas y al punto, tendrán una influencia feliz. Si es mucho lo que se tiene que decir, es mejor decirlo brevemente, y con más frecuencia. Unas pocas palabras interesantes de vez en cuando, serán mejores que decirlas todas de una vez. Los discursos largos, son una carga para las mentes pequeñas de los niños. Cuando se les dice mucho, se verán inclinados a detestar hasta las instrucciones espirituales, así como comer en exceso recarga el estómago y disminuye el apetito, haciendo inclusive que se deteste el alimento. La mente se puede hartar con demasiada perorata. El trabajo en la iglesia, pero especialmente a favor de los jóvenes, debiera ser línea sobre línea, y precepto tras precepto, un poquito allá, y otro poquito allí. Hay que dar tiempo a la mente para digerir las verdades, con las cuales se la alimenta. Los niños deben ser atraídos al cielo, no con precipitación, sino suavemente (2T 420).

Sólo la mejor, calidad.

Maestros, desarraigad de vuestros discursos, todo lo que no es de la calidad más alta y mejor. Mantened delante de los alumnos solamente los sentimientos esenciales. Nunca debe el médico, el ministro, el pastor o el maestro prolongar sus discursos, hasta que el que es Alfa y Omega quede olvidado en largos asertos, que no son del menor beneficio. Cuando esto se hace, la mente se ahoga en una multitud de palabras, que no pueden retenerse. Sean los discursos cortos y directos (CM 389). 282

Maestros: pocas y bien escogidas palabras.

Maestros, visitaos con los miembros de vuestras clases. Orad con ellos, y enseñadles a orar. Enternézcase el corazón, y sean breves y sencillas pero fervientes, las peticiones. Sean vuestras palabras pocas, pero bien escogidas; y aprendan ellos, de vuestros labios y vuestro ejemplo, que la verdad de Dios tiene que estar arraigada en sus corazones, o de lo contrario, no podrán soportar la prueba de la tentación. Queremos ver clases enteras de jóvenes convertirse a Dios, y crecer como miembros útiles de la iglesia (COES 139). 283

Capítulo 45 LA CELERIDAD Y EL TONO

Cómo corregir la celeridad en el hablar.

Hablar con celeridad, puede debe y ser corregido. El maestro debe aprender diariamente en la escuela de Cristo, para que pueda hablar de tal manera, que haga la mejor y más duradera impresión en sus oyentes. Como señalado guardián de la verdad, debe guardar los tesoros sagrados, con toda conciencia. No está ahí para reunir

solamente un número limitado de verdades superficiales, sino para comprar el tesoro que contiene. Debe mejorar sus métodos de trabajo y hacer el mejor uso de los órganos de la voz. Si las palabras de verdad, son suficientemente importantes para ser habladas delante de un auditorio, son de suficiente importancia, como para ser habladas 284 claramente. La dirección del Espíritu nunca conduce a discursos confusos. El Espíritu toma las cosas de Dios, y las presenta mediante el instrumento humano al pueblo. Dejemos entonces que salgan de nuestros labios, de la manera más perfecta posible (SW 27- 10-1903).

Errores de volumen y velocidad.

El Señor intenta que cada ministro alcance perfección en su obra, venciendo todo aquello que tenga que ver con la voz, la actitud y la manera de hablar, y que pueda disminuir su influencia. Este es su deber. "Sed, pues, perfectos", dice Cristo, "como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mat. 5: 48).

Para nosotros, es natural esperar más del ministerio de un hombre, que tenga una manera de hablar, y un tono de voz atractivo, que de aquel cuyos maneras no agradan. Dos hombres pueden tratar la misma porción de la

Escritura y presentar un testimonio completo del evangelio uno de ellos, puede ser un obrero de más éxito, porque ha sido cuidadoso en vencer sus defectos de pronunciación, porque ha aprendido a controlar su voz, no permitiendo que suba hasta un tono agudo; el otro, puede, tener un conocimiento de la Palabra, y aun así, dejar en sus oyentes la impresión de que no es agradable. Aparece excitado, y todo el que lo escucha quisiera que se calmara y hablara con fervor, pero con calma y sin excitación.

Cuando el orador habla en un tono alto, disminuye considerablemente su utilidad. Hay otros, que hablan 285 bajo que apenas se los puede oír. Otro obrero con rapidez. amontonando las palabras, unas sobre otras. La mitad de lo que dice se pierde, porque el oyente no puede captar las preciosas palabras que salen de sus labios. Estos son defectos que se deben vencer.

Debe adquirirse el hábito, de hablar despacio, aunque con fervor y solemnidad, con toda la seguridad que la Palabra de Dios puede dar. Entonces el oyente recibe el beneficio de cada oración. Se pronuncia claramente cada palabra, y hace su impresión, en la mente. Hablar rápido y subir el tono de la voz, es una imperfección que todos deben vencer, si han de hacer la impresión más favorable cuando presenten el mensaje de Dios al mundo. Que la Palabra de Dios llegue a ser un sabor de vida, para vida.

Si los siervos de Dios consideraran este asunto en forma racional, si se pusieran bajo el control de la razón sólida y el buen juicio, verían que no es necesario seguir perpetuando estos errores. Verían que dichos defectos, se pueden vencer, y que sus esfuerzos en el púlpito serán mucho más ventajosos para los oyentes, y bastante menos agitadores para ellos mismos, Cada ministro debe tener en mente, que está dando al mundo el mensaje que ha recibido de Dios, y que este asunto implica intereses eternos (MS 4, 1897).

La verdad a mitad de su valor.

Hable la verdad con amor y piedad, para aquellos que convierten la 286 verdad en fábulas. Tenga en mente el hecho, de que el Señor Jesús está presente en sus asambleas. Él hará que usted manifieste dignidad, calma y compostura de espíritu. Cuando usted habla con precipitación, su discurso pierde la mitad del poder (Carta 8, 1894).

Instrucción dada por Dios a Ellen G. White acerca de la voz.

Tengo palabras de precaución que darle, las cuales voy a repetir en la sesión de la noche. Yo estaba diciendo esto: "Tengo un mensaje para usted, del Señor. Cultive sus órganos vocales. Este es su privilegio y deber. La voz es, un tesoro muy precioso. Muchas veces usted habla demasiado aprisa. Sus palabras se agolpan unas sobre otras, y su pronunciación: carece de la nitidez que debiera tener".

Siendo que tiene que hablar ante grandes congregaciones, es su deber dar a sus cuerdas vocales todo el descanso posible. Cuando hable, haga inspiraciones profundas. Use los músculos del abdomen, poniendo así sobre ellos, la carga que ahora está colocando en la garganta y los pulmones.

El Señor no quiere que usted perjudique sus órganos vocales, por un esfuerzo prolongado y continuo. Sus palabras serán mucho más potentes, si usted da a sus pulmones más aire, y habla menos palabras. Cuando hable, dedique tiempo a hacer inspiraciones profundas. Ponga en acción los músculos del abdomen. Párese derecho, respire profundo, y hable sus palabras con toda la fuerza que quiera.

Yo tuve que aprender esta lección, cuando se me 287 afectaron tanto la garganta y los pulmones, que no podía respirar sin sufrimiento. Ningún ser humano me dijo que debía hacer para mejorar, pero el gran Médico misionero, a quien amo y obedezco, me dijo lo que debía hacer. Las instrucciones que me dio se las estoy dando a usted. Fui impresionada con la importancia del cultivo de la voz, y desde entonces, he tratado de destacar esto ante los demás... Nuestros ministros deben hablar despacio, tomando inspiraciones de aire, y su voz tendrá una melodía que ahora sólo tienen unos pocos, porque no es fácil cambiar hábitos erróneos, por correctos.

Dios quiere que sus obreros traten sus órganos vocales con especial cuidado, como un don precioso dado por él. No debemos abusar de estos órganos por exceso de trabajo. Ejercemos mucho cuidado en su uso. Entonces, los discursos serán más impresionantes, y los que hablen serán capacitados, para realizar trabajo por el Maestro. Hay hombres que han ido a la tumba, porque no se esforzaron en estar en armonía con las leyes de la naturaleza, en el uso de los órganos vocales.

El Señor quiere, que sus mensajeros cuiden sagradamente su salud y su fuerza. No deben sacrificar por mal uso, los órganos que Dios les ha dado. No debemos esforzar ningún órgano, haciéndole llevar una carga de abuso que produzca enfermedad, y acorte la utilidad del obrero.

El Señor mejorará su manera de hablar si pone la carga donde pertenece, o sea, sobre los músculos del 288 pecho y el abdomen. La garganta es solamente el canal por donde fluyen las palabras. Hable despacio, y respire profundo. Esto le permitirá emitir las palabras con claridad y volumen, y la garganta y los pulmones serán fortalecidos, para resistir las tendencias destructivas, en lugar de ser dañados.

Es su privilegio tomar lecciones sobre la educación de la voz es un estudio que debe encontrar lugar, en todas las instituciones donde se enseñe a la juventud. Este estudio es especialmente esencial, para los que se están preparando para trabajar como maestros o ministros. En cada estudios debe ocupar un lugar prominente, la importancia de hablar despacio y claramente, colocando la carga sobre los músculos del abdomen. Esta línea de trabajo debe constituir una especialidad en cada escuela y colegio. Debe enseñarse a los estudiantes a pararse en forma recta, respirar profundamente y dar el énfasis apropiado a las palabras y las oraciones importantes.

Medite en estas sugerencias. Présteles la atención debida, porque la preservación de su vida lo demanda. El agente humanos debe hacer todo lo posible para conservar su salud y su fuerza. El ministro del evangelio, debe prestar a los órganos del habla un cuidado especial, dando a la garganta todas las ventajas posibles, para que no se irrite. Debe dedicar tiempo a descansar. Entonces, sus órganos vocales no serán esforzados, hasta el punto de enfermarse sin remedio.

Le recomiendo que ejercite discreción. Usted habla 289 con mucha prisa, y su garganta y sus pulmones se cansan y se irritan. El pastor D era un hombre de gran habilidad. Yo hice todo lo que pude por persuadirlo a que cuidara su salud, pero él no siguió mi consejo. Él decía que no podía sentirse libre para hablar, si tenía que observar las reglas, que él sabía que eran esenciales para la salud de sus órganos. La fuerza del hábito era tan fuerte en él, que no pudo cambiar. Cuando estaba agonizando, nos mandó a buscar a mi esposo y a mí para que fuéramos a orar por él. Cuando estábamos con él, dijo: "Hermana White, si yo hubiera seguido los consejos que usted me dio, no estaría ahora muriéndome" (Carta 367, 1904).

El ruido y la prisa no son evidencia de la presencia del Señor.

Algunos ministros han caído en el error, de que no pueden tener libertad de hablar, a menos que hablen alto y a prisa. Los tales deben comprender que el hablar alto y apresuradamente, no es evidencia de la presencia del poder de Dios. No es el poder de la voz lo que hace una impresión duradera. Los ministros deben ser estudiantes de la Biblia, y surtirse con razones de su fe y esperanza, y entonces, con un completo control de la voz y los sentimientos, deben presentarlos, de tal manera, que la gente pueda con calma pesarlos y decidirse a base de las evidencias presentadas. Y cuando los ministros sientan la fuerza presentadas de los argumentos, que ellos presentan en forma de verdad solemne, y que se puede comprobar, tendrán celo y fervor de acuerdo al conocimiento (1T 645). 290

La falsa inspiración.

Al parecer, algunos piensan que deben correr todo el tiempo, porque si no lo hacen perderán la inspiración, y la gente también perderá la inspiración. Si eso es inspiración, que la pierdan, y cuanto antes mejor (Ev 486). La distracción por extravagancias de orden físico.

Hay también ministros fanáticos, quienes, al intentar predicar a Cristo, causan conmoción, gritan, dan saltos y golpean el púlpito, como si estos ejercicios físicos fueran de algún provecho. Esas extravagancias no prestan fuerza a las verdades pronunciadas, sino por el contrario, desagradan a hombres y mujeres de juicio claro y de conceptos elevados. Es el deber de los hombres que se dedican al ministerio, dejar la conducta áspera y ruidosa, por lo menos fuera del púlpito (Ev 464).

Los tonos plañideros no son prueba de humildad.

Hay otra clase que se dirige a la gente en tonos plañideros. Sus corazones no han sido suavizados por el Espíritu de Dios, y creen que deben impresionar, por una apariencia de humildad. Esa conducta no exalta al ministerio evangélico, sino que lo rebaja y lo degrada. Los ministros deben presentar la verdad en todo el calor de su gloria. Deben hablar de tal manera, que representen correctamente a Cristo, y conserven la dignidad convirtiéndose en sus ministros (2T 617).

Las oraciones inaudibles alegran a Satanás.

En 291 los cultos de oración, se necesita pronunciar en forma clara y nítida. especialmente en los testimonios, para todos puedan escuchar lo que se expresa y ser beneficiados. En las reuniones en que el pueblo de Dios relata sus experiencias, se el dificultades, y el pueblo recibe ayuda. Pero demasiado a menudo los testimonios se presentan, en forma incompleta y confusa, y no se puede captar la idea correcta de lo que se ha dicho. Así, se pierden muchas bendiciones.

Los que oran y los que predicán, deben pronunciar las palabras adecuadamente y hablar en tonos claros, nítidos y serenos. La oración, debidamente ofrecida, es un poder para el bien. Es uno de los medios que usa el Señor, para comunicar a la gente los preciosos tesoros de la verdad. Pero la oración, no es lo que debe ser, por las voces defectuosas de los que las pronuncian. Satanás se regocija, cuando las oraciones ofrecidas a Dios son casi inaudibles. Que el pueblo de Dios aprenda a hablar y a orar de tal manera, que represente

correctamente las grandes verdades que posee. Preséntense los testimonios y las oraciones en forma clara y nítida. De esta manera, Dios será glorificado (6T 382).

La claridad en la lectura pública.

Es esencial, que se enseñe a los estudiantes a leer en tono claro y distinto. Nos hemos apenado al asistir a congresos de asociaciones a reuniones de sociedades de publicaciones, y a diversas asambleas, donde se leían informes en voz casi inaudible, o en forma vacilante, o en 292 tono ahogado. La mitad del interés que se pueda sentir en una reunión tal queda destruido, cuando los que participan en ella hacen su parte en forma indiferente y sin vida. Deben aprender a hablar de tal manera, que puedan edificar a los que escuchan.

Prepárese todo aquel que está relacionado con la obra misionera, para hablar en forma clara y atrayente, enunciando perfectamente sus palabras (CM 233).

El portavoz de Dios.

El que acepta la posición de ser portavoz de Dios, debe considerar de suma importancia presentar la verdad, con toda la gracia y la inteligencia que pueda adquirir, mediante la disciplina de la mente, y de tal manera que la verdad no pierda nada, por su presentación. No consideremos que es de poca importancia hablar con una voz confusa y maneras torpes, ajustar la voz a un tono alto y antinatural, y hablar en voz alta y sostenida, abusando así, de los órganos del habla dados por Dios, haciéndose a sí mismo inaceptable para el pueblo (MS 67, 1895).

La pronunciación deficiente en la presentación de la verdad.

La habilidad de hablar en forma sencilla y clara, con tonos plenos y sonoros, es de incalculable valor en cualquier línea de trabajo. Esta calificación, es indispensable en aquellos que desean ser ministros, evangelistas, obreros bíblicos o colportores. Los que están haciendo planes para entrar en alguna de estas profesiones, deben aprender a usar la voz: de tal manera, que cuando hablen a la gente de la verdad, hagan 293 una decidida impresión para el bien. La verdad no se debe perjudicar, por ser comunicada mediante una comunicación deficiente (6T 380).

La manera de hablar de todos los obreros.

Todos los obreros, ya sea que hablen desde el púlpito o den estudios bíblicos, deben, aprender a hablar en forma clara y expresiva (Ev 483).

Santa osadía en la oración.

Me apena ver cuán poco se aprecia el don del habla. Al leer la Biblia, al hacer la oración, al dar testimonio en la reunión, ¡cuán necesaria es la pronunciación clara y distinta! ¡Cuánto se pierde en el culto familiar, cuando el que ofrece la oración se postra con el rostro hacia el suelo, y habla en voz baja y débil! Pero tan pronto como terminó el culto de familia, los mismos que antes no podían hablar lo bastante alto como para ser oídos en oración, pueden hablar generalmente en tonos claros y distintos, y no hay dificultad en oír lo que dicen. La oración de balbuceos es apropiada para la cámara particular, pero no edifica en el culto familiar o público; porque a menos que puedan oír lo que se dice, los congregados no pueden decir amén. Casi todos pueden hablar bastante fuerte, para ser oídos en la conversación común. ¿Por qué no habrían de hablar así, cuando se les pide que den testimonio o que oren?

Cuando hablamos de las cosas divinas, ¿por qué no hablar en tonos claros, y de una manera que ponga de manifiesto que sabemos de qué hablamos, que no 294 nos avergonzamos de desplegar; nuestra bandera? ¿Por qué no oramos, como quienes tienen una conciencia libre de ofensa, y pueden allegarse al trono de gracia con humildad, aunque con santa osadía, alzando manos santas sin ira, ni duda? No nos postremos hasta cubrir nuestros rostros como si hubiese algo que deseamos ocultar; antes alcemos nuestros ojos hasta el santuario celestial, donde Cristo, nuestro Mediador, está delante del Padre, para ofrecer, como fragante incienso, nuestras oraciones mezcladas con sus propios méritos y su justicia inmaculada (CM 228, 229). 295

Capítulo 46 ANÉCDOTAS Y FRIVOLIDADES

La frivolidad es inapropiada.

El ministro de Dios no debe hablar palabras que provoquen frivolidad. Hemos sido comprados al precio de un gran sacrificio, hasta el sacrificio del unigénito Hijo de Dios (MS 199 1910).

No se deben usar palabras triviales.

El ministro del evangelio, que es un colaborador de Dios, aprenderá diariamente en la escuela de Cristo... De sus labios no saldrá ninguna palabra liviana o trivial; pues, ¿no es él un embajador de Cristo, que lleva un mensaje divino a las almas que perecen? Toda broma y chanza, toda ligereza y frivolidad, es dolorosa para el discípulo que lleva la cruz de Cristo (Ev 154). 296

Una conversación de sabor celestial.

Toda ligereza y trivialidad están positivamente prohibidas en la Palabra de Dios. Su conversación debe ser de sabor celestial, sazonada con gracia (2T 338).

Un ejemplo digno para la juventud.

Los predicadores deben dar a los jóvenes un ejemplo digno, que corresponda a su santa vocación. . . Han de poner a un lado toda grosería, toda trivialidad, recordando siempre que son educadores; que, quieran lo o no, sus palabras y hechos son para aquellos con quienes estén en contacto, un sabor de vida, o de muerte (OE 132, 133).

El decoro en el púlpito sagrado.

¿Qué puede hacer un pastor sin Jesús? Nada, por cierto. De manera que si es un hombre frívolo, chistoso, no está preparado para desempeñar la tarea que el Señor le asignó. "Separados de mí -dice Cristo-, nada podéis hacer". Las palabras impertinentes que salen de sus labios, las anécdotas frívolas, las palabras habladas para producir risa, son todas condenadas por la Palabra de Dios, y están totalmente fuera de lugar, en el púlpito sagrado (TM 142, 143).

No se deben usar expresiones bajas.

El predicador debe estar libre de toda perplejidad temporal innecesaria, para poder entregarse por completo a su vocación sagrada. Debe dedicar mucho tiempo a la oración, y disciplinarse según la voluntad de Dios, a 297 fin de que su vida ponga de manifiesto los frutos del dominio propio. Su lenguaje debe ser correcto; sin que salgan de sus labios frases chabacanas, ni expresiones bajas (OE 152).

En lugar de Cristo.

Nunca los ministros serán demasiado cautelosos, especialmente delante de los jóvenes. No deben mostrar ligereza de palabras, ni usar bromas o chistes, sino recordar que están en lugar de Cristo que deben ilustrar por su ejemplo la vida de Cristo (1T 380, 381).

No deben usarse bromas en el púlpito.

El pastor que está listo a participar en conversaciones frívolas, listo a bromear y reír, no comprende la obligación sagrada que descansa sobre él, y si va a hacer uso de esa práctica desde el púlpito, el Señor no puede estar a su lado para bendecirlo... Los sermones floridos, no serán suficientes para alimentar el alma de los hijos famélicos de Dios (RH 23-6-1891).

Sermones sazonados con gracia.

Eliminen los pastores los chistes y las bromas de su conversas pero que sus sermones sean sazonados con gracia, que la luz y el amor de Jesús brillen por medio de su ejemplo y precepto, para que, se pueden: ganar almas para el Maestro (RH 5.74-1892).

Una profanación del evangelio.

Algunos de los que se presentan en el púlpito, avergüenzan a los 298 mensajeros celestiales que se hallan en el auditorio. El preciosa evangelio, que ha costado tanto traer al mundo., es profanado. El lenguaje es común y barato; hay actitudes y muecas grotescas. Algunos hablan en forma muy rápida; otros tienen una enunciación pesada y confusa (TM 339).

Expresiones comunes de hechura humana.

Los mensajes de verdad, han de mantenerse enteramente libres de las palabras vulgares y comunes. Así, se harán fuertes impresiones sobre el corazón. No alberguen nuestros ministros la idea, de que deben presentar algo nuevo y extraño, o que las expresiones vulgares y comunes les darán gran influencia. Los pastores han de ser portavoces de Dios, y deben erradicar de su discurso, toda expresión que sea vulgar o común. Sean cuidadosos, no sea que por intentar hacer reír duran te su discurso, deshonren a Dios.

Nuestro mensaje es solemne y sagrado, y debemos velar en oración. Las palabras pronunciadas deben ser de tal carácter que por medio de ellas, Dios pueda hacer una impresión sobre el corazón y la mente. Santifíquense por medio de la verdad, los ministros del Evangelio (Ev 157).

En terreno del enemigo.

Tan pronto como el predicador se sale de la posición que un ministro debe ocupar siempre, y desciende a la comicidad para provocar risa sobre su oponente, o cuando es sarcástico y agudo y se mofa de él, hace lo que el Salvador 299 del mundo no se atreve a hacer; porque se coloca en terreno del enemigo (3T220).

Alimento puro, libre de paja.

La predicación de la Palabra debe apelar al intelecto, e impartir conocimiento, pero debe hacer todavía más.

Las palabras del pastor deben alcanzar el corazón de los oyentes. El objetivo de la predicación no es entretener. Algunos ministros han adoptado un estilo de predicación que no ejerce la mejor influencia. Han llegado a adquirir el hábito de intercalar anécdotas en sus discursos. La impresión así hecha sobre los oyentes, no es un sabor de vida para vida. Los ministros no deben incluir relatos divertidos en su predicación. La gente

necesita alimento puro, completamente libre de paja. "Predica la Palabra" fue el encargo que Pablo le dio a Timoteo, y ésta es también nuestra comisión.

El pastor que mezcla cuentos en sus discursos, está usando fuego extraño. Cuando los representantes de Dios descienden a usar palabras vulgares y frívolas, Dios queda ofendido, y la causa de la verdad queda deshonrada.

Mis hermanos, nuestro Salvador requiere que presten atención, a cómo testifican para él. Es necesario que profundicen cada vez más en el estudio de la Palabra. Ustedes se encuentran con muchos diferentes intelectos, y cuando enseñan las verdades de la sagrada Palabra, deben manifestar fervor, respeto y reverencia. Eliminen los cuentos de sus sermones, y prediquen la Palabra. Así tendrán más gavillas para 300 llevar al Maestro. Recuerden que en su auditorio, hay personas que están constantemente acechadas por la tentación. Algunos luchan con dudas, y se sienten casi desesperados, casi desahuciados. Pidan a Dios que los ayude a hablar palabras, que fortalezcan a sus oyentes para el conflicto (RH 22-2-1904).

Las anécdotas irrespetuosas.

Los predicadores no deben acostumbrarse a relatar anécdotas irrespetuosas en conexión con sus sermones; porque esto resta fuerza a la verdad presentada. El relato de anécdotas e incidentes que hacen reír, o provocan un pensamiento ligero en la mente de los oyentes, es severamente censurable. La verdad debe revestirse de un lenguaje casto y digno; y las ilustraciones empleadas deben ser de igual carácter (OE 175).

Las ilustraciones cómicas.

El ministro del evangelio no debe ser indiferente a su actitud. Si es representante de Cristo, su comportamiento, su actitud y sus gestos deben ser de tal clase, que no dejen: impresiones de disgusto en el espectador. Los pastores deben poseer refinamiento. Deben evitar todos los modales, actitudes y gestos incultos, y estimular en ellos mismos un porte humilde y digno. Deben vestir de acuerdo a la dignidad de su posición. Su discurso debe ser solemne y bien escogido, en todo respecto. Me fue mostrado, que es incorrecto hacer uso de expresiones vulgares e irreverentes, relatar anécdotas para divertir, o presentar ilustraciones cómicas para 301 provocar carcajadas. El sarcasmo y jugar con las palabras de un oponente, están completamente fuera de orden con Dios (T 648, 649).

Relatos para divertir.

Mi hermano, usted necesita examinar más detalladamente, los discursos que presenta a la gente. El objetivo de su labor ministerial no es divertir. Tampoco es solamente transmitir información, ni sólo convencer el intelecto. La predicación de la Palabra debe apelar al intelecto e impartir conocimiento, pero abarca mucho más. El corazón del ministro debe alcanzar los corazones de los oyentes. Algunos han adoptado un estilo de predicación que no ejerce una influencia correcta. Han adquirido el hábito de vulgarizar sus sermones mediante relatos de anécdotas. La impresión hecha así los oyentes no es un sabor de vida para vida. Usted no debe introducir relatos para entretener en sus sermones. La gente necesita alimento puro, aventado completamente de todo lo que no sea alimenticio. "Predica la Palabra", fue el encargo que Pablo dio a y ésta es vuestra comisión (Carta 61, 1896).

El púlpito no es para payaserías.

Lo amonesto contra las payasadas en el púlpito, o delante de la gente. ¿No lleva a veces esta actuación al sagrado púlpito? Usted agrada al mundo; atrae al mundo. ¿Es esto evidencia de que tiene una profunda devoción espiritual, santificada para Dios mediante el Espíritu? (Carta 9, 1889). 302

Capítulo 47 LAS ILUSTRACIONES Y LAS AYUDAS VISUALES

Un lenguaje casto y digno.

La verdad debe revestirse de un lenguaje casto y digno; y las ilustraciones empleadas deben ser de igual carácter (OE 175).

Ilustraciones evidentes.

Sería bueno que los pastores que trabajan en palabra o doctrina, pudieran dedicar parte del día al ejercicio físico con los estudiantes. Podrían hacer como hacía Cristo, usando lecciones de la naturaleza, para ilustrar las verdades de la Biblia (FE 325).

La enseñanza por medio de ilustraciones.

En la enseñanza de Cristo mediante parábolas, se nota el mismo principio que lo impulsó en su misión para con 303 el mundo. A fin de que llegáramos a conocer su divino carácter y su vida, Cristo tomó nuestra naturaleza y vivió entre nosotros. La Divinidad se reveló en, la humanidad; la gloria invisible, en la visible, en la forma humana. Los hombres podían aprender de lo desconocido, mediante lo conocido; las cosas celestiales eran reveladas, por medio de las terrenales; Dios se manifestó en la semejanza de los hombres. Tal ocurría en

las enseñanzas de Cristo: lo desconocido era ilustrado por lo conocido; las verdades divinas, por las cosas terrenas, con las cuales se hallaban familiarizados.

La Escritura dice: "Todo esto habló Jesús por parábolas... para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca- rebosaré cosas escondidas, desde la fundación del mundo". Las cosas naturales eran el vehículo de las espirituales; las cosas de la naturaleza y la experiencia de la vida de sus oyentes, eran relacionadas con las verdades de la Palabra escrita. Guiando así, del reino natural al espiritual, las parábolas de Cristo son eslabones en la cadena de la verdad, que une al hombre con Dios, la tierra con el cielo (PVGGM 8 ed. PP, 9 ed. ACES).

La aplicación de las Escrituras.

El Señor desea que aprendáis a emplear la red del Evangelio. Muchos necesitan aprender este arte. A fin de tener éxito en vuestro trabajo, las mallas de vuestra red -es decir, la aplicación de las Escrituras- deben ser cerradas, y discernirse fácilmente el significado. Sacad luego la red con la máxima eficiencia posible. Id directamente 304 al grano. Haced que vuestras ilustraciones sean evidentes de por sí. Por grande que sea el conocimiento de un hombre, no sirve para nada, a menos que pueda comunicarlo a otros. (CM 240).

Ilustraciones para todos.

Maestros, recordad que el Señor es vuestra fortaleza. Esforzaos por inculcar en los alumnos ideas que sean sabor de vida para vida. Enseñad por ilustraciones. Pedid a Dios que os dé palabras que todos puedan comprender (CM 241).

Niños en entendimiento.

El maestro debería tener constantemente por meta, la sencillez y la eficiencia. Debería enseñar principalmente con ilustraciones, y, aun al tratar con alumnos mayores, debería tener cuidado de que todas sus explicaciones sean claras y sencillas. Muchos alumnos de más edad son niños en entendimiento (Ed 233).

La comprensión para con los niños.

En todo lo que, los hombres han escrito, ¿dónde puede encontrarse algo que se apodere tanto del corazón, y que se adapte tan bien para despertar el interés de los pequeñuelos, como las historias que la Biblia tiene? En esos sencillos relatos pueden destacarse los grandes principios de la ley de Dios. Así, por ilustraciones adecuadas a la comprensión del niño, los padres y maestros pueden empezar desde temprano, a cumplir la orden del Señor acerca de sus preceptos: "Y las repetirás a tus hijos, hablarás de ellas estando en tu casa, y andando 305 por él camino, y al acostarte, y cuando te levantes"(Deut. 6: 7) (CM 173).

La dignidad de la palabra.

Demasiadas son las ilustraciones, que no tienen una influencia correcta; empuñan la sagrada dignidad que siempre debe ser mantenida en la presentación de la Palabra de Dios a la gente (Ev 156).

Ovejas que perecen

Hay hombres que presentan en el púlpito como pastores, que profesan alimentar el rebaño, mientras las ovejas están pereciendo, por falta del pan de vida. Hay discursos largos y fastidiosos, mayormente compuestos de relatos de anécdotas; pero los corazones de los oyentes no son tocados. Los sentimientos de algunos pueden resultar conmovidos, pueden derramarse algunas lágrimas, pero sus corazones no son quebrantados. El Señor Jesús estaba presente, mientras pronunciaban aquello que llamaban sermones, pero sus palabras estaban destituidas del rocío y de la lluvia del cielo. Evidenciaban que no habían recibido la ministración de los ungidos descritos por Zacarías (véase el capítulo 4) para que, ellos, a su vez, pudieran ministrar a otros. Cuando los ungidos se vacían a través de los canales de oro, el aceite dorado mana de ellos hacia los vasos de oro, para fluir hacia las lámparas, las iglesias. Esta es la obra de todo verdadero y contado siervo del Dios viviente.

El Señor Dios del cielo, no puede aprobar mucho de lo que traen al púlpito, aquellos que profesan presentar 306 la Palabra del Señor. No inculcan ideas que serán una bendición para los que escuchan. Es un forraje barato, muy barato, el que se coloca ante el pueblo (TM 336, 337).

Fuego extraño.

El pastor está usando fuego extraño, cuando mezcla la presentación de relatos con sus discursos... Tenéis hombres de toda clase de intelecto a los cuales hacer frente, y cuando tratáis con la Sagrada Palabra, debéis manifestar fervor, respeto y reverencia. No se produzca sobre mente alguna la impresión de que sois oradores vulgares y superficiales. Erradicad los cuentos de vuestros discursos. Predicad la Palabra. Habráis tenido más gavillas para el Maestro, si hubierais predicado constantemente la Palabra. Poco entendéis la gran necesidad y el anhelo del alma. Algunos están luchando a brazo partido con la duda; se hallan casi en la desesperación, casi sin esperanza (Ev 156).

El uso de ayudas visuales.

Usando diagramas, símbolos y representaciones de varias clases, el pastor puede presentar la verdad distinta y claramente. Esto es una ayuda y está en armonía con la Palabra de Dios (9T 142).

Lecciones objetivas en la escuela sabática.

Deberían hacerse más interesantes nuestras escuelas sabáticas. Las escuelas públicas han mejorado grandemente sus métodos de enseñanza, durante los 307 últimos años. Se hace uso de lecciones prácticas, cuadros y pizarrones, con el fin de aclarar a las mentes juveniles las lecciones difíciles. Del mismo modo, puede simplificarse y hacerse intensamente interesante la verdad presente, para las activar mentes de los niños (COES 127).

El adiestramiento de la memoria.

El uso de ilustraciones, pizarrones, mapas y figuras ayudará a explicar estas lecciones y grabarlas en la memoria. Los padres y maestros deberían buscar constantemente métodos mejores (Ed 186).

El uso de ilustraciones al presentar la verdad.

Se me ha dado instrucción clara y distinta, en el sentido de que deben usarse cuadros, en la presentación de la verdad. Y esas ilustraciones deben hacerse más impresionantes por medio de las palabras, que muestran la importancia de la obediencia (Ev 152).

La combinación de la palabra con ilustraciones.

El empleo de cuadros es sumamente eficaz para explicar las profecías que se refieren al pasado, al presente y al futuro. Pero debemos hacer, que nuestra tarea sea tan sencilla y tan barata como sea posible. La verdad debe explicarse con sencillez (Ev 152).

Medios para mantener la atención.

El hermano S es un evangelista inteligente. Habla con la sencillez de un niño. Nunca se saltea una sola, sílaba de sus 308 discursos. Predica directamente de la Palabra, haciendo que la Palabra hable a todas las clases. Sus poderosos argumentos, son las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamentos. No busca palabras que meramente impresionen a la gente con su conocimiento, sino que se esfuerza para permitir que la Palabra de Dios les hable directamente, con una presentación clara y distinta. Si alguno rehusa aceptar el mensaje, debe rechazar la Palabra.

El hermano S se espacia especialmente en las profecías de los libros de Daniel y Apocalipsis. Tiene grandes representaciones de las bestias de las cuales se habla en estos libros. Estas bestias están hechas de papel, maché y por medio de un ingenioso dispositivo, pueden ser traídas ante la congregación, en el preciso momento en que se, las necesita. Así, mantiene la atención, del auditorio mientras les predica la verdad. Por medio de este esfuerzo, centenares de personas fueron inducidas a tener una comprensión mejor de la Biblia, de lo que jamás habían tenido, y confiamos en que habrá muchas conversiones (Ev 152).

Imágenes proféticas de tamaño natural.

El pastor S está despertando un buen interés por sus reuniones. La gente de todas las clases viene a escucharlo, y a ver las imágenes de tamaño natural que él tiene, de las bestias del Apocalipsis (Ev 153).

Representaciones con poder convincente.

Me agrada la manera en que nuestro hermano [el pastor S] 309 ha usado su ingenio y tacto, para proporcionar ilustraciones adecuadas para los temas presentados: representaciones que tienen un poder convincente. Tales métodos serán usados cada vez más, en la terminación de la obra (Ev 153).

Medios para ilustrar.

Manifiesten los obreros de Dios tacto y talento, e ideen medios originales por los cuales comunicar la luz, a los que están cerca y a los que están lejos (Ev 153). 310

Capítulo 48 LAS REPRESENTACIONES TEATRALES

Las oraciones elocuentes son como metal que resuena.

La vida renovada por la gracia divina y escondida con Cristo en Dios, es elocuente en su sencillez. Las oraciones elevadas y los discursos hechos por hombres aparentemente cultos, son como metal que resuena y címbalo que retiñe en la estimación de Dios, en comparación con las palabras que vienen directamente de un corazón refinado por la fe en Cristo como Salvador personal. Los que son elocuentes a la vista de Dios, están listos a transitar por senderos humildes. No son apreciados por los que están constantemente luchando por la supremacía, los que no tienen sentido de lo que significa andar en humilde sujeción a la voluntad y los caminos de Dios; 311 pero Dios declara: "Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra" (Isa. 66: 2) (MS 176, 1899).

Pastores, no actores.

A menos que los hombres sean conducidos a valorar la verdad como una posesión elegida, a recibirla como algo que santificará el alma, no se ha logrado ningún bien duradero. El que usa palabras elocuentes,

simplemente hace que la gente olvide la verdad, que está mezclada con su oratoria. Cuando la excitación desaparece, se encuentra que la Palabra de Dios no se ha fijado en la mente; ni se ha obtenido la simple comprensión. La gente puede salir de la iglesia, y puede hablar admirada de las facultades oratorias del hombre que les ha predicado, pero pueden no haber sido convencidas de la verdad ni llevadas más cerca del punto de decisión. Ellas hablan del sermón, de la misma manera que hablarían de una representación teatral, y del ministro, de la misma manera que si fuere un actor de teatro. Puede que vuelvan de nuevo a escuchar la misma clase de discurso, y puede que de nuevo salgan, sin ser impresionadas, ni alimentadas.

No se debe estimular a las personas a que premien el despliegue de oratoria. Esta clase de sermones tiene el mismo efecto en la mente, que la lectura de, un relato excitante. Tiene un efecto estimulante, pero no transforma el carácter. La influencia de esta clase de predicación ha quedado clara en los resultados obtenidos. La gente es atraída al hombre, y piensa que nadie es 312 semejante a, él; pero se me ha mostrado que lo mismo que pasó en ____, sucede en otros lugares, que no se pone una base firme para la organización de una iglesia. Cuando esa clase de pastor deja a los que aparentemente han, abrazado la verdad, se ha hecho manifiesto que la gente no ha sido unida a Cristo, sino a un hombre. Cristo les resultó extraño, y no lo conocieron. La gente se apartó de su compañía, para no andar más con él.

Los mensajeros de Dios deben predicar el último mensaje solemne, que atestigua la misericordia de Dios hacia un mundo caído. Si el ministro se exhibe a sí mismo, se interpone entre el mensaje y el pueblo. Si se educa para presentar la verdad de cierta manera, puede hacer que su obra no haga efecto, y la deja para que se deshaga. Esto es así, porque el Espíritu Santo no obra con sus esfuerzos. La gente es estimulada a mirar y exaltar al hombre, y Jesús no es el que se ve, sino [más bien] el hombre que ocupa el lugar del Salvador crucificado y resucitado. El ministro puede predicar un sermón tan elevado que llegue a las nubes y las estrellas, muy por encima de la gente, pero que no deje una impresión duradera en los corazones de sus oyentes. A menos que la convicción sea afirmada en el corazón, tanto el tiempo como los recursos, se gastan sin efecto. ¿De qué vale, que la gente piense mucho en el pastor, cuando no les interesa la verdad salvadora y atestigüadora?

El Espíritu Santo debe obrar en el hombre; el hombre no debe tratar de realizar la obra del Espíritu 313 Santo no es un siervo, sino un poder controlador. El Espíritu Santo hace que la verdad brille en cada mente, y hable mediante cada sermón, donde el pastor se rinda a su obra. El Espíritu Santo camina junto al alma, y se comunica con el agente humano. Él es el que proporciona la atmósfera que rodea al alma, y habla al impenitente mediante palabras de advertencia (Carta 29, 1895).

Hombres de oración, hombres de poder.

Lo que se necesita, no son predicadores elocuentes, sino obreros humildes y fervientes, hombres que tengan; una confianza infantil en un poder superior. Los hombres de oración, los que buscan al Señor con corazón contrito y humillado, son los hombres de poder (Carta 146, 1903).

La oratoria puede ser una trampa.

Es la verdad venerada en el alma, lo que hace que un hombre sea de Dios. La oratoria, si bien es cierto que puede a cierta clase, resultará en una trampa para la iglesia...

No debemos estar ansiosos por conseguir un ministro que agrade a la gente por medio de la oratoria, y dé sermones ingeniosos con el fin de ganar, adulación y aplausos, sino buscar hombres que colaboren con Dios, hombres de estudio que demuestren estar aprobados por Dios (MS 1a, 1890)

Elocuencia extravagante.

El ministro puede elevarse 314 hacia el cielo por medio de descripciones poéticas y presentaciones caprichosas que a los sentidos y estimulan la imaginación, pero que están, alejadas de la vida diaria y de las necesidades cotidianas, y que no llevan, directamente al corazón las verdades que son de un interés tan vital. Las necesidades, inmediatas y las pruebas del momento, necesitan pronta ayuda y poder: la fe que obra por amor, y purifica el alma, y no palabras que no ejerzan una verdadera influencia sobre la vida diaria, en el cristianismo práctico.

El ministro puede pensar, que con su elocuencia imaginativa ha hecho mucho por alimentar la grey de Dios; los oyentes pueden suponer que nunca antes habían escuchado temas tan hermosos, que hasta entonces no habían escuchado la verdad revestida con un lenguaje tan magnífico, y como Dios les ha sido presentado en su grandeza, se sienten envueltos por la emoción. Pero seguid de la causa al efecto, todo este éxtasis de los sentimientos causado por esas exposiciones imaginativas. Puede ser que haya verdades, pero con demasiada frecuencia, no constituyen el alimento que los fortificará para las diarias batallas de la vida (Ev 136,137).

Algunas pocas reglas.

Me fue mostrado, que nuestros pastores se estaban perjudicando por descuidar el uso de sus órganos vocales. Se les llamó la atención a este asunto importante, y el Espíritu de Dios ha dado palabras de precaución e instrucciones. Su deber ha sido aprender la mejor manera de usar estos órganos. La voz este don celestial, es una facultad poderosa para el bien, y si no se la pervierte, glorificará a Dios. Lo más esencial era estudiar y seguir a conciencia, unas pocas y sencillas reglas. Pero en lugar de autoeducarse, como debieran haber hecho por el ejercicio de un poquito de sentido común, lo que hicieron fue emplear un profesor de elocución. Como resultado, muchos que estaban sintiendo que Dios tenía una obra para ellos, en enseñar la verdad a otros, se han infatuado y se han vuelto locos con la elocución. Todo lo que algunos necesitaban era que alguien les presentara esta tentación. Su interés fue atraído por la novedad, y tanto jóvenes como algunos pastores, se dejaron llevar por esta excitación. Dejaron sus campos de labor -todo en la viña del, Señor fue descuidado- y dedicaron su dinero y su precioso tiempo a asistir a escuelas de elocución. Cuando salieron de esta Práctica, la devoción y la religión se separaron de ellos, y la carga de las almas fue puesta a un lado, como se quita un traje. Han aceptado las sugerencias de Satanás, y él los ha dejado donde eligieron estar. Algunos se hicieron maestros de elocución, sin tener discreción, ni habilidad, y se hicieron desagradables al público, porque no usaron adecuadamente el conocimiento que habían adquirido. Su actuación carecía de dignidad, o de buen sentido; y esta promesa de su Parte ha cerrado la puerta, hasta donde conocemos, a cualquier influencia que pudieran tener en el futuro, como hombres que llevan el mensaje de la verdad al mundo. Esto fue planeado por Satanás. Era correcto hacer mejoras en la elocución; pero dedicar tiempo y dinero a ese único aspecto, y absorber la mente en él fue llevado al extremo, demostrando gran debilidad. Jóvenes que se consideran observadores del sábado añaden la palabra "profesor" a sus nombres, y abusan de algo que ellos no entienden. Muchos pervierten así la luz que Dios ha considerado apropiado darles. Son personas que no tienen bien equilibrada la mente. La elocución se ha convertido en un escarnio. Ha atrapado a hombres, los ha hecho participar en una obra que ellos no pueden hacer inteligentemente, y los ha privado de hacer una obra que, si hubieran sido humildes y modestos al tratar de cumplirla en el temor de Dios, hubiera tenido un glorioso éxito. Estos jóvenes podrían haber sido útiles en el campo misionero como colportores, o como aspirantes a la obra ministerial, haciendo una obra para el tiempo y la eternidad. Pero han estado alienados con el pensamiento de convertirse en maestros de elocución, y Satanás está de acuerdo y se burla, de que los ha capturado en la red que les ha puesto (4 T 604, 606).

Hasta los tartamudos pueden ser elocuentes.

Las más preciosas gemas de verdad, son muchas veces revestidas de palabras rebuscadas que les quitan el poder, mientras el poder del Espíritu de Dios está ausente. Cristo presentaba la verdad en su sencillez y alcanzaba, no sólo a los más encumbrados, sino también a los hombres más humildes de la tierra. El pastor que es embajador de Dios y representante de Cristo en esta tierra, que se humilla para que Dios pueda ser exaltado, tendrá la verdadera cualidad de la elocuencia. La verdadera piedad, una estrecha conexión con Dios, y una experiencia viva diaria en el conocimiento de Cristo, hará elocuente inclusive a los tartamudos (4T 314).

Uso de fuego común.

Algunos predicadores cometen el error de suponer, que el éxito depende de atraer una gran congregación por la ostentación externa, y de dar luego el mensaje de verdad de una manera teatral. Pero esto es emplear fuego común, en vez del fuego sagrado encendido por Dios mismo. El Señor no queda glorificado por esta manera de trabajar. No es por avisos alarmantes y costosa ostentación, como ha de llevarse a cabo su obra, sino usando métodos semejantes a los de Cristo (OE 397). 318

Capítulo 49 EL PELIGRO DEL EXCESO DE EMOCIÓN

Impresiones hechas por la Palabra de Dios, no por sentimientos.

Es por medio de la Palabra -no por sentimientos, ni excitación- como queremos estimular a la gente para que obedezca la verdad. Sobre la plataforma de la Palabra de Dios podemos estar en pie con seguridad. La Palabra viva está repleta de evidencia, y un poder maravilloso acompaña su proclamación, en nuestro mundo (3MS 428).

Predicación emocional.

Si la predicación es de un carácter emocional, afectará los sentimientos, pero no el corazón y la conciencia. Este tipo de predicación no produce un bien duradero, sino que, gana los corazones de la gente y atrae sus afectos hacia el hombre que les agrada. Olvidan que Dios ha dicho: "Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz" (5T 301).

Confianza en Dios, no en el hombre.

Sufro sin medida, al ver el poco discernimiento que existe entre nuestro pueblo, que ha tenido una luz tan grande. Escuchan un sermón que conmueve sus emociones, y el lenguaje de sus corazones es: "Dadnos cada vez más el ministerio de este hombre; él conmueve nuestros corazones, nos hace sentir". Olvidan a Dios y alaban y exaltan al hombre, para su perjuicio y el perjuicio de sus propias almas. ¿Cuándo desistirán los que pretenden creer la verdad, de ir en pos de pobres mortales? ¿Cuándo confiarán en Dios, y harán de él justamente lo que él es el todo, en todo? (Carta 8. 1889).

La naturaleza temporal de las decisiones impulsivas.

Algunos ministros cometen el error de suponer, que el éxito depende de atraer una gran concurrencia por la ostentación externa, y de dar luego el mensaje de verdad, de una manera teatral. Pero esto es emplear fuego común, en vez del fuego sagrado encendido por Dios mismo. El Señor no queda glorificado por esta manera de trabajar. No es por avisos alarmantes y costosa ostentación, como ha de llevarse a cabo su obra, sino usando métodos semejantes a los de Cristo (OE 397).

La verdadera inteligencia en la predicación.

Un hombre puede hablar en forma fogosa y complacer el oído, pero no llevar a la mente una idea nueva, o una verdadera inteligencia. Las impresiones recibidas durante estas predicaciones, no duran más que el tiempo que se escuche la voz del predicador. Cuando se busca el fruto de esa labor, se encuentra que es muy escaso (1T 447).

Uso afectado de la voz.

Algunos levantan la voz a un tono muy afectado cuando hablan en el púlpito; otros hablan muy rápido y la gente no puede escuchar lo que se dice. Esto resulta en desastre para sí mismo, así como para los demás, porque el empleo antinatural de su voz, resulta en perjuicio para los órganos vocales. Agotan su fuerza sin necesidad, y hacen que sus esfuerzos sean penosos para la congregación. Los tales deben ejercer dominio propio, esa cualidad tan esencial para ellos como embajadores de Cristo, y vencer sus hábitos dañinos. Si pudieran e hicieran esto, dejarían una agradable impresión en la mente de los oyentes, y la predicación de la verdad sería atractiva (RH 28.10-1890).

Intensidad sin emocionalismo.

Dios quiere que todos actuemos con serenidad y consideración, eligiendo palabras que estén en armonía con la sustanciosa verdad para este tiempo, la que debe ser presentada a la consideración de la mente, tan libre como sea posible de lo emocional, aun conservando el fervor y la solemnidad que le corresponden. Debemos precavernos contra los extremos, y guardarnos de 321 animar a aquellos que quisieran estar en el fuego, o en el agua.

Os ruego que eliminéis de vuestras enseñanzas toda extravagancia, todo aquello de lo cual pudieran aferrarse las mentes desequilibradas, y los que carecen de experiencia para realizar acciones descabelladas, propias de personas inmaduras. Es necesario que extreméis el cuidado en cada una de vuestras declaraciones, no sea que encaminéis a alguien por una senda equivocada, creando una confusión que sólo podrá ser resuelta a costa de ingente y penosa labor, desviando de esta manera de su cauce, la fuerza y el trabajo de los obreros hacia actividades, que no es el propósito de Dios que realicen. Una sola veta de fanatismo en nuestras filas, cerrará muchas puertas de acceso a los más sanos principios de la verdad (TM 227 228). 322

Capítulo 50 SE NOS DEBE ESCUCHAR SIN TENER QUE GRITAR

El desgaste de los órganos vocales.

Según la luz que me ha sido dada, el ministerio es un cargo sagrado y exaltado, y los que aceptan esa posición, deben tener a Cristo en su corazón, y manifestar un ferviente deseo de representarlo dignamente delante de la gente en todos sus actos, en su vestimenta, en su elocución, y hasta en su manera de hablar. Deben hablar con reverencia.

Algunos destruyen la solemne impresión que pudieran tener sobre la gente, levantando sus voces muy alto, gritando y vociferando la verdad. Cuando la verdad se presenta de esta manera, pierde mucho de su dulzura, su fuerza y su solemnidad. Pero si la voz se entona correctamente, si expresa solemnidad, y se 323 modula resultar conmovedora, producirá mejor impresión. Este era el tono con que Cristo enseñaba a sus discípulos. Ellos impresionaban con solemnidad; les hablaba en forma conmovedora. Pero, ¿qué logran estos gritos vociferantes? No dan a la gente una opinión más exaltada de la verdad, y no los impresionan más profundamente. Sólo causa una sensación desagradable a los oyentes, y desgasta los órganos vocales del predicador. Los tonos de la voz, tienen mucho que ver en cuanto a afectar los corazones de los oyentes. Muchos que podrían ser hombres útiles, están desgastando sus fuerzas vitales y destruyendo sus pulmones y órganos vocales por su manera de hablar. Algunos predicadores han adquirido el hábito de decir, lo que tienen que decir, en forma atropellada. Como si tuvieran una lección que repetir y la tuvieran que dar lo más rápido

posible. Esta no es la mejor manera de hablar. Cada ministro se puede autoeducar, ejerciendo el cuidado apropiado para hablar en forma clara e impresionante, sin interponer unas palabras sobre otras, sin darse tiempo para respirar. Debe hablar en forma moderada, para que la gente pueda fijar las ideas en la mente, a medida que las oyen. Pero cuando el asunto se presenta con tanta rapidez, la gente no puede fijar los puntos en su mente, y no tienen tiempo de recibir la impresión, que es tan importante que reciban; ni tampoco hay tiempo para que la verdad los afecte, como de otra manera los habría afectado.

Hablar por la garganta, dejando que las palabras salgan de la extremidad superior de los órganos vocales, irritándolos y molestándolos, no es la mejor manera de preservar la salud o aumentar la eficiencia de dichos órganos. Usted debe tomar una inspiración profunda, Y dejar que la acción venga de los músculos abdominales. Que los pulmones sean sólo canales, pero no dependa de ellos para hacer el trabajo. Si usted deja que las palabras salgan de lo profundo, ejercitando los músculos abdominales, podría hablar ante miles de personas tan fácilmente, como hablaría ante diez. Algunos de nuestros predicadores se están suicidando por medio de tediosas y largas oraciones y predicaciones, cuando un tono más bajo haría mejor impresión, y les ahorraría sus propias fuerzas. Ahora bien, si sigue el impulso del momento, sin importarle las leyes de la vida y la salud, no culpe a Dios, si sufre un colapso nervioso (2T 615, 616).

Oraciones que todos puedan oír.

A los que piensan entrar en la obra de Dios como ministros, les diría propónganse ser perfectos en su manera de hablar. Pídanle a Dios que los ayude a alcanzar este gran objetivo. Cuando oren ante la congregación, recuerden que se están dirigiendo a Dios, y que él quiere que hablen de manera, que todos los presentes puedan escuchar y puedan mezclar sus súplicas con la de ustedes. Las oraciones que se ofrecen con tanta rapidez que las palabras, se amontonan unas sobre otras, no honran a Dios y no hacen bien a los oyentes. Que los pastores que ofrecen oraciones en público aprendan 325 a hacerlo de tal manera que Dios sea glorificado y los oyentes bendecidos. Hablen despacio y claramente y en un tono suficientemente alto que todos puedan escuchar, y se puedan unir al decir, Amén (6T 383).

Hablar alto es peligroso para la salud.*

Pastor Farnsworth: "¿Cree usted, señora White, que muchos de nuestros predicadores se han hecho mucho daño, por su forma de hablar?"

Ellen G. White: "Por supuesto. Lo he visto muchas veces. Mi esposo adoptó el hábito de levantar a veces mucho la voz, y parecía no poder librarse de esto. Y hay un hermano en Texas, el hermano A, que está muriendo por lo mismo, tan ciertamente como si se pusiera un cuchillo en la garganta. Desde que llegué aquí, he estado pensando en eso, y debo escribirle.

Pastor Farnsworth: "Los hay en todas las asociaciones".

Ellen G. White: "En mis años jóvenes acostumbraba a hablar muy alto. El Señor me mostró que no podría hacer una debida impresión sobre la gente, hablándoles en un tono antinatural. Entonces me fue presentado Cristo, y su manera de hablar".

Había una dulce melodía en su voz. Su voz, expresada con calma y sin prisa, alcanzaba a los oyentes, Sus palabras penetraban sus corazones, y podían captar lo que decía, antes que se pronunciaría la siguiente oración" (MS 19 b, 1890). 326

327

Capítulo 51 REFINAMIENTO Y SOLEMNIDAD

No se necesita el sensacionalismo.

El Señor pide, que Ud. mejore definitivamente su manera de presentar la verdad. No necesita ser sensacionalista. Predique la Palabra, así como Cristo, el Hijo de Dios, predicaba la palabra. Las gesticulaciones violentas, desvirtúan las impresiones que la verdad produciría en los corazones humanos, y disminuyen la fuerza de la manifestación del Espíritu de Dios. Borran las impresiones solemnes concernientes a la Palabra de Dios, que los santos ángeles desearían que se hiciesen en las mentes... (Ev 138).

Gestos torpes y toscos.

Los gestos torpes y toscos, no deben tolerar en las profesiones comunes de la vida; 328 cuánto menos, entonces, debieran soportarse en la obra más sagrada del ministerio evangélico. El ministro debiera cultivar la gracia, la cortesía, y las maneras refinadas. Debiera andar con una tranquila dignidad, que esté de acuerdo con su elevada vocación. La solemnidad, cierta autoridad piadosa, mezclada con humildad, es lo que debiera caracterizar el componente del que es un maestro de la verdad de Dios (Ev 464). 329

Capítulo 52 CADA PERSONA ES UN ORIGINAL

No convertirse en la imagen de otro.

Los pastores nunca deben copiar los gestos, hábitos, actitudes, expresiones, o tonos de voz de otro hombre. No deben convertirse en la imagen de otro en pensamiento, sentimiento, o en una imitación absoluta. Si Dios lo ha hecho pastor del rebaño, le ha dado calificaciones para realizar esa obra. Cristo dice: "Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos" [Mat. 23: 9]. Que cada uno tome su Biblia, y se ponga en divina comunión con el gran Maestro. Dios es la fuente del cual mana todo conocimiento y sabiduría (MS 104, 1898).

Cada uno con su propia armadura.

Estamos 330 fallando en otra dirección: los hombres que pueden trabajar, debieran estar vinculados en sus labores con los que no tienen experiencia, para que obtengan experiencia en la dirección correcta. Los inexpertos no debieran ser enviados solos. Deben situarse junto a los ministros mayores y experimentados, para que éstos puedan educarlos. Deben decir a ellos: "No deben copiar mis gestos, ni mi tono de voz, de manera que la gente no distinga si soy yo, o es usted quien habla. Usted debe mantenerse en su propia armadura, con sus propios rasgos de carácter, santificados por Dios. Usted no tiene que copiar mis rasgos de carácter, ni mis gestos, ni mi tono de voz, ni mis expresiones, ni mis palabras" (MS 19b, 1890). 331

Capítulo 53 LA VERDADERA PRUEBA DE LA PREDICACIÓN

Una vida piadosa la mejor evidencia en defensa de la verdad.

No es suficiente argüir en defensa de la verdad. La evidencia eficaz de su valor se ve en una vida piadosa; sin esto, las afirmaciones más concluyentes carecerán de peso y de poder persuasivo, pues nuestra fortaleza radica en estar relacionados con Dios por su Espíritu Santo, y la transgresión nos separa de esa sagrada proximidad, a la Fuente de poder y sabiduría (2CBA 992).

La predicación hipócrita.

Predicar lo que no practicamos, no es sino confirmar a los pecadores en su impenitencia. Las exhortaciones fervientes para andar en la luz, serán desatendidas, si el predicador 332 mismo descuida seguir la luz que Cristo le ha dado (RH 20-6-1882).

Solidez de carácter.

Los que trabajan por Cristo, han de ser hombres y mujeres de gran discreción, de manera que los que no comprenden sus doctrinas, se sientan inducidos a respetarlos y considerarlos como personas desprovistas de fanatismo, desprovistas de tosquedad e impetuosidad. Sus discursos y conducta, así como sus conversaciones, deben ser de tal naturaleza, que guíen a los hombres a la conclusión de que estos pastores son hombres de pensamiento, de solidez de carácter, hombres que temen y aman, a su Padre celestial (Ev 129).

Necesidad de una experiencia personal.

Cada pastor del rebaño de Dios debe dar un testimonio claro y fiel. El estado del corazón debiera ser nuestra primera y ferviente preocupación. "Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca, se confiesa para salvación" (Rom. 10: 10). Pero la sola palabrería no es nada. Predicar la Palabra y luego obrar contra la Palabra, hace que la Palabra no ejerza ningún efecto. El conocimiento de labios, las formas y ceremonias, son de poco valor, si Cristo no mora en el alma.

Debemos velar por las almas, como si tuviéramos que dar cuenta. Debemos santificar a Dios, el Señor, en nuestro corazón. Entonces seremos, hombres y mujeres de fe, oración y poder. Hay una gran obra que hacer. El corazón debe ser fielmente vigilado, de otra 333 manera reinará en su interior el orgullo y la rebelión. El mal externo despertará el mal interior, y el alma vagará en su propia confusión, echando la culpa a otro, del resultado de su propio curso de acción, no cristiano (MS 11, 1899).

Cristo como el gran centro.

Aquellos, que no han trabajado completamente consagrados a Dios han perdido mucho, y no han podido comunicar a la iglesia, los principios correctos del cristianismo. No han estado escondidos en Cristo. Los que manejan cosas sagradas, no están creciendo en la gracia, ni el conocimiento de las profundas verdades de la Palabra de Dios, alcanzando la completa estatura de hombres: y mujeres en Cristo Jesús. No alcanzan la medida divina. Algunos han predicado desde el púlpito, pero han fracasado en alcanzar a la gente, porque no han tenido el poder santificador de Cristo en su propio corazón. No han llegado a estar en contacto personal, con la gente, y no han sido beneficiados como debieran. No todos han presentado a Cristo como el gran Centro, hacia el cual todos debieran ir, comprendiendo que es el Autor y Consumador de su redención, su todo, en todo. El resultado de su labor hace manifiesto, que no han tenido la experiencia personal profunda que debieran tener pero necesitan una piedad más profunda y una abnegada devoción a la obra (MS 12, 1891). Fracaso en practicar la palabra.

Los hechos hablan más elocuentemente que las palabras. El sermón 334 que se predica en el púlpito es contrarrestado, por el sermón que se predica en las vidas de los que pretenden ser defensores de la verdad. Es

por la falta de practicar las palabras de Cristo, que sobre nuestras iglesias, se cierne una maldición. Si Cristo no vive en el agente humano, entonces, cuando las circunstancias son favorables a su desarrollo, aparecen los atributos de Satanás. Una vida noble, es el sermón más poderoso en favor del cristianismo. Si viviéramos una vida tal, nuestras conciencias serían estimuladas por un contacto constante con la Palabra de Dios. Nuestras almas debieran estar familiarizadas con las normas del cielo, y debiéramos evitar cualquier curso de acción, que se aparte de lo correcto (Carta 71, 1895).

Un constante crecimiento en la gracia.

A menos que haya un crecimiento constante en la gracia, estaremos careciendo de palabras adecuadas para la ocasión. La razón por la cual, muchos de nuestros predicadores predicaban sermones aburridos y carentes de vida, es que permiten que una cantidad de cosas de naturaleza mundana ocupen su tiempo, y su atención.

Comuníquese con su propio corazón, y luego comuníquese con Dios. A menos que haga esto, sus esfuerzos serán infructuosos, y carecerán de Cristo por las prisas no santificadas, y la confusión de las cosas mundanas (MS 101, 1902).

Predicando y practicando.

En este tiempo cada ministro de Cristo debe prestar atención a la exhortación 335 de Pablo a Timoteo, "ten cuidado de ti mismo", tu carácter, tus palabras, tu conducta, "y de la doctrina" (1 Tim. 4: 16). El ministro debe practicar la doctrina que predica, a menos que necesite, que alguien le enseñe los primeros principios de la pura doctrina... El Señor me ha dado un mensaje para ustedes. Los ministros del evangelio deben mantenerse en continua sujeción a Cristo. Pero en su estado mental actual, no están sujetos a la voluntad, ni el control de Dios. El yo, el pobre y enfermo yo, se revela a cada paso. Cuando el yo muera, la paz de Cristo tomará posesión del alma. Mientras usted sea un ministro del evangelio, está, ante Dios, bajo la más solemne obligación de ser sabio, no en su propio concepto, sino sabio en la sabiduría de Dios.

Cada día, las tendencias hereditarias hacia el mal lucharán por dominar. Cada día, usted estará en guerra contra sus rasgos objetables de carácter, hasta que no quede en usted ninguna de las cosas de las cuales necesita separarse. Entonces, pensará con sencillez y sabiamente, cómo entregarse al Señor. Verá por anticipado los males que vendrán, a menos que cambie evitando la causa que produce el efecto.

Usted necesita comprender ahora, como nunca antes, el poder suavizador y subyugador de la verdad, el carácter semejante a Cristo. Necesita comprender la guerra en la cual está participando. El poder de una vida santa está bien adelante, de todos los sermones doctrinales... Necesitamos como nunca antes orar con el corazón 336 y la voz del Espíritu de Cristo para que él nos use en su servicio, mediante la santificación del Espíritu. Necesitamos orar para que podamos edificar el reino de Dios, junto con nuestros compañeros. Nunca debemos estar satisfechos con nosotros mismos, sino siempre avanzar hacia arriba, tratando de obtener un fervor superior, y un mayor celo. El deseo más grande de nuestro corazón, debiera ser encontrarnos entre el pueblo manso y humilde de Dios. Entonces podremos encontrar almas, y ganar almas.

Los que ministren en palabra y doctrina, deben primero ser participantes de los frutos del Espíritu. Tenga esto en mente. Ponga freno a su disposición, y entonces la paz y el contentamiento llenarán su alma. Si usted quiere que su corazón rebose con el amor de Dios, cultive el agradecimiento por el inexpressable privilegio de conocer la verdad. Si se perdiera de vista a sí mismo, por contemplar a Cristo, sería transformado de gloria en gloria, de carácter en carácter, y se regocijaría en su amor redentor.

No tenemos tiempo para impacientarnos respecto de nosotros mismos, ni tiempo de mirar el lado oscuro. Hay almas que salvar. Debemos vivir en Cristo y Cristo en nosotros; de lo contrario, predicaremos y trabajaremos en vano. Los que son hermanos en la fe deben estar unidos, tratando de contestar la oración elevada por Cristo a su Padre. No nos impacientemos. Pongamos a un lado todo celo, toda presunción. Vistámonos de Cristo, y andemos a la luz del Sol de Justicia. Predique la Palabra. Practique la Palabra. 337 Entonces se convertirán las almas.

Actualmente su condición espiritual es una piedra de tropiezo para sus mejores esfuerzos. Tenemos las verdades más sublimes jamás dadas al hombre. ¿Cómo las estamos manejando? En Cristo, muertos al yo, abrid vuestra boca, y Dios la llenará. Cristo impresionará las mentes de sus oyentes.

La cooperación con Dios, significa su cooperación con nosotros. La cooperación con nuestros hermanos, da suficiente espacio para que cada uno realice la obra. Ahora se necesita mucho la cooperación. No trate de escalar al lugar más alto. Si lo hace, le será dado el más bajo. Tenga valor en el Señor. Pero no piense que usted es el único agente a través del cual él obrará. Por amor a Cristo, haga lo mejor que pueda, sin hablar una sola palabra de ingratitud contra Dios, o sus hermanos. Entonces el Señor lo bendecirá. No tenemos un momento que perder en lamentos o recriminaciones.

No comunique sus problemas a nadie, que puede no tener más sabiduría que usted mismo. Lleve sus problemas a Dios, que escucha, y responde la oración. Trabaje, trabaje en favor de esta pobre alma, y de aquélla. Saque su mente de la lectura y sus manos de la escritura. Procure la salvación de los que están por perecer. ¡Cuán fervientemente debiéramos trabajar por las almas, de las cuales debemos dar cuenta! (Carta 119, 1900).

Impacto del amor de Jesús en el corazón del predicador.

Hubo discursos secos y desprovistos de Cristo, en los cuales Jesús ha sido apenas mencionado. El corazón del que habla, no está subyugado y ablandado por el amor de Jesús. Se extiende en teorías áridas. No se hace una gran impresión. El orador no tiene la unción divina, y, ¿cómo puede él conmover los corazones del pueblo? Necesitamos arrepentirnos y convertirnos. Sí, el predicador debe convertirse. Sí, debe elevarse a Cristo delante de los hermanos, y debe instárselos a mirar y vivir (3MS 209).

El carácter como ejemplo de las palabras del Maestro.

El maestro necesita una autoridad revestida de dignidad; de otra manera carecerá de esa habilidad que haría de él, un maestro de éxito. Los niños son pronto para discernir cualquier debilidad o defecto en el carácter del maestro. El comportamiento hace su impresión. Las palabras que pronunciáis no les darán el molde debido, a menos que vean en vuestro carácter el modelo (COES 109).

Comportamiento del maestro, reverencia de los estudiantes para con Dios.

Si el que acepta la responsabilidad de enseñar, no posee todas las cualidades necesarias, pero siente la responsabilidad de su cargo, hará cuanto pueda para aprender. Cultivará la reverencia, la alegría de espíritu, y la firmeza. Sea vuestro comportamiento de carácter tal, que vuestra clase aprenda a tener pensamientos solemnes y reverencia hacia Dios. Aunque las ideas sean presentadas con simplicidad, al hablar de Dios, de Cristo, de sus 339 sufrimientos, de su resurrección como realidades para vosotros, el lenguaje debería elevar las mentes muy encima de las cosas terrenales, y hacerles sentir que están en la presencia del Infinito (COES 108).

SECCION VI EL CONTENIDO DE NUESTROS DISCURSOS 343

Capítulo 54 CRISTO, LA ESENCIA Y LA SUBSTANCIA

El es la gloria del Dios encarnado.

Si Jesús fuera la esencia y la substancia de toda predicación, los pecadores se darían cuenta de su culpabilidad. Por el mensaje que se les daría, sabrían lo que deben hacer para ser salvos. Exaltad a Cristo, el Hombre del Calvario, más y más alto, cada vez. ¿Quién puede declarar la gloria del Dios encarnado? ¿Qué lenguaje puede describirlo? No es el hombre educado en la sabiduría de este mundo, el que tiene la verdadera elocuencia (MS 176, 1899).

Es el fundamento del evangelio.

Los discursos teóricos son esenciales, a fin de que la gente pueda ver la cadena de verdad que, eslabón tras eslabón, se une 344 para formar un todo perfecto; pero ningún discurso debe predicarse jamás, sin presentar a Cristo y a él crucificado, como fundamento del evangelio (OE 167).

Es el verdadero ejemplo para los ministros.

¿Se esforzarán nuestros ministros, mediante la oración ferviente, en tener la santa unción, para no introducir en su labor cosas sin importancia, que no son esenciales en este tiempo tan solemne? No lleven a sus labores ministeriales, lo que se puede escuchar en cualquiera otra denominación religiosa. Mantengan siempre ante sus oyentes a un Salvador exaltado, con el fin de impedir que sus conversos se apeguen al hombre, y copien sus modales y sus métodos, en su conversación y conducta. El Señor tiene una variedad de obreros, que deben impresionar a la gente en diferentes aspectos. Ninguna congregación debe considerar perfectos los métodos de un hombre, para adoptarlos con exclusividad. Cristo es nuestro Ejemplo (MS 21a, 1894).

Sus lecciones eran sencillas.

Quisiera apelar en el nombre de Jesucristo a la iglesia, que ha sido hecha la depositaria de verdades profundas y preciosas. Dios ha dado a la iglesia tesoros, no para que sean acumulados, ni enterrados bajo tierra, sino para que sean impartidos a otros, para que otros puedan ser enriquecidos, así como nosotros. ¿Cómo trabajaremos? Sigán los laicos y los pastores el ejemplo de Cristo. Busquen 345 a la gente donde está. Les ruego que trabajen con palabra y doctrina; no se pongan por encima de la sencillez de la obra. No se eleven por encima de la mente del común del pueblo, de manera que ellos no puedan seguirlos, y si los siguieran, no fueran beneficiados, ni bendecidos. Enseñad las sencillas lecciones de Cristo. Contad la conmovedora historia de su vida, y su abnegación y sacrificio. Decidles de su humillación y muerte. Contadles de su resurrección y ascensión, de su intercesión por ellos en las cortes de Dios. Contadles que "de tal manera amó Dios al mundo,

que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3: 16) (MS 38, 1894).

El es el alimento espiritual.

De entre todos los profesos cristianos, los adventistas del séptimo, día, deberían ser los primeros en elevar a Cristo ante el mundo, Nuestros pastores, debieran siempre poder conducir a hombres y mujeres a Cristo, a Aquel que declaró de sí mismo: "Yo soy el pan de vida". Que los que ministran las necesidades espirituales del pueblo, lean para ellos las palabras de Cristo: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo"...

Muchas veces se predicaban sermones destituidos del Pan de vida, el alimento esencial para el crecimiento espiritual. Los que se han apropiado para ellos mismos del Pan de vida, podrán impartirlo a otros... 346 Me he sentido muy triste, al ver predicadores andando y trabajando a la luz de las chispas de su propia llama; ministros que no han estado recibiendo alimento espiritual de Cristo, el Pan de vida. Sus propias almas estaban tan destituidas del maná celestial, como las colinas de Gilboa lo estaban de la lluvia y el rocío. En sus corazones, Cristo no era una presencia constante. ¿Cómo podrían hablar inteligentemente de Aquel, a quien nunca han conocido por experiencia? (MS 21, 1891).

Debemos mezclar con las profecías, las lecciones prácticas de Cristo.

Unas pocas observaciones convincentes sobre algunos puntos de doctrina, se fijarán en la mente con más firmeza, que un montón de asuntos donde nada se despliega claro y distinto en la mente de los que no conocen nuestra fe. Las profecías, deben mezclarse con lecciones prácticas de las enseñanzas de Cristo. Siempre debe estar presente la influencia suavizadora y subyugadora del Espíritu de Dios sobre nuestro propio corazón. La abnegación y los sufrimientos de Cristo, deben estar presentes también en nuestras labores, y el gran amor con el cual él nos ha amado, debe aparecer en todos nuestros esfuerzos (Carta 48, 1886).

Cristo debe llevarse en el corazón.

Los discursos que tienen poco de Cristo y su justicia, se predicaban a los bancos de la iglesia. Son sermones sin Cristo. Predicar con la demostración del Espíritu, está 347 completamente fuera del alcance de los que están sin Cristo. Esos discursos son ineficaces, vacíos y sin alimento. En su vida privada no tienen a un Cristo que llevar. Están llenos de vanagloria, de orgullo, de estimación propia, hablando mal, de cosas de las cuales no tienen un verdadero conocimiento. Manifiestan impaciencia con todo lo que no sigue su línea de pensamiento. Hasta se burlan y se mofan de las cosas sagradas, porque no ven que las cosas espirituales se disciplinen espiritualmente. Se degradan, pervirtiendo y falsificando la verdad (MS 15, 1886).

El poder del Espíritu.

Nuestro propósito no debiera ser hablar solamente las cosas hermosas que agradan el oído, y llaman la atención. Tenemos que presentar a Cristo, y a éste crucificado, de tal manera, que las almas que están muertas en pecados y transgresiones, sean alarmadas y estimuladas. Los que tratan de enseñar a otros, necesitan ser convertidos a Cristo; necesitan rogar a Dios para que los sature con el Espíritu Santo, antes que puedan alzar a Cristo como la única esperanza del pecador. Los discursos floridos, los cuentos agradables, las anécdotas y relatos, no hacen al pecador sentirse culpable. Los hombres escuchan esas palabras como si escucharan un canto agradable, y los obreros reúnen solo unas pocas gavillas en el granero. El mensaje que el pecador debiera escuchar es "de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él crea, no se pierda, más tenga vida eterna" 348 (Juan 3: 16). Y la verdad subyugará y enternecerá el alma del maestro, porque él siente su utilidad práctica (MS 12, 1891).

El bálsamo sanador de vida que proviene de la cruz.

La cruz, la cruz del Calvario presentada una y otra vez, desplegada en cada discurso, probará ser el bálsamo sanador de vida, revelará la belleza y excelencia de la virtud. Los que siembran duda acerca de la autenticidad de las Escrituras, y cuestionan la autoridad de la revelación, no serán influenciados (MS 20, 1893).

Jesús en el discurso.

"Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17: 3). La Palabra eterna se convirtió en carne y habitó entre nosotros. Este tema apagará la sed de la duda; y no obstante, triste es decirlo, Jesús ha sido eliminado de muchos, muchos discursos predicados por ministros adventistas. ¿Por qué? Porque esos ministros no han tenido a Jesús morando en sus corazones por la fe; no han estado vestidos con la justicia de Cristo (MS 16, 1890). 349

Capítulo 55 LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

La consecuencia del silencio sobre el tema.

Justamente antes de dejar a sus discípulos para ir a las cortes celestiales, Jesús los animó con la promesa del Espíritu Santo. Esta Promesa pertenece a nosotros, tanto como a ellos, y, no obstante cuán raramente se la presenta a la gente, y cuán poco se habla de su recepción en la iglesia. Como resultado del silencio sobre este tema tan importante, ¿de cuál promesa conocemos menos, acerca de su cumplimiento práctico, que de esta rica promesa del don del Espíritu Santo, por medio de la cual, se añade eficiencia a todos nuestros esfuerzos espirituales? La promesa del Espíritu Santo se menciona casualmente en los discursos, se la menciona de paso, y eso es todo. Se predica sobre 350 las profecías, se exponen las doctrinas, pero aquello que es absolutamente esencial para la iglesia, para que pueda crecer en fortaleza y eficiencia espiritual, con el fin de que la predicación lleve convicción, y las almas se conviertan a Dios, ha sido largamente dejado fuera del esfuerzo ministerial (MS 12, 1891).

Es necesario presentar este tema en cada discurso.

El Espíritu Santo debe presentarse en cada discurso. ¡Qué declaraciones maravillosas hizo Cristo, acerca de su representante ante el mundo! Este es el tema animador, que debemos mantener delante del pueblo. Cuando comprendamos el papel del Espíritu Santo, traeremos sobre nosotros mismos todas las bendiciones. El nos hará completos en Cristo (MS 8, 1898).

Su ausencia es causa de sequía espiritual.

Los pastores que predicán la verdad presente, darán su aprobación a la necesidad de la influencia del Espíritu de Dios en la convicción del pecado, y la conversión de las almas. Esta influencia debe acompañar la predicación de la Palabra, pero ellos no sienten suficientemente la importancia de tener un conocimiento profundo y práctico del tema. La falta de la gracia y el poder de la divina influencia de la verdad sobre sus propios corazones, les impide discernir las cosas espirituales, y presentar su necesidad positiva ante la iglesia. De manera que siguen siendo inválidos, enanos en crecimiento religioso, porque la religión que 351 practican en su ministerio, es una religión legal. No sienten, que el poder de la gracia de Dios es una necesidad viviente y válida, un principio constante (MS 27, 1889). 352

Capítulo 56 LA VERDAD ETERNA

La necesidad de nuevos sermones.

La familiaridad con las verdades de la Escritura dará al que enseña la verdad, calificaciones para ser representante de Cristo. El espíritu de la enseñanza del Salvador dará fuerza y precisión a sus instrucciones y a sus oraciones. El suyo no será un testimonio estrecho y sin vida; no predicará vez tras vez la misma serie de discursos; porque su mente estará abierta a la constante iluminación del Espíritu Santo (OE 265).

Los oradores convertidos.

Cuando los hombres están realmente convertidos, se acaban las controversias y los debates. La verdad sencilla y escrutadora, será proclamada por labios tocados con un carbón 353 encendido del altar de Dios (RH 21-2-1899).

La presentación sencilla de la verdad.

En todas partes, hay corazones que claman por el Dios viviente. En las iglesias se presentan discursos que no satisfacen la sed del alma. En esos discursos no se percibe esa divina manifestación que conmueve a la mente, y crea un fulgor en el alma. Los oyentes no pueden decir: "¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?" (Luc. 24: 32). Muchas de las enseñanzas que se presentan, carecen de poder para despertar al transgresor, o convencer a las almas de pecado. La gente que acude a escuchar la Palabra, necesita una presentación sencilla y directa de la verdad (6T 53).

Una apelación a hombres en altas posiciones.

Hombres que están en altas posiciones de confianza en el mundo, se sentirán encantados por una declaración bíblica de la verdad, sencilla y directa (Ev 405).

Una voz como de trompeta.

El verdadero ministro del evangelio, no se presentará ante la gente para hablar palabras suaves, para clamar paz y seguridad. El se da cuenta de los peligros que amenazan las almas, y presenta la verdad tal cual es, en Jesús. La verdad sale de sus labios, clara, sencilla, decidida, como si él verdaderamente creyera que las palabras que habla tienen sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Las palabras del ministro, que sabe que 354 tiene el Espíritu y el poder de Dios, despertarán la conciencia de sus oyentes (RH 29-3-1906). El efecto de los sermones suaves.

Los ministros de Dios deben hacer resonar la voz como el sonido de una trompeta, y mostrar al pueblo sus transgresiones. Los sermones halagadores que tan a menudo se predicán, no producen impresión duradera, y después de oírlos, los hombres no quedan con el corazón contrito, porque no les han sido declaradas las claras y agudas verdades de la Palabra de Dios (OE 155).

Las buenas nuevas de salvación.

La manifestación superior del empleo del poder del habla, es la de impartir la verdad divina. Doquiera esté el auditorio, cualquiera sea su composición, el testigo de Cristo debe hablar la verdad sencilla y pura. El está para impartir gracia a los oyentes. Sus palabras estarán en armonía con las enseñanzas de Cristo. El alma que está verdaderamente convertida, tendrá sus labios tocados con el fuego sagrado de la purificación. Encontrará la oportunidad de hablar las buenas nuevas de salvación, a cada persona con quien se relacione. El cree; por lo tanto, expresa los sentimientos de su corazón. El es un oráculo de Dios, que habla a los hombres palabras de vida y salvación (Carta 222, 1907).

Como fresco maná.

Usted ha estado demasiado ansioso de presentar líneas de pensamiento, que lo glorifiquen a usted mismo. Ha pensado que entenderse en asuntos, que no iluminan las mentes en relación con la verdad vital, ni aclaran el camino para presentar la salvación. Por amor a Cristo no se desvíe del tema. Imparta en cada discurso el pan de vida, presente maná fresco, ponga ante las almas la solemne responsabilidad que Dios ha designado para ellos, mantenga ante su vista las realidades eternas. Llame la atención de la gente a asuntos vitales, y llévelos al punto de decisión, preguntándoles: "¿Qué va a hacer usted?" Coopere con las inteligencias celestiales. Cuando usted permite que su mente se aparte sencillamente del sendero de verdad, y esté absorta con temas que agradan sus preferencias, está sencillamente perdiendo el tiempo. El Espíritu Santo no obra en usted por lo tanto, está cometiendo un error (Carta 29, 1895).

El yo en segundo plano.

En el primer capítulo a la carta a los Corintios, Pablo nos ha dejado una instrucción, que todo obrero verdadero necesita estudiar, especialmente los siguientes versículos: "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres (1 Cor. 1: 23-25). He aquí una lección de consecuencias especiales, para todo obrero de la viña del Señor. Predicar para agradar los oídos de la gente no resultará en una obra sólida, mientras la verdad no sea proclamada de una manera, que los lleve a la cruz de Jesucristo. El mensajero de Dios debe presentar las verdades eternas sencillamente, y mantener delante de la gente en forma clara y precisa, el peligro de descuidar los intereses eternos. Para que el yo se mantenga fuera de la vista, Jesucristo debe ser elevado y exaltado.

"Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió a Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor" (1 Cor. 1: 26-31).

"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor (1 Cor. 2: 1-3).

El apóstol temía que su obra no fuera a estar basada en el poder de Dios, sino en la sabiduría de los hombres; y de esa manera, resultara ser de la clase que no produce cosecha... Debe prestarse atención especial a las palabras del apóstol: "Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes" (2 Tim. 2: 14).

Nunca se exhorta al ministro del evangelio a que trate de ser un predicador astuto, un orador popular; sino que se le ordena: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero, que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad" (2 Tim. 2: 15, 16). ¿Prestará cada mensajero de Dios atención a estas palabras? (MS 29, 1893).

Nueva luz, nuevas ideas.

Algunos de nuestros ministros tienen una serie de sermones, que usan sin variación año tras año. Las mismas ilustraciones, los mismos comentarios, y casi las mismas palabras. Han dejado de ser estudiantes. Se les termina el deseo de superarse, y vacilan bajo el peso de una nueva serie de sermones para prevenir la decrepitud mental. Pero el estudiante que siempre está aprendiendo, encontrará y echará mano de nueva luz, nuevas ideas y nuevas gemas de verdad... El evangelio, no es propiamente enseñado y representado ante los incrédulos; por hombres que han cesado de ser estudiantes, quienes, por así decirlo, se han graduado en lo que concierne a la investigación de las Escrituras, y traen afrenta sobre la verdad, por la forma en que la

manipulan. Si los hombres han de tener éxito en captar la atención del pueblo, se necesita la mejor calidad de predicación, porque hay labios elocuentes presentando fábulas agradables (Carta 33, 1886).

El estudio de las escrituras, y las suposiciones y fábulas.

Prediquen la Palabra. Puede ser que ustedes tengan una mente inventiva. Puede que se sientan expertos, como se sentían los maestros judíos, en lo que concierne a producir nuevas teorías; pero Cristo les dijo: "En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (Mat. 15: 9). Ellos presentaban al pueblo tradiciones, suposiciones y fábulas de toda clase. Las formas y ceremonias que imponían, hacían sencillamente imposible que la gente se diera cuenta, de si estaban guardando la Palabra de Dios, o siguiendo las imaginaciones de los hombres.

Satanás queda satisfecho cuando puede confundir la mente de esta manera. Que los ministros no prediquen sus propias suposiciones. Que investiguen con fervor las Escrituras. bajo la solemne comprensión de que, si enseñan como doctrina cosas que no están contenidas en la Palabra de Dios, serán como los que están representados en el último capítulo de Apocalipsis (Carta 207, 1899). 359

Capítulo 57 PROBANDO LAS VERDADES

La verdad para este tiempo.

Debemos extendernos en nuestros discursos doctrinales sobre la verdad, tal cual es en Jesús. Presente la verdad para este tiempo como un mensaje importante, como de otro mundo. Levante a Cristo el Hombre del Calvario.

Acérquese en consagración a un terreno más, y más sagrado cada vez. Predique la verdad con el poder de Dios enviado desde el cielo. Que la verdad se apodere de la parte espiritual de nuestra propia naturaleza, y entonces el flujo de poder divino, será comunicado a aquellos a quienes nos dirigimos. Tenga en mente que debe acrecentar su fe. Nuestra fe es demasiado pequeña. Lo que nos puede dar la ayuda que la crisis demanda es el conocimiento inteligente de la verdad, 360 como es en Jesús. Queremos tener su naturaleza -todas nuestras facultades y poderes fortalecidos y vitalizados por el Espíritu de Cristo (Carta 230, 1899).

El mensaje del tercer ángel.

La verdad presente, el mensaje especial dado a nuestro mundo, aun el mensaje del tercer ángel, abarca un campo amplio que contiene tesoros celestiales. No tiene excusa el que diga: "Ya no tengo nada que hacer con estos mensajes especiales; yo predicaré a Cristo". Nadie puede predicar a Cristo y presentar la verdad como es en Jesús, a menos que presente las verdades que han de ir delante del pueblo en el tiempo presente, cuando se desarrollan tantos eventos importantes (MS 33, 1897).

Primero las verdades comunes.

Jesús hablaba ante los fariseos y saduceos en parábolas, escondiendo la claridad de la verdad bajo símbolos y figuras, porque ellos harían un uso equivocado de las verdades que él les presentaba; pero a sus discípulos les hablaba con toda claridad. Debemos aprender el método de enseñanza de Cristo, y ser cuidadosos, para no desconectar los oídos de la gente, presentando verdades que ellos no están preparados de ninguna manera para recibir, por no ser completamente explicadas.

Primero, debemos presentar las verdades que tenemos en común y obtener la confianza de los oyentes; entonces, a medida que los atraigamos, podemos avanzar despacio, con el tema que se presente. Se necesita una gran sabiduría para presentar verdades 361 impopulares en la forma más cautelosa, delante de personas prejuiciadas, para obtener acceso a sus corazones. Han surgido discusiones delante de personas que no tienen ninguna luz acerca de nuestra posición, y que ignoran las verdades bíblicas; una serie de argumentos hábilmente obtenidos y arreglados cuidadosamente, para cubrir los claros puntos de la verdad. Algunos se han propuesto ocultar con sus teorías engañosas declaraciones sencillas de hechos de la Palabra de Dios, y hacen que ello parezca plausible a aquellos que no han investigado por si mismos (3T 426).

Los argumentos sólidos.

Es importante que al defender las doctrinas, que consideramos artículos fundamentales de nuestra fe, nunca nos permitamos emplear argumentos que no sean completamente sanos. Otra clase de argumentos puede servir para acallar a los oponentes, pero no honran la verdad. Debemos presentar argumentos sólidos que no sólo acallen a nuestros oponentes, sino que soporten el examen más estricto y escudriñador. Los que han educado como disputadores, están en grave peligro de no manejar la Palabra de Dios con justicia. Cuando hacemos frente a un oponente, nuestro esfuerzo debe consistir en presentar los temas de tal manera, que despierten la convicción en la mente, en vez de tratar simplemente de dar confianza al creyente (4TS 247).

Con demostración del Espíritu.

Nuestra obra para este tiempo no debe ser hecha mediante palabras 362 halagüeñas de sabiduría humana, tal como hacían los oradores paganos para ganar aplausos. Hablad con la evidencia del Espíritu, y con el poder

que sólo Dios puede impartir. Las verdades cruciales para este tiempo, deben ser proclamadas por hombres cuyos labios han sido tocados con un carbón encendido, tomado del altar de Dios, Una predicación tal, contrastará muchísimo con la predicación que generalmente se escucha (6CBA 1084).

Pan para el hambriento.

Hay muchas almas hambrientas del Pan de vida. Su lamento es: "Dadme pan; no me deis una piedra. Lo que quiero es pan". Alimentad a esas almas hambrientas que perecen. Tengan en mente nuestros ministros, que el alimentó más fuerte no se le da a los bebitos, que no conocen los principios de la verdad como nosotros los creemos. En cada época, el Señor ha tenido un mensaje especial para el pueblo de ese tiempo; del mismo modo, nosotros tenemos un mensaje para la gente de este tiempo. Pero aunque tenemos muchas cosas que decir, debemos ser constreñidos a guardar algunas de ellas por un tiempo, porque la gente no está preparada para recibirlas ahora.

Cuando se presenta un discurso, la gente puede escuchar con interés, pero es extraño y nuevo para ellos, y Satanás está listo a sugerir en sus mentes muchas cosas que no son ciertas. El tratará de pervertir e interpretar mal, las palabras del orador. ¿Qué haremos? Los discursos que presenten las razones de nuestra fe debieran publicarse en folletos pequeños, y 363 hacerlos circular tanto como sea posible. De este modo, las falsedades y tergiversaciones que el enemigo de la verdad trata constantemente de mantener en circulación, serán reveladas en su verdadero carácter. La gente tiene oportunidad de saber exactamente lo que el ministro dijo. Los que introducen la levadura de la verdad en medio de la masa de las falsas teorías, y doctrinas, pueden esperar oposición. Las baterías de Satanás apuntarán a los que defienden la verdad, y los portaestandartes deben esperar encontrar muchas trampas y oprobios difíciles de soportar.

El mensaje de advertencia, debe proclamarse en todos las carreteras y caminos apartados. En las ciudades hay que trabajar, no solamente predicar; debe trabajarse de casa en casa (MS 79, sin fecha).

La belleza moral de la verdad que prueba.

Al comenzar a trabajar en un nuevo campo de labor, cuídese de no exaltar sus defectos como virtudes, retardando de esta manera la obra de Dios. Lo que estamos presentando a la gente son verdades que prueban, y debiéramos elevar estas verdades en cada movimiento, para que se destaquen en toda su belleza moral delante de aquellos por quienes laboramos. No haga aparecer en torno a la verdad las peculiaridades de su propio carácter, o su propia forma de trabajar (Carta 12, 1887).

El mensaje de los tres ángeles.

Es nuestro privilegio esperar grandes cosas, aun la demostración del 364 Espíritu de Dios. Este, es un poder que convence al alma de pecado y la convierte. Nuestro mensaje es un mensaje de vida o muerte, y debemos hacerlo aparecer como es el gran poder de Dios. Entonces el Señor lo hará eficaz. Debemos presentarlo en toda su fuerza reveladora. Los mensajes del primer ángel y del segundo, están ligados con el mensaje del tercer ángel. El poder de la proclamación del mensaje del primer ángel y del segundo, se concentra en la del tercero (Carta 209, 1899).

Un mensaje que prueba.

Elimine de su programa los sermones que no iluminen el alma, que no respondan a la pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Predique el mensaje de prueba del tercer ángel. Es esencial que nuestros predicadores prediquen la verdad, que tiene una conexión con el mensaje para este tiempo, y que presenten los temas en la forma más sencilla. "Qué debo hacer para ser salvo", y "la justicia de Cristo", son temas de vital importancia para gente (Carta 29, 1895).

La importancia de la verdad del sábado.

El sábado del cuarto mandamiento es la prueba para este tiempo, y por lo tanto, todo lo relacionado con este gran memorial, debe ser presentado ante la gente (Carta 207, 1899).

Una prueba para este tiempo.

Escribo esta carta para decir algunas cosas a mis hermanos en el ministerio 365 Cuando ustedes tengan una congregación delante de ustedes por solamente dos semanas, no difieran la presentación del asunto del sábado, el tema verdadero y real, hasta que todo lo demás haya sido presentado, suponiendo que están pavimentando el camino para eso. En Ballarat y en Maitland se cometió ese error. El asunto del sábado fue tocado, pero no fue convertido en el gran tema, la prueba para esta tiempo. Eleven las normas, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Hagan de esto el todo, y entonces, cérquenlos con sus fuertes argumentos y hagan de ello, una fuerza aún mayor (Carta 209, 1899).

La causa del zarandeo.

Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea. Moverá este consejo el corazón de

quien lo reciba, y le inducirá a exaltar el estandarte, y a difundir la recta verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él, y esto es, lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios (PE 270).

La revelación de Juan.

A Juan le fueron descubiertos cuadros de la experiencia de la iglesia, que resultaban de interés profundo y conmovedor. Vio las circunstancias, los peligros, las luchas y la liberación final del pueblo de Dios. Consigna los mensajes finales que han de hacer madurar la mies de la tierra, ya sea en gavillas para el granero celestial, o en manojos para los fuegos de la destrucción. Fuéronle revelados asuntos de suma importancia, especialmente para la última iglesia, con el objeto de que los que se volviesen del error a la verdad, pudiesen ser instruidos con respecto a los peligros y luchas que los esperaban. Nadie necesita estar a oscuras, en lo que concierne a lo que ha de acontecer en la tierra (CS 390).

El testimonio de Cristo.

El Señor hizo conocer a Juan las cosas que podían ser útiles a su pueblo, en los últimos días. Las instrucciones que le diera están consignadas en el libro de Apocalipsis. Los que quieran ser colaboradores del Señor y del Salvador Jesucristo, manifestarán un intenso interés en las verdades contenidas en este libro. De viva voz y por escrito, se esforzarán, en explicar esas cosas maravillosas que Cristo ha revelado, al venir del cielo...

Los solemnes mensajes que han sido dados en el Apocalipsis, según su orden de sucesión, deben ocupar el primer lugar en el pensamiento de los hijos de Dios. No debemos permitir que nuestra atención sea cautivada por otra cosa.

Un tiempo precioso pasa rápidamente, y hay peligro de que muchos se dejen robar el tiempo, que debieran dedicar a la proclamación del mensaje que Dios envió a un mundo caído, Satanás está satisfecho cuando nota la distracción de las mentes, que debieran estar ocupadas en el estudio que concierne a las realidades eternas. 367

El testimonio de Cristo, testimonio particularmente solemne, debe ser llevado al mundo. A través de todo el libro de Apocalipsis se encuentran preciosas promesas alentadoras, así como advertencias del significado más solemne. ¿No querrán leer el testimonio dado por Cristo a su discípulo Juan, los que pretenden poseer un conocimiento de la verdad? En él, no hay suposiciones, ni engaños científicos. Contiene verdades que atañen a nuestro bienestar presente y futura (575 126,127).

Daniel y Apocalipsis.

Los que aceptan posiciones como educadores, debieran apreciar cada día y más, la voluntad revelada de Dios en forma clara e impresionante, presentada en Daniel y el Apocalipsis (6T,131).

El propósito del libro de Apocalipsis.

En el libro de Apocalipsis leemos de una obra especial, que Dios quiere que realice su pueblo en estos últimos días. El nos ha revelado su ley, y nos ha mostrado la verdad para este tiempo. Esta verdad está constantemente desplegándose, y el propósito de Dios es, que seamos inteligentes en relación con ella, para que podamos distinguir entre lo bueno y lo malo, entre la justicia y la injusticia.

El mensaje del tercer ángel, la gran prueba de la verdad para este tiempo, debe enseñarse en todas nuestras instituciones. El plan de Dios es, que mediante ellas, se dé advertencia especial, y fulgurantes 368 rayos de luz brillarán sobre el mundo. El tiempo es corto. Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y debemos velar y orar, estudiar, y tomar en serio, las lecciones que se nos dan en los libros de Daniel y Apocalipsis.

Cuando Juan fue separado de sus amados y recluido en la isla de Patmos, Cristo sabía dónde encontrar a su amado testigo. Dice Juan: "Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba, en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta".

El día del Señor es el séptimo día, el sábado de la creación. En ese día que Dios santificó y bendijo, Cristo reveló "por medio de su ángel a su siervo Juan" cosas que han de suceder, antes del cierre de la historia del mundo, y con eso, él quiere decir que debemos ser inteligentes en cuanto a ellas. No en vano él declara "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca" (Apoc. 1: 9, 10, 1-3). Esta es la enseñanza que se debe dar pacientemente. Que nuestras lecciones sean apropiadas para la época en que vivimos, y que nuestras instrucciones religiosas se den, de acuerdo con los mensajes que Dios envía.

Nosotros compareceremos ante magistrados, para responder de nuestra lealtad a la ley de Dios, para dar 369 a conocer las razones de nuestra fe. Y los jóvenes deben entender esto. Deben conocer las cosas que vendrán, antes de que termine la historia del mundo. Estas cosas tienen que ver con nuestro bienestar eterno, y tanto maestros como alumnos deben prestar más atención a ellas. Este conocimiento se debe impartir oralmente y

por escrito en el tiempo oportuno, no solamente a los jóvenes, sino también a los de edad madura (6T 127-129).

Solemnes escenas proféticas.

Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y en nuestro trabajo hemos de amonestar a la gente acerca del peligro en que está. No se dejen sin tratar las solemnes escenas que la profecía ha revelado. Si nuestros hermanos estuvieran despiertos, aunque fuera a medias, si se dieran cuenta de la cercanía de los sucesos descritos en el Apocalipsis, se realizaría una reforma en nuestras iglesias, y muchos más creerían el mensaje. No tenemos tiempo que perder; Dios nos pide que velemos por las almas, como quienes han de dar cuenta de ellas.

Presentad nuevos principios, y acumulad la clara verdad. Ella será como espada de doble filo. Pero no os manifestéis demasiado dispuestos a asumir una actitud polémica. Hay ocasiones, en que hemos de quedar quietos para ver la salvación de Dios. Dejad que hablen Daniel y el Apocalipsis, y digan cuál es la verdad. Pero sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalzad a Jesús como el centro de toda 370 esperanza, "la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana" (TM 118).

Los peligros de los últimos días.

¿Tendrán en cuenta nuestros hermanos, que estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días?

Leed el Apocalipsis en relación con Daniel, enseñad estas cosas (TM 115). 371

Capítulo 58 LA PRONTA, VENIDA DE CRISTO

La predicación de evangelio.

Dios no espera que sus obreros se dediquen a asuntos triviales, sino que prediquen el evangelio. Se darán cuenta de que los sermones cortos son más efectivos. En todos los lugares donde comienza la obra, la norma es elevarse más alto cada vez. Debe proclamarse la verdad de la pronta venida de Cristo.

Y debe enseñarse a todos los obreros a hablar en forma clara y expresiva, ya sea que hablen desde el púlpito, o den estudios bíblicos (Carta 200, 1903).

Es una seria advertencia.

El mensaje de la segunda venida de Cristo debe estar acompañado de un poder viviente. No debemos descansar hasta que 372 veamos a muchas almas convertidas a la bendita esperanza del regreso del Señor. En los días de los apóstoles, el mensaje que ellos llevaban produjo un verdadero resultado, convirtiendo a las personas, de la adoración de ídolos, al servicio del Dios vivo. La labor que se debe, realizar hoy, es igualmente tan real, y la verdad sigue siendo la misma verdad; sólo que debemos dar el mensaje con tanto mayor fervor, a medida que se acerca la venida del Señor. El mensaje para este tiempo es positivo, sencillo, y de la mayor importancia. Debemos actuar como hombres y mujeres que verdaderamente lo creemos así. Esperar, velar, trabajar, orar, y advertir al mundo- ésta es nuestra obra (RH 13-11-1913).

Una verdad cristiana práctica.

Las verdades de la profecía están unidas, y al estudiarlas, forman un hermoso, conjunto de verdades prácticas. Todos los discursos que damos han de revelar claramente que estamos esperando, trabajando, y orando por la venida del Hijo de Dios. Su venida es nuestra esperanza. Esta esperanza de estar vinculada con todas nuestras palabras y obras, con todas nuestras asociaciones y relaciones (Ev 164).

La segunda venida de Cristo es un tema contrastante.

La segunda venida del Hijo del Hombre ha de ser el tema maravilloso que se mantenga ante la gente. He aquí un tema, que no debe descartarse de nuestros discursos. Las realidades eternas deben mantenerse 373 ante la mente, y las atracciones del mundo aparecerán como son, completamente inútiles, como vanidades. ¿Qué hemos de hacer con las vanidades del mundo, sus alabanzas, sus riquezas, sus honores, o sus placeres? (Ev 164) 374

Capítulo 59 EL CAMINO DE LA SALVACIÓN

El tema de cada sermón y cada himno debe ser la ciencia de la salvación.

La ciencia de la salvación, debe ser el tema de cada sermón, el tema de cada himno. Debe acompañar cada súplica. Que nada que se incluya en la predicación sustituya a Cristo, la Palabra, y el poder de Dios. Que su nombre, el único nombre dado bajo el cielo por el cual podemos ser salvos, sea exaltado en cada discurso, y que de sábado en sábado, la trompeta del centinela dé un sonido certero. Cristo es la ciencia y la elocuencia del evangelio, y sus ministros deben predicar la Palabra de vida, presentar esperanza a los penitentes, paz a los atribulados y desanimados, y gracia, integridad y fuerza a los creyentes (MS 107, 1898). 375

El Cordero de Dios.

Nunca debiera predicarse un sermón, ni darse un estudio bíblico de cualquier clase, sin señalar a los oyentes al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (6T 54).

La sencillez de la salvación.

En toda congregación hay almas insatisfechas. Cada sábado desean escuchar una explicación definida acerca de como pueden ser salvados , y de cómo pueden llegar a ser cristianos. La cosa importante que ellos deben saber es: ¿Cómo puede un pecador presentarse delante de Dios? Exponed ante ellos con sencillez el camino de la salvación, con tanta sencillez, como hablaríais a criatura. Destacad a Jesús como la única esperanza del pecador (Ev 257).

La aplicación de la verdad al corazón.

Es particularmente cierto que los nuevos e impresionantes, no se deben presentar a la gente en discursos muy largos. Aplíquese en todo discurso la verdad al corazón, para que todo el que oiga, entienda; y para que los hombres, las mujeres y los jóvenes revivan ante Dios (TM 258).

La necesidad de un cambio de corazón.

A veces hombres y mujeres que se deciden en favor de la verdad, por causa del peso de las pruebas presentadas, sin estar convertidos. El predicador no habrá hecho su obra, antes de haber hecho comprender a sus oyentes la necesidad de un cambio de corazón (OE 167). 376

Cristo es nuestro refugio.

El ministro que ha aprendido de Cristo tendrá siempre la conciencia de que es un misionero de Dios, comisionado por él para realizar una obra, tanto para el tiempo, como para la eternidad. No debe constituir en absoluto una parte de su objetivo la atención a sí mismo, a sus conocimientos, a su habilidad, si no que la totalidad de su blanco, debe ser guiar a los pecadores al, arrepentimiento, señalándoles, por precepto y por ejemplo, al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. El yo debe estar escondido en Cristo. Tales hombres, hablarán como quienes son conscientes, de poseer poder y autoridad procedentes de Dios, como sus, portavoces. Sus discursos tendrán una seriedad y un fervor de persuasión que inducirá a los pecadores a ver su condición perdida y a refugiarse en Cristo (Ev 103).

Los pasos para la conversión.

Los predicadores deben, presentar la verdad, de una manera clara y sencilla. Hay entre sus oyentes, muchos que necesitan una clara explicación de los pasos requeridos en la conversión. La ignorancia de las masas en lo referente a este punto, es mayor de lo que se supone. Entre los universitarios, oradores elocuentes estadistas capaces, hombres de altos cargos de confianza, hay muchos que dedicaron sus facultades a otros asuntos, y descuidaron las cosas de mayor importancia. Cuando los tales forman parte de una congregación, el predicador pone a menudo a contribución todas, sus facultades 377 para predicar un discurso intelectual, y deja de revelar a Cristo. No demuestra que el pecado es la transgresión de la ley. No presenta claramente el plan de salvación. Podría haber conmovido el corazón de sus oyentes mostrándoles a Cristo muriendo para poner la redención a su alcance (OE 179).

La remisión de los pecados por medio de Cristo.

Deben hacerse aplicaciones directas. Y siempre el orador debe recordar, que él es únicamente el instrumento. Es el Espíritu Santo el que impresiona el corazón, tanto del de alta esfera, como del de baja esfera, del más digno, como del más irremediablemente abandonado. La Palabra debe hablarse con toda sencillez. Hay que dirigirse a los hombres, como pecadores en peligro de perder sus almas. Hay que pasar por alto todas las distinciones, porque todos necesitan la misma verdad. Todos necesitan a un salvador crucificado y resucitado, que murió para que todos pudiéramos ser salvos.

Presente la Palabra de Dios, como el medio de alcanzar una fe santificada y un carácter puro. Ofrezca una salvación completa y gratuita, no como proviniendo de usted mismo, sino de Cristo. Muestre a sus oyentes la necesidad de regresar a la lealtad mediante el arrepentimiento y la fe; porque todos estamos, en el mismo nivel; todos estamos condenados igualmente por la gran norma moral de justicia. Proclame la remisión de los pecados mediante Cristo, el único que llevó los pecados, el único que puede perdonar los 378 pecados.

Proclame la remisión de los pecados, mediante el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Cristo, y Dios ratificará su testimonio. Usted puede con toda garantía proclamar los medios por los cuales se puede obtener un carácter santo como lo obtuvo Enoc, mediante Cristo Jesús.

Todos los mensajeros de Dios pueden proclamar perdón y remisión de pecados, mediante el nombre de Cristo, que murió para redimir al pecador. El Señor derrama todo su favor sobre los que le buscan con todo el corazón, y están dispuestos a seguirlo haciendo su voluntad, entronizando a Cristo en el corazón, sembrando sus atributos profundamente en la vida práctica. Estos tienen un motivo que los constriñe, un amor supremo por Cristo nuestro Salvador, que hasta pone los pensamientos en cautividad a él (MS 138, 1897).

Verdades que convencen y convierten.

En todas las congregaciones hay almas sobre las cuales se está moviendo el Espíritu del Señor, y ellas necesitan ayuda, para que: puedan entender lo que deben hacer para ser salvadas. Muchas veces, usted les ha presentado grandes escenas; que ellos no pueden comprender. Los que son imaginativos pueden captar esos pensamientos elevados, pero para la mayoría, esos discursos son como griego [para ellos]. Insista en las verdades que convencen y convierten a las almas. Dios

está obrando en la carpa, no importa si los presentes son muchos o pocos.

Usted debe elevar una plegaria con toda sinceridad 379 para que Dios lo guíe a impartir el alimento que cada uno necesita en el momento debido, y para que lo ayude a no irse por encima de la sencillez del evangelio, para insistir en temas favoritos que no ninguna conciencia entenebrecido, ni convencerán a los hombres de pecado, de justicia, y del juicio que vendrá. Mediante líneas de conducta diferentes, presente a sus oyentes lo que deben saber para ser salvos; condúzcalos por el sendero de, la verdad y la santidad, Como el rebaño a los pastos, llévelos donde puedan beber el agua de la salvación (Carta 29, 1895).

Una consagración sin reservas.

Hace algún tiempo escribí lo siguiente en mi diario: "Parecía que estábamos congregados en una reunión, Allí estaba presente Uno investido de autoridad, que dijo: "Decid a los otros y evangelistas, que lleven adelante la obra con verdadera espiritualidad. Que hagan la aplicación que se hace en la Palabra de Dios, para que el resultado no sea sencillamente una conmoción de los sentimientos, por compasión un resultado que desaparecerá en la nada, cuando la impresión desaparezca". Estoy comisionada para decir que todo aquel que vea su necesidad, puede recibir ayuda. Que cada paso que se dé, sea un paso de avance hacia la genuina conversión, hacia la consagración sin reserva del corazón, la mente, el alma, y las fuerzas al servicio del Señor. Que todo lo que se haga tienda a la verdadera reforma del pensamiento, de las palabras, de la obra, 380 de la edificación del carácter. Que podamos separar lo falso de lo verdadero. No permitan que el enemigo los conduzca a entretejer diseños falsos en el modelo. Mantenga el amor de Cristo en lugar prominente, delante de los niños y los jóvenes. Repítales a menudo las sencillas lecciones de Jesús (Carta 111, 1904).

La obediencia a los padres y a Dios.

Enseñad a los jóvenes que el pecado de cualquier clase está definido en las Escrituras como, "transgresión de la ley" (1 Juan 3:4). Enseñadles en lenguaje sencillo que deben obedecer a sus padres, y dar su corazón a Dios (CM 161).

Malaria espiritual.

Las tendencias y pasiones indisciplinadas y degradantes, no pueden reinar en el corazón controlado por el Espíritu de Dios. Hay muchos que nunca han sometido su voluntad y su forma de ser, completamente y sin reserva a Jesucristo.

Al ministrar la Palabra, se necesitan muchas más lecciones sobre la verdadera conversión, que argumentos sobre las doctrinas porque es mucho más fácil y más natural, que el corazón que no está bajo el control del Espíritu de Cristo, se decida por temas doctrinales en lugar de prácticos. Se presentan muchos discursos sin Cristo, que no son más aceptables para Dios, que la ofrenda de Caín. No están en armonía con Dios.

Mi hermano, el Señor lo llama a abandonar la obra, a dejar los muros de Sión, o a ser un hombre convertido.

381 Cuando su corazón sea santificado mediante la verdad, no habrá en él manchas morales. Ahora, necesitará una resistencia moral extrema de su parte, ante sugerencias no santificadas, porque su alma está contaminada con malaria espiritual. Usted ha respirado una atmósfera satánica. Usted no ha sido hombre la vista de Dios.

Cuándo su mente debió haber estado desarrollándose, sus ideas elevándose, y sus planes y labores ampliándose, su eficiencia como obrero ha estado decreciendo cada vez más, porque Dios no está bendiciendo sus esfuerzos (Carta 5, 1886). 382

Capítulo 60 LA PIEDAD PRACTICA

Recomendación de la piedad práctica como camino al corazón.

Los predicadores alcanzarían más corazones, si se esplayasen más en la piedad práctica. Con frecuencia, cuando se hacen esfuerzos para presentar la verdad en nuevos campos, los discursos dados son en gran parte teóricos...

En todo discurso deben hacerse fervientes llamados a la gente, para que abandone sus pecados y se vuelva a Cristo. Los pecados populares y la disipación moderna deben condenarse, y recomendarse la piedad práctica. Cuando siente en su corazón la importancia de las palabras que pronuncia, el verdadero predicador no puede reprimir su preocupación por las almas de aquellos, por quienes trabaja (OE 167). 383

Un lugar en cada discurso.

pueden presentarse los argumentos más convincentes, y sin embargo, los pecadores parecer tan lejos de la salvación como lo estuvieron siempre. Los pastores no deben predicar sermón tras sermón, solamente sobre temas doctrinales. La piedad práctica debe encontrar lugar en todo discurso (Ev 134).

La pureza, la santidad y la utilidad.

La pureza, la santidad, y la utilidad deben ser el tema de cada sermón, la preocupación de cada oración (carta 27, 1888).

Una provisión de temas prácticos.

Usted debe ser cuidadoso y estudiar, con el fin de tener una buena provisión de temas prácticos que haya investigado, y en los cuales haya penetrado espiritualmente, para presentarlos a la gente en forma sencilla y enérgica, en el momento y el lugar preciso, en que ella lo necesite. Usted no ha estado completamente documentado, acerca de lo que dice la Palabra inspirada respecto de las buenas obras. Cuando el rebaño ha limitado alimento espiritual, muchas veces le ha presentado algún tema de argumentación, que no ha sido apropiado para la ocasión, que un discurso ceremonial sobre asuntos nacionales (3T 228).

La piedad práctica, una nueva revelación.

Los miembros de varias iglesias están muy ignorantes en relación con la Biblia, y las lecciones más sencillas 384 sobre piedad práctica, les llegan como una nueva revelación. Necesitan conocer, qué es verdad. No aborde temas que simplemente agradan las inclinaciones, o gratifican la curiosidad. Imparta el pan de vida a la gente (Carta 29, 1895).

El estilo de vida de Cristo.

Aunque no sea compatible con las inclinaciones naturales, el ministro debe proclamar la pura verdad que estremecerá de entusiasmo los oídos de los que escuchan porque ellos deben poner delante de los amantes de los placeres más que de Dios, los peligros que los acechan, y la suerte que espera a los impenitentes. Debido a que este mensaje no está de acuerdo con sus inclinaciones, o no es bienvenido por los que deben ser advertidos, se les impone la solemne responsabilidad de ser fieles a su declaración. El ministro encontrará males, que parecerán desafiar cualquier corrección. Serán alertados de pecados que parecen estar ocultos, que necesitarán ser expuestos a derecha e izquierda. El profeta dice. "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios" (Isa. 58: 1, 2).

"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, 385 reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Tim. 4: 1, 2). El ministro debe ceder al hábito de relatar anécdotas, sino predicar la Palabra. "A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad" (1 Tim. 5: 20, 21). "Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Tim. 4: 12). "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2: 15).

Tenemos que presentar a Cristo a la gente, siguiendo las palabras del apóstol: "A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí" (Col. 1: 28, 29). ¿Fue esencial que Pablo tuviera esta experiencia? Lea cuidadosamente sus palabras, y vea si es seguro que los ministros que esté por debajo de la santidad (Carta 3, 1892).

Discursos sencillos y llenos de sensibilidad.

Los obreros no deben considerar que su deber es administrar reprensión, señalar males existentes, y detenerse 386 ahí. Ese tipo de obra no hará ningún bien, sino solamente descorazonar y desanimar. Se deben predicar discursos sencillos, sensibles e inteligentes, que muestren a la iglesia la necesidad de buscar al Señor en oración, y de abrir el corazón a la Luz de la vida, y que conduzcan a sus miembros a participar en una obra de humildad para Dios. A cada hombre Dios le ha dado su obra; a cada obrero que participe en el servicio para él, le dará una parte que cumplir en comunicar la luz y la verdad (MS 95, 1907).

La gracia renovadora.

Estoy determinada a mantener delante de la gente, el hecho de que debemos tener unidad. Debemos cesar toda crítica. Debemos insistir en que la gran peculiaridad que distingue a los cristianos de los demás, es la unión que existe entre ellos y el Señor Jesucristo, mediante el ejercicio constante de la fe, que obra por amor y purifica el alma. Esta unión, esta unidad con Cristo, conduce a la unidad, y al amor de unos hacia otros. Los

cristianos se deleitan en honrar a Dios obedeciendo sus mandamientos. Unidos en el amor de Cristo, tienen amor los unos para con los otros.

Debemos insistir sobre este tema, más de lo que lo hemos hecho. El tema de su gracia renovadora presentada en los discursos agrada al Señor, y su Santo Espíritu vendrá a los corazones, de los que escuchen (Carta 42, 1906). 387

SECCION VII EJEMPLOS DE ORADORES EFECTIVOS

389

Capítulo 61 HOMBRES Y MUJERES DE LA BIBLIA

ENOC

Conversaba sobre temas celestiales.

El caso de Enoc está delante de nosotros. Durante cientos de años camino con Dios. Vivió una época corrupta, cuando la contaminación moral abundaba a todo su alrededor; pero disciplinó su mente en la devoción, y para las cosas celestiales. Encauzó su mente en esta dirección, y llevaba la estampa de lo divino. Su semblante estaba iluminado con la luz que brilla en el rostro de Jesús (2T 122)

Predicaba la justicia.

Al serle presentadas las 390 escenas del futuro, Enoc se hizo predicador de la justicia, para dar el mensaje de Dios a todos los que quisieran oír las palabras de amonestación. En la tierra donde Caín había tratado de huir de la presencia divina, el profeta de Dios dio a conocer las maravillosas escenas que habían, pasado ante su visión. "He aquí" -declaraba- "el Señor es venido con sus santos millares, a hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos, tocante a todas sus obras de impiedad".

El poder de Dios que obraba con su siervo, era sentido por aquellos que oían. Algunos prestaban oído a la amonestación y dejaban sus pecados; pero las multitudes se burlaban del solemne mensaje. Los siervos de Dios han de proclamar un mensaje similar al mundo en los últimos días, y también será recibido por la mayoría con incredulidad y burla.

A medida que transcurría año tras año, más y más caudalosa se volvía la corriente de la culpabilidad humana, más y más sombríos eran los nubarrones del juicio divino que se amontonaban. Sin embargo, Enoc, el testigo de la fe, proseguía su camino, amonestando, intercediendo y enseñando, esforzándose por rechazar el flujo de culpabilidad, y detener los rayos de la venganza (OE 53 54).

Condenaba el pecado.

Enoc condenaba intrépidamente el pecado. Mientras predicaba el amor de Dios en Cristo a la gente de aquel entonces, y les rogaba que abandonaran sus malos caminos, reprobaba la 391 prevaleciente iniquidad, y amonestaba a los hombres de su generación, manifestándoles que vendría el juicio sobre los transgresores. El Espíritu de Cristo habló por medio de Enoc, y se manifestaba no sólo en expresiones de amor, compasión y súplica; pues, los santos hombres no hablan sólo palabras halagadoras.

Dios pone en el corazón y en los labios de sus mensajeros, las verdades que han de expresar a la gente, verdades agudas y cortantes como una espada de dos filos (PP 74).

Los frutos de su mensaje.

Después de proclamar, su mensaje, siempre llevaba de vuelta consigo hasta su lugar de retiro, a los que habían recibido la amonestación. Algunos de ellos llegaron a ser vencedores, y murieron antes de que viniera el diluvio. Pero muchos habían vivido durante tanto tiempo rodeados por la corruptora influencia del pecado, que no podían soportar la rectitud (1 CBA 1102).

JOCABED

La maestra de Moisés.

Jocabed era mujer y esclava. Su destino en la vida era humilde, y su carga pesada. Sin embargo, el mundo no ha recibido beneficios mayores, mediante ninguna otra mujer, con excepción de María de Nazaret. Sabiendo que su hijo había de pasar pronto de su cuidado al de los que no conocían a Dios, se esforzó con más fervor aún para unir su alma con el cielo. Trató de implantar en su 392 corazón el amor y la lealtad a Dios. Y llevó a cabo fielmente esa obra. Ninguna influencia posterior, pudo inducir a Moisés a renunciar a los principios de verdad que eran el centro de la enseñanza de su madre (Ed 61).

Una educadora para Dios.

Dios había oído las oraciones de la madre; su fe fue premiada. Con profunda gratitud emprendió su tarea que ahora no entrañaba peligro. Aprovechó fielmente la oportunidad de educar a su hijo para Dios. Estaba segura de que había sido preservado para una gran obra, y sabía que pronto debería entregarlo a su madre adoptiva, y se vería rodeado de influencias que tenderían a apartarlo de Dios. Todo esto la hizo más diligentes y cuidadosa en su instrucción, que en la de sus otros hijos. Trató de inculcarle la reverencia a Dios, y el amor a

la verdad y a la justicia, y oró fervorosamente para que fuese preservado de toda influencia corruptora. Le mostró la insensatez y el pecado de la idolatría, y desde muy temprana edad le enseñó a postrarse y orar al Dios viviente, el único que podía oírlo y ayudarlo en toda emergencia.

La madre retuvo a Moisés tanto tiempo como pudo, pero se vio obligada, a entregarlo cuando tenía, alrededor de doce años de edad. De su humilde cabaña fue llevado al palacio real, y la hija de Faraón lo prohió. Pero en Moisés no se borraron las impresiones, que había recibido en su niñez. No podía olvidar las lecciones que aprendió junto a su madre. Le fueron 393 un escudo contra el orgullo, la incredulidad y los vicios que florecían en medio del esplendor de la corte.

¡Cuán extensa en sus resultados fue la influencia de aquella sola mujer hebrea, a pesar de ser una esclava desterrada! Toda vida de Moisés y la gran misión que cumplió como caudillo de Israel, dan fe de importancia de la obra de una madre piadosa (PP 249).

Mujeres fieles como madres.

Esta responsabilidad recae principalmente sobre la madre, que con su sangre vital nutre al niño y forma su armazón física, le comunica también influencias intelectuales y espirituales, que tienden a formar la inteligencia y el carácter. Jocabed, la madre hebrea de fe robusta, y que no temía "el mandamiento del rey" (Heb. 11: 23), fue la mujer de la cual nació Moisés, el libertador de Israel. Ana, la mujer que oraba, abnegada y movida por la inspiración celestial, dio a luz a Samuel, el instruido por el cielo, el juez incorruptible, el fundador de las escuelas sagradas de Israel. Elisabet, la parienta de María de Nazaret, y animada del mismo espíritu que ésta, fue la madre del precursor del Salvador (MC 287, 288).

MOISES

Sus palabras eran elocuentes.

La vida de Moisés fue señalada con el supremo amor de Dios. Su piedad, 394 humildad y paciencia le dieron influencia sobre las huestes de Israel. Su celo y fe en Dios eran mayores, que los de ningún otro ser humano sobre la tierra. En muchas ocasiones se dirigió a su pueblo con palabras de elocuencia conmovedora. Nadie conocía mejor que él, cómo conmover los afectos del pueblo. El condujo con gran sabiduría todos los asuntos relacionados con los intereses religiosos del pueblo (3SG 57).

EL REY SAÚL

Su fluidez y sabiduría.

Cuando Saúl se unió a los profetas en su culto... el Espíritu Santo se apoderó también de él; de modo que unió el suyo a sus cantos de alabanza y profetizó con ellos. Hablaba con tanta fluidez y sabiduría, y los acompañó con tanto fervor en su servicio, que los que le conocían, exclamaron con asombro: "¿Qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?" (PP 662).

ABIGAIL

Su carácter bondadoso y pacífico.

La piedad de Abigail, como la fragancia de una flor, se expresaba inconscientemente en su semblante, sus palabras y sus acciones. El Espíritu del Hijo de Dios moraba en su alma. Su palabra, sazónada de gracia, y henchida de bondad y de paz, derramaba una influencia celestial. Impulsos mejores se apoderaron de David, y tembló al pensar en lo que podría haber resultado de su 395 propósito temerario. "Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mat. 5: 9). ¡Ojalá que hubiera muchas personas como esta mujer de Israel. que suavizaran los sentimientos irritados, y sofocaran los impulsos temerarios, y evitaran grandes males por medio de palabras impregnadas de una sabiduría serena y bien dirigida! (PP 724).

ELIAS

Habló en un tono claro.

Mirando primero el altar de Jehová, que estaba derribado, y luego a la multitud, Elías clamó con los tonos claros de, una trompeta: "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? (PR 108).

LOS HIJOS DE ISRAEL

La responsabilidad de los padres.

Dios ordenó a los hebreos que enseñaran a sus hijos sus requisitos, y que los familiarizaran con el trato que él daba a su pueblo. El hogar y la escuela eran uno. En lugar de labios extraños, los corazones amantes de padres y madres debían dar instrucciones a sus hijos. Los pensamientos de Dios estaban asociados con todo lo que sucedía en la vida diaria en el hogar. Las poderosas obras que Dios había realizado, para librar a su pueblo, se volvían a narrar con elocuencia y temor reverente. Las grandes verdades de la providencia de Dios, y la vida futura eran impresionadas en las mentes jóvenes. 396 Así, se familiarizaban con lo verdadero, bueno y hermoso.

Mediante el uso de figuras y símbolos, se ilustraban las lecciones dadas, y de este modo, quedaban más firmemente grabadas en la memoria. Casi desde la infancia, y mediante estas imágenes animadas, el niño era iniciado en los misterios, la sabiduría y las esperanzas de sus padres, y guiado en una forma de pensamiento, sentimiento y anticipación, que iba más allá de las cosas que se ven y son transitorias, a las invisibles y eternas (FE 95).

JUAN EL BAUTISTA

Su elocuencia era pura y natural.

La voz de Juan resonó como una trompeta. Su comisión era: "Anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado" (Isa. 58: 1). No había recibido educación en las escuelas humanas. Dios y la naturaleza habían sido sus maestros. En la tarea de preparar el camino para el advenimiento de Cristo, se necesitaba a uno que fuera tan valiente, como para hacer oír su voz al igual que los profetas de la antigüedad, y amonestar a la nación degenerada, para que se arrepintiera.

Y todos salieron al desierto para oírlo. Los pescadores y los campesinos incultos, acudieron desde las comarcas vecinas y de regiones cercanas y lejanas. Los soldados romanos salieron de los cuarteles de Herodes para ir a escucharlo. Los capitanes fueron con las espadas ceñidas a su costado, con el fin de sofocar todo lo que se asemejara a un alboroto, o a una rebelión. Los avaros cobradores de impuestos acudieron de todas partes; y desde el Sanedrín fueron los sacerdotes con sus filacterias. Todos escucharon fascinados; y todos se retiraron, aun los fariseos, los saduceos y los fríos e insensibles escarnecedores de ese tiempo, sin tener ya más su expresión de burla, y con una profunda convicción de su pecado. No hubo prolongados argumentos, ni bien estructuradas teorías, presentadas elaboradamente con sus "en primer lugar", "en segundo lugar", y "en tercer lugar". En cambio, se advertía una elocuencia pura e innata en la certidumbre y la verdad de las poderosas advertencias dadas...

Reprochó abiertamente el pecado en los hombres de ocupaciones humildes, y de los de elevada alcurnia.

Declaró la verdad a los reyes y los nobles, ya fuera que la escucharan o la rechazaran (2MS 168-170).

El poder de sus palabras.

El propósito de Juan era alertar y alarmar a la gente, y hacerla temblar por su gran perversidad. Con sencillez y llaneza, señalaba los errores y delitos de los hombres. Sus palabras estaban acompañadas de poder, y aunque la gente no quisiera escuchar las denuncias acerca de su vida no santificada, no podía resistirse a sus palabras. El no adulaba a nadie. La gente acudía a él de común acuerdo a arrepentirse, a confesar sus pecados, y él los bautizaba 398 en el Jordán.

Reyes y gobernantes iban al desierto a escuchar al profeta, y se mostraban interesados y profundamente convencidos, cuando él les señalaba sin temor sus pecados particulares. Su discernimiento de los caracteres y su visión espiritual, le permitían leer los propósitos y la mente de los que se acercaban a él, y sin temor alguno les decía, tanto a los ricos, como a los pobres, a los encumbrados como a los humildes, que, aunque pretendieran ser justos, no podrían disfrutar del favor de Dios, ni tener parte en el reino del Mesías, cuya venida él anunciaba, sin arrepentirse de sus pecados, y sin una verdadera conversión.

En el espíritu y con el poder de Elías, Juan denunciaba las corrupciones de los judíos, y levantaba su voz condenando sus pecados prevalecientes. Sus discursos eran sencillos, al punto y convincentes (RH 7-1-1873).

Un tono alarmante y firme.

Juan declaraba sus mensajes sin argumentos elaborados ni teorías sutiles. Su voz se escuchaba desde el desierto en un tono alarmante y firme, pero llena de esperanza: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 3: 2). El conmovía a la gente con un poder nuevo y extraño. Toda la nación estaba conmovida. Las multitudes acudían al desierto (8T 332).

La responsabilidad de su misión.

Con visión iluminada por el Espíritu divino, estudiaba los caracteres humanos, para poder saber cómo alcanzar los corazones con el mensaje del cielo. Sentía el peso de su misión. En la soledad, por la meditación y la oración, trataba de fortalecer su alma, para la carrera que le esperaba (DTG 77).

En tornos de trompeta.

Juan había predicado la venida del Mesías. Las palabras del precursor de Cristo habían resonado en sus oídos, como sonido de trompeta (RH 13-2-1900).

Uno de los mayores profetas.

Cristo declaró que Juan el Bautista era uno de los mayores profetas, y mostró a sus oyentes, que habían tenido suficiente evidencia de que Juan era un mensajero de Dios. Las palabras del predicador del desierto poseían poder. El presentó su mensaje resueltamente, reprendiendo los pecados de los sacerdotes y gobernantes, instándolos a hacer las obras del reino de los cielos (PVG 220), 221 ed. PP; 193 ed. ACES).

MARÍA, LA MADRE DE JESÚS

La maestra del niño Jesús.

El niño Jesús no recibió instrucción en las escuelas de las sinagogas. Su madre fue su primera maestra humana. De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales (DTG 50).

Clases a los pies de su madre.

En su niñez, 400 juventud y virilidad, Jesús estudió las Escrituras. En su infancia, su le enseñó diariamente conocimientos obtenidos de los pergaminos de los profetas (Ed. 185).

LOS APÓSTOLES

Tenían un lenguaje puro y exacto.

Los apóstoles y sus asociados eran hombres sin letras, pero por el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés, su lenguaje, fuese en su idioma o en otro extranjero, era puro, sencillo y exacto, tanto en los vocablos, como en el acento (DTG 761).

Presentaban verdades elevadas.

Desde ese momento [Pentecostés] en adelante, el lenguaje de los discípulos fue puro, sencillo y exacto, tanto en los vocablos como en el acento, ya fuera que hablaran en su idioma nativo o en lengua extranjera. Estos hombres humildes, que nunca habían estudiado en las escuelas de los profetas, presentaban verdades tan elevadas y puras, que dejaban a tos a los que los escuchaban (HR 256).

Sus palabras eran como saetas agudas.

Los argumentos de los apóstoles por sí solos, aunque claros y convincentes, no habrían eliminado el prejuicio que había resistido tanta evidencia. Pero el Espíritu Santo hizo penetrar los argumentos en los corazones con poder divino. Las palabras de los apóstoles eran como 401 saetas agudas del Todopoderoso, que convencían a los hombres de su terrible culpa, por haber rechazado y crucificado al Señor de gloria (HAp 37).

Héroes de la fe.

Los discípulos no eran sino hombres humildes, sin riquezas, y sin otra arma que la palabra de Dios; sin embargo, en la fuerza de Cristo salieron para contar la maravillosa historia del pesebre y la cruz, y triunfar sobre toda oposición. Aunque sin honor ni reconocimiento terrenales, eran héroes de la fe. De sus labios salían palabras de elocuencia divina que hacían temblar al mundo (HAp 64 ed. PP; 65 ed. ACES).

Predicaban a un Dios creador.

Los apóstoles se esforzaron por impartir a estos idólatras un conocimiento del Dios Creador, y de su Hijo, el Salvador de la especie humana. Primero atrajeron su atención a las obras admirables de Dios, que son el sol, la luna y las estrellas el hermoso orden de las estaciones sucesivas, las altas montañas cubiertas de nieve, los frondosos árboles, y otras varias maravillas de la naturaleza, que demostraban una habilidad, que superaba la comprensión humana. Por medio de estas obras del Todopoderoso, los apóstoles dirigieron la mente de los paganos a la contemplación del gran gobernante del universo.

Habiendo presentado estas verdades fundamentales concernientes al Creador, los apóstoles hablaron a los listenses del Hijo de Dios, que vino del cielo a 402 nuestro mundo, porque amaba a los hijos de los hombres (HAp 146, 147 ed. PP; 148, 149 ed. ACES).

Su mensaje era claro y sencillo.

Los obreros evangélicos de Corinto comprendían los terribles peligros que amenazaban las almas de aquellos por quienes trabajaban; y con conciencia de la responsabilidad que descansaba sobre ellos, presentaban la verdad como es en Jesús. Claro, sencillo y decidido era su mensaje: sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Y no sólo en sus palabras, sino en su vida diaria, se revelaba el Evangelio (HAp 202 ed. PP; 204, 205 ed. ACES).

Presentaban la verdad con sencillez y claridad.

[Los discípulos] habían presentado la verdad con sencillez y claridad, orando por la convicción y conversión de las almas. Y se habían esforzado por vivir de acuerdo con sus enseñanzas, para que la verdad que presentaban, fuera aceptable a la conciencia de todo hombre (HAp 265 ed. PP; 272 ed. ACES).

Su osadía y poder.

La gente estaba asombrada de la valentía de los discípulos. Suponían, puesto que eran ignorantes, que podían ser aplastados y confundidos al comparecer ante los sacerdotes, escribas y ancianos. Pero tomaron nota de que habían estado con Jesús. Los apóstoles hablaron como él lo hubiera hecho, con un poder convincente, que sometió al silencio a sus adversarios (HR 262, 263). 403

EL APÓSTOL JUAN

Era un fiel y ferviente obrero.

Después de la mansión de Cristo, Juan se destacaba como fiel y ardoroso obrero del Maestro. Juntamente con los otros los disfrutó del derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, y con renovado celo y poder continuó hablando a la gente las palabras de vida, procurando llevar sus pensamientos hacia: el invisible. Era un predicador poderoso, ferviente y solícito. Con hermoso lenguaje y una voz musical, relataba las palabras y las obras de Cristo; hablaba en una forma que impresionaba los corazones de aquellos que le escuchaban. La sencillez de sus palabras, el poder sublime de la verdad que enunciaba, y el fervor que caracterizaba su enseñanza, le daba acceso a todas las clases sociales (HAp 436 ed. PP; 451 ed. ACES). No entró en controversia.

Como testigo de Cristo, Juan no entró en controversias, ni en fastidiosas disputas. Declaró lo que sabía, lo que había visto, y oído (HAp 443 ed. PP; 458 ed. ACES).

Se concentraba en la historia del evangelio.

Cuando la fe de los cristianos parecía vacilar ante la terrible oposición que debían soportar, el anciano y probado siervo de Jesús les repetía con poder y elocuencia, la historia del Salvador crucificado y resucitado (HAp 454 ed. PP; 469 ed. ACES). 404

La sencillez de su lenguaje.

Cuando él testificaba de la gracia del Salvador, la sencillez de su lenguaje era elocuente con un amor que saturaba todo su ser. El no tenía una sola duda, ni sospecha. No participaba en controversias, ni en contiendas fastidiosas (MS 8a, 1888).

Era un poderoso predicador.

La vida del apóstol estaba en armonía con sus enseñanzas. El amor que brillaba en su corazón para con Cristo, lo condujo a realizar la labor más ferviente e incansable en favor de sus semejantes, especialmente por sus hermanos en la iglesia cristiana. Era un poderoso predicador, ferviente, y profundamente celoso, y sus palabras llevaban en ellas el peso de su convicción (RH 15-2-1881).

Su candor en la corte del emperador.

Con este fin, Juan fue llamado a Roma para ser juzgado por su fe. Allí, delante de las autoridades, las doctrinas del apóstol fueron expuestas erróneamente. Testigos falsos le acusaron de enseñar herejías sediciosas, con la esperanza de conseguir la muerte del discípulo.

Juan se defendió de una manera clara y convincente, y con tal sencillez y candor que sus palabras tuvieron un efecto poderoso. Sus oyentes quedaron atónitos ante su sabiduría y elocuencia. Pero cuanto más convincente era su testimonio, tanto mayor era el odio de sus opositores. El emperador Domiciano estaba lleno de ira. No podía refutar los razonamientos 405 del fiel abogado de Cristo, ni competir con el poder que acompañaba su exposición de la verdad; pero se propuso hacer callar su voz (HAp 455 ed. PP; 470 ed. ACES).

La influencia del Espíritu Santo.

La sencillez de sus palabras, el poder sublime de las verdades que pronunciaba, y el fervor espiritual que caracterizaba su enseñanza, le daban acceso a todas las clases. No obstante, hasta los creyentes eran incapaces de comprender completamente los misterios sagrados de la verdad divina, que se desplegaban en sus discursos. Parecía estar constantemente imbuido del Espíritu Santo. El trataba de elevar los pensamientos de la gente para que captaran lo invisible. La sabiduría que él exponía, hacía que sus palabras cayeran como gotas de rocío, suavizando y subyugando las almas (RH 15-2-1881).

PEDRO

Se adaptaba a su auditorio.

Con claridad y poder Pedro dio testimonio de la muerte y resurrección de Cristo: "Varones israelitas, oíd estas palabras Jesús nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis; a éste... prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser 406 detenido por ella".

Pedro no se refirió a las enseñanzas de Cristo para probar su aserto, porque sabía que el prejuicio de sus oyentes era tan grande que sus palabras a ese respecto no surtirían efecto. En lugar de ello, les habló de David, a quien consideraban los judíos como uno de los patriarcas de su nación (HAp 34).

Cristo como ejemplo.

Esta valerosa defensa espantó a los caudillos judíos. Se habían figurado que los discípulos quedarían abrumados por el temor y la confusión, al comparecer ante el Sanedrín. Pero por el contrario, estos testigos hablaron como Cristo había hablado, con un poder convincente que hizo callar a sus adversarios. La voz de Pedro no daba indicios de temor al decir: "Esta es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo".

Pedro usó aquí una figura de lenguaje familiar para los sacerdotes (HAp 52 ed. PP; 53 ed. ACES).

ESTEBAN

Fue un defensor de la verdad.

Esteban, el más destacado de los siete diáconos, era varón de profunda piedad y gran fe. Aunque judío de nacimiento, hablaba griego y estaba familiarizado con los usos y costumbres de los griegos, por lo que tuvo ocasión de predicar el Evangelio en las sinagogas de los judíos griegos. Era muy activo en la causa de Cristo, y 407 proclamaba osadamente su fe. Eruditos rabinos y doctores de la ley entablaron con él discusiones públicas, confiados en obtener fácil victoria. Pero "no podían resistir a la sabiduría, y al espíritu con que hablaba". No sólo hablaba con la virtud del Espíritu Santo, sino que era evidente que había estudiado las profecías, y estaba versado en todas las cuestiones de la ley. Hábilmente defendía las verdades por las que abogaba, y venció por completo a sus adversarios (HAp 80 cd. PP; 81 ed. ACES).

Su voz era clara y penetrante.

Cuando interrogaron a Esteban respecto de si eran ciertas las acusaciones formuladas contra él, defendiese con clara y penetrante voz, que resonó en toda la sala del concilio. Con palabras que cautivaron al auditorio, procedió a repasar la historia del pueblo escogido de Dios (HAp 81 ed. PP; 82 ed. ACES).

Con sabiduría y poder.

Con poder de lo alto, Esteban reprendía a los sacerdotes y ancianos incrédulos, y ensalzaba a Jesús delante de ellos. No podían resistir la sabiduría y el poder con que él hablaba (PE 197).

PABLO

La instrucción proveniente de Dios.

Pablo no llegaba a las iglesias como un orador, o un filósofo lleno de conocimiento. El no procuraba sólo agradar 408 los oídos con palabras y frases elegantes. Proclamaba con elocuente sencillez las cosas que le habían sido reveladas. Podía hablar con poder y autoridad, pues frecuentemente recibía instrucciones de Dios en visión (6CBA 1084).

Usaba el poder del razonamiento.

Razonaba con extraordinaria claridad, y mediante su aplastador sarcasmo, podía colocar a un oponente en situación nada envidiable...

Como elocuente orador y crítico severo, Pablo, con su firme propósito y denodado valor, poseía precisamente las cualidades que se necesitaban en la iglesia primitiva (HAp 101, 102 ed. PP; 102, 103 cd. ACES).

Su vida como ejemplo.

Pablo llevaba consigo la atmósfera del cielo. Todos los que se asociaban con él, sentían la influencia de su unión con Cristo. El hecho de que su propia vida ejemplificara la verdad que él proclamaba, daba poder convincente a su predicación. En esto reside la fuerza de la verdad. La influencia natural e inconsciente de una vida santa, es el sermón más convincente que pueda predicarse en favor del cristianismo. Los argumentos, aun cuando sean incontestables, pueden provocar tan sólo oposición; mientras que un ejemplo piadoso, tiene un poder al cual es imposible resistir completamente (OE 60).

Exhortaciones sensibles e inteligentes.

Cuando [Pablo], presentó delante de la gente sus manos gastadas 409 por el trabajo, dieron testimonio de que no dependía de otros para su sostén. El estimaba que no disminuían en nada la fuerza de sus conmovedoras exhortaciones: razonables, inteligentes y elocuentes por encima de las de cualquier otro hombre, que hubiera participado en el ministerio cristiano (6CBA 1064).

Un enfoque paso por paso.

Pablo no se dirigía a los judíos de un modo que despertase sus prejuicios. No les decía primero que debían creer en Jesús de Nazaret; sino que se espaciaba en las profecías que hablaban de Cristo, de su misión y obra. Paso a paso llevaba a sus oyentes hacia adelante, y les demostraba la importancia de honrar la ley de Dios. Rendía, el debido honor a la ley ceremonial, demostrando que Cristo era quien había instituido la dispensación judaica y el servicio de sacrificios. Luego los traía hasta el primer advenimiento del Redentor, y les demostraba que en la vida y muerte de Cristo, se había cumplido toda especificación del servicio de sacrificios.

Al hablar a los gentiles, Pablo ensalzaba a Cristo, presentándoles luego las imposiciones vigentes de la ley. Demostraba, cómo la luz reflejada por la cruz del Calvario, daba significado y gloria a toda la dispensación judaica.

Así variaba el apóstol su manera de trabajar, y adaptaba el mensaje a las circunstancias en que se veía colocado. Después de trabajar pacientemente, obtenía gran éxito; aunque eran muchos los que no querían ser convencidos (OE 124). 410

Su lenguaje era modesto.

Hay un impresionante contraste entre los alegatos jactanciosos y santurrones de los que profesan estar sin pecado, y el lenguaje modesto del apóstol. No obstante, era la pureza y fidelidad de su propia vida, la que daba semejante poder a las exhortaciones que hacía a sus hermanos (SL 86).

Su claridad y fuerza.

Como el Espíritu descansaba sobre él, presentaba con claridad y fuerza a sus oyentes las profecías hasta el tiempo del primer advenimiento de Cristo y les mostraba que se habían cumplido las Escrituras que se referían a sus sufrimientos, muerte y resurrección (PE 201).

Usaba argumentos convincentes.

Entre aquellos que se encontraron con Pablo en la plaza, había "algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos"; pero éstos, y todos los demás que trataron con él, vieron pronto que tenía un caudal de conocimiento aun mayor que el de ellos. Sus facultades intelectuales imponían el respeto de los letrados; mientras su fervor, su lógico razonamiento y el poder de su oratoria llamaban la atención de todo su auditorio. Sus oyentes reconocieron el hecho de que no era un novicio, sino un hombre capaz de hacer frente a todas las clases de argumentos convincentes, en defensa de la doctrina que enseñaba. Así el apóstol permaneció impávido, haciendo frente a sus opositores en su propio terreno haciendo frente a la lógica con la lógica, a la filosofía con la filosofía, a la elocuencia con la elocuencia.

Sus oponentes paganos le llamaron la atención a la suerte de Sócrates, quien por haber predicado dioses extraños, había sido condenado a muerte; y aconsejaron a Pablo que no arriesgara su vida de la misma manera. Pero los discursos del apóstol cautivaron la atención del pueblo, y su sabiduría sin afectación, les imponía respeto y admiración (HAp 191, 192 ed. PP, 193, 194 ed. ACES).

El fracaso de la elocuencia y la lógica.

La costumbre de Pablo había sido adoptar un estilo oratorio en su predicación. Era un hombre capaz de hablar ante reyes, ante los grandes y eruditos hombres de Atenas, y su conocimiento intelectual con frecuencia, le era de valor en la preparación del camino para el Evangelio. Trató de hacer esto en Atenas, haciendo frente a la elocuencia con elocuencia, a la filosofía con filosofía y a la lógica con lógica, pero no alcanzó el éxito que había esperado (6CBA 1084).

Su sencilla presentación de Cristo.

Lo que hizo el apóstol Pablo al encontrarse con los filósofos de Atenas, encierra una lección para nosotros. Al presentar el Evangelio ante el tribunal del Areópago, Pablo contestó a la lógica con la lógica, a la ciencia con la ciencia, a la filosofía con la filosofía. Los más sabios de sus oyentes quedaron atónitos. No podían rebatir las palabras de Pablo. Pero este esfuerzo dio poco fruto. Escasos fueron los que aceptaron el Evangelio. 412 En lo sucesivo Pablo adoptó un procedimiento diferente. Prescindió de complicados argumentos y discusiones teóricas, y con sencillez dirigió las miradas de hombres y mujeres a Cristo, el Salvador de los pecadores.

Escribiendo a los corintios acerca de su obra, entre ellos, dijo:

"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo. Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado... Y ni mi palabra, ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios" (1 Corintios 2: 1-5) (MC 164, 165).

Su razonamiento era profundo.

Los hechos del caso eran que Pablo era un hombre de gran saber, y su prudencia y sus modales encantaban a sus oyentes. Agradaba a los sabios con su conocimiento, y muchos de ellos creían en Jesús. Cuando estaba ante reyes y grandes asambleas, manifestaba tal elocuencia que fascinaba a todos los presentes. Esto enfurecía mucho a los sacerdotes y ancianos. Era fácil para Pablo entrar en raciocinios profundos y, elevándose, arrastraba a la gente consigo en los pensamientos más exaltados, al presentar las riquezas profundas de la gracia de Dios, y describir el asombroso amor de Cristo. Luego, con sencillez, descendía al nivel que el pueblo común podía comprender, y de la manera más poderosa relataba 413 su experiencia, y despertaba en sus oyentes el ardiente deseo de ser discípulos de Cristo (PE 206, 207).

El poder creador del verdadero Dios.

La gente llenó de admiración por el fervor de Pablo, y su lógica exposición de los atributos del Dios verdadero su poder creador y la existencia de su providencia predominante. Con ardiente y férvida elocuencia, el apóstol declaró: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos, ni es honrado con manos de hombre, necesitado de algo; pues él da a todos vida, y respiración, y todas las cosas" (HAp 193 ed. PP; 195 ed. ACES).

Su tacto ante un auditorio pagano.

Las palabras de Pablo contienen un tesoro de conocimiento para la iglesia. Estaba en una posición desde donde hubiera podido fácilmente decir algo que irritara a sus orgullosos oyentes, y lo metiera en dificultad. Si su discurso hubiera sido un ataque directo contra sus dioses y los grandes hombres de la ciudad, hubiera estado expuesto a sufrir la suerte de Sócrates. Pero con un tacto nacido del amor divino, apartó cuidadosamente sus mentes de las deidades paganas, y les reveló al Dios verdadero, que era desconocido para ellos (HAp 195, 196 ed. PP; 198 ed. ACES).

Cristo era su centro.

Habló con solemne fervor, y sus oyentes no pudieron sino percibir que amaba con 414 todo su corazón al crucificado y resucitado salvador. Vieron que su mente se concentraba en Cristo, y que toda su vida estaba vinculada con su Señor. Tan impresionantes fueron sus palabras, que solamente aquellos que estaban llenos del más amargo odio contra la religión cristiana, pudieron quedar sin conmoverse por ellas (HAp 201 ed. PP; 203, 204 ed. ACES).

Su instrucción era sana y práctica.

Pablo era un orador elocuente. Antes de su conversión, había tratado a menudo de impresionar a sus oyentes con los vuelos de la oratoria. Pero ahora puso todo eso a un lado. En lugar de entregarse a descripciones poéticas y cuadros fantásticos que pudieran complacer los sentidos y alimentar la imaginación, pero que no podrían alcanzar la experiencia diaria, Pablo trataba, mediante el uso de un lenguaje sencillo, de inducir en el corazón las verdades de vital importancia. Las presentaciones fantásticas de la verdad, pueden provocar un éxtasis de sentimiento; pero demasiado a menudo las verdades presentadas de esta manera, no proporcionan el alimento necesario para fortalecer al creyente para las batallas de la vida. Las necesidades inmediatas, las pruebas presentes, de las almas que luchan, deberían satisfacerse con instrucción sana y práctica sobre los principios fundamentales del cristianismo (HAp 204, 205 ed. PP; 207 ed. ACES).

La sencillez del evangelio.

Durante el año y medio que Pablo había pasado en Corinto, había presentado 415 intencionalmente el Evangelio en su sencillez. No "con altivez de palabra, o de sabiduría", había ido a corintios, sino con temor y temblor, y "con demostración del Espíritu y de poder, había declarado el testimonio de Cristo", para que su fe no estuviese "fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios".

Pablo había adaptado su método de enseñanza a la condición de la iglesia. "Yo hermanos, no pude hablaros como a espirituales -les explicó más tarde-, sino como a carnales, como a niños en Cristo" (1 Cor. 3: 1) (HAp 219 ed. PP; 222 ed. ACES).

Su religión no era una mera pretensión.

Su conversación, su influencia, su negación a entregarse a la complacencia propia, debían mostrar que su religión no era mera profesión, sino una comunión diaria y viva con Dios. Mantenía siempre delante de sí un blanco, y luchaba ardientemente por alcanzarlo: "La justicia que es de Dios por la fe" (Fil. 3:9) (HAp 253 ed. PP; 259 ed. ACES).

Tenía un poder convincente.

Con poder convincente, el apóstol expuso la gran verdad de la resurrección (HAp 257 ed. PP; 264 ed. ACES).

Su lenguaje era claro.

El apóstol, de la manera más decidida y expresiva, se esforzó por corregir las falsas y peligrosas ideas y prácticas que prevalecían en la iglesia de Corinto. Habló claramente, pero con 416 amor por sus almas (HAp 258 ed. PP; 265 ed. ACES).

Era tranquilo y dueño de sí.

El apóstol se mantenía tranquilo y dueño de sí en medio del tumulto. Su mente estaba fija en Dios, y sabía que le rodeaban los ángeles del cielo. No quería dejar el templo sin hacer un esfuerzo para proclamar la verdad a sus compatriotas, y cuando iban a conducirlo al castillo, le dijo al tribuno: "¿Me será lícito hablarte algo?"

Lisias replicó: "¿Sabes griego? ¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto cuatro mil hombres salteadores?" Entonces repuso Pablo: "Yo de cierto soy hombre judío, ciudadano de Tarso, ciudad no obscura de Cilicia: empero ruegote que me permitas que hable al pueblo".

Concedido el permiso, "Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo". El ademán del apóstol atrajo la atención del gentío, y su porte le inspiró respeto (HAp 327 ed. PP; 336, 337 ed. ACES).

Su experiencia personal.

Si hubiera procurado discutir con sus opositores, se habrían negado tercamente a escucharle. Pero el relato de su experiencia fue acompañado de tan convincente poder, que momentáneamente pareció enternecer y rendir los corazones (HAp 328 ed. PP; 337 ed. ACES).

Su sinceridad era evidente.

Con candidez y sinceridad declaró el objeto de su visita a Jerusalén, y las 417 circunstancias de su arresto y juicio... El apóstol habló fervor y evidente sinceridad, y sus palabras eran convincentes (HAp 336, 337 ed. PP; 347 cd. ACES).

Su clara defensa ante Agripa.

Con, claridad y poder Pablo repasó ante Agripa, los principales acontecimientos relacionados con la vida de Cristo en la tierra (HAp 348 ed. PP; 359 ed. ACES).

Su cortesía era verdadera.

Mirad a Pablo cuando compareció ante los magistrados. Su discurso ante Agripa es dechado de verdadera cortesía, y de persuasiva elocuencia (MC 390).

Su precaución y bondad.

No dijo nada del mal trato que había sufrido a manos de los judíos, o de los repetidos complots para asesinarle. Sus palabras revelaron prudencia y bondad ... Les relató su propia experiencia, y les presentó argumentos de los escritos del Antiguo Testamento con sencillez, sinceridad y poder (HAp 359, 360 ed. PP; 372 ed. ACES).

Como una voz del cielo.

Con elocuencia sobrehumana expuso las verdades del Evangelio. Presentó a sus oyentes el sacrificio realizado en bien de la raza caída... Tal fue el alegato del abogado de la verdad. Fiel entre los infieles, leal entre los desleales, se erguía como representante de Dios, y su voz era como una voz del cielo. No había temor, tristeza ni desaliento en su palabra, ni en su mirada ... 418

Muchos de los que le contemplaron aquel día "vieron su rostro como el rostro de un ángel" (Hech. 6 : 15).

Nunca habían escuchado los circunstantes palabras como aquéllas. Tocaron una cuerda "que, hizo vibrar aun, el corazón más endurecida. La verdad clara y convincente desbarataba el error (HAp 394, 395 ed. PP; 408, 409 ed. ACES).

TIMOTEO

Recibió su instrucción en el hogar.

El padre de Timoteo era griego y su madre judía. Desde la niñez había conocido las Escrituras. La piedad que vio en su vida de hogar era sana y cuerda. La fe de su madre y de su abuela en los oráculos sagrados, era para él un constante recuerdo de la bendición que acarrea el hacer la voluntad de Dios. La Palabra de Dios, era la regla por la cual esas dos piadosas mujeres habían, guiado a Timoteo. El poder espiritual de las lecciones que había recibido de ellas, conservó puro su lenguaje y evitó que le contaminaran las malas influencias que le rodeaban. Así, las que le instruyeron en el hogar habían cooperado con Dios, en prepararlo para llevar responsabilidades.

Pablo vio a Timoteo fiel, firme y sincero, y le escogió como compañero de labor y de viaje. Las que habían enseñado a Timoteo en su infancia fueron recompensadas viendo al hijo de su cuidado unido en estrecho compañerismo con el gran apóstol. Timoteo 419 sólo un joven cuando fue escogido por Dios como maestro; pero sus principios habían sido tan bien establecidos por su primera educación, que era digno del puesto de ayudante de Pablo. Y aunque joven, llevó sus responsabilidades con mansedumbre cristiana (HAp 165, 166 cd. PP; 167, 168 ed. ACES).

Capítulo 62 REFORMADORES MEDIEVALES

WICLEF

Fue un maestro y predicador capaz.

Era un maestro entendido y abnegado, y predicador elocuente, cuya vida cotidiana era una demostración de las verdades que predicaba. Su conocimiento de las Sagradas Escrituras, la fuerza de sus argumentos, la pureza de su vida, y su integridad y valor inquebrantables, le atrajeron la estimación y la confianza de todos (CS 87).

No sentía temor alguno.

Wiclef apeló de esa sentencia del sínodo al parlamento; sin temor alguno demandó al clero ante el concilio nacional, y exigió 421 que se corrigieran los enormes abusos sancionados por la iglesia. Con notable don de persuasión describió usurpación y las corrupciones de la sede papal (CS 96).

Era intrépido y humilde.

Sostuvo intrépido sus enseñanzas, y rechazó los cargos de sus perseguido olvidándose de sí mismo, de su posición y de la ocasión, emplazó a sus oyentes ante el tribunal divino, y pesó los sofismas y las impostoras de sus enemigos en la balanza de la verdad eterna (CS 97).

HUS

Era un predicador de las Santas Escrituras.

Mas otro fue el campo en donde Hus principió a trabajar en busca de reformas. Algunos años después haber recibido las órdenes sacerdotales, fue elegido de la capilla llamada de Belén, en Bohemia. El fundador de ésta había abogado, por considerarlo asunto de gran importancia, en favor de la predicación de las Santas Escrituras en el idioma del pueblo. No obstante la oposición de Roma, esta práctica no había desaparecido del todo de Bohemia. Sin embargo, era mucha la ignorancia respecto a la Biblia, y los peores vicios reinaban en todas las clases de la sociedad. Hus denunció sin reparo estos males, apelando a la Palabra de Dios para reforzar los principios de verdad y de pureza que procuraba inculcar (CS 106). 422

JERÓNIMO

Se expresaba con claridad y poder.

Las palabras de Jerónimo produjeron sorpresa y admiración aun a sus enemigos. Por espacio de todo un año había estado encerrado en un calabozo, sin poder leer, ni ver la luz siquiera, sufriendo físicamente, a la vez que dominado por terrible ansiedad mental; y no obstante, supo presentar sus argumentos con tanta claridad y con tanta fuerza, como si hubiera podido estudiar constantemente (CS 120, 121).

LUTERO

Su profundo fervor.

Lutero fue ordenado como sacerdote y se lo llamó desde el claustro para que ejerciera el profesorado en la universidad de Wittenberg. Allí se dedicó al estudio de las Escrituras en sus idiomas originales. Comenzó a dar conferencias acerca de la Biblia; y el libro de Salmos, los evangelios y las epístolas, se abrieron a la comprensión de multitudes de gozosos oyentes. Era poderoso en las Escrituras, y la gracia de Dios descansaba sobre él. Su elocuencia cautivaba a sus oyentes, la claridad y el poder con que presentaba la verdad convencían sus, entendimientos, y su profundo fervor tocaba sus corazones (HR 358).

Su porte intrépido.

La sencilla fuerza de sus palabras, su impavidez, su mirada serena y elocuente, 423 y la inalterable determinación manifestada en cada y cada acto, produjeron una profunda impresión en la asamblea. Era evidente que no se lo podía obligar ni mediante promesas, ni, amenazas, a someterse a las órdenes de Roma. Cristo habló por medio del testimonio de Lutero con un poder y una majestad tales, que en ese momento inspiraron tanto a amigos como a enemigos, con un sentimiento de reverencia y admiración (HR 365, 366). Fue un instrumento elegido de Dios.

Lutero fue un instrumento elegido de Dios para desgarrar las vestiduras de hipocresía de la iglesia papal y exponer su corrupción. Celosamente levantaba su voz, y con el poder del Espíritu Santo clamaba en contra de los pecados existentes, y reprendía a los dirigentes del pueblo (1 T 372).

Poseía una calma y un poder majestuosos.

La calma, el poder majestuoso de Lutero, humillaba a sus enemigos, y asestaba al papado los golpes más terribles (1T 373).

Hablaba con majestad.

La oración de Lutero fue escuchada. Su valor y su fe regresaron cuando se encontró con sus enemigos. Allí estaba él, humilde como un cordero, rodeado de los grandes hombres de la tierra, quienes, como lobos salvajes, tenían la vista fija sobre él, esperando sugestionarlo con su poder y 424 grandeza. Pero él se había sostenido de la fortaleza de Dios, y no tenía temor. Sus palabras fueron habladas con tal majestad y poder, que sus enemigos no pudieron hacer nada, contra él...

La calma que mostraba Lutero, hacía un agudo contraste con la pasión y la ira, que los así llamados grandes hombres exhibían. Ellos no pudieron atemorizarlo para que se retractara de la verdad. Se mantuvo, como una roca en su noble sencillez y su serena determinación (1T 374, 375).

Hizo una rotunda exposición.

En la siguiente entrevista, Lutero presentó una clara, concisa y rotunda exposición de sus opiniones, bien apoyada con muchas citas bíblicas, (CS 146).

Hablaba con solemnidad y fervor.

Sus palabras, impregnadas de solemnidad y profundo fervor, le daban un poder que sus mismos enemigos no podían resistir (CS 1649 165).

Su prudencia y dignidad.

"Por esta razón, suplico a su majestad imperial, con toda sumisión, se digne concederme tiempo, para que pueda yo responder sin manchar la Palabra de Dios".

Lutero obró discretamente al hacer esta súplica. Sus palabras convencieron a la asamblea de que él no hablaba movido por pasión, ni arrebatado. Esta reserva, esta calma tan sorprendente en semejante hombre, acreció su

fuerza, y lo preparó para contestar más tarde con una sabiduría, una firmeza y una dignidad que iban a frustrar las esperanzas de sus adversarios y confundir su malicia y su orgullo (CS, 166, 167).

Hizo una cuidadosa preparación de su defensa.

Con el ánimo puesto en Dios, se preparó Lutero para la lucha que le aguardaba. Meditó un plan de defensa, examinó pasajes de sus propios escritos y sacó pruebas de las Santas Escrituras para sustentar sus proposiciones (CS 168).

Usó un tono sumiso y humilde.

El canciller le exigió que dijese, si se retractaba de sus doctrinas. Lutero respondió del modo más sumiso y humilde, sin violencia ni apasionamiento. Su porte era correcto y respetuoso, si bien revelaba en sus modales una confianza y un gozo que llenaban de sorpresa a la asamblea (CS 168).

Su valor y energía.

Empero, el valor y la energía que esta vez desplegara, así como la fuerza y la claridad de sus argumentaciones, los dejaron a todos sorprendidos (CS 171).

En la presencia de Dios.

Los caudillos papales estaban acongojados, porque su poder, que había hecho temblar a los reyes y a los nobles, era así despreciado por un pobre monje, y se propusieron hacerle sentir su ira, entregándolo al tormento. Pero reconociendo Lutero el corría, había hablado a 426 todos con dignidad y serenidad cristiana. Sus palabras habían estado exentas de orgullo, pasión o falsedad. Se había perdido de vista a sí mismo y a los grandes hombres que lo rodeaban, y sólo sintió que se hallaba en presencia de uno, que era infinitamente superior a los papas, a los prelados, a los reyes, y a los emperadores. Cristo mismo había hablado por medio del testimonio de Lutero con tal poder y grandeza, que tanto en los amigos como en los adversarios, despertó pavor y asombro...

El elector Federico, había aguardado con ansiedad la comparecencia de Lutero ante la dieta, y escuchó su discurso con profunda emoción. Experimentó regocijo y orgullo al presenciar el valor del fraile, su firmeza y el modo en que se mostraba dueño de sí mismo, y resolvió defenderlo con mayor firmeza que antes (CS 172,173).

Su razonamiento era claro.

El contraste entre ambos contendientes no dejó de tener su efecto. La serena e inteligente argumentación del reformador, el cual se expresaba con tan noble mansedumbre y modestia, impresionó a los que veían con desagrado las orgullosas pretensiones de Eck (CS 195).

LOS WESLEY Y WHITEFIELD

Justificación y renovación.

Wesley consagró su vida a predicar las grandes verdades que había recibido: la justificación por medio de la fe en la sangre 427 expiatoria de Cristo, y el poder regenerador del Espíritu Santo en el corazón, que lleva fruto en una vida conforme al ejemplo de Cristo.

Whitefield y los Wesley habían sido preparados para su obra por medio de un profundo sentimiento de su propia perdición; y para poder sobrellevar duras pruebas como buenos soldados de Jesucristo, se habían visto sometidos a una larga serie de escarnios, burlas y persecución, tanto en la universidad, como al entrar en el ministerio...

Como miembros de la iglesia de Inglaterra estaban muy apegados a sus formas de culto, pero el Señor les había señalado en su Palabra, un modelo más perfecto. El Espíritu Santo los constrañó a predicar a Cristo y a éste crucificado. El poder del Altísimo acompañó sus labores. Millares fueron, convencidos y verdaderamente convertidos. Había que proteger de los lobos rapaces a estas ovejas. Wesley no había pensado formar una nueva denominación, pero organizó a los convertidos, en lo que se llamó en aquel entonces la Unión Metodista (CS 299, 300).

El evangelio de la gracia de Dios.

De modo que al predicar el Evangelio de la gracia de Dios, Wesley como su Maestro, procuraba "engrandecer" la ley y hacerla "honorable". Hizo fielmente la obra que Dios le encomendara, y gloriosos fueron los resultados que le fue dado contemplar. Hacia el fin de su larga vida, de más de ochenta años -de los cuales consagró más de medio siglo a su ministerio itinerante- sus fieles 428 adherentes sumaban más de medio millón de almas. Pero las multitudes que por medio de sus trabajos fueron rescatadas de la ruina y de la degradación del pecado, y elevadas a un nivel más alto de pureza y santidad, y el número de los que por medio de sus enseñanzas han alcanzado una experiencia más profunda y más rica, nunca se conocerá hasta que toda la familia de los redimidos sea reunida en el reino de Dios. La vida de Wesley encierra una lección de

incalculable valor para cada cristiano. ¡Ojalá la fe y humildad celo incansable, abnegación y desprendimiento ley este siervo de Cristo, se reflejasen en las iglesias de hoy! (CS 307).

HOMBRES HUMILDES DE LOS TIEMPOS DE LA REFORMA

Sus argumentos eran sencillos y contundentes.

Mediante argumentos y sofismas, con las tradiciones de los padres y la autoridad de la iglesia, muchos trataron de echar abajo la verdad. Pero los defensores de ella recurrieron a la Biblia, para defender la validez del cuarto mandamiento. Humildes cristianos, armados con sólo la Palabra de verdad, resistieron los ataques de hombres de saber, que, con esa e ira, tuvieron que convencerse de la ineficacia de sus elocuentes sofismas, ante los argumentos sencillos y contundentes de hombres versados en las Sagradas Escrituras, más bien que en las sutilezas de las escuelas (CS 508). 429

Capítulo 63 LOS PIONEROS DEL ADVENTISMO

WILLIAM MILLER

Su lenguaje era veraz.

El señor Miller no empleaba al predicar un estilo florido ni galas oratorias, sino que trataba acerca de hechos claros y sorprendentes, a sus oyentes, y los sacaban de su negligente indiferencia. A medida que hablaba, basaba declaraciones y teorías en pruebas bíblicas. Acompañaba sus palabras un poder convincente que parecía darles el sello del lenguaje veraz...

Era un predicador interesante, y sus exhortaciones a los que profesaban ser creyentes, y a los impenitentes, eran apropiadas y eficaces. Algunas veces predominaba en sus reuniones una solemnidad tan marcada 430 que llegaba a ser penosa. Impresionaba el ánimo de la multitud de oyentes una sensación de la crisis inminente de los sucesos humanos (1 TS 21, 22).

JAMES WHITE

Era valiente en su actuación y en su oratoria.

Dios debe recibir la gloria por la integridad inquebrantable, y el noble valor que mi esposo había tenido, para vindicar lo recto y condenar lo erróneo. Tal firmeza y decisión eran necesarias en el comienzo de la obra, y se han necesitado todo el tiempo, mientras ésta progresaba paso a paso. El ha actuado en defensa de la verdad, sin ceder en un solo principio para agradar al mejor amigo. Había tenido un temperamento ardiente, había sido valiente y atrevido para hablar. Esto a menudo lo había puesto en dificultades que frecuentemente podría haber evitado. El se había visto obligado a demostrar mayor firmeza, a ser más decidido, a hablar más fervientemente y con mayor valor, debido a los temperamentos tan diferentes de los hombres relacionados con él en su trabajo. (NB 268).

Tenía claridad mental.

Después que Dios nos hubo probado en el horno de aflicción, él levantó a mi esposo y le dio mayor claridad de mente y poder de intelecto, para planear y ejecutar que los que había tenido antes de su aflicción. Cuando mi esposo sentía su propia debilidad y avanzaba en el temor de Dios, el Señor era su fortaleza. Pronto en la palabras y en la 431 acción él ha impulsado las reformas en momentos en que, de no hacerlo, el pueblo habría languidecido. El, ha hecho donativos muy generosos, temiendo que sus medios resultaran una trampa para él (NB 270).

Peciosos rayos de luz de verdad iluminaban su mente.

Dios ha permitido que preciosos rayos de luz de verdad brillen sobre su Palabra, e iluminen la mente de mi esposo. Mediante su predicación y sus escritos, puede reflejar sobre otros los rayos de luz de la presencia de Jesús (3T5O2).

Mayor luz para otros.

Me fue mostrado, que su relación con el pueblo de Dios fue, en algunos aspectos, similar a la de Moisés con el pueblo de Israel. Hubo murmuradores contra Moisés, en circunstancias adversas, y ha habido murmuradores contra él... Dios también le ha dado a mi esposo gran luz sobre temas de la Biblia, no para él solo, sino para los demás. Vi que se debe escribir y hablar sobre estas cosas, y que nueva luz sea brillando sobre la Palabra (3T 85).

Fue instrumento de Dios para reprensión.

Mientras mi esposo ha estado a mi lado para sostenerme en mi obra, y ha dado un claro testimonio al unísono con la obra del Espíritu de Dios, muchos han creído que él era quien los perjudicaba personalmente, cuando era el Señor quien le imponía la carga, y era quien, mediante su siervo, los estaba reprendiendo y tratando de traerlos al arrepentimiento de sus errores, 432 y a obtener el favor de Dios (3TS 152).

La influencia de sus escritos.

Mi esposo ha trabajado incansablemente para llevar los intereses de las publicaciones hasta su actual estado de prosperidad. Vi que él había tenido más simpatía y amor de los hermanos de las que pensaba que tenía. Ellos escudriñan la revista con avidez para encontrar escritos de su pluma. Si hay un tono a: alegría en sus escritos, si habla con la intención de alentar, sus corazones son, aligerados, y algunos hasta lloran con sentimientos tiernos de alegría. Pero si expresan melancolía y tristeza, el rostro de sus hermanos y hermanas se entristece, y el espíritu que caracteriza sus escritos se refleja sobre ellos (3T 96, 97).

W. W. PRESCOTT

Fuente de éxito.

Sé que desde que llegó a este lugar, ha tenido el derramamiento del Espíritu Santo; sus labios han sido tocados con el carbón vivo del altar. Conocemos y podemos distinguir la voz del verdadero Pastor. La verdad ha brotado de los labios del siervo de Dios, como nunca la había escuchado la gente; los incrédulos palidecen, y dicen: "Ese hombre es inspirado". La gente no vaga por los alrededores, sino que van inmediatamente a la carpa, y escuchan fascinados.

Todos los días algunos de nuestros obreros visitan los suburbios con [copias de la Biblia], la revista Ecos 433 Bíblicos [Bible Echoes], noticias e invitaciones para asistir a las reuniones, donde se presentaran cosas, tan maravillosas acerca de la Palabra de Dios. El Señor está derramando luz fresca, tan preciosa como el oro, en las cámaras de la mente y el templo del alma. Nunca he escuchado la presentación de la Palabra con tan grande fervor y poder. Sé que debe ser gracias al poder competente de Dios sobre el instrumento humano. Son muchos los que se percatan de que no se forman desórdenes en el terreno. Cada vez que entro al campamento, pienso que los ángeles de Dios están allí (Carta 82, 1895).

LA MODERNA MENSAJERA DE DIOS*

Su primer discurso (Polonia Maine, 1845).

Hacía tres meses que estaba tan mal de la garganta y los pulmones, que apenas podía hablar, y eso en voz baja y ronca. Pero, en aquella oportunidad me, levante en la reunión, y comencé a hablar en Voz muy débil. A los cinco minutos, desapareció el dolor y la obstrucción de garganta; mi voz resonó clara y firme, y hablé con completa facilidad y soltura durante cerca de dos horas. Terminada la proclamación del mensaje, volví a quedar afónica hasta que al presentarme de nuevo ante el público, se repitió tan singular recuperación. Me afirmaba constantemente en la seguridad de que cumplía la voluntad de Dios, y veía que mis esfuerzos producían señalados resultados (ITS 67). 434

Recibía fuerzas del Señor.

El sábado me sentía muy débil. Después de hablar a la gente estaba tan fatigada, que casi me desmayé. La gente decía que nunca antes me habían visto tan mal. Perdí 15 libras de peso en tres semanas. El domingo le supliqué al Señor que me diera fuerzas, para dar mi testimonio ante la gente y no dudé. Fui hacia el estrado sintiendo una gran debilidad, hablé durante una hora y media. Cuando bajé del estrado, me sentía mucho más fuerte que cuando me dirigí hacia él, y conservé toda la fuerza que me fue dada en esa ocasión...

Acabo de recibir una solicitud de los hombres más influyentes de Dunlap, banqueros, ministros y comerciantes, para que repita el discurso sobre temperancia que presenté el domingo en la carpa, en la Iglesia Congregacional (Carta 22, 1879).

Recibía poder por el Espíritu Santo.

A veces, cuando se esperaba que yo hablara ante muchas personas, he sentido que me era imposible presentarme día tras día delante de grandes congregaciones. Pero he tratado de ponerme físicamente en la correcta relación con Dios. Entonces, le he dicho: "Señor, he hecho todo lo posible usando tus propios medios y ahora te pido que me des la bendición especial, que sólo tú me puedes dar para sostenerme". Con pasos vacilantes he ido hasta la plataforma para hablar a los allí Congregados; pero tan pronto como me he presentado ante la congregación, el Espíritu de Dios siempre ha acudido en mí ayuda con su poder fortalecedor. 435

Muchas veces le decía a mi esposo, cuando aún vivía. "¡Qué bien me haría si pudiera tener de antemano esta seguridad!". El me respondía- "Dios nunca ha, dejado de bendecirte, desde el momento en que te levantas a hablar, cualesquiera sean tus sentimientos, poner tu confianza en él, sosteniendo tu alma débil en sus promesas". He tratado de hacer esto. He aprendido que debemos hacer nuestra parte cooperando con Dios. El nos da fuerzas para cumplir nuestros deberes (MS 111, 1901).

Dios le daba la voz.

Cuando yo tenía unos 11 años de edad, escuché a un ministro leer la historia de cuando Pedro estaba en la prisión, como se registra en el libro de Los Hechos de los Apóstoles; él leía de una manera tan impresionante

que los detalles de la historia y toda su realidad parecía frente a mis ojos. Tan profunda fue la impresión en mi mente, que nunca la he olvidado.

Cuando años después yo estaba hablando en reuniones generales, me encontré de nuevo con ese hombre, y al final de mi discurso me preguntó: ¿Cómo logra usted tener una voz tan maravillosa?" Le contesté que el Señor me la había dado. Cuando empecé mis labores públicas no tenía voz, excepto cuando me paraba frente a una congregación para hablar. En otras ocasiones no podía hablar más que en un susurro. "Y" añadí, "he pensado muchas veces en lo que usted le contestaba a la gente cuando alguien, le preguntaba cómo había llegado a ser ministro. Usted les decía que 436 sus amigos le decían que usted nunca iba a llegar a ser un ministro, porque usted no hablaba adecuadamente, pero que usted iba y hablaba a los árboles en los bosques. Y cuando manipulaba a los bueyes, les hablaba como si estuviera en una reunión. 'Así aprendí a hablar en público', decía usted" (MS 91, 1903).

Recibía ayuda divina al hablar.

Al día siguiente estaba enferma y muy débil. El resfriado se había apoderado de mi cuerpo. Dudaba que pudiera hablar a la mañana siguiente. Pero me arriesgué a que los hermanos hicieran una cita, para que yo hablara el sábado al mediodía. Me puse en las manos del Señor, porque yo sabía que a menos que él me ayudara, no podría hablar más que unas pocas palabras. Me sentía muy mal de la cabeza y la garganta. Estaba tan ronca que apenas podía hablar en voz alta.

El sábado por la mañana no me sentí mejor. A la hora señalada, fui a la capilla y la encontré llena. Temí fracasar, pero empecé a hablar. En el momento en que empecé a hablar, recibí fuerzas. Se me quitó la ronquera, y hablé sin dificultad cerca de una hora. La enfermedad pareció desaparecer y la mente estaba clara. Cuando termine de hablar, me puse ronca de nuevo y empecé a toser y estornudar como antes: " Para mí esta experiencia fue una marcada evidencia de la ayuda divina (RH 19 7-1906).

Sermones largos predicados por Ellen G. White*

Pastor Underwood. ¿Hablo demasiado?" 437

Ellen G. White: "Por cierto que sí; esto se aplica a Ud. misma. Predica muy largo"

W. C. White: "Déjenme preguntar: ¿Debemos tomar su ejemplo como exponente de sus puntos de vista?"

Ellen G. White: "Bueno, ¿no acabo de hacer una confesión? ¿Y no les he dado un ejemplo? Considero que mi caso es una excepción, pero creo que me he aventurado demasiado lejos aún en la excepción. Pero te diré, por qué yo me considero una excepción. Mi esposo me había llevado al coche y me había sentado en el asiento, y había ido a un lugar de reunión y había estado padeciendo una parálisis que me había atacado por semanas de manera que no había podido tener dominio del idioma, ni para pronunciar correctamente una oración. No obstante, tuve que estar de pie delante del público y dar un testimonio directo. El Espíritu del Señor estaba sobre mí. No todo el mundo es una excepción. Ahora, ¿cómo puedo decir cuándo me he extendido demasiado? Vez tras vez he sido llevada a ese punto..."

"Ahora, ¿hasta dónde debo ir? Yo he tomado la posición de que si el Señor me da una preocupación por la Iglesia de Battle Creek, se la comunicaré a ellos. Pero a menos que tenga una ocupación, no tengo nada más que decir. Yo hablé 21 veces en los días que estuvimos en Battle Creek. No hablé cada día, pero algunos días hablé dos veces. Esto fue antes, de irme; y no descansé hasta que no me atacó esta terrible enfermedad. Yo sabía, y se lo dije a ellos en Fresno, 438 que yo estaba peleando mi última batalla. Y luego esas reuniones privadas, la labor fue peor que hablar en público, teniendo que decir cosas tan francas como las que tenía que decir.

Ahora bien, no sé si he contestado, o no tu pregunta, quizás es como un sermón largo: resulta tan larga la respuestas que se pierde el punto principal".

Pastor White: "Ahora me pregunto, si en cierto modo una persona tiene el derecho de modelar sus actos, basándose en la experiencia de otra. Me pregunto, si no es nuestro deber conformar nuestros actos de acuerdo a nuestra propia experiencia".

Ellen G. White: "Bien, ahora ha sido así. Yo he estado enferma y adolorida; y quiero decirte que nunca ha habido una ocasión en la que haya contraído un compromiso para hablar, sin que no haya tenido que luchar con el más tremendo problema del corazón, o con alguna enfermedad, antes de la fecha de la cita, que pareciera impedir que me presentara ante el público. Y justamente en el momento en que me pongo de pie para hablar a la gente, me siento tan segura de que los ángeles de Dios están allí mismo, a mi lado, como si abriera mis ojos y, los viera; como vi a Cristo cuando él me restauró. Me siento transportada por encima de mí misma. Me siento como si el juicio estuviera ante mis ojos; como si el universo celestial me estuviera mirando, y cómo si tuviera que hacer, y decir estas cosas aunque me cayera muerta allí mismo. Ahora bien, no creo que éste sea el deber que otros deben cumplir. Y cada día siento lo mismo. Esto se debe a las

terribles realidades de eternidad abiertas delante de mi, y tan pronto como me; pongo de pie, esas tremendas realidades parecen envolverme como un manto" (MS 19b, 1890).

Voz, volumen velocidad.

Pastor Farnsworth: "¿No cree usted, hermana White, que la gran mayoría de nuestros ministros se han perjudicado mucho, por la manera como hablan?"

Ellen G. White: "Sin duda alguna; he visto esto una y otra vez. A mi esposo le dio una vez por levantar mucho la voz, y parecía que no podía evitarlo. Y hay un hermano en Texas, el hermano A. que ahora mismo está muriéndose, como si él mismo se hubiera puesto un cuchillo en la, garganta. Desde que llegué aquí he pensado en eso, y debo escribirle".

Pastor Kilgore: "Ya se lo dijeron".

Pastor Farnsworth: "En todas las asociaciones hay pastores así".

Ellen G. White: "En los días de mi juventud acostumbraba hablar en tono demasiado alto. El Señor me mostró que no podría realizar una impresión debida en la gente elevando la voz a un tono antinatural. Luego me fue presentado Cristo y su manera de hablar y en su voz había una dulce melodía. Su voz expresada con lentitud y calma, llegaba a sus oyentes, y sus palabras penetraban en sus corazones, y ellos podían captar lo que él había dicho, antes de que pronunciara la frase siguiente. Al parecer, algunos creen que deben correr todo el tiempo, porque si no lo hacen perderán la inspiración y la gente perderá la inspiración. Si eso es inspiración, que la pierdan, y cuanto antes, mejor".

Bien, yo escribí un artículo acerca de esto cuando estaba en Santa Elena, porque sentí como si nuestros ministros estuvieran descendiendo, y había motivo para esto (MS 19 b, 1890).

Mensajes del Espíritu de Dios.

Cuando hablando ante la gente digo muchas cosas que no han sido premeditadas. El Espíritu del Señor con frecuencia viene a mí. Me parece que he sido transporta fuera de mí misma; la; vida y el carácter de diferentes, personas me son presentadas claramente en mi mente. Veo sus errores y peligros, me siento compelida a hablar de lo que me ha sido presentado (5T 678).

Revelación mediante visiones.

Antes de ponerme de pie, no pienso en hablar tan claramente como lo hago. Pero el Espíritu de Dios descansa sobre mí con poder, y no puedo menos que hablar, las palabras que me son dadas. No me atrevo a dejar de expresar una sola palabra del testimonio... Hablo las palabras que me son dadas por un poder superior al poder humano, y no podría aunque quisiera, anular una sola oración.

Durante la noche, el Señor me da instrucciones en símbolos, y entonces me explica su significado. El me da la palabra, y yo no me atrevo a rehusar comunicarla al pueblo. El amor de Cristo, y me atrevo a añadir, el amor por las almas, me constriñe, y no, puedo guardar silencio (MS 229 1890).

Esposo y esposa, forman equipo.

Al principio yo desenvolvía con timidez en la obra de hablar en público. Si tenía confianza era porque me la daba el Espíritu Santo. Si hablaba con libertad, y poder, era ,porque, Dios me lo permitía. Nuestras reuniones eran por lo regular dirigidas de tal manera, que ambos tomábamos parte. Mi esposo daría un discurso doctrinal, luego le seguía yo con una exhortación de un largo considerable, entremezclando mis sentimientos con los de la congregación. De ese modo mi esposo y yo sembrábamos y regábamos la semilla de la verdad Dios daba el crecimiento (1T 75).

La vida de Cristo y el tema de la salud.

La noche del sábado hablé de nuevo ante un gran número de personas. El domingo la Iglesia Metodista estaba abierta. Tu padre habló al mediodía y yo por la tarde, sobre la vida, los sufrimientos y la resurrección de Cristo. Me motivaron a hablar, por la noche sobre el tema de la salud. Mucho, antes de empezar, el salón estaba totalmente lleno y varios quedaron de pie en la calle sin entrar. Tuvimos que abrirnos paso para entrar. Pero empezó rumorearse que quizás el piso cedería. Los hombres que sabían aseguraron que no había ningún peligro. 442 había cierto número de Personas allí. Alguien dijo: "Que los predicadores se dividan". Tu padre respondió [que] él no quería arriesgarse a intentar el experimento, temiendo que no tendría suficientes oyentes.

Finalmente, se hizo un movimiento general a la casa de cultos que estaba atiborrada, y tenía asientos extra preparados. Tuve una congregación muy respetuosa y atenta. Hablé durante una hora y media con toda libertad. La reunión terminó bien. Tenemos otra cita esta misma noche. Esperarnos que el Señor vaya con nosotros y nos ayude en nuestra labor, es nuestra oración [carta de Elena G. de White a su hijo, W. C. White] (Carta 17 1870).

Sermón basado en Colosenses 1: 24-29.

El hermano D. T. Bourdeau habló temprano por la mañana en la reunión. Por la tarde hablé yo a la gente sobre Colosenses 1: 24-29. Me sentía muy débil antes de subir al púlpito. Oré fervientemente a Dios pidiéndole que me ayudara y bendijera a los presentes de manera especial. El Espíritu del Señor descansó en mí y en la gente. Yo era seguida por tres traductores- uno al alemán, otro al francés y otro al danés, pero esto no me molestó para nada. Los ángeles del cielo estaban en nuestro medio. Fui bendecida al hablar, la gente fue bendecida al escuchar. No puedo ver sino que mi mensaje está teniendo una mejor impresión en la mente de ellos que en las de mis hermanos y hermanas norteamericanos.

Después del discurso tuvimos una reunión preciosa. 443 Nuestros hermanos de todas esas nacionalidades dijeron haber sido grandemente bendecidos, y estaban muy agradecidos a Dios por la palabra hablada (Carta 23 1885).

Mensaje basado en Mateo 9: 28-30.

El texto era Mateo 9: 28-30. Muchos en la congregación eran hombres y mujeres inteligentes. Yo les presenté la verdad en su sencillez, para que viejos y jóvenes pudieran comprender. Así enseñaba Jesús. El enseñaba a la gente con sencillez. No usaba Palabras rebuscadas que los indoctos no pudieran entender. Los indoctos, aun los niños más tiernos, podían entender sus palabras. Jesús declaró en Nazaret: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a ciegos; a Poner en libertad a los oprimidos" (Lucas 4: 18). ¿Cuántos de los profesos ministros de Cristo, están copiando este ejemplo de nuestro divino Maestro? (MS 55, 1886).

Predicando sobre la parábola de los talentos.

Me invitaron a hablar el sábado 7 de enero por la tarde. Pero cuando recorría las cinco millas hasta el lugar de reunión. Me sentí tan agotada que me dio miedo y temblaba, y estaba acosada de tentaciones. Las apariencias indicaban que me sería imposible hablar. Estuve orando durante todo el trayecto. Cuando me puse de pie en la plataforma, el Señor me dio 444 la seguridad de que él había enviado su ángel para sostenerme, que no debía dudar. Me pareció escuchar estas palabras: "Sé fuerte en el Señor; sí, sé fuerte". Nunca había hablado con tanta facilidad y tan libre de dolencias. Los oyentes dijeron que mi voz era clara y musical, y la congregación no pudo menos que saber que el Espíritu y el poder de Dios estaba sobre mí. Hablé durante una hora de la parábola de los talentos, extendiéndome con considerable precisión en el siervo indolente que escondió su único talento en la tierra, y lo presentó al Señor con una amarga queja, acusando a Dios de ser un Maestro duro. El Señor habló a través del barro, y los corazones fueron conmovidos. Algunos estaban profundamente emocionados. Estuvo presente un ministro de la Iglesia de Inglaterra, que había venido de Tasmania en compañía de los hermanos Baker y Rosseau, y que estaba comenzando a guardar el sábado (Carta 23a, 1893). Prudencia y solemnidad.

El Señor va a trabajar pronto entre nosotros con un poder más grande, pero existe el peligro de permitir que nuestros impulsos nos lleven, a donde el Señor no quiere que vayamos. No debemos dar un solo paso del que tengamos que retractarnos. Debemos movernos con solemnidad, prudentemente, y no hacer uso de expresiones extravagantes, ni permitir que nuestros sentimientos se sobreexciten. Debemos pensar con calma, y trabajar sin excitación; porque habrá algunos que se excitan fácilmente, que se apoderan de expresiones indecentes 445 y hacen uso de declaraciones extremas para crear excitación, y contrarrestar así la misma obra que Dios haría.

Siempre, hay quienes están listos a irse por la tangente, que quieren apoderarse de algo extraño, maravilloso y nuevo; pero Dios quiere que todos nos movamos con calma, que elijamos nuestras palabras con mucho cuidado, en armonía con la sólida verdad para este tiempo, que requiere [que] sea presentada a la mente tan libre como sea posible de lo emocional, aunque conlleve toda la intensidad y solemnidad apropiada. Debemos evitar crear extremos, debemos guardarnos para no estimular a aquellos que siempre están, o bien en el fuego, o bien en el agua (Carta 37, 1894).

Tema del Espíritu Santo para una ocasión especial.

El domingo 23 de junio [1895] hablé bajo la carpa en Canterbury. Se había convocado una reunión, general y estuvieron presentes muchas personas de Ashfield, Sydney y Petersharn. Varios de los que no se habían decidido completamente a obedecer se convencieron de la verdad. Cuando llegué a la, plataforma, me parecía que no podía fijar mi mente en ningún tema e el cual hablar, pero tan pronto como me puse de pie, todo se me aclaró, y el texto que me fue presentado, fue la pregunta que un príncipe hizo a Jesús: ¿Qué bien haré para tener la vida eterna?"

El poder de Dios vino sobre mí y la verdad de Dios fue presentada por su agente humano de la manera más clara y poderosa. El pastor Corliss dijo que me 446 había escuchado hablar, bajo casi cualquier circunstancia

de los últimos cuarenta años, pero que éste había sido el discurso más poderoso que me había; escuchado presentar. A mí me parecía estar elevada y fuera de mí misma. Era el Espíritu del Señor que vino sobre mí, y la gloria sea a su nombre. Cuando le, escriba de nuevo, le expresaré la substancia de lo hablado. Después del discurso estuvimos reunidos durante casi una hora. Fueron excelentes los testimonios expresados, y se clausuró la reunión dejando una impresión favorable sobre las mentes de los que estaban, dudando al pie de la cruz, y preguntándose cómo se ganarían la vida si aceptaban la verdad (Carta 28, 1895).

Mensaje acerca de la higuera sin fruto.

Ya es de tarde, acabo de regresar de los servicios en la carpa. Hoy hablé dos veces, cerca de una hora en la reunión de las seis y media de la mañana, y otra vez por la tarde. Por lo general, hablo los miércoles por la tarde porque es feriado, pero esta semana consentí en hablar el martes porque es el Cup Day... La carpa estaba, llena. Pusieron sillas adicionales, y algunos tuvieron que quedar de pie.

Hablé sobre la higuera sin frutos, haciendo la aplicación de la misma a las iglesias que no llevan frutos. El Señor me dio libertad ante esa gran congregación. Los rostros de los presentes expresaban nobleza, y, muchos de ellos lloraron, tanto hombres como mujeres. 447 Nadie se levantó de sus asientos, sino que todos escuchaban con la más profunda atención. El Señor me dio un mensaje para el pueblo. Yo sé, que el Espíritu Santo obró en las mentes y corazones. Nunca había visto tal fervor para escuchar la verdad en ninguno de nuestros congresos campestres.

Ya he hablado casi doce veces durante más de una hora y he presentado varios discursos cortos. La presencia del Señor está en este congreso, y muchos corazones han sido conmovidos (Carta 82, 1895). 449

SECCION VIII EL USO DE LA VOZ EN EL CANTO Capítulo 64 EL PODER DEL CANTO

Un medio de educación.

La historia de los cantos de la Biblia está llena de alusiones a los usos de la música y el canto. A menudo se pervierte la música haciéndola servir a malos propósitos y de ese modo llega a ser uno de los instrumentos seductores de la tentación. Pero, debidamente empleada, es un precioso don de Dios, destinado a elevar los pensamientos hacia temas más nobles, y a inspirar y levantar el alma.

Así como los israelitas cuando andaban por el desierto alegraron su camino con la música del canto sagrado, Dios invita a sus hijos de hoy a alegrar, por el mismo medio, su vida de peregrinaje. Pocos medios hay más eficaces para grabar sus palabras en la memoria, 452 que el de repetirlas mediante el canto. Y esa clase de canto tiene, un poder maravilloso. Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas, para avivar el pensamiento y despertar simpatías para promover la armonía en la acción, y desvanecer la melancolía los presentimientos que destruyen el y valor, y debilitan el esfuerzo.

Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual. Cuán a menudo recuerda la memoria alguna palabra de Dios al alma oprimida y a punto de desesperar, mediante el tema olvidado de algún canto de la infancia. Entonces las tentaciones pierden su poder, la vida adquiere nuevo significado y nuevo propósito, y se imparte valor y alegría a otras almas.

Nunca se debería perder de vista el valor del canto como medio educativo. Cántense en el hogar cantos como medio educativo. Cántense en la escuela, y los alumnos serán atraídos más a Dios, a sus maestros, y los unos a los otros.

Como parte del servicio religioso el canto no es menos importante que la oración. En realidad y más de un canto es una oración. Si se enseña al niño a comprender esto, pensará más en el significado de las palabras que canta, y será más sensible a su poder (Ed 167, 168).

El talento del canto.

Una noche me Pareció estar en una reunión donde se hablaba de esos asunto, y 453 un hombre muy serio y digno vino, y me dijo "Estáis orando para que el Señor envíe hombre y mujeres de talento para que se dediquen a la obra. Tenéis talento en vuestro medio que necesita recibir reconocimiento. Se formularon proposiciones sabías y se pronunciaron las palabras cuyo resumen doy a continuación. El dijo: "Llamo vuestra atención al talento del canto que debiera cultivarse, porque la voz humana expresada en el canto, constituye uno de los talentos dados por Dios y que deben emplearse para su gloria. El enemigo de la justicia utiliza provechosamente este talento a su servicio. Y lo que es un don de Dios, dado para bendecir las almas, es pervertido, mal aplicado y sirve a los propósitos de Satanás. Este talento de la voz es una bendición si se consagra al Señor para servir a su causa. X tiene talento, pero éste no es apreciado. Debiera tomarse en cuenta su posición, y su talento atraería a la gente, y ésta así, oiría el mensaje de verdad (Ev 363).

Una conexión viviente con Dios.

Debe haber una conexión viviente con Dios mediante la oración, una conexión viva con Dios en cantos de alabanza y agradecimientos (Ev 363).

La educación de la lengua.

Si estáis sentados en los lugares celestiales con Cristo, no podréis dejar de alabar a Dios. Comenzad a educar vuestras lenguas para alabarlo, y enseñad a vuestros corazones a hacer melodías para Dios; y cuando el maligno comience a echar sombras a vuestro alrededor, cantad alabanza, a Dios (LC 97).

El canto ayuda a resistir la tentación.

Tributemos alabanza y acción de gracias por medio del canto Cuando nos veamos tentados, en vez de dar expresión a nuestros sentimientos, entonemos con fe, un himno de acción de gracias a Dios... El canto es un arma que siempre podemos esgrimir contra el desaliento. Abriendo así nuestro corazón a los rayos de luz de la presencia del Salvador, encontraremos salud, y recibiremos su bendición (MC 196).

Medios para obtener la victoria sobre el enemigo.

Vi que debernos elevamos diariamente, y mantener la ascendencia sobre los poderes de las tinieblas. Nuestro Dios es poderoso. Vi que cantar a la gloria de Dios muchas veces ahuyenta al enemigo, y alabar a Dios, lo derrota y nos da la victoria (Carta 5, 1850).

Los efectos del canto sagrado.

Grandes han sido las bendiciones recibidas por los hombres en respuesta a los himnos de alabanza. ¡Cuán a menudo se repite esta historia en la vida espiritual! ¡Cuán a menudo, por medio de las palabras de una canción sagrada, brotan en el alma manantial de penitencia y fe, de esperanza, de amor y gozo! (Ed 162).

Forma de hacer agradable el trabajo.

Alegrad vuestro trabajo con cantos de alabanza (CN 136). 455

Los cantos en el hogar.

Por la noche y por la mañana uníos con vuestros hijos en el culto a Dios, leyendo su Palabra, y cantando sus alabanzas. Enseñadles a repetir la ley de Dios. Respecto de los mandamientos, los israelitas recibieron esta instrucción: "Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando y andando por el camino, y al acostarte, y en tu casa, cuando te levantes". De acuerdo con estas palabras, Moisés mandó a los israelitas que pusieran música a las palabras de la ley...

Si era esencial para Moisés encarnar los mandamientos en el cántico sagrado, de manera que cuando marcharan por el desierto los niños pudieran aprender la ley versículo por versículo, ¡cuán esencial es en este tiempo enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios! Acudamos en ayuda del Señor, instruyendo a nuestros hijos a guardar los mandamientos al pie de la letra. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte para hacer música en nuestro hogar, a fin de que el Señor pueda hacerse presente (Ev 364, 365).

Unión de la familia por medio del canto.

Felices los padres que pueden enseñar a sus hijos la Palabra escrita de Dios, con ilustraciones obtenidas de las Páginas abiertas del libro de la naturaleza; que pueden reunirse bajo los árboles verdes, al aire fresco y puro, estudiar la Palabra, y cantar alabanzas al Padre celestial.

Por medio de esta relación, los padres pueden ligar, sus hijos a sus corazones, y de este modo a Dios, con 456 lazos que nunca podrán ser quebrantados (Ed 251).

El canto de los niños.

Los cultos deberían ser breves y llenos de vida, adaptados a la ocasión y variados. Todos deberían tener parte en la lectura de la Biblia aprender y repetir a menudo la ley de Dios. Los niños tendrán más interés si a veces se les permite que escojan la lectura. Hacedles Preguntas acerca de lo leído, y permitidles que también las hagan ellos. Mencionad cualquier cosa que sirva para ilustrar su significado. Si el culto no es demasiado largo, permitid que los Pequeñuelos oren y se unan al canto, aunque se trate de una sola estrofa (CN 494, 495). 457

Capítulo 65 CRISTO Y EL CANTO

Cristo fue victorioso sobre la tentación cuando era niño.

Cuando Cristo era niño, como los que están aquí presentes, era tentado a pecar, pero nunca cedió al la tentación. Mientras crecía era tentado, pero los cantos que su madre le había enseñado, venían a su mente y él elevaba su voz en alabanza. Y antes de que sus compañeros se dieran cuenta, ellos también estaban cantando junto con él. Dios quiere que usemos cada facilidad que el cielo nos ha provisto, para resistir al enemigo (MS 65, 1901).

Cantos de fe y santa alegría.

Durante su vida terrenal, Jesús hizo frente a la tentación con un canto A menudo, cuando se decían palabra mordaces y 458 ofensivas, cuando la atmósfera que lo rodeaba era sombría a causa de la melancolía, el disgusto, la desconfianza o el temor opresivo, se oía su canto de fe y santa alegría (Ed 166).

Su comunión con el cielo mediante el canto.

Cristo descendió a la pobreza, para poder enseñarnos cuán cerca podemos caminar con Dios en nuestra vida diaria. El tomó la naturaleza humana para poder simpatizar con todos los corazones. Fue capaz de simpatizar con todos. Podía participar en el tráfico, cumplir su parte para sostener a la familia en sus necesidades, acostumbrarse al cansancio, y no obstante no demostrar impaciencia. Su espíritu nunca estuvo tan lleno de cuidados mundanales, que no le dejara tiempo ni pensamiento, para las cosas celestiales. A menudo, se comunicaba con el cielo por medio del canto. Muchas veces los habitantes de Nazaret escucharon su voz levantarse en oración y agradecimiento a Dios; y los que se asociaban con él, que muchas veces se quejaban de su cansancio, eran alegrados por la dulce melodía que salía de sus labios (RH 24-10-1899).

Saludaba el día con sus cantos.

El alba le encontraba a menudo en algún retiro, sumido en la meditación, escudriñando las Escrituras, o en oración. Con su canto daba la bienvenida a la luz del día. Con himnos de acción de gracias amenazaba las horas de labor, y llevaba la alegría del cielo a los rendidos por el trabajo y a los descorazonados (MC 34). 459

La fragancia de sus cantos era como incienso.

A menudo expresaba su alegría cantando salmos e himnos celestiales. A menudo los moradores de Nazaret oían su voz que se elevaba en alabanza y agradecimiento a Dios. Mantenía comunión con el Cielo mediante el canto; y cuando sus compañeros se quejaban del cansancio, eran alegrados por la dulce melodía que brotaba de sus labios. Sus alabanzas parecían ahuyentar a los malos ángeles y, como incienso, llenaban el lugar de fragancia. La mente de los que le oían se alejaba del destierro que aquí sufrían, para elevarse a la patria celestial (DTG 54). 460

Capítulo 66 EL CULTIVO DE LA VOZ Y EL CANTO

Debe enseñarse música en las escuelas.

Me alegra saber, que la escuela de Healdsburg ha introducido la música en su programa de enseñanza. Es necesario que las escuelas enseñen canto. Debería haber mucho más interés en el cultivo de la voz, de lo que por lo general se manifiesta. Los estudiantes que han aprendido a cantar cantos evangélicos dulces con melodía y nitidez, pueden hacer mucho bien como cantantes evangelistas. Ellos encontrarán muchas oportunidades para usar el talento que Dios les ha dado, para llevar melodía y alegría a muchos lugares solitarios y entenebrecidos por el pecado, la tristeza y la aflicción, cantando para aquellos que apenas tienen el privilegio de asistir a la iglesia (RH 27-8-1903). 461

La pronunciación y la entonación correcta.

No hay palabras que puedan expresar apropiadamente la profunda gloria del verdadero culto. Cuando los seres humanos cantan con el espíritu y la comprensión, los músicos celestiales toman los acordes y se unen en el canto de agradecimiento. El que nos ha otorgado todos los dones que nos capacitan para ser obreros junto con Dios, espera que sus siervos cultiven sus voces, para que pueda hablar y cantar, de tal manera que todos puedan entender. No es necesario cantar en voz alta, sino entonar en forma clara, pronunciar correctamente y tener una expresión nítida. Todos deben dedicar tiempo al cultivo de la voz, para que la alabanza a Dios pueda ser cantada en tonos claros y suaves, no con tonos agudos y ásperos que ofenden el oído. La habilidad de cantar es un don de Dios; y debe usarse para su gloria (9T 143, 144)

Belleza, sentimiento y poder.

La música podría ser un gran poder para el bien, pero no aprovechamos como debiéramos esta forma de rendir culto. El canto por lo general se hace por impulso o para satisfacer casos especiales, y otras veces se deja que los que canta lo hagan cometiendo errores; en esta forma la música pierde el efecto que podría ejercer las mentes. La música debiera tener belleza, sentimiento y poder. Elévense las voces en cantos de alabanza y devoción. Llamad en vuestro auxilio instrumentos musicales, si eso es posible, y asciendan hacia Dios las gloriosas armonías como una ofrenda aceptable. 462

Pero en ciertas ocasiones es difícil disciplinar a los que cantan, y conseguir que lo hagan en forma adecuada, que mejorar los hábitos de oración y exhortación. Muchos quieren hacer las cosas de acuerdo con su propio método; se oponen a las consultas y se impacientan cuando otro los dirige. Se requieren Planes bien maduros en el servicio de Dios. El sentido común es algo excelente en el culto que se rinde al Señor (Ev 368).

Las cualidades del buen canto.

Podemos introducir muchas mejoras en el canto. Algunos piensan que cuanto más alto canten, tanto musicales son pero el ruido no es música. El buen canto es como la música de los pájaros: suave y melodioso.

En algunas de nuestras iglesias, he escuchado solos que eran inapropiados para el servicio de culto en la casa de Dios. Las notas prolongadas y los sonidos peculiares tan comunes en el canto de ópera, no agradan a los ángeles. Estos se complacen en oír los sencillos cantos de alabanza expresados en un tono natural. Ellos se

unen con nosotros en los cantos en los que cada palabra se pronuncia claramente, en un tono musical.

Participan en las melodías cantadas con el corazón, el espíritu, y el entendimiento (Ev 372).

La solemnidad y la reverencia.

La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas. Todo el servicio debe ser dirigido 463 con solemnidad y reverencia, como si fuese en la visible presencia del Maestro del Maestro de las asambleas (4TS 147).

La música es parte del culto de adoración a Dios en el ciclo.

La música forma parte del culto de Dios en los atrios del cielo. En nuestros cantos de alabanza, debemos intentar acercarnos tanto como sea posible, a la armonía de los coros celestiales. A menudo me he entristecido al oír voces incultas, elevadas hasta la más alta nota, chillando literalmente, al expresar las sagradas palabras de algún himno de alabanza. Cuán inapropiadas son esas voces agudas y estridentes en el culto sagrado y el gozoso servicio de Dios. Anhele tapar mis oídos, o huir lejos del lugar, y me alegro cuando el penoso ejercicio ha terminado (EV 370) 464

Capítulo 67 EL USO EQUIVOCADO DE LA VOZ EN LA MÚSICA

Un ruido desconcertante.

Esas mismas cosas que habéis explicado que ocurrían en Indiana, el Señor me ha mostrado que volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza.

El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera, que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nunca se manifiesta en esa forma, mediante ese ruido desconcertante. Esto constituye una invención de Satanás para ocultar sus ingeniosos métodos destinados a tornar ineficaz la pura, sincera, 465 elevadora, ennoblecedora y santificadora verdad para este tiempo. Es mejor no mezclar nunca el culto a Dios con música, que utilizar instrumentos musicales para realizar la obra que en enero pasado se me mostró que tendría lugar en nuestras reuniones de reavivamiento. La verdad para este tiempo, no necesita nada de eso para convertir a las almas. El ruido desconcertante aturde los sentidos y desnaturaliza aquello que, si se condujera en la forma debida, constituirá una bendición. El influjo de los instrumentos satánicos se une con el estrépito y el vocerío, con lo cual resulta un carnaval, y a esto, se lo denomina la obra del Espíritu Santo...

No debería estimularse esta clase de culto. Este mismo género de influencia advino después de cumplida la fecha de 1844. Ocurrieron las mismas representaciones. Los hombres se agitaron, y fueron estimulados por un poder que pensaban era el poder de Dios (2MS 41,42).

Una trampa satánica.

El Espíritu Santo no tiene nada que ver con ese desorden perturbador, y esa barahúnda, que me fueran mostrados en enero pasado. Satanás trabaja en medio del estruendo y de la confusión producida por esa clase de música, la cuál si fuera dirigida debidamente, serviría para alabar y glorificar a Dios. El diablo hace que tenga el mismo efecto que la mordedura ponzoñosa de la serpiente.

Las cosas que han ocurrido en el pasado, también acontecerán en el futuro. Satanás convertirá la música 466 en una trampa, debido a la forma como es dirigida (2MS 43).

Hay cantos que hacen llorar a los ángeles.

Pero hay una clase de reuniones sociales de un carácter, completamente diferente, partidas de placer que han deshonrado nuestras instituciones y la iglesia. Estimulan el orgullo de la indumentaria y de la apariencia, la complacencia propia, la hilaridad y el espíritu trivial. Satanás es agasajado como un huésped honrado y toma posesión de los que patrocinan estas reuniones.

Me fue mostrada una visión de una compañía tal, donde se habían congregado los que profesan creer la verdad. Uno estaba sentado frente a un instrumento de música, y se oían cantos que hacían llorar a los ángeles, que todo lo observaban. Había alegría, había risa grosera y había mucho entusiasmo y cierta clase de inspiración, pero la alegría era de la clase que sólo Satanás puede crear. Es un entusiasmo, y una infatuación de los cuales se avergonzarán todos los que aman a Dios. Prepara a quienes participen en ello, para los pensamientos y los actos profanos. Tengo motivos para creer que algunos de los que participaron en, aquella, escena, se arrepiñieron de corazón de su actuación vergonzosa (CM 323).

Cantos frívolos y música popular.

Me sentí alarmada, cuando vi por doquiera la frivolidad de hombres y mujeres jóvenes que profesan creer la verdad. Tal parece que Dios no está en sus pensamientos. 467 Tienen la mente llena de tonterías. Su conversación es vana y vacía. Tienen el oído aguzado para la música y Satanás sabe qué órganos excitar para

animar, monopolizar y hechizar la mente a fin de que Cristo no sea deseado. Les falta ese anhelo del alma por el conocimiento divino, por el crecimiento en la gracia.

Se me mostró que los jóvenes deben decidirse por una norma más alta, y hacer de la Palabra de Dios el líder de su consejo y su guía. Los jóvenes consideran con ligereza sus solemnes responsabilidades. La música introducida en sus hogares ha servido para apartar sus mentes de la verdad, en lugar de incitarlos a la santidad y la espiritualidad. Los cantos frívolos y la música popular moderna parecen compatibles con sus gustos. Los instrumentos de música han requerido tiempo que debería haberse dedicado a la oración.

La música, cuando no se abusa de ella, es una gran bendición; pero cuando se hace de ella un uso equivocado, es una terrible maldición. Es excitante, pero no importe ni la fuerza, ni el valor que el cristiano sólo puede encontrar en el trono de la gracia, cuando humildemente hace conocer sus anhelos, y con fuertes lamentos y lágrimas ruega por fortaleza divina para ser fortalecido contra las poderosas tentaciones del maligno. Satanás está llevando cautivos a los jóvenes. ¡Qué podría decir para conducirlos a que rompan su poder de infatuación! El es un diestro seductor atrayéndolos a la perdición (1T 496, 497).

La música puede constituirse en ídolo.

Las cosas 468 eternas tienen poca importancia para los jóvenes. Los ángeles de Dios lloran, cuando escriben en el rollo las palabras y actos de profetas cristianos. Los ángeles rondan alrededor de las moradas. Allí están reunidos los jóvenes; se escucha el sonido de música instrumental y vocal. Allí están reunidos los cristianos pero, ¿qué es lo que se escucha? Un canto, una cantinela frívola, apropiada para el salón de baile. He aquí a los ángeles puros recogiendo la luz que les rodea, y la obscuridad circunda a los que están en esa morada. Los ángeles se apartan de la escena. La tristeza se refleja en sus rostros. Mirad cómo están llorando. Esto lo he visto repetidas veces en todas las filas de guardadores del sábado, y especialmente en

La música ha ocupado las horas que debieran dedicarse a la oración. La música es el ídolo que adoran muchos profetas cristianos guardadores del sábado. Satanás no objeta la música, si él puede convertirla en un canal a través del cual ganar acceso a las mentes juveniles.

Cualquier cosa contribuye con su propósito de apartar la mente de Dios y ocupar el tiempo que debiera ser dedicado a su servicio. El obra mediante los medios que ejercerán la influencia más fuerte, para mantener en una infatuación agradable al mayor número de personas posible, mientras están paralizados por su poder.

Cuando se saca buen provecho de ella, la música es una bendición; pero muchas veces se convierte en una de las agencias más atractivas de Satanás para 469 entrapar a las almas. Cuando se abusa de ella, conduce a los que no están consagrados hacia el orgullo, la vanidad y la insensatez. Cuando se le permite ocupar el lugar de la devoción y la oración, es una maldición terrible.

Los jóvenes se reúnen para cantar, y aunque profetas ser cristianos, muchas veces deshonran a Dios y a su fe, mediante su conversación frívola y su elección de la música. La música sagrada no es compatible con su gusto. Me fueron señaladas; las enseñanzas sencillas de la Palabra de Dios, que han sido pasadas por alto como inadvertidas. En el juicio todas estas palabras de inspiración condenarán a los que no las han tomado en cuenta (1T 505, 506).

Placeres prohibidos.

¡Cuánto contraste hay entre la antigua costumbre y los usos que con frecuencia se le da hoy a la música!

¡Cuántos son los que emplean este don especial para ensalzarse así mismos, en lugar de usarlo para glorificar a Dios! El amor a la música conduce a los incautos a participar con los amantes de lo mundano, en las reuniones de placer que Dios prohibió a sus hijos. Así, lo que es una gran bendición cuando se lo usa correctamente, se convierte en uno de los medios más certeramente empleados por Satanás para desviar la mente del deber y de la contemplación de las cosas eternas (PP 644, 645).

Ambición por la exhibición.

Los espectáculos musicales, que conducidos apropiadamente no hacen 470 daño, son muchas veces una fuente de mal. En actual estado de la sociedad, con la baja moralidad existente, no sólo entre los jóvenes, sino también entre aquellos de más edad y experiencia, existe un peligro en volverse descuidados, y dar atención especial a los favoritos, creando así envidia, celos y conjeturas malignas. El talento musical muchas veces fomenta el orgullo y la ambición por la exhibición, y los cantantes dedican muy pocos pensamientos a la adoración a Dios. En lugar de conducir a las mentes, a recordar a Dios, muchas veces lo que hacen es provocar su olvido (Carta 6a, 1890).

Consejos a los directores de coro.

Fui llevada a algunos de sus ensayos de coro, y se me hizo leer los sentimientos existentes en el grupo que usted dirige. Había celos mezquinos, envidia, crítica y murmuración. Dios requiere un servicio prestado de todo corazón; el formalismo y el servicio prestado solamente de labios, son como bronce que resuena y

címbalo que retiñe. Su canto tiene como finalidad la ostentación, y no la alabanza a Dios con el espíritu y el entendimiento. La condición del corazón revela la calidad de la religión del que profesa la piedad (Ev 369). La elección que Dios hace del canto.

El canto forma parte tanto de la adoración de Dios en las reuniones religiosas como de los discursos, y cualquier rareza o peculiaridad cultivada atrae la atención de la gente, y destruye la impresión seria y solemne 471 que debiera ser el resultado de la música sagrada. Cualquier cosa extraña y excéntrica en el canto, aparta de la seriedad y la santidad del servicio religioso.

Los movimientos corporales, son de poco provecho. Todo lo que está conectado de cualquier manera con el culto religioso debe ser significado, solemne e impresionante. Dios no se agrada cuando los ministros que profesan ser los representantes de Cristo lo representan mal, usando su cuerpo en actitudes teatrales, haciendo gestos indecorosos y vulgares, y gesticulaciones toscas y ordinarias. Todo esto divierte y excita la curiosidad de los que quieren ver cosas extrañas, raras y excitantes, pero estas cosas no elevarán las mentes y corazones de los que las vean.

Lo mismo se puede decir del canto. Usted asume actitudes indecorosas. Usted pone en el canto todo el poder y el volumen de voz posible. Usted ahoga las más delicadas melodías y notas, de voces más musicales que la suya. Los que escuchan en la tierra y los que escuchan en el cielo, no perciben como melodía esos movimientos corporales, ni esa voz alta y áspera. Este tipo de canto es defectuoso y no es aceptable a Dios como un acorde musical perfecto, suave y dulce. Entre los ángeles, no hay tales exhibiciones como las que a veces he visto en nuestras reuniones. Esas notas y gestos ásperos no se ven entre el coro angelical. Sus cantos no rechinan en el oído. Son suaves y melodiosos y brotan sin el gran esfuerzo que yo he visto. No son forzados ni tirantes, ni requieren esfuerzo físico.

El hermano S no se da cuenta de cuántos están 472 asombrados y disgustados. Algunos no pueden reprimir pensamientos, no muy sagrados, ni sentimientos de frivolidad al ver los movimientos no refinados hechos durante el canto. El hermano S se exhibe a sí mismo. Su canto no ejerce influencia para someter el corazón, y conmover los sentimientos. Muchos han asistido a las reuniones y escuchado las palabras, de verdad habladas desde el púlpito, que han convencido, y solemnizado sus mentes; pero muchas veces la forma en que se ha dirigido el canto, no ha profundizado la impresión hecha. Las demostraciones y contorsiones del cuerpo, la apariencia desagradable de esfuerzos extremados y forzados, ha parecido tan fuera de lugar para la casa de Dios, tan ridícula, que, las impresiones serias hechas sobre las mentes han sido removidas. La opinión que los presentes tienen de quienes creen la verdad, no es de un concepto tan alto como el que tenían antes del canto... El [el hermano S] ha creído que cantar es lo más grande que se ha hecho en este mundo, y que él tenía la manera más grandiosa y maravillosa de hacerlo.

Su canto está lejos de agradar al coro angelical. Imagínese a sí mismo formando parte de la orquesta angélica, elevando los hombros, haciendo énfasis en las palabras, moviendo el cuerpo y subiendo todo el volumen de su voz. ¿Qué clase de concierto y armonía habría allí, con semejante exhibición delante de los ángeles? La música es de origen celestial, y hay un gran poder en la música. Fue la música de la muchedumbre 473 de ángeles lo que conmovió los corazones de los pastores en las llanuras de Belén, y recorrió todo el mundo. Es por intermedio de la música con nuestras ocasiones se elevan hacia Aquel, que es la personificación de la pureza y la armonía. Es mediante la música y los cantos de victoria, que los redimidos finalmente recibirán la recompensa inmortal.

Hay algo peculiarmente sagrado en la voz humana. Su armonía y su sumisión y expresión inspirada en los cielos, excede a cualquier instrumento musical. La música vocal es uno de los dones dados al hombre por Dios, un instrumento que no puede, ser sobrepasado o igualado, cuando el amor de Dios abunda en el alma. Cantar con el espíritu y la comprensión, es también una gran adición a los servicios devocionales en la casa de Dios.

¡Cómo ha sido degradado ese don! Si fuera santificado y refinado, realizaría un gran bien al derribar las barreras de prejuicios, y la incredulidad de corazones indiferentes, y sería un medio para convertir almas. No es suficiente entender los rudimentos del canto, pero con la comprensión, con el conocimiento, debería haber una conexión tal con el cielo, que los ángeles cantaran por intermedio nuestro. Su voz se ha escuchado en la iglesia en un tono tan alto, tan áspero, acompañada de una serie de gestos que no son los de más gracia, que no se podían escuchar los acordes más suaves y argentinos, más parecidos a la música angelical. Usted ha cantado más para los hombres que para Dios. 474

Cuando su voz se ha elevado en tono alto por encima de toda la congregación, usted ha estado consciente de la admiración que estaba provocando. Ha estado teniendo realmente un concepto tan superior de su canto, que hasta ha pensado que debía ser remunerado por el ejercicio de ese don (MS 5, 1874)

La tendencia a los extremos.

No se debiere permitir que el canto aparte la mente de las horas de devoción. Si hay que dejar algo a un lado, que sea el canto. Una de las actuales tentaciones es llevar la práctica de la música a los extremos, prestando más atención a la música que a la oración. Por esta causa se han arruinado muchas almas. Cuando el Espíritu de Dios está despertando la conciencia y convenciendo de pecado, Satanás sugiere un ejercicio de canto o una escuela de canto que, conducida con ligereza y frivolidad, hace que la seriedad se disipe, y se apague todo, deseo por el Espíritu de Dios. De esta manera la puerta del corazón, que está lista a ser abierta a Jesús, se cierra y es obstaculizada con el orgullo y la terquedad, y en muchos casos, nunca más se vuelve a abrir.

Por las tentaciones que acompañan estos ejercicios de canto, muchos, que una vez estuvieron convertidos verdaderamente a la verdad, han sido conducidos a separarse de Dios. Han elegido cantar antes que orar, asistir a escuelas de canto en lugar de asistir a reuniones religiosas, hasta que la verdad ya no ejerce su poder santificador en sus almas. Esa clase de canto es, una ofensa para Dios (RH 24-7-1883). 475

Capítulo 68 EL CANTO QUE SE ELEVA PARA LA GLORIA DE DIOS

La música en el cielo.

Vi la belleza del cielo. Oí a los ángeles cantar sus himnos arrobadores, tributando alabanza, honra y gloria a Jesús. Pude entonces tener una vaga percepción del prodigioso amor del Hijo de Dios (3TS 18).

Los ángeles como instrumentistas.

Se me ha mostrado el orden, el orden perfecto del cielo, y me he sentido arrobada mientras escuchaba la música Perfecta que hay allí. Después de salir de la visión, el canto aquí me ha sonado muy duro y discordante. He visto compañías de ángeles, de pie bajo una concavidad acústica, teniendo cada uno un arpa de oro. Cada arpa tenía en uno de sus extremos un instrumento para 476 ajustarla o cambiarle el tono. Los dedos de los ángeles no se deslizaban descuidadamente sobre las cuerdas, sino que tocaban diferentes cuerdas para producir los diferentes sonidos. Siempre hay un ángel que dirige, el que primero toca el arpa y da el tono; entonces, todos se unen en la rica y perfecta música del cielo. Es algo que no puedo describir. Es una melodía celestial divina, mientras de cada rostro se proyecta la imagen de Jesús, brillando con una gloria inexpresable (1T 146).

Música arrobadora y tonos melodiosos.

Transportese repentinamente al cielo a estos hombres y mujeres que están satisfechos con su condición de enanos e inválidos en las cosas divinas, y hágaseles considerar por un instante el alto y santo estado de perfección que reina siempre allí, donde toda alma está llena de amor, donde todo rostro resplandece de gozo, y se elevan melodiosos acentos de música arrobadora en honor de Dios y del Cordero (3TS 90).

La influencia de los cantos en Lucifer.

Los ángeles reconocieron gozosamente la supremacía de Cristo, y postrándose ante él le rindieron su amor y adoración. Lucifer se postró con ellos, pero en su corazón se libraba un extraño y feroz conflicto. La verdad, la justicia y la lealtad luchaban, contra los celos y la envidia. La influencia de los santos ángeles pareció por algún tiempo, arrastrarlo con ellos. Mientras en melodiosos acentos se elevaban himnos de 477 alabanza cantados por millares de alegres voces, el espíritu del mal parecía vencido, indecible amor conmovía su ser entero; al igual que los inmaculados adoradores, su alma se hinchó de amor hacia el Padre y el Hijo (PP 15)

El coro angélico cuando Jesús nació.

Entonces los oídos mortales oyeron la melodía celestial, y el coro de ángeles fue arrebatado al cielo mientras terminaban su antífona siempre memorable. La luz se desvaneció... pero allí quedaba en los corazones de los pastores la representación más brillante que el hombre inmortal ha visto, y la bendita promesa y seguridad del advenimiento a nuestro mundo, del Salvador de los hombres, que llenó sus corazones con gozo y alegría, mezclado con la fe y el maravilloso amor de Dios (MeM 374).

El canto en la resurrección de Cristo.

Al surgir Jesús del sepulcro, aquellos resplandecientes ángeles se postraron en tierra para adorarle, y le saludaron con cánticos triunfales de victoria (PE 182).

Las almas redimidas son temas para cantos.

El alma redimida y limpiada de pecado, con todas sus nobles facultades dedicadas al servicio de Dios, es de un valor incomparable; y hay gozo en el cielo delante de Dios y de los santos ángeles por cada alma redimida, gozo que se expresa con cánticos de santo triunfo (CC 126) 478

Eco del canto de los ángeles en nuestros hogares.

Al conducirnos nuestro Redentor al umbral de lo infinito, inundado con la gloria de Dios, podremos comprender los temas de alabanza y acción de gracia del coro celestial que rodea el trono, y al despertarse el

eco del canto de los ángeles en nuestros hogares terrenales, los corazones serán acercados más a cantores celestiales. La comunión con el cielo empieza en la tierra. Aquí aprendemos la clave de su alabanza (Ed 168). El agradecimiento es la clave del cielo.

Surgiría dificultades que probarán su fe y su paciencia. Enfréntese a ellas con valor. Mire el lado, brillante. Si la obra es estorbada, cerciórese de que no es su falta, y entonces siga adelante, regocijándose en el Señor. El cielo está lleno de gozo. Resuena con las alabanzas a Aquel que hizo un sacrificio tan maravilloso para la redención de la raza humana. ¿No debería la iglesia en la tierra estar también llena de alabanza? ¿No deberían los cristianos publicar por todo el mundo el gozo, de servir a Cristo? Los que en el cielo se unan con el coro angélico en su cántico de alabanza, deben aprender en la tierra el canto del cielo, cuya clave es la acción de gracias (7T 244).

Los cantos del cielo.

[Muchos profesos cristianos] no conocen el lenguaje del cielo, y no están educando sus mentes para estar preparados a fin de poder cantar los himnos del cielo, o deleitarse en los ejercicios 479 espirituales que allí, recibirán la atención de todos (37S 88).

Alabad a Dios.

"El que sacrifica alabanza me honrará" (Sal. 50: 23), dice el Señor. Todos los habitantes del cielo se unen para alabar a Dios. Aprendamos el canto de los ángeles ahora, para que podamos cantarlo cuando nos unamos a sus huestes resplandecientes. Digamos con el salmista: "Alabaré a Jehová en mi vida: cantaré salmos a mi Dios mientras viviere". "Alábenle los pueblos, oh, Dios: todos los pueblos te alaben" (PP 294).

La adoración en las cortes celestiales.

La música parte de la adoración a Dios en las cortes celestiales, y debemos tratar de acercarnos lo más posible a la armonía de los coros celestiales en nuestros cantos de alabanza. El adecuado adiestramiento de la voz es una característica importante de la educación y no debiera, descuidarse (ST 14-3-1900).

Cantos de santos y ángeles.

Pero si los santos fijaban los ojos en el premio que los aguardaba y glorificaban a Dios en alabanza, entonces los ángeles llevaban a la ciudad la grata nueva, y los ángeles de la ciudad tañían sus áreas arpas, y cantaban en alta voz: "¡Aleluya!" y por las bóvedas celestes repercutían sus hermosos cánticos (PE 39).

Misericordia en la tierra, música en el cielo.

Al 480 abrir vuestra puerta a los menester y dolientes hijos de Cristo, estáis dando la bienvenida a ángeles invisibles. Invitáis la compañía de los seres celestiales. Ellos traen una sagrada atmósfera de gozo y paz. Vienen con alabanzas en los labios, y una nota de respuesta se oye en el cielo. Cada hecho de misericordia produce música allí. Desde su trono, el Padre cuenta entre sus más preciosos tesoros a los que trabajan abnegadamente (DTG 594).

La preparación para el cielo.

Para el alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El canto de alabanza, la adoración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados por Dios, para preparar un pueblo para la iglesia celestial, para aquel culto más sublime en el que no podrá entrar nada que corrompa (4TS 145). 481

Capítulo 69 EL CANTO COMO PARTE DEL CULTO

Un acto de adoración.

El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto de culto, como lo es la oración. El corazón debe sentir el espíritu del canto para darle expresión correcta (PP 645).

El significado de las palabras en el canto.

Como parte del servicio religioso, el canto no es menos importante que la oración. En realidad más de un canto es una oración. Si se enseña al niño a comprender esto, pensará más en el significado de las palabras que canta, y será más sensible a su poder (Ed 168)

La preparación para la iglesia del cielo.

Dios es alto y sublime; y para el alma humilde y creyente, su 482 casa en la tierra, el lugar donde su pueblo se reúne para, adorar, es la puerta del cielo. El canto de alabanza, las palabras habladas por los ministros de Cristo, son las agencias señaladas por Dios para preparar a la gente para la iglesia de arriba, para esa adoración más excelsa (YI 8-10-1896).

Los ángeles en nuestros cultos.

Recordemos todos que en cada asamblea de los santos realizada en la tierra, hay ángeles de Dios escuchando los testimonios, himnos, y oraciones. Recordemos, que nuestras alabanzas son suplidas por los coros de las huestes angélicas en lo alto (4TS 386, 387).

El tema de cada canto.

La ciencia de la salvación ha de ser la preocupación de todo sermón, el tema de todo canto. Preséntese este asunto con toda suplicación (Ev 366).

Cántese con espíritu y comprensión.

El mal de la adoración formal no puede representarse demasiado fuerte, pero no hay palabras para representar apropiadamente las profundas bendiciones del culto verdadero. Cuando los seres humanos cantan con el espíritu y la comprensión, los músicos celestiales toman la melodía y se unen en el canto de agradecimiento.

El que ha derramado sobre todos nosotros los dones, que nos capacitan como obreros junto con Dios, espera que sus siervos cultiven sus voces, para que puedan hablar y cantar de manera que todos 483 puedan entender. No es necesario cantar alto, sino tener una entonación clara, una pronunciación correcta, y una expresión nítida. Todos debemos cultivar la voz para que la alabanza a Dios pueda ser cantada en tonos claros y suaves, no con tonos ásperos y chillones que ofenden el oído. La habilidad de cantar es un don de Dios y debemos usarla para su gloria (9T 143, 144).

La belleza en el canto no es el todo.

Muchos están cantando hermosos himnos en las reuniones, himnos acerca de lo que harán o de lo que se proponen hacer; pero algunos no hacen estas cosas; no cantan con el espíritu, y con el entendimiento. De igual manera, algunos no resultan beneficiados con la lectura de la Palabra de Dios, porque no la incorporan a su propia vida, no la practican (Ev 370).

Himnos para la ocasión.

Los que hacen del canto una parte del culto divino, deben elegir himnos con música apropiada para la ocasión, no de notas fúnebres, sino alegres, y, con todo, melodías solemnes. La voz puede y debe ser modulada, enternecida, y subyugada (Ev 370).

Himnos para la congregación.

Otro asunto que debe recibir atención, tanto en los congresos como en cualquier otra parte, es el canto. El ministro no debe anunciar himnos para ser cantados hasta cerciorarse primero de que la congregación está familiarizada con ellos. Debe nombrarse una persona adecuada para 484 dirigir este ejercicio, y su deber debe ser cerciorarse de que los himnos seleccionados se canten también con el espíritu y con la comprensión.

Cantar es del culto a Dios, pero la manera chapucera en que a veces se conduce el servicio de canto, no es un crédito para la verdad ni un honor para Dios. Debe haber un orden y un sistema en esto, como en cualquier otra parte de la obra del Señor. Organícese un grupo de los mejores cantantes, cuyas voces puedan dirigir la congregación, y que todos los que quieren se les unan. Los que canten deben hacer un esfuerzo para cantar en armonía; deben dedicar algún tiempo a practicar, para que puedan emplear sus talentos para la gloria de Dios (RH 24-7-1883) .

El servicio de canto.

En los cultos no debe haber nada de naturaleza teatral. En el canto no deben participar sólo unos pocos, Debe a los presentes a unirse en el servicio de canto. Hay algunos que tienen el don especial de poder cantar, y hay ocasiones en que el canto de una sola persona, o de un grupo, dan un mensaje especial. Pero pocas veces deben cantar sólo unos pocos. La habilidad de cantar; es un talento de influencia que Dios desea que todos cultiven y usen para la gloria de su nombre (7T 115, 116) .

Cantos dulces y sencillos.

¿Cómo puede Dios ser glorificado cuando dependéis para vuestros cantos de un coro mundano, que trabaja a sueldo? Hermano mío, cuando Ud. vea estas cosas con plena claridad, 485 tendrá en sus reuniones únicamente cantos dulces y sencillos, y pedirá a toda la congregación que se una en el canto. ¿Qué importa si entre los presentes hay algunas cuyas voces no son tan musicales como la voz de los demás? Cuando el canto es tal que los ángeles pueden unirse con los cantores, se produce sobre la mente una impresión que el canto que procede de labios no santificados, no puede hacer (Ev 371).

El encanto del canto congregacional.

En las reuniones que se realizan, no debiera descuidarse el canto. Dios puede ser glorificado por esta parte del servicio. Y cuando los cantores ofrecen sus servicios, deben ser aceptados. Pero no deben emplearse dinero para contratar cantores. A menudo el canto de los himnos sencillos por parte de la congregación tiene un encanto que no poseen las selecciones de un coro, por mucha habilidad que tenga (Ev 371).

El reino de Dios es más que formalismo.

El formalismo y la ceremonia no constituyen el reino de Dios. Las ceremonias se multiplican y se tornan extravagantes, mientras se pierden, los principios vitales del reino de Dios. Pero Dios no requiere el

formalismo ni las ceremonias. El anhela recibir de su viña frutos en términos de santidad abnegación, obras de bondad, misericordia y verdad.

La ropa suntuosa los cantos elaborados y la música instrumental en la iglesia, no invitan a los cantos del coro de ángeles. Estas cosas son a la vista de Dios 486 como las ramas de la higuera que no tenían nada más que hojas ostentosas. Cristo busca frutos y principios manifestados en bondad, simpatía y amor. Estos son los principios del cielo, y cuando se manifiestan en las vidas humanas, podemos saber que Cristo ha sido formado en el interior como la esperanza de gloria. Una congregación puede ser la más pobre de la zona, sin música ni lucimiento exterior, pero si posee estos principios, los miembros pueden cantar, porque el gozo de Cristo está en sus almas, y pueden ofrecer esto como una suave ofrenda a Dios (Ev 372, 373).

El servicio de canto no es un concierto.

Se me presentó el hecho de que si el pastor escuchara el consejo de sus hermanos, y no actuará con precipitación de la manera en que lo hace, al efectuar un gran concierto para obtener grandes congregaciones, tendría más influencia para el bien y su obra lograría un, éxito más notable. Debe descartar de sus reuniones todo aquello que tenga semejanza de despliegue teatral; pues tales apariencias exteriores no añaden fuerza al mensaje que presenta. Cuando el Señor pueda cooperar con él, su obra no necesitará hacerse de una manera tan costosa. No tendrá necesidad entonces de gastar tanto en anunciar sus reuniones. No dependerá tanto del programa musical. Esta parte de sus servicios se presenta más como un concierto, que como un servicio de canto de una reunión religiosa (Ev 365).

La música aceptable a Dios.

Las cosas superfluas 487 que se han introducido en el culto en_ deben evitarse decididamente... Dice acepta la música únicamente, cuando por su influencia los corazones se santifican y se enternecen. Pero muchos que se complacen con la música, no saben lo que significa producir melodías para Dios en sus corazones. Sus corazones han ido "tras los ídolos" (Ev 373).

Escombros en la iglesia.

Cuando los cristianos profesos alcancen la norma elevada que es su privilegio alcanzar, la sencillez de Cristo será mantenida en todos sus servicios de culto. Las formas, las ceremonias y las realizaciones musicales no constituyen la fortaleza de la iglesia. Sin embargo, estas cosas, han Tomado el lugar que Dios debiera tener, tal como aconteció en el culto de los judíos.

El Señor me ha revelado que cuando el corazón es limpiado y santificado, y cuando los miembros de la iglesia participan de la naturaleza divina, saldrá poder de la iglesia que cree en la verdad, y hará entonar melodías a los corazones. Entonces los hombres y las mujeres no dependerán de sus instrumentos musicales, sino del poder de la gracia de Dios que proporcionara plenitud de gozo Hay que llevar a cabo la obra de suprimir los escombros que han sido introducidos en la iglesia... Este mensaje no es solamente para la iglesia de ____, sino para todas las demás iglesias que han seguido su ejemplo (Ev 373).

La sencillez en los servicios religiosos.

Los verdaderos 488 pastores conocen el valor de la obra interna del Espíritu Santo en el corazón humano. Están satisfechos con la sencillez en los servicios religiosos. En vez de presentar muchos cantos no sagrados, conceden su principal atención al estudio de la Palabra, y tributan alabanza a Dios desde el corazón. Por encima del adorno exterior dan importancia al adorno interior, el ornamento de un espíritu humilde y tranquilo. En sus bocas no se encuentra engaño (Ev 366).

La obra del Espíritu Santo.

Los corazones de muchos, en el mundo, tanto como en la iglesia, están hambrientos del pan de vida y sedientos de las agua de salvación. Se interesan en el servicio de canto, pero no sienten anhelo por los cantos, y ni siquiera por la oración. Quieren conocer, las Escrituras. ¿Qué dice la Palabra de Dios que pueda aplicarse a mí? El Espíritu Santo está trabajando en la mente y en el corazón, y los está llevando hacia el pan de vida. Ven que toda cambia a su alrededor. Los sentimientos humanos, las ideas humanas de lo que constituye la religión, todo cambia. Acuden a escuchar la Palabra sin alteración alguna (Ev 365, 366).

El equilibrio debido en los congresos campestres.

Podemos mejorar nuestra forma de conducir las reuniones campestres y de reavivamiento, para que todos los que asisten reciban una atención más directa. Se llevan a cabo algunas reuniones sociales en la carpa grande, donde todos se reúnen para rendir culto, pero 489 éstas son tan numerosas que sólo unas pocas personas pueden participar, y muchos hablan con voz tan baja que pocos pueden oírlos...En algunos casos se dedicó mucho tiempo a cantar. Se cantó un largo himno antes de la oración, un largo himno después de la oración, y ha habido mucho canto entremezclado con las actividades del resto de la reunión. En esta forma se han

utilizado indebidamente valiosos momentos, y no se ha hecho ni la mitad del bien que habría podido realizarse, si estas preciosas reuniones se hubieran dirigido debidamente (Ev 372).

El acompañamiento instrumental.

En nuestros congresos campestres debe haber cantos y acompañamiento de instrumentos. Los instrumentos musicales se usaban en los servicios religiosos en tiempos antiguos. Los adoradores alababan a Dios con el arpa y los címbalos, y la música debiera tener su lugar en nuestros cultos. Así aumentará el interés (6T 62).

El cuidado en el servicio de canto.

En las reuniones que se celebren, elíjanse a unos cuantos, para que tomen parte en el servicio de canto. Y sea el canto acompañado de instrumentos musicales hábilmente manejados. No debemos oponernos al empleo de instrumentos de música en nuestra obra. Esta parte del servicio ha de ser dirigida con cuidado; porque el canto ha de alabar a Dios. El canto no ha de ser entonado siempre por unos pocos. Tan a menudo como se pueda, participe en él la congregación (OE 370, 371). 490

Capítulo 70 CANTAR ES UN MEDIO PARA TESTIFICAR

Un instrumento para salvación.

La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas (4TS 147).

Un poder para ganar almas.

La voz humana tiene mucho poder afectivo y musicalidad, y si el que aprende, realiza esfuerzos decididos, adquirirá el hábito de hablar y cantar, que será para él un poder para ganar almas para Cristo (Ev 367, 368).

Son dones de Dios.

Su voz, su influencia, su influencias, su tiempo, todos estos son dones para Dios y deben usarse para ganar almas para Cristo (9T 38). 491

Evangelistas cantantes.

Por la noche se reunió en la iglesia un gran auditorio para escuchar un programa musical presentado por el hermano Beardslee y sus alumnos. La buena música cantada es parte importante del culto a Dios. Estoy contenta de que el hermano Beardslee está enseñando a los estudiantes para que puedan llegar a ser evangelistas cantantes (FE 487).

El canto en la visitación.

Aprendan a cantar los cantos más sencillos. Esto los ayudará en la labor de casa en casa, y los corazones serán conmovidos por la influencia del Espíritu Santo. A Cristo se le escuchaba a menudo cantar himnos de alabanza... Había gozo en su corazón. Por la lectura de la Palabra sabemos que gozo entre los ángeles del cielo cuando un pecador se arrepiente, y que el Señor se regocija por los cantos de su iglesia (MeM 245).

El canto de los jóvenes para las clases superiores.

Estudiantes, vayan a los caminos y a los vallados. Traten de alcanzar a las clases superiores y a las humildes. Vayan a las casas del rico y del pobre, y cuando tengan oportunidad pregunten: "¿Le gustaría que cantáramos? Nos gustaría tener un servicio de canto para usted". Entonces, mientras los corazones se suavizan, puede que se abra ante ustedes la oportunidad de ofrecer algunas palabras de oración, para recibir las bendiciones de Dios. La mayoría aceptará. Este ministerio es una verdadera obra misionera. Dios quiere que todos estemos convertidos, y aprendamos a participar con todo fervor en esfuerzos misioneros. El nos bendecirá en este servicio a favor de otros, y veremos su salvación (RH 27-8-1903).

El servicio de canto en los viajes.

El sábado, tuvimos un servicio de canto. El hermano Lawrence, que es músico, dirigió el canto. Al parecer todos los pasajeros del coche disfrutaron mucho con el servicio, y muchos de ellos se unieron al canto.

El domingo realizando otro servicio de canto, después del cual el pastor Corliss pronunció un corto discurso usando como tema las palabras: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1 Juan 3: 1). Los Pasajeros escucharon atentamente y al parecer apreciaron lo que se dijo (Ev 367).

Los ángeles como maestros de canto.

Se necesita a los que poseen el don del canto. El canto es uno de los medios más efectivos, para grabar la verdad espiritual en el corazón. A menudo las palabras de los himnos sacros abrieron la fuente del arrepentimiento y de la fe... Miembros de iglesia, jóvenes y adultos, deben ser instruidos para proclamar este último mensaje al mundo. Si proceden con humildad, los ángeles de Dios los acompañarán, enseñándoles cómo elevar la voz en oración, cómo elevar la voz en canto y cómo proclamar el mensaje del evangelio para este tiempo (MeM 245). 493

Capítulo 71 EL CANTO EN EL PUEBLO DE ISRAEL

El canto y la historia humana.

La melodía de la alabanza es la atmósfera del cielo; y cuando el cielo se pone en contacto con la tierra, se oye la música y alabanza, "alegría y gozo, alabanza y voces de canto".

Por encima de la tierra recién creada, hermosa e inmaculada, bajo la sonrisa de Dios, "alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios". Los corazones humanos, al simpatizar con el cielo, han respondido a la bondad de Dios con notas de alabanza. Muchos de los sucesos de la historia humana han estado ligados al canto (Ed 161)

El cruce del Mar Rojo.

El primer himno que registra la Biblia, que haya brotado de labios humanos, 494 es la gloriosa expresión de agradecimiento de las huestes de Israel junto al Mar Rojo (Ed 162).

María como directora del coro.

Como una voz que surgiera de gran profundidad, elevaron las vastas huestes de Israel ese sublime tributo (véase Exo. 15: 1-16). Las mujeres israelitas también se unieron al coro. María la hermana de Moisés, dirigió a las demás, mientras cantaban con paraderos y danzaban. En la lejanía del desierto y del mar resonaba el gozoso coro, y las montañas repetían el eco de las palabras de alabanza: "Cantad a Jehová; porque en extremo se ha engrandecido" (PP 293).

El canto de Moisés.

Estas palabras [el canto de Moisés] se repitieron a todo Israel y constituyeron un himno que se cantaba a menudo, expresado en exaltados y Melódicos acordes. Tal fue la sabia actuación de Moisés de presentarles la verdad en cantos, para, que se familiarizaran con ella al entonarla, y para que así, se grabaran en las mentes de todo el pueblo, jóvenes y viejos. Era importante que los niños aprendieran este, canto, porque éste debía hablarles, amonestarlos, restringirlos, reprobarlos y animarlos. Era un sermón continuo (Ev 362).

Cantos proféticos.

Para grabar profundamente estas verdades en la mente de todos, el gran caudillo las puso en versos sagrados. Ese canto fue no sólo histórico, sino también profético, al paso que narraba cuán 495 maravillosamente Dios había obrado con su pueblo en lo Pasado, predecía los grandes acontecimientos futuros, la victoria final de los fieles, cuando Cristo vuelva con poder y gloria. Se le mandó al pueblo que aprendiera de memoria este poema histórico y lo enseñara a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Debía cantarlo la congregación cuando se reunía para el culto y debían repetirlo sus miembros individuales mientras se ocupaban en sus tareas cotidianas (PP 500).

Los mandamientos de Dios en canto.

Mientras el pueblo vagaba por el desierto, el canto era un medio de grabar en sus mentes muchas lecciones preciosas. Cuando fueron librados del ejército de Faraón, toda la hueste de Israel se unió en un canto de triunfo. Por el desierto y el mar resonaron a lo lejos las estrofas de júbilo, y en las montañas repercutieron los acentos de alabanza: "Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido!" Con frecuencia se repetía durante el viaje este canto, que animaba los corazones y, encendía la fe de los Peregrinos. Por indicación divina expresaban también los mandamientos dados desde el Sinaí, con las promesas del favor de Dios y el relato de los milagros que hizo para librarlos, en cantos acompañados de música instrumental, a cuyo compás marchaba el pueblo mientras unía sus voces en alabanza.

De ese modo se apartaban sus pensamientos de las pruebas y dificultades del camino, se calmaba el espíritu inquieto y turbulento, se inculcaban en la memoria 496 los principios de la verdad, y la fe se fortalecía. La acción en concierto servía para enseñar el orden y la unidad, y el pueblo se ponía en más íntima comunión con Dios y con sus semejantes (Ed 39).

Las palabras de la ley en música.

De acuerdo con estas palabras, Moisés instruyó a los israelita a ponerles, música a las palabras de la ley.

Mientras los niños mayores tocaban instrumentos musicales, los menores marchaban y cantaban en concierto, el cántico de los mandamientos de Dios. En los años subsiguientes retenían en su mente las palabras de la ley que aprendieran durante la niñez.

Si era esencial para Moisés encarnar los mandamientos en el cántico sagrado, de manera que cuando marcharan por el desierto los niños pudieran aprender la ley versículo por versículo, cuán esencial es en este tiempo enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios. Acudamos en ayuda del Señor, instruyendo a nuestra hijos a guardar los mandamientos al pie de la letra. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte para hacer música en nuestro hogar, a fin de que el Señor pueda hacerse presente (Ev 364, 365).

Cantos memoriales.

El trato de Dios con su pueblo debe ser repetido con frecuencia... A fin de que no olvidaran la historia pasada, [Dios] ordenó a Moisés que immortalice esos acontecimientos en cantos, a fin de que los padres pudieran enseñarlos a sus hijos (47S 384, 385). 497

Música en las escuelas de los profetas.

En esas escuelas, los principales temas de estudio eran la ley de Dios, con las instrucciones dadas a Moisés, la historia y la música sagradas, y la poesía...El intelecto santificado sacaba del tesoro de Dios cosas nuevas y viejas, y el Espíritu de Dios se manifestaba en la profecía, y el canto sagrado (Ed 47).

Melodía sacra para los estudiantes.

El arte de la melodía sacra era diligentemente cultivado. No se escuchaban vals frívolos, ni cantos impertinentes que ensalzaran al hombre y apartaran la atención de Dios, sino sagrados y solemnes salmos de alabanza al Creador, que exaltaban su nombre y hacían recuento de sus obras maravillosas. De este modo, la música se hacía para servir a propósitos santos, para elevar los pensamientos a lo que era puro y noble y elevador, y para despertar en el alma la devoción y la gratitud a Dios (FE 97, 98).

Música para un propósito sagrado.

Se empleaba la música con un propósito santo, para elevar los Pensamientos hacia aquello que es Puro, noble y enaltecido, y para despertar en el alma la devoción y la gratitud hacia Dios. ¡Cuántos son los que emplean este don especial para ensalzarse a sí mismos, en lugar de usarlo para glorificar a Dios! El amor a la música conduce a los incautos, a participar con los amantes de lo mundano en las reuniones de placer, adonde Dios prohibió a sus hijos que fueran. Así, lo que es 498 una gran bendición cuando se lo usa correctamente, se convierte en uno de los medios más certeramente empleados por Satanás, para desviar la mente del deber y de la contemplación de las cosas eternas" (PP 644, 645).

Los Salmos de David son una inspiración constante.

La comunión con la naturaleza y con Dios ... no sólo había de moldear el carácter, de David, e influir en su vida futura, sino que también por medio de los salmos del dulce cantor de Israel, en todas las edades venideras, habrían de comunicar amor y fe al corazón de los hijos de Dios, acercándolos al corazón siempre amoroso de Aquel en quien viven todas sus criaturas (PP 694, 695).

Adoración de David por el canto.

Las revelaciones diarias del carácter y la majestad de su Creador, henchían el corazón del poeta de adoración y regocijo.

En la contemplación de Dios y de sus obras, las facultades de la mente y del corazón de David, se desarrollaban y fortalecían para la obra de su vida ulterior. Diariamente iba participando en una comunión más íntima con Dios. Su mente penetraba constantemente en nuevas profundidades, en busca de temas que le inspirasen cantos y arrancasen música a su arpa. La rica melodía de su voz, difundida a los cuatro vientos, repercutía en las colinas como si fuera en respuesta a los cantos de regocijo de los ángeles del cielo (PP 694). 499

Música del ciclo para el rey Saúl.

En la providencia de Dios, David, como hábil tañedor de arpa, fue llevado ante el rey. Sus sublimes acordes inspirados por el cielo tuvieron el efecto deseado. La melancolía cavilosa que se había posado como una nube negra sobre la mente de Saúl, se desvaneció como por encanto (PP 696).

Consuelo por medio de la música.

Había estado [David] en la corte del rey, y había visto las responsabilidades reales. Había descubierto algunas de las tentaciones que asediaban el alma de Saúl, y había penetrado en algunos de los misterios del carácter y el trato del primer rey de Israel. Había visto la gloria real ensombrecida por una nube oscura de tristeza, y sabía que en su vida privada la casa de Saúl distaba mucho de tener felicidad. Todas estas cosas provocaban inquietud en el que había sido ungido para ser rey de Israel. Pero cuando se sentía absorto en profunda meditación, y atribulado por pensamientos de ansiedad, echaba mano a su arpa y producía acordes que elevaban su mente al Autor de todo lo bueno, y se disipaban las nubes oscuras, que parecían entenebrecer el horizonte del futuro (PP 697).

David como director de canto.

Los hombres de Israel la seguían [al arca] con gritos de alabanza y de regocijo, y con cantos de júbilo, pues era una gran multitud de voces la que se unía a la melodía y el sonido de los instrumentos musicales. "Así David y 500 toda la casa de Israel llevaban el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta" (2 Sam. 6: 5) (PP 763).

Música para la procesión del arca.

En seguimiento del símbolo de su Rey invisible, la procesión triunfal se aproximó a la capital. Se produjo entonces una explosión de cánticos, para pedir a los espectadores que estaban en las murallas que las puertas de la ciudad santa, se abrieran de par en par:

"Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,

Y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrará el Rey de gloria".

Un grupo de cantantes y músicos preguntó:

"¿Quién es este Rey de gloria?"

Y de otro grupo partió la respuesta:

"Jehová, el fuerte y valiente,

Jehová, el poderoso en batalla".

Entonces centenares de voces, al unísono,

se unieron al coro triunfal:

"Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,

Y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrará el Rey de gloria". 501

Nuevamente se oyó la regocijada pregunta:

"¿Quién es este Rey de gloria?"

Y "como ruido de muchas aguas" se oyó la voz de

la gran multitud en contestación arrobada:

"Jehová de los ejércitos,

El es el Rey de la gloria" (PP 766, 767).

El canto en la experiencia de David.

El salmo 51 es una expresión del arrepentimiento de David, cuando le llegó el mensaje de reprensión de parte de Dios... Así, en un himno sagrado que había de cantarse en las asambleas públicas de su pueblo, en presencia de la corte, los sacerdotes y jueces, los príncipes y guerreros, y que iba a preservar hasta la última generación el conocimiento de su caída, el rey de Israel relató todo lo concerniente a su pecado, su arrepentimiento, y su esperanza de perdón Por la misericordia de Dios (PP 7849 785).

La música como medio de liberación de la idolatría.

El servicio de canto fue hecho parte regular del culto religioso, y David compuso salmos, no solo para el uso de los sacerdotes en el servicio del santuario, sino también para que los cantara el pueblo mientras iba al altar nacional para las fiestas anuales. La influencia así ejercida fue muy abarcante, y contribuyó a liberar a la nación de las garras de la idolatría. 502 Muchos de los pueblos vecinos, al ver la prosperidad de Israel, fueron inducidos a pensar favorablemente en el Dios de Israel, que había hecho tan grandes cosas para su pueblo (PP 768).

El canto en la hora de la prueba.

¿Cuáles eran en este peligro terrible los sentimientos del padre y rey, tan cruelmente agraviado? ¿Con qué palabras expresó lo que sentía su alma el que era "hombre valiente", guerrero y rey, cuya palabra era ley, ahora traicionado por un hijo a quien había amado y mimado, y en quien había confiado imprudentemente, mientras era agraviado y abandonado por los súbditos ligados a él por los vínculos más estrechos del honor y de la lealtad?

En la hora de su prueba más negra, el corazón de David se apoyó en Dios, y cantó (PP 802).

Como parte del sistema del santuario.

Cuando llevó al templo el arca sagrada que contenía las dos tablas de piedra sobre las cuales el dedo de Dios había escrito los preceptos del Decálogo, Salomón siguió el ejemplo de su padre David. A cada intervalo de seis pasos ofreció sacrificio. Con cantos, música y gran pompa, "los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el oratorio de la casa, en el lugar santísimo". Al salir del santuario interior, se colocaron en los lugares que les habían sido asignados. Los cantores, que eran levitas ataviados de lino blanco y equipados con címbalos, salterios y arpas, se hallaban en el extremo situado al oriente del altar, y con ellos 503 había 120 sacerdotes que tocaban las trompetas (véase 2 Crónicas. 5: 7, 12) (PR 27, 28).

Cantos para la batalla

"Entonces Josafat se inclinó rostro por tierra, y así mismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová. Y levantáronse los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová, el Dios de Israel, a grande y alta voz.

Temprano por la mañana se levantaron, y fueron al desierto de Tecoa. Mientras avanzaban la batalla, Josafat dijo: "Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed a Jehová vuestro Dios, y seréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. Y habiendo consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen a Jehová, y alabasen en la hermosura de la santidad" (2 Crón. 20: 14-21). Estos cantores iban delante del ejército, elevando sus voces en alabanza a Dios por la promesa de la victoria.

Eso de alabar a Jehová con cantos y ensalzar al Dios de Israel, era una manera singular de ir a pelear contra el ejército enemigo. Tal era su canto de batalla. Poseían la hermosura de la santidad. Si hoy se alabase más a Dios, aumentaría constantemente la esperanza, el valor y la fe. ¿No fortalecería esto las manos de los soldados valientes que hoy defienden la verdad? (PR 149).

El registro de Nehemías de los cantos de los levitas

Los levitas, en su himno registrado por Nehemías, 504 cantaba: "Tú, oh Jehová, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su malicia, la tierra y todo lo que está en ella... tú vivificas todas estas cosas" (Neh. 9: 6) (PP 107).

El cuidado de Dios por Israel.

Y el himno de los levitas, conservado por Nehemías, describe vívidamente el cuidado de Dios por Israel, aun durante aquellos años cuando estaban desechados y desterrados: "Tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir. Y diste tu Espíritu bueno para enseñarlos, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste en su sed. Y sustentástelos cuarenta años en el desierto... sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies" (Neh. 9: 19-21) (PP 430, 431).

La alabanza en los días de Esdras.

Entonces, de la muchedumbre congregada, que estaba de pie con las manos extendidas al cielo, se elevó este canto: "Bendigan el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza. Tú, oh Jehová, eres sólo: tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos y toda su milicia; la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran" (Neh. 9: 5, 6). Acabado el canto de alabanza, los dirigentes 505 de la congregación relataron la historia de Israel, para demostrar cuán grande había sido la bondad de Dios hacia ellos, y cuán ingratos habían sido (PR 491).

El canto en los viajes a Jerusalén

El viaje a Jerusalén, hecho al sencillo estilo patriarcal, en medio de la belleza de la estación primaveral, las riquezas del verano, o la gloria y la madurez del otoño, era una delicia. Desde el anciano canoso hasta el niño, acudían todos con una ofrenda de gratitud a encontrarse con Dios en su santa morada. Durante el viaje, los niños hebreos oían el relato de los sucesos del pasado, las historias que tanto a los jóvenes como a los viejos les gustaba recordar. Se cantaban las canciones que habían animado a los que erraban por el desierto. Se cantaban también los mandamientos de Dios que, ligados a las benditas influencias de la naturaleza y a la bondadosa asociación humana, se fijaban para siempre en la memoria de más de un niño o joven (Ed 42).

La música en la fiesta de las cabañas.

Con cantos sagrados y agradecimiento, los adoradores celebraban esta ocasión. Un poco antes de la fiesta venía el día de las expiaciones, en el cual, después de confesar sus pecados, el pueblo era declarado en paz con el Cielo. Así quedaba preparado el regocijo de la fiesta. Se elevaba triunfalmente el salmo: "Alabad a Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia", mientras que toda clase de música, mezclada con clamores de hosanna, acompañaba el canto al 506 unísono. El templo era el centro del gozo universal. Así, se veía la pompa de las ceremonias de los sacrificios. Allí, alineado a ambos lados de las gradas de mármol blanco del edificio sagrado, el coro de levitas dirigía el servicio de canto. La multitud de los adoradores, agitando sus palmas y ramas de mito, unían su voz a los acordes, y repetía el coro; y luego la melodía era entonada por voces cercanas y lejanas, hasta que de las colinas circundantes, parecían brotar cantos de alabanza.

Por la noche, el templo y su atrio resplandecían de luz artificial. La música, la agitación de las palmas, los gratos hosannas, el gran concurso de gente, sobre el cual la luz se derramaba desde las lámparas colgantes, el atavío de los sacerdotes y la majestad de las ceremonias se combinaban, para formar una escena que impresionaba profundamente a los espectadores. Pero la ceremonia más impresionante de la fiesta, la que causaba el mayor regocijo, era una conmemoración de cierto acontecimiento de la estada en el desierto.

Al alba del día, los sacerdotes emitían una larga y aguda nota con sus trompetas de plata, y las trompetas que contestaban, así como los alegres gritos del pueblo desde sus cabañas, que repercutían por las colinas y los valles, daban la bienvenida al día de fiesta. Después, el sacerdote sacaba de las aguas del Cedrón un cántaro

de agua, y alzándolo en alto mientras resonaban las trompetas, subía las altas gradas del templo, al compás de la música, con paso lento y 507 medido, cantando mientras tanto: "Nuestros pies estuvieron en tus puertas, oh Jerusalén". Llevaba el cántaro al altar, que ocupaba una posición central en el atrio de los sacerdotes. Allí había dos palanganas de plata, con un sacerdote de pie al lado de cada una. El cántaro de agua era derramado en una, y un cántaro de vino en la otra; y el contenido de ambas, fluyendo por un caño que comunicaba con el Cedrón, era conducido al Mar Muerto. La presentación del agua consagrada representaba la fuente, que a la orden de Dios había brotado de la roca para aplacar la sed de los hijos de Israel. Entonces repercutían los acordes jubilosos: "Porque fortaleza y mi canción es... Jehová; sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salud" (Isa. 12:2,3) (DTG 412, 413).

El canto en la entrada triunfal de Jesús.

De las multitudes reunidas para asistir a la Pascua, miles salen para dar la bienvenida a Jesús. Le saludan agitando palmas, y prorrumpiendo en cantos sagrados (DTG 525)

La alabanza en la última cena.

Antes de salir del aposento alto, el Salvador entonó con sus discípulos un canto de alabanza. su voz fue oída, no en acordes de alguna endecha triste, sino en las gozosas notas del cántico pascual (véase Salmo 117) (DTG 626,627). 508

Capítulo 72 CANTO - RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE CRISTO

El cielo da la bienvenida al Señor resucitado.

En ocasión de la resurrección [los soldados que guardaban la tumba de Jesús] vieron el resplandor de los ángeles iluminar la noche Y oyeron a los habitantes del cielo cantar con grande gozo y triunfo (DTG 726).

Los cantos de alabanza al Redentor de la hueste angélica.

Ven [los soldados que guardaban la tumba de Jesús] a Jesús salir de la tumba, y le oyen proclamar sobre el sepulcro abierto: "yo soy la resurrección y la vida". Mientras sale con majestad y gloria, la hueste angélica se postra en adoración delante del Redentor, y le da la bienvenida con cantos de alabanza (DTG 725,726).509

Las alabanzas a Cristo en su ascensión.

Todo el cielo estaba esperando, para dar la bienvenida al Salvador a los atrios celestiales. Mientras ascendía, iba adelante, y la multitud de cautivos libertados en ocasión de su resurrección le seguía. La hueste celestial, con aclamaciones de alabanza y canto celestial, acompañaba al gozoso séquito.

Al acercarse a la ciudad de Dios, la escolta de ángeles demanda:

"Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,

Y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrará el Rey de gloria"

Con gozo, los centinelas de guardia responden:

"¿Quién es este Rey de gloria?"

Dicen esto, no porque no sepan quién es, sino porque quieren oír la respuesta de sublime loor:

"Jehová el fuerte y valiente,

Jehová el poderoso en batalla.

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,

Y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrará el Rey de gloria".

Vuelve a oírse otra vez:

" ¿Quién es este Rey de gloria?" 510

Porque los ángeles no se cansan de oír ensalzar su nombre. Y los ángeles de la escolta responden:

"Jehová de los ejércitos,

El es el Rey de la gloria" (Sal. 24: 7-10).

Entonces los portales de la ciudad de Dios se abren, y la muchedumbre de ángeles entra por ellos en medio de una explosión de armonía triunfante.

[Jesús] presenta los trofeos de su triunfo; ofrece a Dios la gavilla de las primicias, aquellos que resucitaron con él como representantes de la gran multitud que saldrá de la tumba en su segunda venida. Se acerca al Padre, ante quien hay regocijo por un solo pecador que se arrepiente...

Con gozo inefable, los principados y las potestades reconocen la supremacía del Príncipe de la vida. La hueste angélica se postra delante de él, mientras que el alegre clamor llena todos los atrios del cielo: "¡Digno es el

Cordero que ha sido inmolado, de recibir el poder, y la riqueza, y la sabiduría, y la fortaleza, la honra, y la gloria, y la bendición!" (Apoc. 5: 12).

Porque los ángeles no se cansan de oír ensalzar su nombre. Y Los cantos de triunfo se mezclan con la música de las arpas angelicales, hasta que el cielo parece rebosar de gozo y alabanza. El amor ha vencido. Lo que estaba perdido se ha hallado. El cielo repercute con voces, que en armoniosos acentos proclaman:

"¡Bendición, y honra, y gloria, y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos." (Apoc. 5: 13) (DTG 772, 773, 774). 511

Capítulo 73 EL CANTO EN LA ULTIMA GRAN CRISIS

Aprendamos ahora el canto de los ángeles.

"El que sacrifica alabanza me honrará" (Sal. 50: 23), dice el Señor. Todos los habitantes del cielo se unen para alabar a Dios. Aprendamos el canto de los ángeles ahora, para que podamos cantarlo cuando nos unamos a sus huestes resplandecientes. Digamos con el salmista: "Alabaré a Jehová en mi vida: cantaré salmos a mi Dios mientras viviere". "Alábenle los pueblos, oh Dios :todos los pueblos te alaben" (Sal. 146: 2; 67: 5) (PP 294).

Bajo las sombras de la aflicción.

En la plena luz del día, y al oír la música de otras voces, el pájaro enjaulado no cantará lo que su amo procure enseñarle. 512 Aprende un poquito de esto, un trino de aquello, pero nunca una melodía entera y definida.

Cubre el amo la jaula, y la pone donde el pájaro no oiga más que el canto que ha de aprender. En la obscuridad lo ensaya y vuelve a ensayar hasta que lo sabe, y prorrumpe en perfecta melodía Después, el pájaro es sacado de la obscuridad, y en lo sucesivo cantará aquel mismo canto en plena luz. Así trata Dios a sus hijos. Tiene un canto que enseñarnos, y cuando lo hayamos aprendido entre las sombras de la aflicción, podremos cantarlo perpetuamente (MC 374).

Esperanza en la última crisis.

En medio de las sombras densas de la última gran crisis de la tierra, la luz de Dios alumbrará con más brillo, y se oirá en los acordes más diáfanos y sublimes, el canto de esperanza y confianza. (Ed 166,167).

El canto triunfante en la venida de Jesús.

Por un desgarrón de las nubes, una estrella arroja rayos de luz cuyo brillo queda cuadruplicado por el contraste con la oscuridad. Significa esperanza y júbilo para los fieles, pero severidad para los transgresores de la ley de Dios. Los que todo lo sacrificaron por Cristo están entonces seguros, como escondidos en los pliegues del pabellón de Dios. Fueron probados, y ante el mundo y los despreciadores de la verdad, demostraron su fidelidad a Aquel que murió por ellos. Un cambio maravilloso se ha realizado en aquellos que conservaron su integridad ante la misma muerte. Han sido 513 librados como por ensalmo de la sombría y terrible tiranía de los hombres vueltos demonios. Sus semblantes, poco antes tan pálidos, tan llenos de ansiedad y tan macilentos, brillan ahora de admiración, fe y amor. Sus voces se elevan en canto triunfal: "Dios es nuestro refugio y fortaleza; socorro muy bien experimentado en las angustias. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sea conmovida, y aunque las montañas se trasladen al centro de los mares; aunque bramen y se turben sus aguas, aunque tiemblen las montañas causa de su bravura" (Sal. 46: 1-3) (CS 696, 697) 514

Capítulo 74 EL CANTO DE LOS REDIMIDOS

Un adelanto de la inefable gloria del cielo.

Se me recordó luego la gloria del cielo, el tesoro allegado allí por los fieles. Todo era hermoso y lleno de gloria. Los ángeles cantaban un hermoso himno, luego dejaban de cantar y se quitaban las coronas deslumbrantes, las echaban a los pies del glorioso Jesús, y con voces melodiosas clamaban: "¡Gloria!

¡Aleluya! Me uní con ellos en sus cantos de alabanza y honor al Cordero, y cada vez que abría la boca para loarle, me dominaba un inefable sentido de la gloria que me rodeaba (PE 66).

Los cantos de los santos.

Y todos exclamamos: "¡Aleluya! Muy poco nos ha costado el cielo". Pulsamos 515 entonces nuestras áureas arpas, cuyos ecos resonaron en las bóvedas del cielo (PE 17).

Los cantos de los hijos de Dios:

Toda la naturaleza, en su incomparable belleza, ofrecerá a Dios tributo de alabanza y adoración. El mundo quedará bañado en luz celestial. La luz de la luna será como la del sol y la luz del sol siete veces más intensa que ahora. Los años transcurrirán alegremente. Y sobre todo, las estrellas de la mañana cantarán juntas, y los hijos de Dios clamarán de gozos mientras que Dios y Cristo declararán a una voz que, "ya no habrá más pecado ,ya no habrá más muerte" (MC 405).

El coro de los redimidos y los ángeles.

Deteneos en el umbral de la eternidad., y oíd la misericordiosa bienvenida dada a los que en esta vida cooperaron con Cristo, y consideraron como un privilegio y un honor sufrir por su causa. Con los ángeles, echan sus coronas a los pies del Redentor, exclamando: "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria y alabanza... Al que está sentado en el trono, y al Cordero; sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás" (Apoc. 5: 12, 13). Allí los redimidos saludan a quienes los encaminaron hacia el Salvador. Se unen en alabanzas a Aquel que murió para que los humanos gozaran una vida tan duradera como la de Dios. Acabó el conflicto. Concluyeron las tribulaciones y las luchas; los cantos de 516 victoria llenan todo el cielo, al rodear los rescatados el trono de Dios. Todos entonan el alegre coro: "Digno, digno es el Cordero que fue inmolado", y que nos rescató para Dios (MC 405).

El canto de Moisés y del Cordero.

Este canto y la gran liberación que conmemoraba, hicieron una impresión imborrable en la memoria del pueblo Hebreo. Siglo tras siglo fue repetido por los profetas los cantores de Israel para atestiguar, que Jehová es la fortaleza y la liberación de los que confían en él.

Ese canto no pertenece sólo al pueblo judío. Indica la futura destrucción de los enemigos de la justicia, y señala la victoria final del Israel de Dios. El profeta de Patmos vio la multitud vestida de blanco, "los que habían alcanzado la victoria", que estaban sobre "un mar de vidrio mezclado con fuego", teniendo las ropas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero" (Apoc. 15: 2, 3).

"No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad" (Sal. 115: 1). Tal fue el espíritu que saturaba el canto de liberación de Israel, y es el espíritu que debe morar en el corazón de los que aman y temen a Dios. Al libertar nuestras almas de la esclavitud del pecado, Dios ha obrado para nosotros una liberación todavía mayor, que la de los hebreos ante el mar Rojo. Como la hueste hebrea, nosotros debemos alabar al Señor con nuestro corazón, nuestra alma, y nuestra voz, por "sus maravillas para con los hijos de los hombres" 517 (Sal. 107: 8). Los que meditan las grandes misericordias de Dios, y no olvidan sus dones. menores, se llenan de felicidad, y cantan en sus corazones al Señor.

Las bendiciones diarias que recibimos de la mano de Dios, y sobre todo, la muerte de Jesús para poner la felicidad y el cielo a nuestro alcance, debieran ser objeto de constante gratitud.

¡Qué compasión, qué amor sin par, nos ha manifestado Dios a nosotros, perdidos pecadores, al unírnos a él, para que seamos su tesoro especial! ¡Qué sacrificio ha hecho nuestro Redentor, para que podamos ser llamados hijos de Dios! Debiéramos alabar a Dios, por la bendita esperanza que nos ofrece en el gran plan de redención, debiéramos alabarle por la herencia celestial, y por sus ricas promesas; debiéramos alabarle porque Jesús vive para interceder por nosotros (PP 293,294).

El Rey en su belleza e incomparable encanto.

Aquellos que, con prescindencia de todas las demás cosas, se colocan en las manos de Dios, para ser y hacer todo lo que él quiere que sean y hagan, verán al Rey en su hermosura. Contemplantos su incomparable encanto, y pulsando sus áureas arpas, llenarán todo el cielo de rica música, y de cantos entonados al Cordero (Ev 367). Los cánticos de los benditos.

Los ángeles están esperando con ferviente expectativa el triunfo final del pueblo de Dios, cuando serafines y querubines, y 518 los "miles y cien miles" intensificarán los cánticos de los benditos, y celebrarán el triunfo de los logros mediadores en la recuperación del hombre (MeM 316).

Las palmas de victoria y las arpas brillantes.

A todos se les pone en la mano la palma de la victoria, y el arpa brillante. Luego que los ángeles que mandan dan la nota, todas las manos tocan con maestría las cuerdas de las arpas, produciendo dulce música en ricos y melodiosos acordes. Dicha indecible estremece todos los corazones, y cada voz se eleva en alabanzas de agradecimiento. "Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás" (Apoc. 1: 5, 6) (CS 704).

El sonido de la música en el cielo.

El profeta percibe allí sonido de música y de canto, cual no ha sido oído por oído mortal alguno, ni concebido por mente humana alguna, a no ser en visiones de Dios. "Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas y retendrán el gozo y alegría y huirá la tristeza y el gemido" (Isa. 35: 10). "Hallarse ha en ella alegría y gozo, alabanza, y voz de cantar" (Isa. 51: 3). "Y habrá cantores con músicos de flautas" (Sal. 87: 7). Estos alzarán su voz, cantarán gozosos en la grandeza de Jehová" (Isa. 24: 14) (PR 539). 519

El canto de los 144.000.

Estos son los que están sobre el monte de Sión con el Cordero, teniendo el nombre del Padre escrito en sus frentes. Cantan el nuevo himno delante del trono, ese himno que nadie Puede aprender, sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra (PR 434).

Aclamación en la tierra nueva.

En su cumbre, se asentarán sus pies cuando vuelva. No como varón de dolores, sino como glorioso y triunfante rey, estará sobre el monte de los Olivos mientras que los aleluyas hebreos se mezclan con los hosannas gentiles, y las voces de la grande hueste de los redimidos hagan resonar esta aclamación: Coronadle, Señor de todos (DTG 769, 770).

La alabanza de sábado en sábado.

Cuando se produzca "la restauración de todas las cosas, de la cual habló Dios por boca de sus santos profetas que ha habido desde la antigüedad", el sábado de la creación, el día en que Cristo descansó en la tumba de José, será todavía un día de reposo y regocijo. El cielo y la tierra se unirán en alabanza, mientras que "de sábado en sábado", las naciones de los salvos adorarán con gozo a Dios y al Cordero (DTG 714).

Un coro eterno de alabanza.

Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es 520 progresivo así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miradas de miradas y millares de voces, se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.

"Y toda cosa creada que esté en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, las oí decir: ¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!" (Apoc. 5: 13 VM).

El conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado, ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible, hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula, y en júbilo perfecto, que Dios es amor (CS 736, 737). 521

APÉNDICE

LA VOZ: SU EDUCACION Y USO CORRECTO

COMPILACIÓN DE LOS ESCRITOS DE Ellen G. White

523

CONSEJO DE ELLEN G. WHITE EN CUANTO AL ESTUDIO DEL IDIOMA

El consejo de que debiera estudiarse y dominarse el idioma inglés, fue dado por Ellen G. White a educadores de los Estados Unidos. En general, ella dio este consejo para señalar el hecho de que el dominio del idioma materno, es de más beneficio a los estudiantes, que el conocimiento del griego y el hebreo, idiomas en que fueron escritos los clásicos. Es evidente que ella estaba tratando aquí de un principio, no de un idioma específico, lo cual se infiere de su declaración de que "una preparación cabal en el uso del idioma es de mucho más valor para un joven, que un 524 estudio superficial de las lenguas extranjeras, con descuido de la lengua materna" (CM 199). Por esto, los jóvenes adventistas en todo el mundo deben dar prioridad al dominio de su lengua materna cualquiera que ésta sea.

COMENTARIOS SOBRE ELLEN G. WHITE EN PUBLICACIONES NO ADVENTISTAS

"La Sra. Ellen G. White es una mujer de una organización mental singularmente bien equilibrada. Predominan en ella la benevolencia, la espiritualidad, una conciencia escrupulosa y un gran idealismo. Sus cualidades personales son tales, que le granjean la amistad más cálida de todos aquellos con quienes trata, y les inspira la mayor confianza en su sinceridad ... No obstante sus muchos años de trabajo en favor del público, ha conservado toda la sencillez y sinceridad que caracterizaron la primera parte de su vida.

"Entre las pocas señoras que se han distinguido en este país como conferenciantes en los últimos veinte años, la Sra. White es una de las que más éxito ha alcanzado. El uso constante de sus órganos vocales, los ha fortalecido de tal manera, que su voz se distingue por una rara profundidad y poder. Su claridad y fuerza de locución es tan grande, que cuando habla al aire libre, con frecuencia se la oye a la distancia de mil seiscientos metros. Su lenguaje, aunque sencillo, es siempre enérgico y elegante. Cuando se siente 525 inspirada por el tema, manifiesta a menudo una elocuencia maravillosa y mantiene hechizados durante horas a los mayores auditorios, sin que éstos den la menor señal de impaciencia o cansancio.

"Los temas de sus discursos son siempre de carácter práctico, pues se refieren mayormente a los deberes del hogar, la educación religiosa de los hijos, la temperancia, y otros temas afines. En los reavivamientos, es siempre la que habla con más eficacia. Ha hablado con frecuencia ante inmensos auditorios, en las grandes ciudades, sobre sus temas favoritos, y siempre ha sido recibida muy favorablemente" (American Biographical History of Eminent and Self-Made Men of the State of Michigan. Tercer Distrito Congresional, 1878, pág. 108. [Citado en Joyas de los Testimonios tomo 1, págs. 20, 21).

EN OCASIÓN DE LA MUERTE DE JAMES WHITE

"El fue admirablemente ayudado en sus labores ministeriales y educativas por su esposa, Ellen G. White, una de las conferenciantes, y escritoras más capaces del oeste del país, (Lansing Republican, 10 de agosto de 1881).

'En 1846 se casó con Ellen G. Harmon, una mujer de dotes extraordinarias, que fue colaboradora en toda su obra y contribuyó muchísimo a su éxito por sus dones como escritora, y especialmente su habilidad 526 como conferenciante pública" (The Eco [Detroit], 10 de agosto de 1881. También Detroit Commercial Advertiser and Michigan Home Journal, 12 de agosto de 1881).

REACCIONES DEL PUBLICO ANTE LA ORATORIA DE ELLEN G. WHITE

En la preparación para presentar su tesis doctoral en la Universidad Estatal de Michigan, Horace Shaw sometió un cuestionario a cientos de personas que habían escuchado hablar a Ellen G. White. Las reacciones que se presentan a continuación han sido seleccionadas del conjunto de respuestas recibidas por el Dr. Shaw [verde Horace Show, A Rhetorical Analysis of the Speaking of Mrs. Ellen G. White, Pioneer, Leader, and Spokeswoman of the Seventh-day Adventist Church (1959), pp. 589-644]

Jane H. Albro:

No hubo duda en cuanto a su celo o sinceridad. La atención era absoluta. Nada de confusión. Un sermón poderoso. Dios le dio el mensaje, y ella lo presentó, como quien debe dar cuenta.

Alfred Anderson:

Auditorio silencioso y reverente. Mientras ella hablaba, el ambiente era diferente.

Dr. Floyd E. Bates:

La gente salió de la reunión bajo la convicción de que Dios había estado con nosotros y nos había hablado. Su presencia parecía ejercer una influencia santificadora sobre el público. Era como haber visto a alguien del cielo que podía 527 hablar con autoridad divina, y cuyas palabras llevaban un profundo significado.

Myrtabelle Beeler:

El sermón fue muy impresionante, y siempre me he sentido satisfecha de que ese sábado por la mañana tuve que viajar treinta millas por tren para escucharla.

O. O. Bernstein:

El público parecía prestarle una atención casi intensa. Prevalecía un ambiente de quietud y expectativa.

Vesta Bookout:

Verla, y escucharla predicar fue una bendita experiencia. Ellos (mis vecinos) opinaron que ella era maravillosa y lo repitieron una y otra vez... Sin duda, había algo acerca de ella que, hasta los no adventistas reconocían como algo especial, aun sin saber quién era ella, ni que significaba para su pueblo.

Frances Smith Bradbury:

La charla que presentó ante los integrantes de la familia del sanatorio fue de mucha utilidad. Sus modales eran sencillos. Era una oradora convincente, sincera y genuina, y uno sentía que cada palabra que salía de sus labios era verdad. Ella usó la Palabra de Dios para comprobar el mensaje que nos dio.

W.H Branson:

Me sentí cerca del cielo mientras la escuchaba. Parecía sin duda que la voz de Dios nos hablaba, por intermedio de su mensajera escogida. Mientras ella hablaba, el auditorio permanecía en reverencia y quietud... Considero que fue un privilegio excepcional haber estado presente, y haber escuchado su voz.

Ada Byrd:

Cuando ella subió a la plataforma, un 528 profundo silencio permeó todo el campamento.

Sra. Carnahan:

Cuando ella bajó al pasillo se pudo notar una actitud diferente; a uno le pareció estar en otro lugar, hecho posible por su presencia.

George R. Close y Sra:

Cada sermón nos dejaba la impresión de haber estado escuchando un mensaje del cielo.

Sra. Correll:

Tuve el privilegio de escuchar a la hermana White predicar uno de los sermones más poderosos que he oído en mi vida. Éramos unas 3.000 personas, conmovidas por la presencia del Espíritu Santo, de tal manera, que lágrimas corrían por nuestras mejillas, mientras ella fijaba su vista, primero lentamente por toda la galería, luego en los concurrentes abajo, con una mirada que parecía traspasarnos. Pronto se inició el sermón "Mis queridos hermanos" -palabras tan claras y tan sencillas que todos entendían. Le siguió el sermón de la misma manera... Fue una experiencia inolvidable.

J. E. Dye y Sra.:

La gente estaba muy callada y atenta. Eso nos hizo una profunda impresión... Sentimos que el Señor estaba muy cerca de nosotros. Consideramos un gran capítulo en nuestra vida haber podido escuchar a la sierva del Señor. Consideramos que la reunión fue de un carácter muy sagrado. La gente salió de la gran carpa con mucha quietud. Algunos iban manifestando que habían sentido la presencia del Espíritu Santo.

Dr. S. P. S. Edwards:

No había ni uno entre las 300 personas presentes, que no tuviera los ojos húmedos, 529 y algunos fechan su conversión desde que escucharon esa oración. Un marino comentó: "Ella trajo a Dios aquí mismo y nos presentó a él para recibir sus bendiciones, y yo tengo que ser un hombre mejor!"

Dr. I. M. Foldkam:

Aunque yo era un niño, me sentí profundamente impresionado. Ella... imponía una profunda atención a todos sus oyentes. Siempre que la escuchaba, me sobrecogía un espíritu de reverencia, al comprender su estrecha asociación con el cielo. Su actitud me parecía de intenso fervor.

Effie A. Fowler:

Cuando ella entró, el público se aquietó. La atención era muy buena... Las palabras que habló permanecieron en nuestra mente para fortalecernos y bendecirnos.

Sra. Maddox Fudge:

Me impresionó profundamente la solemnidad y sencillez de la ocasión. La congregación estaba tan absorta que parecía casi hechizada. Estoy segura que el Espíritu de Dios estaba presente... se hubiera podido escucharla caída de un alfiler. Todos salieron de la iglesia sin pronunciar palabra.

Zelma B. Fuller:

Me sentí emocionada porque nunca había escuchado antes, ni he escuchado después semejante melodía en una voz, cuando ella dijo: "Jesús hizo girar la puerta en sus brillantes goznes, e invitó a la gente a entrar".

R. U. Garrett:

Mientras ella hablaba, reinaba la quietud en la gran carpa. Me parecía que el Espíritu Santo estaba allí en gran medida, y que ninguno de los 530 presentes quería perderse una sola palabra de las que ella hablaba.

Albert Guest:

Al igual que en sus escritos, nunca he encontrado a nadie que la iguale, en cualquier tema.

M. C. Guild:

Cuando ella invitó a los pecadores a ir adelante y entregar su corazón al Señor, ellos acudieron. Se bautizaron 153 personas en esa ocasión.

H. K. Halladay:

Su atracción era fuerte, muy fuerte; e hizo en mí una fuerte impresión como joven... El público permanecía muy, muy quedo... escuchando cada palabra... Palabras muy sencillas, Muy tranquilizadoras... se hubiera podido escuchar la caída de un alfiler... lo cual hubiera dejado también en silencio al auditorio. No se escuchaba ningún ruido.. como si todos hubieran estado embelesados... La influencia espiritual presente era mucha.

Sra. Hanhardt:

Yo sentía en mi joven corazón un cierto sentimiento de reverencia, y de profundo respeto hacia ella, como vocera del Señor. El público le prestaba una atención indivisa... Todos sentíamos que habíamos recibido un mensaje directo del cielo. La dueña... de donde se hospedó la hermana White... dijo que tan pronto ella entró bajo su techo, sintió una bendición espiritual profunda -un sentimiento muy especial de la divina presencia- que desapareció cuando ella se marchó.

H. E. Harker:

Yo estaba de pie a la entrada después de una de sus reuniones, y oí a hombres decir mientras salían: "Ningún hombre ha hablado como esta mujer". 531

Ruth Hauser:

No había [en ella] ni la más mínima indicación de justicia propia... pero cuando estábamos cerca de ella, teníamos la impresión de estar en la presencia de una persona cristiana una persona que realmente conocía a su Dios. Uno podía percibir en forma inconsciente ese fervor interior.

John C. Heindenreich:

Impresión del auditorio. Teniendo en cuenta que en esa ocasión en que hablaba tenía 83 años de edad. El sermón fue maravilloso. Siempre he considerado un alto honor y un privilegio, el haber escuchado hablar a la señora White.

Viola Henise:

Las sencillas palabras que ella usó ejercieron mucha influencia en la gente, casi como si estuvieran escuchando a alguien de otro mundo. Su desfiguración y su nariz partida desaparecieron. ¡Cuán penetrantes eran sus palabras! Si, ella citó mucho de la Biblia. No recuerdo una declaración en particular pero Podíamos casi ver al Señor venir. Nos quedamos maravillados. Nunca lo he olvidado. " la En casa de tú Padre muchas moradas hay". Nosotros éramos recién convertidos, y era tan maravilloso saber que Jesús volvería pronto... Nadie necesitó decir (a los niños) que estuvieran tranquilos, porque el Espíritu de Dios se manifestó a ellos, así como a los mayores.

Ruth Miller Holden:

Ella siempre hablaba con una voz clara, y fuerte que me conmovía una y otra vez, y que casi dejaba a los oyentes hechizados, sin ninguna duda de que su voz estaba llena del Espíritu. Hasta su presencia me inspiraba reverencia. Me gustaban muchos sus sermones. Aunque era una niña, me encantaba escucharla hablar.

Sra. Honicker:

La congregación quedó impresionada con la precisión de sus enfoques. No parecía que ella elaborara sus sermones.

J. S. James:

Ella hablaba con autoridad. Aunque había visto que su apelación a la ganancia de almas hacía saltar lágrimas en su auditorio, nunca la vi conmovida hasta las lágrimas cuando predicaba.

Reathel Jenkins:

Recuerdo su sencillez en el vestir, y que usaba una redcilla para el cabello. Pero habló en forma tan interesante, que pronto se me olvidó su atavío, y no pude dejar de sentirme preocupado por hacer algo yo mismo, con el fin de apresurarme a dar el mensaje a otros, para que Jesús pudiera venir pronto.

Jessie Bond Johnson:

Ella habló en forma amigable, y al mismo tiempo con una dignidad y reverencia que hizo a sus oyentes sentir que Dios estaba dando un mensaje por su intermedio. Se que el sermón me llevó a decidirme, que con la ayuda de Dios, yo iba a apartarme de cualquier cosa en mi vida que impidiera la presencia de Cristo en mi corazón.

Elton A. Jones:

El mensaje que ella trajo fue muy impresionante. En ese tiempo yo no era cristiano, pero no podía quitar de mi mente la convicción de que debía serlo, y pocos años después fui bautizado.

Sra. Lafrance:

Una ferviente oradora... Me impresionó mucho su sinceridad y.. la congregación le prestó toda la atención... Sin duda alguna, creí que ella estaba inspirada por Dios. El auditorio quedó profundamente impresionado, y permaneció en quietud.

J. B. Mallory.

Durante toda la reunión prevaleció una atención arrobadora. Reinaba la quietud. Se notaba la solemnidad, y la gente salió de la carpa en silencio.

Sra. Martin:

Se hubiera podido escuchar la caída de un alfiler en ese vasto auditorio.

James Wm. Mc Comas:

Mucha solemnidad. Cientos de personas lloraban, y antes que se terminara el sermón, la congregación completa estaba de rodillas ante el altar. Los Pasillos estaban repletos de gente, y en la plataforma no cabía uno más. Muchos lloraban, algunos en voz alta, pero quietamente. Los padres buscaron a sus hijos. Los hijos buscaron a sus padres. Fue un día de alegría. Todos cantamos, "gloria cantemos al Redentor".

John L. Mc Gee:

La influencia y las bendiciones que me han acompañado a través de los años, como resultado de la bendición que la hermana White me dio, cuando me dijo: "Hermano Mc Gee, reciba el Espíritu de Dios que es tan

esencial para el reavivamiento, y la terminación de la obra en la tierra", todavía las siento, Y muy a menudo pienso en ellas.

Augusta Meyer:

Muchas veces, había dudado si realmente era posible que tuviéramos una profetisa en nuestra denominación.. Después quedé completamente convencida.

Rosetta E. Mitchell:

Ella me impresionó poderosamente: nunca podría... olvidar la precisión y seriedad de su actitud mientras hablaba. Pareció que nadie se movió ni se cambió de posición mientras ella estaba hablando; que cada persona escuchaba con avidez para estar seguro de no perder, ni una sola de sus palabras.

Frances De Nichol:

Un efecto de reverencia sobre nosotros. Siempre había en la vasta congregación un gran aire de solemnidad, y un marcado silencio.

Sra. Olson:

La mañana que la hermana White habló en la capilla, prevalecía un espíritu de reverencia que yo nunca había sentido. Me parecía que estaba en la misma presencia de Dios... Cuando entramos en el aula del profesor Bodin... él estaba sentado en su escritorio, con la frente inclinada sobre una mano. Cuando levantó la vista, hizo la siguiente declaración a la clase: "En toda mi asociación con el cuerpo de Pastores cultos y devotos, no puedo pensar en ninguno que pudiera, en cierto grado leer y hablar como la Sra. White lo hizo hoy. Ella ha sido enseñada por el Señor".

Mude Pashby:

Estoy segura que lo más emocionante de mi vida fue escucharla a ella, aunque yo no era miembro de la iglesia entonces.

J. R. Patterson:

Hubo un silencio mortal por unos instantes, cuando pareció que una ola de una extraña influencia se cernió sobre el auditorio. Fue algo extraño. Yo no puedo hablar por otros, pero en lo que a mí concierne, sentí la enormidad de mi pecado, y mi deficiencia, y la carga de la obra en nuestras manos, una especie de influencia enternecedora. Después de un minuto o algo así de silencio en todo el salón, los 535 obreros hombres y mujeres, empezaron a ponerse de pie y a hacer confesiones que nunca había escuchado en una reunión pública. No puedo imaginar que hubiera ojos secos en el edificio.

Hug L. Peden:

La primera vez que la escuché, su conocimiento de la Biblia y la Perfecta libertad con la cual hablaba, cautivó y mantuvo mi atención, y algo me sucedió en esa reunión. Mediante su sierva, Dios habló a mi corazón que le entregué en esa ocasión, dedicando mi vida a Dios y a su servicio.

Clara L. Penn:

Cuando ella habló en el antiguo tabernáculo, había una absoluta quietud , ni siquiera se escuchaba un susurro, o algo que llamara la atención...En ella no había ligereza. Todo era con fervor... La hermana White siempre hablaba con quietud. Ni siquiera recuerdo haberla escuchado alzar la voz...Recuerdo que los presentes estaban sentados como cautivados.

George McCreedy Price:

Ella siempre captaba la atención indivisa de todo el auditorio, y todos quedábamos impresionados con su fervor, y su sinceridad transparente.

Arthur E. Sanderson:

Recuerdo la expectativa del pueblo por escucharla. Cuando ella hablaba, prácticamente asistía el ciento por ciento de todos... los asistentes a los congresos campestres, y a las sesiones de la Asociación General. Es de destacar el carácter impresionante de la quietud absoluta que mostraban los presentes, y su atención concentrada a cada palabra hablada -su atención fija. Todos parecían impresionados de que el Señor estaba hablando por su intermedio... Ella parecía hablar como bajo la directa inspiración del Espíritu Santo.

Frank Steunenbergl :

El sábado... Ellen G. White era la oradora. Escuchar a una mujer hablar era nuevo para mí. Mi mamá me contó muchas veces después, que yo no le quité los ojos de encima desde el momento en que empezó a hablar hasta que terminó. Esto era algo fuera de lugar para mí, porque... por lo general disfrutaba de una siesta a mitad del sermón con la cabeza recostada a su brazo. Pero no ese día. Yo estuve fascinado durante todo el mensaje.

George A. Stevens:

Su idioma era perfecto y magnético. Ella mantenía al auditorio hechizado. Recuerdo que cuando estaba hablando ante un auditorio en Washington, vi a un abogado a quien yo conocía sentado... con la boca abierta, recostado en el asiento de adelante, escuchando embelesado.

Ross J. Sype :

Algo impresionante en cuanto a aquel congreso campestre, fue la cantidad de personas no adventistas que asistieron a todas las reuniones cuando ella (la hermana White) hablaba... y la atención indivisa de esos no adventistas. Había algo muy destacado en su personalidad, que hacía que no le quitaran la vista. Una cosa era sin duda el hecho de que a pesar de su corta estatura y de ser débil por la edad, tenía una vitalidad, y una mente tan clara.

Robert A. Ware:

Sus sermones eran siempre ocasiones solemnes, y siempre me tocaban el corazón. Nunca, en las muchas ocasiones en que la escuché, 537 hubo un motivo de risa, como sucede ahora tan a menudo en los sermones. Mi esposa se impresionó por la manera en que ella pronunciaba el nombre de Jesús, en un tono más suave y dulce de voz.

Edward White:

Dos hombres no adventistas asistieron a la reunión, diciendo que habían ido a criticar a una mujer predicadora, pero en lugar de criticarla, dijeron haber sido profundamente impresionados. En suma, fue un sermón, y una ocasión que nunca olvidaré.

R. D. Whitney:

La hermana White usaba palabras sencillas; no necesitábamos llevar un diccionario para seguir sus discursos. Ella hablaba en forma sosegada y según todas las apariencias, sus oyentes estaban pensando profundamente. Dos de mis jóvenes amigos se convirtieron... como resultado de sus reuniones en la iglesia de Hillsdale.

Grace Bahler Wilcox:

Aun siendo una niña yo pensaba que ella era una oradora maravillosa... yo comprendí que Dios le daba los mensajes que ella nos presentaba a nosotros, no sólo en sus libros, sino también desde la plataforma... Usted pensaría que ella tenía una gran educación, por el uso que hacía del idioma, y la serenidad que manifestaba en sus sermones. Eran tan sencillos, que hasta los niños podían entender.

Nellie B. Wilkinson:

Otra cosa que me impresionó además del uso de su voz, era la solemnidad con la cual hablaba... Cuán imponente.

Sra. Wilfkill:

En 1909 asistimos al congreso de la 538 Asociación General en Takoma Park. Nuestras impresiones fueron aun más conclusivas. Nunca podré olvidar la manera impresionante con que habló, su personalidad agradable, su enunciación, su dicción, su convicción espiritual, etc.